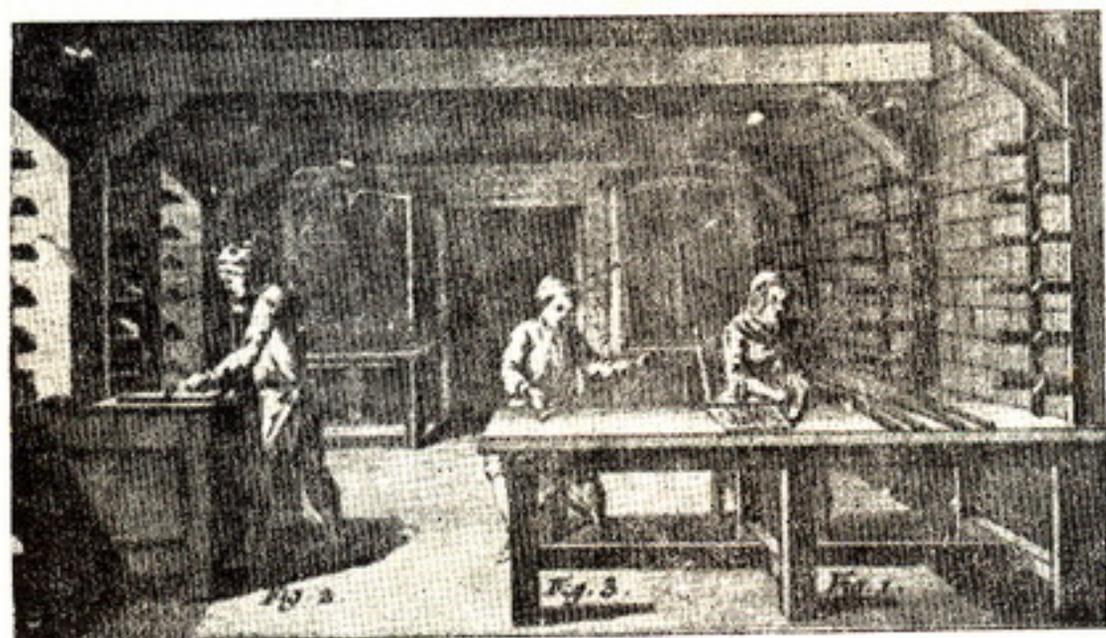


REVISTA
DE
LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI



Revista de la
Biblioteca Nacional José Martí

Director anterior: JUAN PÉREZ DE LA RIVA (1964 m. 1976)

Director: JULIO LE RIVEREND

Consejo de Redacción:

OLINTA ARIOSA, RAMÓN DE ARMAS, ENRIQUE CAPABLANCA, CARLOS FARIÑAS,
MANUEL LÓPEZ OLIVA, ENRIQUE SAÍNZ

Jefe de Redacción: SALVADOR BUENO

Redacción: CARMEN SUÁREZ LEÓN

Canje: Revista de la Biblioteca Nacional José Martí
Plaza de la Revolución
Ciudad de La Habana, Cuba

Télex: 511963

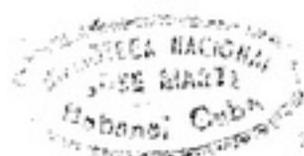
Primera época: 1909-1912

Segunda época: 1949-1958

Tercera época: 1959

La revista no se considera obligada a devolver originales no solicitados.

Cubierta: Fundición de caracteres de Imprenta. Siglo XVIII. Grabado en metal, 9 ½ × 11 ½. [Tomado de: *Encyclopedie Methodique. Recueil de gravures*. París. Chez Panckoucke, Libraire, 1783. t. I]



ISSN 0006-1727

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 78/3ra. época vol. XXIX

Septiembre-diciembre 1987

Número 3

Ciudad de La Habana

Cuba

Cada autor se responsabiliza
con sus opiniones

TABLA DE CONTENIDO

ERNESTO CHE GUEVARA: XX ANIVERSARIO DE SU CAIDA EN COMBATE

CLARA SALGADO MOYA

JUANA R. VÁZQUEZ DÍAZ

CLARA DE LA TORRE FERNÁNDEZ

REINA MORALES PANTALEÓN

*La insurrección armada: Camilo y Che en Las Villas.**Bibliografía* 5*Juan Jiménez Pastrana in memoriam* 77

JUAN JIMÉNEZ PASTRANA

*Balance de la dominación inglesa en La Habana (1762-
1763)* 78

RAFAEL BREÁ

JOSÉ MILLET

*Acerca de la presencia africana en los carnavales de San-
tiago de Cuba* 99

MARTÍN SOCARRÁS MATOS

*Un aspecto poco divulgado acerca del primer ferrocarril
de Cuba* 117

SALVADOR BUENO	
<i>Raúl Roa, escritor militante</i>	129
LUIS TOLEDO SANDE	
<i>De raíz y memoria</i>	149
VIRGILIO LÓPEZ LEMUS	
<i>La llama levantada: Memoria de Loló de la Torriente</i> ..	161
HACIA EL MEDIO MILENIO DEL ENCUENTRO DE LAS CULTURAS AMERICANA Y EUROPEA	
JESÚS SABOURÍN	
<i>Hazañas y hazañerías en el Diario de Navegación de Cris- tóbal Colón</i>	173
PARA UNA NUEVA LECTURA DEL PASADO	
[DOMINGO DEL MONTE]	
<i>Noche de luna en la Alameda de Paula</i>	189
CRONICAS	
JULIO LE RIVEREND	
<i>V Encuentro Bibliotecológico</i>	193
WALDO GONZÁLEZ LÓPEZ	
<i>Los maravillosos "juegos" de Mirta Aguirre</i>	199
CARMEN SUÁREZ LEÓN	
<i>Homenaje a Roberto Friol</i>	201
SALVADOR BUENO	
<i>Conmemoración del aniversario ciento cinco de Jorge Dimitrov</i>	203
ANNE TRONCHE	
<i>Jesús de Armas: signos de Cuba</i>	205
RESEÑAS	
TOMÁS FERNÁNDEZ ROBAINA	
<i>Un suplemento bibliográfico de la Bibliografía de Juan Marinello</i>	211
ALBERTO VARGAS BOSCH	
<i>El negro en la novela hispanoamericana</i>	212
LIBROS ADQUIRIDOS EN EL EXTRANJERO	217
COLABORADORES	221

*La insurrección armada: Camilo y Che en Las Villas. Bibliografía*¹

CLARA SALGADO MOYA
JUANA R. VÁZQUEZ DÍAZ
CLARA DE LA TORRE FERNÁNDEZ
REINA MORALES PANTALEÓN

INTRODUCCIÓN

La compilación bibliográfica y documental *La insurrección armada: Camilo y Che en Las Villas*, es una bibliografía especializada de carácter histórico, específica de un período. Por su forma, es analítica, y en algunas ocasiones, crítica, por cuanto se realizan juicios sobre los contenidos en los casos que lo requieren. Por su alcance, constituye una bibliografía selectiva, ya que se eligieron los títulos considerados valiosos al respecto dentro de los fondos provinciales. Reúne las fuentes documentales de la Biblioteca Provincial Martí de Santa Clara, Biblioteca Chiqui Gómez de la Universidad Central, Archivo provincial de historia de la Academia de Ciencias de Cuba y Comisión provincial de historia del PCC. En cada caso se señala la ubicación del documento.

Las notas, en algunos casos, se hacen extensas por tomar en consideración el interés del contenido de los artículos y por tratar de hacerlos más explícitos al consultante menos experimentado.

Esta etapa de la rebelión en Las Villas guarda una especial significación en la lucha insurreccional. En ella descuellan, por su talla de héroes, los inolvidables comandantes Camilo

¹ Colaboraron: Mirta A. del Valle Abreu, Mariela Galindo Pérez, Gladys Sánchez Espinosa, Ana Moré Pérez, Blanca Pérez Pacheco, Diamantina China Calvo y Marlen Barber Rodríguez. Agradecemos la asesoría técnica de la doctora Araceli García-Carranza de la Biblioteca Nacional José Martí. Este trabajo resultó Primera Mención del Concurso Primero de Enero de 1983.

Cienfuegos y Ernesto Che Guevara. La culminación de esta gesta y la Batalla de Santa Clara le asestó el golpe final a la dictadura batistiana y se abrió entonces la jornada gloriosa que comenzó en el 1959. Por ello, las tres primeras partes de la compilación corresponden a: "Campaña en Las Villas", donde queda comprendida toda la información general del desarrollo de la lucha armada en el período; "Batalla de Santa Clara", material sobre la batalla exclusivamente; "Biografía de los participantes", en especial de las dos figuras relevantes: Camilo y Che, así como de otros que cayeron en épocas posteriores en el cumplimiento de tareas internacionalistas.

La última parte corresponde a "Documentos", que comprende boletines, partes, proclamas e informes.

A continuación se encuentran los índices de autores, de materia, y de títulos. Cada asiento bibliográfico de los índices remite a la ficha principal del trabajo numerada en forma consecutiva.²

PRIMERA PARTE

CAMPAÑA DE LAS VILLAS

- 1 "Aquel diciembre de victorias." *Bohemia* (La Habana) 65 (52):50-55, diciembre 1973.

Narra las victorias obtenidas por el Ejército Rebelde y la ofensiva desatada en la parte oriental de la isla, hace un recuento de la Campaña en Las Villas. Refiere la interrupción de las vías de comunicación: bloqueo a la carretera de Trinidad a Sancti Spiritus, daños al puente sobre el río Tiunicú y al puente de Falcón que interrumpen la Carretera Central. Acción del II Frente sobre el Circuito Sur y de las tropas de Camilo Cienfuegos para cerrar el Circuito Norte.

Toma de Fomento, Cabaiguán, Guayos, Zulueta, Yaguajay, Placetas, Remedios y Caibarién. Papel que jugaron las tropas de Camilo; el Che en la Batalla de Santa Clara el 29 de diciembre. Acciones en esta ciudad: toma del Escuadrón 31, descarrilamiento del tren blindado, toma de la Estación de Policía, la Cárcel, la Audiencia, Gobierno Provincial y el Gran Hotel.

BPM

² Siglas utilizadas: AP, Archivo provincial de historia de la Academia de Ciencias de Cuba; BPM, Biblioteca Provincial Martí; CPH, Comisión provincial de historia del PCC; UCLV, Universidad Central; Biblioteca Chiquí Gómez-Lubián Urioste.

- 2 BARRERAS, MARITZA. "Una historia que comenzó el siglo pasado; recuerdos de un guerrillero." *Vanguardia* (Santa Clara) 29 diciembre 1978: 4. ilus.
Entrevista a José Luis Rodríguez, *El Carpintero*, del municipio de Santo Domingo, quien habla sobre la lucha guerrillera en el llano y en la sierra.
BPM
- 3 "La Batalla de Yaguajay." En: "Episodios culminantes de la Revolución Cubana." *Bohemia* (La Habana) 54(52):6-7, diciembre 1962.
Llegada de Camilo y su tropa al Central Narcisa el 22 de diciembre. Avance hacia Yaguajay. Toma de puntos importantes. Estrategia inteligente de Camilo al cerrar las entradas y salidas de las playas Carbó, el Júcaro, Estrada Real, así como las vías de comunicación con Mayajigua y Caibarién. Rendición de la guarnición batistiana después de 11 días de lucha. Significación moral y militar de la batalla. Vencidos oficiales acusados de crímenes. 250 prisioneros.
BPM
- 4 BELLO, HERMINIO. "Los Diez días de Yaguajay." *INRA* (La Habana) 1(10):36-41, noviembre 1960.
Crónica realizada por el autor, testigo de la toma de Yaguajay. En ella se resalta la heroica actividad del ejército y el pueblo cubano en el sitio al cuartel donde se encontraba Abon Li, quien en otro tiempo fuera perseguidor sin tregua de la Columna 2 Antonio Macco. Relata el apoyo del pueblo al Comandante Camilo, la falta de alimentos, de armas y de municiones. Describe el bombardeo a la población, la muerte de un niño y la actitud de los heridos. Foto de Camilo, acostado en las calles del pueblo, disparando contra los aviones, la imagen de los capitanes San Luis, Parra, Machado, Pinares. Enfatiza en la fe, la moral y el coraje de los hombres que en la inquietante espera de la rendición del cuartel de Yaguajay no prestaron mucha atención a las detonaciones y pensaron sólo en seguir siempre a Camilo donde fuera necesario hasta lograr la victoria.
BPM
- 5 CABRERA ÁLVAREZ, GUILLERMO, *comp.* "Yaguajay." En su *Hablar de Camilo*. [La Habana, Instituto Cubano del Libro 1970] p. 157-164 (Pluma en Ristre).

Descripción pormenorizada de la Batalla de Yaguajay. *Contiene: De uno y otro lado. K-100 en las operaciones.*
BPM

- 6 "La Campaña en Las Villas". *Bohemia* (La Habana) 60 (43):7, octubre 1968. Ilus.

Testimonio gráfico comentado sobre la lucha en Las Villas. En agosto de 1958 parten de la Sierra Maestra rumbo a occidente, las columnas rebeldes No. 2 Antonio Maceo al mando de Camilo Cienfuegos y la No. 8 Ciro Redondo a las órdenes de Ernesto Guevara. La lucha se decide victoriosamente en Las Villas. Fotos de cuarteles quemados, casillas de ferrocarril destruidas, puentes volados, y pueblos liberados.

BPM

- 7 CASTRO RUZ, FIDEL. "Por orden del Comandante en Jefe." En: *Las Villas: la historia, la provincia, la revolución.* [La Habana] Ediciones Venceremos [s.a.] p. 53.

Órdenes del Comandante en Jefe emitidas los días 18 y 21 de agosto de 1958. En la primera se designa al Comandante Ernesto Guevara jefe de la Columna 8 Ciro Redondo y de todas las unidades rebeldes del M-26-7 en el territorio villareño; señala los objetivos a cumplir por la columna. En la segunda se designa al Comandante Camilo Cienfuegos jefe de la Columna 2 Antonio Maceo. Explica los objetivos y plantea la creación de la Medalla al Valor Osvaldo Herrera.

BPM

- 8 CASTRO RUZ, RAÚL. "El haber combatido bajo las órdenes del Che constituye un extraordinario honor." *Vanguardia* (Santa Clara) 17 octubre 1978:2.

Discurso pronunciado el 15 de octubre de 1978 al celebrarse el XX Aniversario de la creación del Frente de Las Villas en El Pedrero.

BPM

- 9 CIENFUEGOS GORRIARÁN, CAMILO. "A las fuerzas revolucionarias de la Zona Norte de Las Villas." En *La Sierra y el llano.* La Habana, Casa de las Américas, 1961. p. 277-278. Orden Militar en la que se nombra al Capitán William Gálvez, jefe militar de una columna mixta de combate, compuesta por grupos del M-26-7 y de las distintas fuerzas guerrilleras que operaban en esa zona.

BPM

- 10 ————. "Diario." En: *Las Villas: la historia, la provincia, la revolución*. [La Habana] Ediciones Venceremos [s.a.] p. 34-37 (*Los Diez días de Yaguajay*).

Carta de Camilo a Fidel, donde detalla las operaciones de la columna bajo su mando desde el inicio de la invasión hasta el arribo al campamento de Félix Torres. Menciona el encuentro de las columnas 2 y 8 el día 8 de septiembre de 1958.

BPM

- 11 "La Columna Invasora No. 2 Antonio Maceo en Las Villas". *Granma* (La Habana) 18 octubre - 6 noviembre 1979:2 Cronología de la actividad desplegada por Camilo al frente de la columna, desde su arribo a la provincia. Incluye informes de Camilo a Fidel, así como el desarrollo de las reuniones que propiciarían la unidad revolucionaria. Transcribe respuesta de Fidel a Camilo, de 9 de octubre del 58, de inapreciable valor militar, político e histórico, e informe de Camilo a Fidel en respuesta a la misión enviada por éste en octubre 14 del 58. Orden militar No. 29 de octubre del 58. Recoge así mismo informe a Fidel con vistas a la celebración de la primera Asamblea de la Comisión Obrera. Describe el primer encuentro de Camilo y Che en el Escambray. Reseña el recorrido de la columna por la zona norte. Ataques a Iguará, Meneses, Zulueta y Mayajigua. Alocución del Che anexa a la Orden Militar No. 11. Descripción del ataque a Yaguajay y acciones del Dragón I. Visita del Che a Yaguajay para entrega de armamentos ocupados en el tren blindado.

Contiene: Camilo establece contacto en Jobo Rosado con el destacamento guerrillero Máximo Gómez. Informe de Camilo a Fidel sobre el avance de la invasión. Camilo pone en práctica una ley de la lucha guerrillera. Camilo elabora el plan de organización rebelde en la zona norte de Las Villas. Las primeras acciones en el Circuito Norte. "Con la columna invasora están nuestro prestigio, nuestra razón, nuestra victoria y nuestro pueblo", Fidel. El ataque al cuartel de Venegas. La organización y el plan general da la Comisión Obrera. El encuentro de Camilo y Che en las montañas del Escambray. Mayajigua en poder de los rebeldes. El ataque al cuartel de Yaguajay. El primer blindado en el Frente Norte. Entra en acción el Dragón I. La rendición del cuartel de Yaguajay.

BPM

- 12 "Che; la invasión." *Juventud Rebelde* (La Habana) 8 octubre 1969:2-3. Ilus.
Avanzada de la invasión hacia Las Villas, comandada por el Che. Recorrido. Detalles de los primeros días en el Escambray.
Contiene: Atravesaron el Jatibonico.
BPM
- 13 Chomón, Faure. "El Che en el Escambray". *Bohemia* (La Habana) 57(50):52-60, diciembre 1965. Ilus.
Relato detallado de la llegada del Che y su tropa al Escambray. Intercambio con las organizaciones que operaban en la zona. Lucha por la unificación en la campaña. Destaca la significación política y militar de la presencia de Camilo y el Che en Las Villas. Aparecen documentos: mapas, cartas, mensajes y fotos de extraordinario valor histórico.
BPM
- 14 ————. "El Che en el Escambray." *Bohemia* (La Habana) 59(42):66-69, octubre 1967. Ilus.
Relato del autor sobre encuentro entre la guerrilla del Directorio 13 de Marzo y la Columna 8 Ciro Redondo. Señala los intentos de unificación entre los diferentes grupos guerrilleros. Aparecen los acuerdos para efectuar una Reforma Agraria, aplicar impuestos de guerra y un código penal. Incluye tres notas fotocopiadas del Che.
BPM
- 15 "Los Diez días de Yaguajay." En: *Las Villas; la historia, la provincia, la revolución*. [La Habana] Ediciones Venceremos [s.a.] p. 27-28. (La Liberación de Las Villas, 2) Ilus.
Contiene: Inicio de la Batalla. Cierre de las vías de acceso a las playas Carbó, el Júcaro, Estrada Real, y de las vías de comunicación con Mayajigua y Caibarién. Enfrentamiento con el capitán Abon Li, quien estaba al frente de las tropas sitiadas en el cuartel de Yaguajay. Construcción y utilización del Dragón I. Fin de la batalla.
BPM
- 16 DREKE CRUZ, VÍCTOR E. "La toma del Escuadrón 31." *Bohemia* (La Habana) 65(52):100-106, diciembre 1963. (Esta es la historia). Ilus.
Breve recuento de las acciones realizadas en la provincia por el M-26-7 en coordinación con el Directorio 13 de Marzo, las cuales abrieron el camino hacia Santa Clara y posi-

bilitaron la arrolladora ofensiva que desató el Ejército Rebelde. Llegada del Che al Escambray. Firma del Pacto del Pedrero. Batalla de Santa Clara. Muerte de Roberto Fleites. Acción del tren blindado.

BPM

- 17 "Episodios culminantes de la Revolución Cubana." *Bohemia* (La Habana) 54(52):4-10, diciembre 1962.
Contiene: La batalla de Yaguajay. La batalla de Santa Clara por Antonio Núñez Jiménez. Fin del 10 de marzo. Instrucciones de la comandancia general a todos los comandantes del Ejército Rebelde y al pueblo.
- BPM
- 18 "Estrategia de victoria trazada por Fidel." *Granma* (La Habana) 31 diciembre 1973:3. Ilus.
Plan estratégico para la ofensiva rebelde y su marcha hacia occidente. Orden de invasión al comandante Camilo Cienfuegos. Orden de invasión al comandante Ernesto Guevara. Mapa con las principales acciones del Ejército Rebelde en su ofensiva final.
- BPM
- 19 FERNÁNDEZ MELL, OSCAR. "La campaña del Che en Las Villas." *Granma*. (La Habana) 21 diciembre 1967:2.
El autor ofrece una versión de la campaña y describe al comandante Guevara en toda su pericia, fe y coraje.
Contiene: Ataque a Güinía de Miranda. Nuevas acciones del Ejército Rebelde. Derrota de la ofensiva del ejército de la tiranía. Se inicia la ofensiva rebelde. Toma de Fomento. Ataque a Cabaiguán y Guayos, Placetas y Sancti Spiritus. Etapa final de la ofensiva hasta Santa Clara.
- BPM
- 20 ————. "La Sierra, la invasión, Las Villas." *Granma* (La Habana) 29 noviembre 1967:3. Ilus.
Hace un relato desde su incorporación en la lucha. Explica su labor como médico y las primeras operaciones quirúrgicas realizadas en la zona guerrillera. Menciona la creación de hospitales de campaña, El Pedrero, Manaquitas y otros y la incorporación de médicos a la Columna 8.
- BPM
- 21 FRANQUI, CARLOS.* "Camilo Cienfuegos." En su: *El Libro de los Doce* [2a. ed.] La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1969. (Ediciones Huracán) p. 169-186.

* Traidor.

Bohemia (La Habana) 60(45):20-25, octubre 1968.

Camilo informa a Fidel de la invasión con fecha 9 de octubre de 1958. Ya han penetrado 50 km en la provincia de Las Villas. No sabe del Che desde 22 días atrás en que nueve compañeros de la Ciro Redondo se unieron a la Columna Antonio Maceo después de un combate en el que habían participado en la zona de Cuatro Compañeros (Provincia de Camagüey). Informa de la llegada al campamento de Félix Torres. Menciona el grupo del 26 de Julio que cooperaba en Las Villas. Después de un recuento de la marcha por Camagüey se narra la llegada al río Jatibonico bajo una fuerte lluvia. Se expresa el alborozo de la tropa al iniciar la campaña de Las Villas.

BPM

- 22 FUENTES, FULVIO. "Yaguajay: la epopeya del Dragón I." *Bohemia* (La Habana) 60(30):32-35, julio 1968. Ilus Recuento de la construcción del Dragón I, un tractor convertido en tanque durante los días de lucha de la tropa de Camilo, en Yaguajay. Se reviven imágenes de la gesta; llegada de la tropa al central, el 21 de diciembre de 1958, sobre las seis y cuarenta y cinco de la mañana; de los líderes Camilo, William Gálvez y Miguel Galán Blanco; aspectos de la lucha; distribución por igual de la escasa comida entre rebeldes y civiles. Participación del Dragón I hasta la victoria final en Yaguajay, último baluarte del Norte de Las Villas.

BPM

- 23 FUENTES, JOSÉ LORENZO. "Diciembre heroico; Las Villas bajo las balas." *Bohemia* (La Habana) 60(30):4-9 julio 1968. Ilus.

Orden de Fidel para la invasión en agosto de 1958. Partida de la Columna 2 Antonio Maceo con destino final en Pinar del Río y de la Columna 8 Ciro Redondo hacia Las Villas. Trayectoria de Camilo y campaña en el norte de Las Villas. Toma de poblados. Ataque a Yaguajay. Trayectoria del Che y su tropa. Primer pueblo liberado de la provincia; Fomento el 16 de diciembre. Ataques a Placetas, Sancti Spiritus, Caibarién, Remedios y Camajuaní. Batalla de Santa Clara y sus incidencias. Huida de Batista.

BPM

- 24 GÁLVEZ RODRÍGUEZ, WILLIAM. "Al Norte de Las Villas." En su: *Hablar de Camilo*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1970. p. 145-155. (Pluma en Ristre).

Relato de la actividad desplegada por la Columna 2 Antonio Maceo desde su llegada a esta zona hasta el cerco de Yaguajay. Incluye los planes militares de aseguramiento de las operaciones, la composición del Estado Mayor, del que formaban parte Sergio del Valle, Nené López, William Gálvez y el Comandante Pinares, así como las tareas asignadas a la tropa. Toma de Carrillo y Seibabo. Reunión de Camilo y el Che en el Escambray. El plan "Caja de Tabaco." Toma del cuartel de Zulueta y designación del poblado de Carrillo para celebrar la Plenaria Obrera. Toma del balneario Lagos de Mayajigua y decisión de tomar Yaguajay.

BPM

- 25 ————. "Camilo, comandante de guerrillas". *Granma* (La Habana) 28 octubre 1967:5. Ilus.

Trata de la actuación de Camilo en Las Villas. Amplia exposición sobre el combate de Yaguajay.

BPM

- 26 ————. "El combate de Yaguajay." *Verde Olivo* (La Habana) 19(53):47-50, diciembre 1978. (20 Aniversario. Las Villas). Ilus.

Relato pormenorizado que se acompaña de un croquis del combate y fotos de aquella hazaña.

BPM

- 27 ————. [Fragmentos de un relato] En: *Las Villas: la historia, la provincia, la revolución* [La Habana] Ediciones Venceremos [s.a.] p. 37 (Los Diez días de Yaguajay). El autor describe la entrada de la columna Antonio Maceo en la provincia de Las Villas. Utilizó para este trabajo, las anotaciones del comandante Sergio del Valle quien también participó en la lucha junto a los hombres de Camilo Cienfuegos.

BPM

- 28 ————. "Las Villas." En su: *Camilo, señor de la vanguardia*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, 1979. 284-424 (Nuestra historia). Ilus.

Contiene: Las Villas en los días de la invasión. La campaña de Las Villas. Situación en la zona del 3er. Distrito Militar. Segunda emboscada en el circuito norte. Ataque al cuartel de Venegas. El combate de Yaguajay. Situación del cuartel y actuación de la población durante el comba-

te. Rumbo a La Habana. Principales acciones rebeldes en noviembre y diciembre de 1958.

BPM

- 29 ————. "Rasgos de la campaña de Camilo en Las Villas." *Bohemia* (La Habana) 57(30):44-50, julio 1965. Ilus.

Sucesión de acontecimientos desde la llegada de la columna invasora a Las Villas hasta el final de la guerra. Entrada de las tropas de la columna invasora Antonio Maceo comandada por Camilo Cienfuegos. Unión de los distintos frentes que operaban en la zona. Organización de los campesinos. Resultados positivos de la estancia de Camilo en la región. Toma de Venegas, Carrillo y Seibabo. Camilo y Che trazan la estrategia a seguir, reunidos en el Escambray. Ataques a Mayajigua, Zulueta y Yaguajay.

Fuga del tirano y marcha hacia Matanzas. Entrada triunfal del Ejército Rebelde a la capital.

BPM

- 30 GARCÍA SOSA, JORGE. "Obrero-Campesino-Ejército Rebelde, una alianza que alentó Camilo." *Vanguardia* (Santa Clara) 30 diciembre 1978:4. Ilus.

En el XX Aniversario de la Primera Conferencia Nacional Azucarera, se hace un recuento de aquella jornada de trabajo. Más de 600 delegados procedentes de 5 provincias que se reunieron en General Carrillo manifestaron su repudio al régimen de Batista y acordaron demandas inmediatas. Papel determinante de Camilo Cienfuegos en el logro de la alianza Obrero-Campesina con el Ejército Rebelde.

BPM

- 31 "Guerra en el Escambray." En: *Las Villas: la historia, la provincia, la revolución*. [La Habana] Ediciones Venceremos [s.a.] p. 18-24 (La liberación de Las Villas). Ilus.

Testimonio gráfico sobre la permanencia del Ejército Rebelde en el Escambray.

BPM

- 32 "El Guerrillero." *Verde Olivo* (La Habana) 1(33):14-28, octubre 1960.

Trayectoria de Camilo a partir del desembarco del Granma. Su lucha heroica en la invasión a Las Villas, y en el combate de Yaguajay.

- 33 GUEVARA DE LA SERNA, ERNESTO. "Atención Camilo... aquí está el Che." *Criollo* (Santa Clara) 4(2):105, octubre 1969.

UCLV

- 34 ————. "La batalla de Santa Clara." *Bohemia* (La Habana) 66(52):32-35, diciembre 1974.
Fragmentos del comandante Guevara que plantean la principal estrategia contenida en la orden militar dictada con relación a la invasión: la de cortar sistemáticamente las comunicaciones entre ambos extremos de la isla. Señala también, como parte de esta orden, el establecimiento de relaciones con todos los grupos políticos de los macizos montañosos de la región.
Narra los esfuerzos para impedir la realización de las elecciones. Alude a la intensa labor en favor de la unidad en el Escambray donde operaban el Segundo Frente Nacional del Escambray, dirigido por Gutiérrez Menoyo (traidor), el Directorio Revolucionario capitaneado por Faure Chomón y Rolando Cubela (traidor), un grupo de la Organización Auténtica (OA), otro del Partido Socialista Popular comandado por Félix Torres.
Logro de un frente aproximadamente común. Detalla los hechos de la ofensiva como los ataques a Cabaiguán, Fomento y Sancti Spíritus, así como las acciones de Camilo en la zona norte y en especial en Yaguajay. Termina con el relato de la Batalla de Santa Clara.
BPM
- 35 ————. "Del Che a Camilo." *Criollo* (Santa Clara) 4(2): 107-109, octubre 1969. Fotos.
UCLV
- 36 ————. "La invasión a Las Villas, azuleaban las sierras a lo lejos." *Granma* (La Habana) 8 octubre 1970:3. Ilus.
Fragmentos del informe a Fidel del comandante Ernesto Guevara sobre la marcha de la Columna Invasora Ciro Redondo desde la Sierra Maestra hasta el Escambray.
BPM
- 37 ————. "Marcha sobre Las Villas." *Granma* (La Habana) 22 octubre 1971:2.
En: MORALES RODRÍGUEZ, LARRY. *El jefe del Pelotón Suicida*. [Ciudad de La Habana, UNEAC, 1979] p. 96-100. (Ediciones Unión).
Descripción del Che sobre la marcha invasora de la columna 8 Ciro Redondo iniciada el 31 de agosto de 1958 en Oriente y que culminó el 16 de octubre del propio año en el corazón de la cordillera Trinidad-Sancti Spíritus.
BPM

- 38 ————. "La Revolución avanza." *Granma* (La Habana) 17 octubre 1967:13.
Vivencias del Che desde el desembarco del Granma. La Invasión hasta Las Villas. Entrada a la Provincia en el corazón de la cordillera Trinidad-Sancti Spiritus.
BPM
- 39 ————. "Un pecado de la Revolución." *Bohemia* (La Habana) 7(53):59-82, noviembre 1959.
Muestra de la voluntad y heroísmo de nuestros revolucionarios. Los invasores comandados por el Che llegan al Escambray y establecen en Pico del Obispo su primer campamento. Se aprecia cómo se detectó que no todos lucharon por un verdadero ideal patriótico y como el Che y sus hombres se enfrentaron a la lucha ideológica en sus discrepancias con algunos miembros del II Frente del Escambray. Toma de las principales ciudades de la provincia.
BPM
- 40 GUEVARA DE LA SERNA, ERNESTO Y ROLANDO CUBELA.* "Unirse es la palabra de orden: juntos estamos dispuestos a vencer o morir." *Bohemia* (La Habana) 55(3):22, julio 1963.
Declaración conjunta firmada por el comandante Ernesto Guevara y Rolando Cubela (traidor) en la que se sintetiza la unión de las fuerzas del 26 de julio y del Directorio Revolucionario.
BPM
- 41 GUILLOT, CARLOTA. "A los 20 años de una hazaña; la Columna Invasora Antonio Maceo al mando de Camilo entra en Las Villas." *Vanguardia* (Santa Clara) 7 octubre 1978:4. Ilus.
Testimonios de actores y testigos de esa epopeya. La llegada de la columna a Las Villas. Mensaje enviado a Fidel por Camilo del cruce por Camagüey. Relato de Elena Cabrera.
BPM
- 42 ————. "A los 20 años de una proeza: la Columna No. 8 en victorioso avance invade el territorio villareño." *Vanguardia* (Santa Clara) 15 octubre 1978:4. Ilus.

* Traidor.

Testimonios sobre aquellas jornadas históricas y alrededor de la personalidad del Guerrillero Heroico.
BPM

- 43 ————. "Fomento: cien fusiles para la fuerza de la libertad." *Vanguardia* (Santa Clara) 19 diciembre 1978:4. Ilus.

Contiene: Apuntes de su historia. Vivencias de un combatiente. Che habla de ese episodio.
BPM

- 44 ————. "Sancti Spíritus: una ciudad tomada por su propia población." *Vanguardia* (Santa Clara) 23 diciembre 1978:2.

Recuento histórico de la ciudad hasta la época actual. Alude a la toma de Sancti Spíritus por las tropas rebeldes. Dos combatientes recuerdan la toma.
BPM

- 45 HERNÁNDEZ PARDO, HÉCTOR. "Camilo y la creación del Frente Norte de Las Villas; la columna invasora Antonio Maceo de la Sierra Maestra a la Llanada de Alunar." *Granma* (La Habana) 6 octubre 1978. Ilus.

Llegada de la Columna Invasora Antonio Maceo al mando del comandante Camilo Cienfuegos a Las Villas.
BPM

- 46 IBORRA SÁNCHEZ, OSCAR.* "Episodios de la Revolución; el puente que dividió la isla en dos." *Carteles* (La Habana) 40(26):60-61, 80-81, junio 1959.

El sabotaje más efectivo de toda la contienda libertadora cubana: la acción del puente de Falcón, catalogada como intrépida y riesgosa, muy importante porque dividió la isla e interrumpió las comunicaciones. Entrevista a Julián R. Débora del cuerpo de vigilancia de carretera, herido en la acción. Enfatiza la perfección de la estrategia del capitán Juancito Martínez del Directorio Revolucionario, quien tuvo a su cargo el primer intento de volar el puente. Las fuerzas batistianas por más de tres horas estuvieron atacándose unos a otros con lo que se pusieron en ridículo. Once días después, el 15 de diciembre 1958 a la una de la mañana apa-

* Traidor.

reció el Che y cantando el himno del 26 de julio cortaron el puente.

BPM

- 47 ————. "Primer aniversario; Fomento, el primer municipio libre de Cuba." *Carteles* (La Habana) 40(52):56-58, diciembre 1959. Ilus.

Entrevista realizada al comisionado municipal de Fomento, José Luis Ramírez Rodríguez quien narra la entrada de los revolucionarios a Fomento y la rendición de las tropas enemigas.

BPM

- 48 ————. "Yo recibí a Camilo en Las Villas." *Carteles* (La Habana) 40(23):46-47, junio 1959. Ilus.

El comandante Félix Torres reseña hechos y vivencias sobre la invasión: avance de la Columna 2 y ataque del ejército de la tiranía al campamento Marcelo Salado en la finca La Caridad; la actitud del comandante Camilo Cienfuegos y sus hombres en el ataque. Narra la toma de Yaguajay y detalla exhaustivamente la lucha y la victoria final del ejército rebelde del histórico ataque.

BPM

- 49 ————. "Yo soy el hombre más odiado por Pedraza." *Carteles* (La Habana) 40(39):36-37, 69, septiembre 1959. Ilus.

El comandante Víctor Bordón habla acerca de acciones revolucionarias realizadas en los inicios de la lucha armada. Estancia de los rebeldes en la finca El Moro ubicada en el circuito sur. La llegada del Che a Las Villas. Se establece el contacto entre ambos. A partir de esos momentos la ofensiva rebelde comenzó con mayor intensidad: Iguará, Placetas, Banao, Guayos, etc., fueron liberados. La muerte del hijo de Eleuterio Pedraza. Represalias que toma el ejército por esta muerte.

BPM

- 50 IGLESIAS LEYVA, JOEL. "Che, el combatiente." *Juventud Rebelde* (La Habana) 8 octubre 1969:7. Ilus.

Narración del autor, salpicada de anécdotas, con el objetivo de dar una visión de la completa personalidad del Che.

Contiene: Cuando la invasión de Las Villas. En el centro del país.

BPM

- 51 ————. "Del Jatibonico al Escambray. Culminación de la invasión." En su: *De la Sierra Maestra al Escambray*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1979. p. 390-444.
BPM
- 52 ISIDRÓN DEL VALLE, ALDO. "Anuncia Guevara el inminente colapso de la tiranía." *Vanguardia* (Santa Clara) 23 diciembre 1967:6.
Histórica entrevista radial al comandante Ernesto Che Guevara en su comparecencia por 6BF del Escambray. Se alude al Boletín Informativo en que se anunció la aplicación por el Ejército Rebelde de las leyes agrarias, sindicales y militares, así como a la gran concentración agraria de Gaviñanes y la entrega de heridos a la Cruz Roja.
BPM
- 53 ————. "Aquella tregua del 24 de diciembre." *Granma* (La Habana) 30 diciembre 1979:3. Ilus.
Batalla de Yaguajay llevada a cabo por la Columna 2 Antonio Maceo al mando de Camilo Cienfuegos; testimonios de distintos compañeros que narran sus vivencias. Hace énfasis en la tregua donde Camilo y Abon Li se entrevistan, en la cual el 1ro. propone la rendición y garantía absoluta para las tropas, Abon Li rechaza las condiciones y se reanuda el combate. Menciona: la instalación de la comandancia rebelde en el Central Narcisa (hoy Obdulio Morales), la composición de las columnas Antonio Maceo, Máximo Gómez y Marcelo Salado, participación del Dragón I en la batalla y la misión del comandante Pinares para concertar la tregua.
BPM
- 54 ————. "Che, avance rebelde incontenible." *Vanguardia* (Santa Clara) 23 diciembre 1967:6. Ilus.
Che, Serafín Ruiz de Zárate, Oscar Fernández Mell y Mario Escalona explican la estrategia militar seguida durante los meses noviembre y diciembre en Las Villas. Señala la presencia femenina en la tropa y en el trabajo desplegado por Aleida March.
Explica cómo fueron interrumpidas las comunicaciones entre La Habana y las ciudades situadas al este de Santa Clara. Hace referencia a la toma de Fomento, Cabaiguán y Guayos. Hace un relato detallado de la ofensiva rebelde. Aparece una relación de ascensos, menciona las bajas.
BPM

- 55 ———. "Che en el Escambray." *Vanguardia* (Santa Clara) 17 diciembre 1967:6. Ilus.
Nombramiento del comandante Ernesto Guevara por el comandante en jefe Fidel Castro para dirigir la Columna Rebelde desde la Sierra Maestra hasta Las Villas.
Descripción de diversos aspectos de la histórica jornada de la invasión a Las Villas, realizada por la Columna 8
Ciro Redondo al mando del comandante Che Guevara, Oscar Fernández Mell, comandante médico de la columna, Faure Chomón, secretario general del Directorio Revolucionario, relatan episodios de aquellos días.
Informe de Fidel Castro sobre la invasión, a la dirigencia del Movimiento 26 de Julio en la provincia.
BPM
- 56 ———. "Che y Camilo rechazan la ofensiva." *Vanguardia* (Santa Clara) 22 diciembre 1967:6.
Último esfuerzo de la tiranía para destruir el Ejército Rebelde. La aviación bombardea al campesinado.
Fernández Mell narra su experiencia de combatiente en aquellos días.
Carta del Che en la que informa a la Dirección Provincial del Movimiento 26 de Julio del curso del trabajo revolucionario en la montaña.
BPM
- 57 ———. "Che y el Segundo Frente del Escambray." *Vanguardia* (Santa Clara) 19 diciembre 1967:6. Ilus.
Relato de la primera acción guerrillera del Che y sus hombres en el Escambray. Entrevistas realizadas a los comandantes Rogelio Acevedo, Alfonso Zayas y José Ramón Silva y a los invasores Mario Escalona y Leonardo Tamayo.
El mando del Ejército afronta actitudes hostiles de la dirección del II Frente Nacional del Escambray. El comandante Guevara explica a Chomón la situación existente en el Escambray.
El comandante en jefe Fidel Castro analiza la actitud asumida por el II Frente durante la guerra y después del triunfo revolucionario.
BPM
- 58 ———. "Che y los dirigentes del llano". *Vanguardia* (Santa Clara) 20 diciembre 1967:6.
Primera entrevista de Enrique Oltuski con el comandante en jefe del ejército guerrillero en Las Villas, Ernesto Guevara, a los pocos días de su llegada al Escambray.

Los dirigentes del llano y la sierra discuten partiendo de sus diferentes concepciones de lucha sin menoscabo de los principios revolucionarios.

BPM

- 59 ————. "Che y los vacilantes." *Vanguardia*. (Santa Clara) 21 diciembre 1967:6. Ilus.

Situación de la guerrilla en el Escambray en noviembre de 1958. El coronel Alberto del Río Chaviano, asesino del Moncada, es enviado a Las Villas. Organización de la escuela de reclutas Ciro Redondo y de los servicios médicos en Gavilanes.

Relación de los médicos rebeldes. Primeros hospitales: Gavilanes, El Pedrero y Manaquitas. Se inician las publicaciones del periódico *Patria*. Fragmentos del Che y Oltuski en los que reflejan contradicciones entre la Sierra y el llano. Resalta la figura revolucionaria del Che.

BPM

- 60 ————. "Diciembre de fuego." En *Las Villas: la historia, la provincia, la revolución*. [La Habana] Ediciones Venceremos [s.a.] p. 38-52 (La liberación de Las Villas, 3).

Pacto del Pedrero, transcripción de fragmentos, Toma de Fomento, Cabaiguán y Guayos, bajas de la acción. Toma de Placetas, Sancti Spíritus, Remedios, Caibarién. El Vaquerito exige la entrega del cuartel. Toma de Camajuaní. Santa Clara, distintos puntos estratégicos donde las fuerzas de la tiranía se hicieron fuertes, descripción detallada de la batalla. Muerte de El Vaquerito.

Contiene: al pueblo de Las Villas; comunicado del Che.

BPM

- 61 ————. "Güinía de Miranda: primera victoria de la Columna 8 Ciro Redondo en el frente de Las Villas." *Granma* (La Habana) 26 de octubre 1978:2.

Entrevista con el ex cabo Maximiliano Juvier, jefe del cuartel rendido por el Ejército Rebelde en los finales de 1958. Acción de ataque al cuartel de Güinía de Miranda por la columna 8 Ciro Redondo. Se destaca la personalidad del Che en los hechos narrados por el entrevistado.

BPM

- 62 ————. "Llega a Las Villas la Columna Invasora Ciro Redondo; Che, primeros días en el Escambray." *Granma* (La Habana) 14 octubre 1978:2. Ilus.

Llegada de la Columna Invasora Ciro Redondo; Che en Las Villas al mando de la columna. Detalles sobre el papel de la columna en la campaña villareña.
BPM

- 63 ————. "Reportaje de una batalla." *Vanguardia* (Santa Clara) 29 diciembre 1970:2.

Entrada de la Columna Antonio Maceo a Las Villas. Campamento en Sierra de Bamburanao, unificación de los grupos guerrilleros que allí operaban. Acciones contra el enemigo. Se recopilan relatos del Che, Camilo y el comandante Fernández Mell sobre la invasión a la provincia de Las Villas, reproduce textos de una histórica entrevista radial realizada al Che.

BPM

- 64 ISIDRÓN DEL VALLE, ALDO Y FULVIO FUENTES. "Columna 8 Ciro Redondo; la invasión." *Bohemia* (La Habana) 59(42): 30-33, 90, octubre 1967. Ilus.

Orden del comandante Fidel Castro al Che, de partir a Occidente. Se le designa jefe de la Columna 8 Ciro Redondo. Facultades que se le otorgan. Objetivos de la columna en el territorio central de Cuba. Preparativos para la marcha. Primer encuentro en Ciego de Ávila con los guerrilleros villareños del M-26-7 enviados por Víctor Bordón. Los emisarios previenen al Che de la situación de los guerrilleros en Las Villas y del carácter aventurero del II Frente del Escambray que impone terror a campesinos y obstaculiza la labor del M-26-7. Visión de las lomas del Escambray. Cruce del Jatibonico; dos días después, 16 de octubre, ya están en las cordilleras Trinidad-Sancti Spiritus. Enriquecido con fotos, un mapa y una carta fotocopiada del Che a Faure Chomón comunicándole el mal estado de las cosas por los actos del II frente del Escambray.

BPM

- 65 Lesnik Menéndez, Max.* "10 de noviembre: Escambray heroico." *Bohemia* (La Habana) 59(47)46-47, 99-100, noviembre 1959. Ilus.

Refiere la constitución del II Frente del Escambray el 10 de noviembre de 1957. Ofrece una visión apologética de los principales jefes, entre los que siempre se destaca la

* Traidor.

figura del comandante Eloy Gutiérrez Menoyo (traidor). Alude a los combates de la Diana, Charco Azul y Río Negro, así como los de Guanavara, Manantiales y el Central Soledad. Trata la llegada de Camilo y Che a la zona, y desarrollo de la ofensiva final. Menciona las tomas de Fomento, Placetas, Sancti Spíritus y Santa Clara, así como la de Topes de Collantes y la plaza militar y el puesto de marina de Cienfuegos.

BPM

- 66 MARTÍN, EDUARDO L. Y BENITO CUADRADO. "Placetas: un pueblo que forjó su liberación." *Vanguardia* (Santa Clara) 23 diciembre 1978:4.

Recuento histórico de esta población hasta los logros más recientes. Testimonios sobre la toma de Placetas de los combatientes Enrique Oropesa y Jorge Álvarez. Relato de Argelio García (*Chaflán*) sobre los hechos del 23 de diciembre. Relación de mártires placeteños en el transcurso de la insurrección.

BPM

- 67 MORALES RODRÍGUEZ, LARRY. [El Pelotón Suicida] En su: *El jefe del Pelotón Suicida, testimonios*. [Ciudad de La Habana, UNEAC, 1979]. p. 105-178.

Contiene: Se forma el Pelotón Suicida. El Pelotón Suicida: ejemplo de moral. Toma de Fomento. Toma de Cabaiguán. Toma de Placetas. Toma de Remedios. Toma de Caibarién. La tregua. El encuentro. Rumbo a Santa Clara. Combate en la loma del Capiro. Combate en la ciudad. Diciembre 30: el último combate. Me han matado cien hombres.

- 68 ———. "Relación nominal de los combatientes que integraron el Pelotón Suicida, desde que se formó hasta el final de la guerra." En su: *El jefe del Pelotón Suicida*. [Ciudad de La Habana, UNEAC, 1979] (Ediciones Unión) p. 211-212.

BPM

- 69 NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO. "La batalla de Santa Clara." En: *La Sierra y el llano*. La Habana, Casa de las Américas, 1961. p. 285-296 (Fin del 10 de marzo).

Bohemia (La Habana) 54(52):7-9, diciembre 1962. (Episodios culminantes de la Revolución Cubana).

Apuntes del diario de guerra del autor, quien participó en la gloriosa jornada de lucha en Las Villas como jefe de servicio fotográfico y enlaces militares del Che. Toma de

Fomento. Ataque simultáneo a Guayos y Cabaiguán por las tropas de los comandantes Bordón y Cubela respectivamente. Asalto a Placetas y bombardeos a la población. Sancti Spíritus tomado por Armando Acosta y su tropa. Remedios y Cabaiguán. Marcha hacia Santa Clara y batalla en esta ciudad. Acción del capitán Gile en la loma del Capiro. Estrategia exitosa del Che. Ataque a las principales defensas de la dictadura: Palacio de Justicia, Gran Hotel, Gobierno Provincial, Estación de Policía. Muerte de El Vaquerito. Rendición del cuartel Leoncio Vidal. Huida de Batista. Importancia de la toma de Santa Clara.
BPM

- 70 O', VICENTE LA. "De la Sierra a la invasión de Las Villas." *Granma* (La Habana) 1ro. de diciembre de 1967:3. Ilus. Relato del autor desde su incorporación al Ejército Rebelde hasta el triunfo de la revolución. Hace referencia a la creación de un pequeño hospital en Gavilanes. Explica las tareas relacionadas con la Reforma Agraria en el Escambray.
BPM

- 71 OTERO, ELENA. "Diciembre de fuego, Fomento, Placetas, Cabaiguán, Guayos." *Granma* (La Habana) 30 diciembre 1966: 2. Ilus. Orden de Fidel con fecha 21 de agosto de 1958 para efectuar la invasión a Occidente por las columnas 2 Antonio Maceo y 8 Ciro Redondo. Estrategia del coronel Chaviano para evitar la insurrección en el territorio villareño. Sabotajes efectuados por el movimiento clandestino. Firma del pacto de la unidad entre las fuerzas del Che y las del Directorio Revolucionario el 1ro. de diciembre de 1958 en El Pedrero. Avance de las tropas rebeldes y liberación de Güinía de Miranda. Relato detallado de la toma de Fomento, donde se pone de manifiesto el espíritu de lucha del Ejército Rebelde. Participación de Zobeida Rodríguez Ferreira, *Mimí*, en la lucha. Armamento obtenido en la toma de Santo Domingo. Se detallan las acciones para tomar Cabaiguán, Guayos y Placetas. Trato a los prisioneros.

- 72 PALMERO, OTTO. "Debo mi vida a la Cruz Roja Cubana." *Vanguardia* (Santa Clara) 5 enero 1982:4. Declaraciones de Antonio Piedra Bermúdez, combatiente del Escambray quien fuera quemado con fósforo vivo du-

rante un ataque comando a Manicaragua en 1958 y evacuado por la Cruz Roja de Cienfuegos. Fotos.
UCLV

- 73 PALMERO, OTTO Y LUZ MARÍA MARTÍNEZ. "Donde la libertad llegó de golpe." *Vanguardia*. (Santa Clara) 24 diciembre 1978:4.
Diferentes etapas históricas de la población remediana. Momento de tensión en espera del combate que libertaría a la ciudad el 26 de diciembre de 1958. Testimonios de lucha libertadora de boca de José Pérez Duquesne, quien fuera jefe de milicia en la lucha clandestina y en el combate por la liberación de Remedios y de Paulino Gutiérrez Urbay, integrante del Pelotón Suicida.
BPM
- 74 PARTIDO SOCIALISTA POPULAR. "Un documento: el Partido Socialista Popular se une al movimiento 26 de Julio y al Directorio Revolucionario." En *Las Villas: la historia, la provincia, la revolución*. [La Habana] Ediciones Vencemos [s.a.] p. 29 (Los Diez días de Yaguajay).
Dado en Las Villas el 9 de diciembre de 1958.
BPM
- 75 PONCIANO, ROBERTO. "El primer campamento del Che en Las Villas, Caballete de Casa." *Juventud Rebelde* (La Habana) 13 de julio 1968:2. Ilus.
Reconstrucción de Caballete de Casa, primer campamento del Che en Las Villas. Un matrimonio campesino cuenta sus recuerdos sobre el comandante Ernesto Guevara.
BPM
- 76 "Preside Raúl conmemoración del Frente de Las Villas." *Bohemia* (La Habana) 70(42):50-52, octubre 1978. (En Cuba).
El artículo describe el acto.
BPM
- 77 "Principales combates en que participó el comandante Che Guevara en la Sierra Maestra y en Las Villas." *Moncada*, suplemento (La Habana): 2 octubre 1967. *Bohemia* (La Habana) 61(24):18, junio 1969.
Relación de combates desde Alegría de Pío hasta la toma de Santa Clara. De la Campaña en Las Villas se ofrecen los siguientes datos: la Columna No. 8 Ciro Redondo parte del Jíbaro el 21 de agosto de 1958 hacia el territorio de Las Villas. Octubre 17 de 1958. Diciembre 15 al 18 de 1958:

toma de Fomento. Diciembre 23 de 1958: toma de Cabaiguán. Diciembre 25 de 1958: toma de Placetas. Diciembre 26 de 1958: toma de Remedios. Diciembre 28 de 1958; hasta el primero de Enero de 1959: toma de Santa Clara.
BPM

- 78 "Radio Rebelde, diciembre de 1958: mes 25 de la guerra." *Granma* (La Habana) 6, 23, 29 diciembre 1978:2. Ilus.

Contiene: Parte de la guerra de la Columna 8 Ciro Redondo comandada por Ernesto Guevara. En el aniversario de la caída de Antonio Maceo. Partes de guerra de acciones realizadas por las fuerzas rebeldes en el Frente Norte de Las Villas. Toma de Placetas por fuerzas rebeldes. Detalles sobre la batalla. Denuncia el comandante Ernesto Guevara los criminales bombardeos de la aviación de la tiranía sobre la población civil de Fomento. Partes de guerra.
BPM

- 79 "Radio Rebelde, 1ro. de enero de 1959: a las puertas de Santiago de Cuba." *Granma* (La Habana) 31 diciembre 1978:2.

Contiene: Toma de Yaguajay. Se cursan órdenes militares a los mandos de Camagüey y de las gloriosas columnas 2 y 8 de Las Villas.
BPM

- 80 REYES, ELISEO. "Desde las Mercedes hasta Las Villas." *Verde Olivo*. (La Habana) 9(18):6-7, mayo 1969.

Narra las peripecias de la Columna 8 Ciro Redondo al mando del Che desde que partió de Oriente hasta que cruzó el río Jatibonico. Toma del cuartel de Güinía de Miranda, toma de Fomento, Cabaiguán, Sancti Spiritus, Batalla de Guayos, cerco al poblado de Jatibonico.
BPM

- 81 RODRÍGUEZ, JAVIER. "Las mujeres que se alzaron en el Escambray." *Bohemia* (La Habana) 60(32):12-16, agosto 1968.

Relatos de algunas de las mujeres combatientes del Escambray. Entrevistadas: Paula Sánchez Zamora, Rosa Reyes Martínez, Ofelia Hernández Pérez, Neida Espinosa, María Elena Hidalgo, Belén Suárez y su hermana María Josefa Suárez, Marina García, Caridad Sosa, Esther Cuervo y Juana Rosa Jiménez. Cada una narra sus experiencias e impresiones.
BPM

- 82 RODRÍGUEZ, MERCEDES Y JOSÉ RAMOS PICHARCO. "Che en el Escambray, Güinía de Miranda: un combate, una victoria y una nueva vida." *Vanguardia* (Santa Clara) 26 octubre 1978:2-3. Ilus.
A través de interesantes testimonios se reconstruye el ataque al cuartel de Güinía de Miranda por la columna 8 Ciro Redondo. Preparativos y combates. Anécdotas acerca del Che.
BPM
- 83 RODRÍGUEZ LOECHES, ENRIQUE. "Relatos." en *Las Villas: la historia, la provincia, la revolución*. [La Habana] Ediciones Venceremos [s.a.] p. 25. (La liberación de Las Villas, 1. Guerra en el Escambray.)
Trayectoria de las fuerzas del Directorio Revolucionario hasta su llegada al Escambray, narrada por un protagonista.
Contiene: Desembarco en Santa Ría desde Nuevitas al Escambray.
BPM
- 84 RODRÍGUEZ ZALDÍVAR, RODOLFO. "Desde la Sierra Maestra hasta Las Villas." *Bohemia* (La Habana) 51(2):32-34, 161-162, Enero 1959.
Eliseo Reyes, *Capitán San Luis*, relata aspectos interesantes de la trayectoria recorrida por el Che y su tropa desde Camagüey a Las Villas. Condiciones físicas y materiales difíciles para la tropa a su llegada al Escambray. Apoyo de la población civil. Algunas incidencias del combate de Güinía de Miranda. Toma de Fomento, Cabaiguán y Guayos. Marcha hacia Santa Clara y Jatibonico, toma de Placetas y combates en Santo Domingo y Manacas. Toma de Yaguajay. Toma de Santa Clara.
BPM
- 85 ROSADO EIRO, LUIS. "Estrategia del Che en Las Villas; en busca de la unidad revolucionaria." *Granma* (La Habana) 18 octubre 1981.
Contiene: Primeras victorias en Las Villas. Hacia el objetivo estratégico: Santa Clara. Situación general de la provincia de Las Villas. Mapas. Testimonio gráfico.
UCLV
- 86 ROSENDI, ESBERTIDO. "Cabaiguán: tradición revolucionaria y desarrollo." *Vanguardia*. (Santa Clara) 22 diciembre 1978:4.

Recuento histórico sobre esta población villareña. Se narra la toma de Fomento, Güinía y Guayos, así como la del propio poblado el 22 de diciembre de 1958. Relación de los compañeros caídos en la lucha armada y en la clandestinidad.

BPM

- 87 SACERIO GUARDADO, IFRAÍN E IROEL CAMERO LÓPEZ. "Zulueta, una victoria, cuatro lustros y un presente." *Vanguardia* (Santa Clara) 21 diciembre 1978:4. Ilus.

Narración de los combates del 24 de noviembre de 1958 y del 21 de diciembre del mismo año en Zulueta, dirigidos por la Columna 2 Antonio Macco, comandada por Camilo Cienfuegos. Aparecen notas sobre la victoria definitiva y los logros obtenidos después del triunfo de la Revolución.

BPM

- 88 SARABIA, NIDIA. "La mujer villareña en la lucha patria." *Bohemia* (La Habana) 60(30):16-23, julio 1968.

Relatos sobre la participación de las mujeres en la lucha clandestina de Las Villas. Narran las propias participantes: Margot Machado Padrón, Marta Lugioyo Delgado y Zobeida Rodríguez Ferreiro. Margot Machado expresa: "el primero en abrir un frente guerrillero en el Escambray lo fue el hoy comandante Víctor Bordón del Movimiento 26 de Julio." Marta Lugioyo se refiere a la visita que hiciera con Graciela Piñera, Aleida March y los doctores Rodríguez de la Vega y Serafín Ruiz de Zárate, financiero provincial del Movimiento 26 de Julio en Las Villas, al Che en el Escambray, con el objetivo de entregarle para la lucha cincuenta mil pesos. Zobeida Rodríguez habla de sus actividades de sabotaje sobre la zona del Central Washington y la fuerte represión del ejército batistiano. Narra sus vivencias de la toma de Fomento, Guayos y Placetas como miembro del Directorio 13 de Marzo y posteriormente de las guerrillas del Movimiento 26 de Julio en Las Villas.

BPM

- 89 "Se inicia la lucha en el Escambray." *Bohemia* (La Habana) 56(52):10-11, diciembre 1964. Ilus.

Testimonio gráfico del inicio de la Campaña en Las Villas. Con una vista de Güinía de Miranda se recuerda la proeza de la Columna 8 Ciro Redondo. Vista de Fomento. Se indican lugares donde se atrincheraron los hombres del Che cuando tomaban la Central Telefónica, el 15 de diciembre de 1958. Aida Fernández, trabajadora de la Planta Telefó-

nica recuerda el hecho y los tres días de lucha. Foto del Che y vista del Caballete de Casa, donde se estableció la comandancia general de la Columna 8 Ciro Redondo. Foto del tren blindado descarrilado. Victoria de Santa Clara.
BPM

- 90 *Sierra Maestra. Boletín Oficial del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en Las Villas.* 1(1) noviembre 1957.

Contiene: Noticias de la Sierra. Noviembre 8, 10, 12, 15, 16. Asesinados en Taguasco impunemente un médico, un chofer y un joven químico. Nuestro nuevo Órgano Oficial. Editorial. Galerías de chivatos de Las Villas. Un análisis para el pueblo.

BPM

- 91 *Sierra Maestra. Boletín Oficial del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en Las Villas.* 2(4) diciembre 1958.

Contiene: Editorial. Resistencia Cívica. Desenmascarando a farsantes. Noticias de la provincia. Frente del Escambray. Flash último minuto. Milicias y guerrillas al mando del teniente Orlando Pantoja destruyen puente del ferrocarril. Desvirtuando falsedades. Inspectores escalones. Zulueta. Sección Obrera. Tabaqueros, despalilladores, cosecheros, azucareros. Soldados prisioneros. Octubre 27, Combate de Venegas, Combate de Zulueta.

BPM

- 92 SURÍ QUESADA, EMILIO. [El Capitán San Luis en el Frente de Las Villas] En su: *El mejor hombre de la guerrilla.* La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980 (Testimonio) p. 80-101.

Relato que comprende desde la llegada de la Columna 8 Ciro Redondo a Las Villas hasta el triunfo de la insurrección. Incluye anécdotas de protagonistas y vecinos del Escambray. Señala acontecimientos importantes como el cruce del río Jatibonico, el establecimiento del primer campamento en tierras villareñas (Finca El Toro). La labor desarrollada a favor de la unidad revolucionaria, la toma de ciudades, etcétera. Destaca el plan elaborado por el Che de hostigamiento a la dictadura a través del cierre de las comunicaciones. Se dedica varias páginas a resaltar la figura del Capitán San Luis y su papel en la campaña.

Contiene: 34 días de penosas marchas. Las Villas y sus campamentos. Aprende y escribe historia. En tierras villareñas. Al ataque de Fomento fue bajo sus órdenes. ¿Vieja, no hay un buchito de café? La amistad era una

cosa, pero el deber otra. El ascenso a teniente. Parecía un muchacho chiquito. Ordenó que se repartiera la comida. Con oxígeno y acetileno. Caen. No dejen que el enemigo cruce el puente. Su nombre se escucha por la radio. El pelotón de San Luis parecía una columna. Un niño dando órdenes. La rendición. Ese día recibimos la noticia de la caída del dictador. A partir de entonces se le dijo capitán. Era la hora de ajustarle cuentas a los que masacraron al pueblo. Una anécdota de su rectitud.
BPM

- 93 TORRES HERNÁNDEZ, LÁZARO "Esta es la historia; presencia permanente de Camilo." *Bohemia* (La Habana) 66(43): 88-93, 25 octubre 1974.

Contiene: Sus primeros pasos. Muestra de rebeldía. Camilo se radicaliza. Su audacia guerrillera. La gloriosa invasión. Organiza la clase obrera. Plenitud del héroe.
BPM

- 94 ————. "El pueblo que Camilo prometió." *Bohemia* (La Habana) 66(43):4-7, octubre 1974.

El poblado de Juan Francisco, campamento de la Columna Invasora No. 2 Antonio Maceo que comandaba Camilo Cienfuegos vista a más de 15 años de aquel suceso. Testimonio del campesino Ramón Simanca sobre la estancia de Camilo en la zona: su tarea en la organización de la clase obrera y en la creación de un frente campesino. Referencia a la importante plenaria en la que se tomaron interesantes acuerdos. Cómo los anhelos de Camilo se cumplieron en las transformaciones positivas de este pueblo.
BPM

- 95 ————. "Semblanza de Camilo." *Bohemia* (La Habana) 63(44):32-39, 29 octubre 1971. Ilus.

Se destaca en el artículo la figura de Camilo Cienfuegos desde su niñez, que culmina con las dotes de guerrillero, su arrojo y valor. Entrada de la Columna en Las Villas el 7 de octubre, comenzando de esta forma la última etapa de liberación. Arribo de las tropas a Venegas. Toma de Zulueta, Placetas, Mayajigua, Meneses, Iguará y Yaguajay. Rendición al cabo de diez días de combate. Demostración de la fuerza de las tropas rebeldes. El glorioso jefe de la Columna No. 2 Antonio Maceo obtuvo el título por reconocimiento popular de: "Héroe de Yaguajay".
BPM

- 96 *13 de Marzo. Órgano Oficial del Directorio Revolucionario.* 1 (3).
 Bombardea la aviación militar la Sierra del Escambray. Los crímenes de Eleuterio Pedraza. Noticias. Crímenes en Santa Clara. La situación en Cuba. Noticias de Las Villas. BPM
- 97 VALDÉS, RAMIRO. "Discurso." *Bohemia* (La Habana) 70(42): 50-53, octubre 1978. (En Cuba).
 Texto del discurso pronunciado con motivo de la conmemoración del frente de Las Villas en El Pedrero el 15 de octubre de 1978. Destaca la personalidad del Che, su justa política y su autoridad revolucionaria. Plantea la rapidez de la ofensiva guerrillera desatada por el Che en Las Villas como uno de los factores que sorprendieron al imperialismo e hicieron fracasar su tardía maniobra de golpe militar. BPM
- 98 VALLE JIMÉNEZ, SERGIO DEL. "Discurso." *Vanguardia* (Santa Clara) 14 octubre 1978:2.
 Acto de conmemoración del XX Aniversario del Frente Norte de Las Villas. Se enfatiza en la marcha de los dos gloriosos comandantes Camilo y Che hacia Las Villas. Llegada y actividades en la provincia. Combates. Dotes de Camilo como combatiente. Papel del Frente Norte. BPM
- 99 VEGA DÍAZ, JOSÉ R. Y RENÉ R. RUANO. "Caibarién. Presencia en la historia." *Vanguardia* (Santa Clara) 26 diciembre 1978:1.
 Narra detalladamente el arribo de las tropas del Che y de Camilo a la ciudad y los combates allí librados. Participación destacada del Capitán Gile, Roberto Rodríguez, *El Vaquerito*, capitán Justo Parra. Entrevista a Domingo Bazán, Silva y Máximo García, combatientes de aquella época. Testimonio gráfico. BPM
- 100 *XX Aniversario de la campaña en Las Villas; 8 de noviembre.* 31 diciembre 1978:1.
 Breve relato donde se reseñan los hechos más importantes acaecidos desde el inicio de la campaña en Las Villas hasta el triunfo del 1ro. de enero de 1959. En secuencia cronológica se narra toda la ofensiva desplegada por las dos columnas invasoras, Columna 2 Antonio Maceo y Columna 8 Ciro Redondo, las que por sendos caminos dieron

al traste con la tiranía batistianá. Se relacionan las tomas de: Zulueta, Remedios, Caibarién, Placetas, Cabaiguán, Fomento, Yaguajay y Santa Clara; al narrar se dedican honrosas líneas a la muerte del capitán Roberto Rodríguez, *El Vaquerito*. Así mismo se narran acciones militares como la llamada operación Caja de Tabaco, la interrupción de la carretera Trinidad-Sancti Spíritus, el ataque a la Planta Eléctrica de Iguará, etcétera. Aparecen mensajes y órdenes militares del comandante Camilo Cienfuegos, así como informes dirigidos a Fidel; partes oficiales de guerra del Che por Radio Rebelde y palabras de Fidel por igual vía desde La Plata llamando a librar la batalla final. Se dedica atención especial a la situación general de la zona norte de Las Villas con amplia información sobre la atención de Camilo a las demandas obreras y a la organización obrero-campesina hasta lograr la constitución de la Comisión Obrera de la Columna Invasora Antonio Maceo en la comandancia rebelde de Juan Francisco y la Plenaria de Obreros de los centrales azucareros de la región celebrada en el poblado de General Carrillo. Contiene, además, datos de interés sobre el periódico *Patria*, órgano oficial del Ejército Rebelde en Las Villas y fragmentos de cartas del comandante Ernesto Guevara durante esta etapa.

BPM

- 101 VERDECIA BORREGO, ROLANDO. "Tomasito, un viejo colaborador del Frente Norte de Las Villas." *Vanguardia* (Santa Clara) 25 octubre 1978:2.

Entrevista a Tomás Álvarez, viejo militante del PSP en cuya casa ubicada en Juan Francisco, radicó la comandancia del Frente Norte de Las Villas. Narra anécdotas de la campaña, especialmente del comandante Camilo Cienfuegos.

SEGUNDA PARTE

LA BATALLA DE SANTA CLARA

- 102 ALLES, AGUSTÍN.* "Criminal bombardeo en Santa Clara; un balance aterrador de muertos y heridos y hogares destruidos por los aviadores asesinos." *Bohemia* (La Habana) 51(2):60-66, enero 1959.

Abundante testimonio gráfico del criminal bombardeo perpetrado por el ejército batistiano a la ciudad de Santa Clara con bombarderos B-26 y cazas: daños materiales, muer-

* Traidor.

tos, heridos, descargas mortíferas en hogares indefensos y hospitales. Se observan entre otras, fotos del ajusticiamiento a los esbirros del SIM, combate con el ejército en el Escuadrón 31, toma del Palacio de Justicia y descarrilamiento y toma del tren blindado.

BPM

- 103 "La Batalla de Santa Clara". *Bohemia* (La Habana) 58(44): 93, noviembre 1966.

Relato breve de la toma de algunos pueblos de la provincia de Las Villas. Entrada a Santa Clara de las tropas rebeldes. Detalla la toma del tren blindado, arsenal de la tiranía, su descarrilamiento y el ataque con cocteles molotov. Rendición de los soldados del tren blindado. Toma de la Estación de Policía, del Gobierno Provincial, el Gran Hotel y el Palacio de Justicia. Captura y muerte de Casillas Lumpuy. Rendición del cuartel Leoncio Vidal. Culminación de la batalla de Santa Clara. Triunfo revolucionario.

BPM

- 104 "Batalla de Santa Clara." *Granma* (La Habana) 27 diciembre 1967:1.

Relata los últimos preparativos del plan trazado para la batalla de Santa Clara, hace referencias al avance de las tropas rebeldes sobre Fomento, Cabaiguán, Guayos, Placetas, Sancti Spiritus, Remedios, Caibarién, Manicaragua, Cruces y otros. La toma del tren blindado, ataque y rendición del cuartel de la Guardia Rural y la caída de El Vaquerito en el ataque a la Estación de Policía.

BPM

- 105 "La Batalla de Santa Clara." *Vanguardia* (Santa Clara) 27 diciembre 1966:2.

Contiene: Breve comentario de los principales puntos atacados en la ciudad de Santa Clara.

UCLVBC

- 106 "Batalla de Santa Clara, 31 diciembre de 1958." *Bohemia* (La Habana) 55(52):75-77, diciembre 1963.

Se alude a la significación de la toma de Santa Clara por ser centro de la Isla, por su número de habitantes y por ser centro de la red de ferrocarriles y comunicaciones. Toma de Fomento: importancia. Primer pueblo villareño en el que se designan autoridades civiles revolucionarias; siguen su ejemplo: Placetas, Cabaiguán, Sancti Spiritus, Remedios, Caibarién y otros. Aspectos generales de la to-

ma de Cabaiguán, Placetas y Guayos. Ataques a Remedios, Caibarién y otros pueblos. Estrategia militar del Che para hacer cerco de pueblos liberados alrededor de Santa Clara. Armamento ganado al enemigo. Marcha hacia la capital de la provincia. Toma de la Universidad Central. Establecimiento de la comandancia. Tren blindado. Ataque a la loma del Capiro, donde estaba situado el ejército enemigo. Rendición de los soldados que ocupaban el tren blindado. Ataque a otros objetivos: cuartel Leoncio Vidal. Estación de Policía. Gobierno Provincial. Gran Hotel y Palacio de Justicia. Muerte de El Vaquerito. Huida de Batista; noticia llegada a la ciudad de Santa Clara.
BPM

- 107 CONTRERAS, ORLANDO. "El descarrilamiento del tren blindado y cómo fue desbaratada la última esperanza militar de la tiranía." *Verde Olivo* (La Habana) 19(53):43-46, diciembre 1978. Ilus. (20 Aniversario. Las Villas).
Testimonio del General de Brigada Ramón Pardo Guerra, que participó directamente en la toma del tren blindado, según fue publicado por primera vez en *Verde Olivo* en 1964.

BPM

- 108 ————. "La toma del tren blindado." *Granma* (La Habana) 29 diciembre 1967:2.
Entrevista al comandante Ramón Pardo Guerra, participante en la acción de la toma al tren blindado. Hace un recuento detallado y narra la participación del Che en esa misión.

UCLV

- 109 CUBELA SECADES, ROLANDO.* "La batalla de Santa Clara." *Bohemia* (La Habana) 55(30):20-27, julio 1963.
Se describe una de las fases más encarnizadas y decisivas en la última etapa de la lucha por la liberación, la que se libró por la posesión del Escuadrón 31 en zona sur de la ciudad de Santa Clara. Relata la entrada de las fuerzas rebeldes del Directorio Revolucionario comandadas por Cubela, Nieves, Abrahantes, César Páez y Oropesa. Ataques a estas tropas por la aviación enemiga. Apoyo popular en la atención de los heridos y en la alimentación a los rebeldes. Ataque a la Audiencia y a la Prisión Provincial.

* Traidor.

- Alude a la toma de Santo Domingo por el comandante Bordón. Rendición del Escuadrón del cuartel 31.
Contiene: Testimonio gráfico, plano y facsímil.
 BPM
- 110 "Che: arquitecto de una victoria." *Bohemia* (La Habana) 59(42):24-25, octubre 1967.
 Testimonio gráfico sobre la Batalla de Santa Clara y breve texto que hace referencia a ella.
 BPM
- 111 "De Santa Clara, la batalla." *Vanguardia* (Santa Clara) 29 diciembre 1969:2.
 Narra la estrategia para poder atacar el tren blindado; la designación militar que dió el Che a diferentes compañeros en la toma de la ciudad y la ejecución del plan. Ataque aéreo enemigo.
 UCLV
- 112 DÍAZ CASTRO, TANIA. "Del Moncada al triunfo." *Bohemia* (La Habana) 60(30)52, julio 1968. Ilus.
 Textual: Día 27: comienza la batalla de Santa Clara. Las tropas rebeldes, avanzaron hacia la ciudad. El Che estableció la comandancia en la Universidad. Santa Clara estaba ocupada por tropas del ejército y la policía con muchas armas y provisiones. Además, había en camino un tren militar blindado. El tren descarrilado por los rebeldes, que tomaron también los edificios donde el ejército se había hecho fuerte. Se luchó en las calles y finalmente el campamento se rindió conminado por el Che. La batalla de Santa Clara fue decisiva y precipitó la huida del tirano.
 BPM
- 113 DREKE, VÍCTOR. "Víctor Dreke habla sobre el combate en el Escuadrón 31." *Vanguardia* (Santa Clara) 27 diciembre 1978:2. Ilus.
 Relato detallado del combate de las tropas rebeldes en el Escuadrón 31. Refiere la muerte de Roberto Fleites.
 BPM
- 114 FERNÁNDEZ, TONY. "La batalla de Santa Clara." *Granma* (La Habana) 28 diciembre 1974:2. Ilus.
 Relato sobre la batalla, incidencias. Anécdotas. Ataque al tren blindado, el Gran Hotel, Regimiento Leoncio Vidal, Gobierno Provincial, Escuadrón 31. Cuartel de la Guardia Rural y la Cárcel.
 BPM

- 115 FERNÁNDEZ MELL, ÓSCAR. "La batalla de Santa Clara." [s.l. s.n.]

Detallado análisis de la batalla en su aspecto militar-revolucionario. Pone de relieve el avance alcanzado por el Ejército Rebelde en el dominio de la guerra de guerrilla al ejecutar en cinco días lo que se calculaba que llevaría alrededor de un mes. Se narra exhaustivamente las incidencias militares de la batalla y lo que representó en el mando operativo de la Revolución. Aparece esquema del plan de defensa del Regimiento 3GR Leoncio Vidal, hecho por el enemigo y descripción del mismo. Contiene además esquema explicativo de la batalla de Santa Clara.

UCLV

- 116 GUEVARA DE LA SERNA, ERNESTO CHE. "La batalla de Santa Clara."

Bohemia (La Habana) 57(30):34-37, julio 1965. Ilus.

Bohemia (La Habana) 12(41):11, octubre 1970. (En Antología Mínima del Che, capitulares de López Nussa).

Criollo (Santa Clara) 4(2):17-19, octubre 1969.

Granma (La Habana) 31 diciembre 1969:2. Ilus.

Granma (La Habana) 28 diciembre 1970:2. Ilus.

Granma (La Habana) 29 diciembre 1975:2. Ilus.

Explica como se crearon las condiciones para el asalto definitivo a Santa Clara y el aumento de armas y municiones que tuvieron las tropas rebeldes con el descarrilamiento y toma del tren blindado. La toma de la central eléctrica y la parte noroeste de la ciudad. Relata la muerte del capitán Roberto Rodríguez, *El Vaquerito*, jefe del Pelotón Suicida. El día 1ro. sólo quedaba por rendirse el cuartel Leoncio Vidal y el Che envía a los capitanes Núñez Jiménez y Rodríguez de la Vega a pactar la rendición del cuartel.

BPM

- 117 ————. "La ofensiva final. La batalla de Santa Clara."

En su: *Pasajes de guerra revolucionaria*. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1975 (Ediciones Huracán) p. 267-283.

Recuento de la labor desplegada por el Che desde su llegada a Las Villas hasta el triunfo revolucionario.

BPM

- 118 ————. "La ofensiva final en la provincia de Las Villas." *Granma* (La Habana) 28 diciembre 1971:2. Ilus.
Relato del Che de la ofensiva final del Ejército Rebelde y la Batalla de Santa Clara, publicado por una revista brasileña en junio-julio de 1959.
BPM
- 119 ————. "Relato de la batalla por el comandante Ernesto Guevara." *Vanguardia* (Santa Clara) 24 diciembre 1978: 2. Ilus.
A la cabeza del título: Santa Clara a veinte años del triunfo revolucionario. Narración del Che sobre lo ocurrido en la Batalla de Santa Clara. Toma de los puntos claves de la ciudad. El capitán Roberto Rodríguez y su Pelotón Suicida. Huida del tirano. Medidas adoptadas por la Revolución. Testimonio gráfico.
BPM
- 120 ————. "Una historia de la Revolución Cubana." *Bohemia* (La Habana) 59(42):18-20, octubre 1967.
Relato de la invasión. Recorrido de la Columna 8 Ciro Redondo desde la Sierra Maestra hasta Santa Clara. Actuación de Camilo en el norte. Ataque al cuartel de Güinía de Miranda y al de Banao con escasos resultados. Ataque a las vías de comunicación en varios puntos de la provincia. Intensa labor de unión revolucionaria por los grupos existentes en el Escambray: II Frente Nacional del Escambray dirigido por Gutiérrez Menoyo, (traidor), el Directorio Revolucionario capitaneado por Faure Chomón y Rolando Cubela (después traidor), un grupo de la Organización Auténtica (OA), otro del Partido Socialista Popular, comandado por Félix Torres. Toma de Fomento, Guayos, Cabaiguán, Placetas. Ataque de Camilo a Yaguajay. Liberación de Remedios y Caibarién. Rendición momentánea de Camajuaní. Batalla de Santa Clara. Acciones del Directorio Revolucionario en la misma comandancia del Che en la Universidad Central. Combate de la loma del Capiro. Descarrilamiento del tren blindado. Toma de la central eléctrica y de la parte noroeste de la ciudad. Muerte de El Vaquerito. Relatos sobre el Pelotón Suicida. Toma de la Estación de Policía, de la Prisión, la Audiencia, el Gobierno Provincial y el Gran Hotel. Rendición del Cuartel Leoncio Vidal. Caída del tirano.
BPM
- 121 [Hacia la ofensiva final] En: *Provincia Villa Clara*. San-

tiago de Cuba, Editorial Oriente, 1979. p. 24-28 (Lucha Revolucionaria).

Descripción detallada de la Batalla de Santa Clara.
BPM

- 122 ————. "Che, Batalla de Santa Clara." *Vanguardia*. (Santa Clara) 24 diciembre 1967:6. Ilus.

Informes, relatos y notas del Che, Fidel Castro, Rogelio Acevedo y Núñez Jiménez sobre los preparativos del ataque a Santa Clara. Núñez Jiménez toma posesión de la Universidad. Avance de la Columna 8 sobre la ciudad. Encuentro con las tropas batistianas en la Carretera de Camajuaní.

BPM

- 123 ————. "Che, Batalla de Santa Clara; a pocas horas de la victoria." *Vanguardia* (Santa Clara) 29 diciembre 1967:6.

Detalles de la batalla. Víctimas civiles de los franco-tiradores situados por la tiranía: el niño José Luis Miranda y los adultos Silvio Fleites, Manuel Morán y Clementina Aguilera. Ametrallamiento del enemigo a la ciudad indefensa. Muerte en combate del Capitán Roberto Fleites del Directorio Revolucionario, en el ataque al cuartel 31. Acciones del Directorio en Trinidad. Desplazamiento del Segundo Frente hacia la región de Cienfuegos tras rendir la guarnición de Topes y otros cuarteles del Escambray. Ofensiva de Víctor Bordón sobre el puente del río Sagua. Bajo el subtítulo de rendición de la Jefatura Policiaca se detallan los hechos del 31 de diciembre en ese puesto enemigo.

BSC

- 124 ————. "Che: Batalla de Santa Clara; el ataque al tren blindado." *Vanguardia*. (Santa Clara) 26 diciembre 1967: 6. Ilus.

Establecimiento de la comandancia en el edificio de Obras Públicas. Relato sobre el descarrilamiento y posterior rendición de la dotación del tren blindado. Características del tren.

BSC

- 125 ————. "Che; batalla de Santa Clara; el pelotón suicida." *Vanguardia* (Santa Clara) 28 diciembre 1976:6 Ilus.

Episodios protagonizados por el Pelotón Suicida. Testimonios de Silva, Rogelio Acevedo, Joel Iglesias, Núñez Jiménez, Ernesto Che Guevara, Fidel Castro, y Ramón Pardo. Relación de integrantes del Pelotón Suicida.

BSC

- 126 ————. "Che; Batalla de Santa Clara: *El Vaquerito*." *Vanguardia* (Santa Clara) 27 diciembre 1967:6. Rememoración por el Che, Leonardo Tamayo, Armando Acosta, Justa María Fernández y Fernández Mell, del capitán Roberto Rodríguez, jefe del Pelotón Suicida y su participación en la gloriosa Batalla de Santa Clara.
BSC
- 127 ————. "Che; Batalla de Santa Clara; los partes de la tiranía." *Vanguardia* (Santa Clara) 26 diciembre 1967:6. Transcripción de algunos informes oficiales rendidos por Casillas Lumpuy.
BSC
- 128 ————. "Che; la victoria de Santa Clara." *Vanguardia* (Santa Clara) 30 diciembre 1967:6. Últimos momentos de la definitiva victoria de Santa Clara. Núñez Jiménez y Adolfo Rodríguez de la Vega pactan la rendición del Regimiento Leoncio Vidal.
BSC
- 129 ————. "Semblanza de una batalla." *Granma* (La Habana) 30 diciembre 1977:2. Ilus. Batalla de Santa Clara a partir del día 28 de diciembre hasta la fecha del triunfo. Recorre la ofensiva desplegada por la Columna 8 Ciro Redondo al mando del Che, en cumplimiento a la orden militar del comandante en jefe Fidel Castro, donde establece "batir incesantemente al enemigo en territorio central de Cuba, e interceptar hasta su total paralización los movimientos de tropas por tierra, desde Occidente a Oriente."
BPM
- 130 "Jueves 28 de diciembre." *Bohemia* (La Habana) 59(51): 107, diciembre 1967. (Esta es la historia. Efemérides de la semana).
Textual: "1958-Comienza la Batalla de Santa Clara. Mientras las heroicas guerrillas del Ejército Rebelde dominaban al enemigo en Oriente, Camagüey y en numerosos municipios de Las Villas y los mantenían en jaque en Pinar del Río, las tropas de la tiranía concentraban todo su poderío militar en la ciudad de Santa Clara, en inútil y desesperado esfuerzo por oponerse al avance arrollador de las fuerzas guerrilleras. En tales circunstancias, el comandante Ernesto Guevara recibió la orden de tomar al frente de la Columna 8 Ciro Redondo la última plaza fuerte de

la dictadura batistiana. En la madrugada del 28 de diciembre el comandante Guevara inició el ataque a la capital villareña que luego de cuatro días de heroicos combates frente a un enemigo mejor equipado, más numeroso y apoyado por la aviación, fue tomada por los patriotas".
BPM

- 131 KUCHILÁN, MARIO. "Santa Clara; batalla final." *Bohemia* (La Habana) 60(41):60-61, octubre 1968.

Narra cómo minutos antes de las 12 meridiano del 1.º de enero de 1959 un soldado tiró su rifle diciendo "yo no peleo más" y así muchos otros. Poco antes de finalizar la tregua concedida, se desmoronaba el último baluarte militar combatiente del régimen de Batista en Santa Clara. El coronel Joaquín Casilla Lumpuy había huido, quedando al frente del regimiento 3 Leoncio Vidal el teniente coronel Hernández. Relata de modo sintético la situación militar de Santa Clara desde el día 27 y los principales lugares y fuerzas de la tiranía batistiana. El ataque al cuartel de Los Caballitos por los invasores del 26 de Julio. Ametrallamiento por la aviación de la población de Santa Clara, mientras la fuerza del Che se han ido infiltrando en la ciudad. Comandancia del Che en la Universidad Central y presión sobre Los Caballitos, el tren blindado y las trincheras de la Loma del Capiro. Ataque al Palacio del Gobierno Provincial, al Gran Hotel, a la Audiencia y a la Cárcel. Ataque al Escuadrón 31 por el Directorio. Ataque a la Jefatura de Policía, por el Pelotón Suicida que comandaba El Vaquerito. La muerte de éste. Toma de la cárcel. Libertad a los presos políticos. Culmina el artículo con la rendición del Escuadrón 31 y la toma del Gran Hotel.
BPM

- 132 LORENZO FUENTES, JOSÉ. "La Batalla de Santa Clara." *Bohemia* (La Habana): 102-104, diciembre 1965 (Esta es la historia).

Detalle sobre la lucha en la ciudad desde el 28 hasta el 31 de diciembre de 1958. Se refiere a la acción del Pelotón Suicida al mando de El Vaquerito, el descarrilamiento del tren blindado y la rendición del cuartel Leoncio Vidal.
BPM

- 133 LLANO MONTES, ANTONIO "El pueblo nos ayudó en la conquista de Santa Clara." *Carteles* (La Habana) 40(4):82-83, enero 1959.

En entrevista realizada por el autor del artículo a Rolando Cubela, se brindan detalles según visión de éste sobre el ataque a Santa Clara, realizado por el Directorio Revolucionario y el Movimiento 26 de Julio conjuntamente.
BPM

- 134 MARTÍNEZ, J. [Batalla de Santa Clara] En: *La Educación en Cuba*, 1973.
Breve síntesis donde se destacan los aspectos sobresalientes de la batalla de Santa Clara. Testimonio gráfico.
BPM
- 135 NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO. "El tren blindado." *Bohemia* (La Habana) 63(41):4-11, octubre 1971. Ilus.
Narra la preparación del tren blindado por las fuerzas de la dictadura, su composición y su partida hacia Las Villas en diciembre de 1958. Su primer encuentro con los rebeldes el 28 de ese mes en la ciudad de Santa Clara. Refiere brevemente la entrada de los rebeldes a la ciudad y la operación de los 18 combatientes del pelotón del capitán Ramón Pardo Guerra, *Gile*, en la destrucción de la vía férrea, con lo que se impidió el avance del tren blindado y se evitó que se suministrara protección de parte del cuartel Leoncio Vidal, sede del tercer distrito militar. Rendición de los soldados enemigos ocupantes del tren, exigida por el Che. Traslado de los 400 prisioneros hacia Caibarién para seguir por barco hasta la capital.
BPM
- 136 OTERO, ELENA. "Diciembre de fuego, la batalla de Santa Clara." *Granma* (La Habana) 31 diciembre 1966:2. Ilus.
Toma de las poblaciones que rodean a Santa Clara para crear un cerco sobre ésta. Relato concienzudo de la toma de cada uno de los puntos claves de la ciudad por las tropas rebeldes hasta la victoria.
BPM
- 137 PALMERO, OTTO. "La Brigada 17 de la Cruz Roja en la Batalla de Santa Clara." *Vanguardia* (Santa Clara) 31 diciembre 1980:4.
Cinco miembros de la antigua Brigada 17 de la Cruz Roja cubana: Armando Ocaña Ocaña, Leovaldo Carrazana González, Amado Stenser Bidot, Leopoldo Guirola Hurtado y Mario Linares Linares, relatan hechos de aquella batalla, traslados de heridos a clínicas y hospitales, entierros en los patios, etc.

Contiene: La Cruz Roja responde al reclamo del Che. Tregua en la jefatura. Fotos.

UCLV

- 138 PINO PUEBLA, ALFREDO. "La Batalla de Santa Clara." *Bohemia* (La Habana) 51(52):38-4, 97, 103, diciembre 1959. Reportaje sobre los sucesos de la batalla de Santa Clara. Pormenores: disposición de las fuerzas rebeldes antes de penetrar en la ciudad, movimiento de las mismas, principales puntos de ataque. Ayuda del pueblo. Descarrilamiento del tren blindado. Papel del Pelotón Suicida en la obtención de la victoria. Rendición del enemigo.
BPM
- 139 RAMÍREZ, ANÍBAL F. "Santa Clara: una batalla decisiva." *Verde Olivo* (La Habana) 19(53):35-40, diciembre 1978. (20 Aniversario. Las Villas).
Decisión de llevar a cabo la invasión. Estrategia seguida para efectuar la toma de Santa Clara. Situación de las fuerzas enemigas y de las fuerzas rebeldes el 27 de diciembre de 1958. Che narra las acciones.
BPM
- 140 RODRÍGUEZ DE LA VEGA, ADOLFO. "Con Che, en la batalla de Santa Clara." *Granma* (La Habana) 14 diciembre 1967:3. Relato del doctor Rodríguez de la Vega que brindó servicios como médico en la etapa de la Campaña en Las Villas y en la Batalla de Santa Clara junto al doctor Serafín Ruiz de Zárate, el Che y otros compañeros.
BPM
- 141 ———. "Los médicos guerrilleros con Che, en la Batalla de Santa Clara." *Granma* (La Habana) 14 diciembre 1967:3. Relata el trabajo realizado por los médicos en la clandestinidad durante los preparativos de la Batalla de Santa Clara. Hace referencia a la labor encomendada a mujeres combatientes. Menciona la creación de hospitales de campaña en distintos lugares de Santa Clara.
BPM
- 142 ROSARIO EIRO, LUIS. "Estrategia del Che en Las Villas; la operación Santa Clara." *Granma* (La Habana) 22 octubre 1981:2.
Contiene: Acciones inmediatas para la toma de Santa Clara. El enemigo se fortifica. Se estrecha el cerco. Conclusiones.
UCLV

- 143 "Santa Clara, la última batalla de la guerra." *Bohemia* (La Habana) 53(1):55-58, enero 1960. Ilus.
Describe la ofensiva de la Campaña de Las Villas, la liberación de pueblos y ciudades. Papel de la Columna 8 Ciro Redondo y de la Columna 2 Antonio Maceo. Señala las medidas adoptadas por el régimen batistiano contra esta ofensiva y la designación de Casilla Lumpuy en la dirección de las operaciones en Las Villas. Reproduce la falsa información de los órganos de prensa con relación al panorama militar en Las Villas. Relata estrategia seguida por el Che para la toma de Santa Clara. Alude a las medidas tomadas por Pedraza y Casillas del ejército enemigo, para convertir a Santa Clara en fortaleza inexpugnable. Sucesos de la toma de Santa Clara. Característica de la batalla. Principales lugares de enfrentamientos. Importancia de esta victoria. Información gráfica.
BPM
- 144 SARMIENTO, RAÚL. "Un episodio de la batalla de Santa Clara: el combate del Escuadrón 31." *Vanguardia* (Santa Clara) 28 diciembre 1980:4.
Contiene: El cerco al Escuadrón 31. El pueblo combatiente. La caída del heroico Roberto Fleites González. El cañón sin retroceso. El apoyo del Che. La rendición. Relación de armas y equipos ocupados en el Escuadrón 31. Fotos.
UCLV
- 145 TORRIENTE, LOLÓ DE LA. "Después de la gran batalla de Santa Clara." *Carteles* (La Habana): 9,30-31, noviembre 1959. Ilus.
Refleja diferentes aspectos sobre la batalla; la liberación de la región central de Cuba y la repercusión de este hecho en la dictadura y su ejército.
BPM
- 146 "El Tren Blindado." *Vanguardia* (Santa Clara) 31 diciembre 1974:2.
Narración del comandante Pardo Guerra en la acción al tren blindado y la del teniente Roberto Espinosa, jefe al mando del pelotón que intervino en la acción. Contiene fotos.
UCLV
- 147 VALDÉS PÉREZ, ENRIQUE. "En busca de recuerdos perdidos". *Bohemia* (La Habana) 63(53):38-41, diciembre 1971.

A base de las narraciones de distintos testigos presenciales se logra una imagen vívida de Santa Clara, en los días de la batalla final contra la tiranía. Episodios y detalles.
BPM

- 148 "XXII Aniversario del heroico asalto al cuartel Moncada; Santa Clara ciudad 26." *Bohemia* (La Habana) 67(30):52-59, junio 1975. Ilus.

Se exalta la heroica tradición de lucha de la ciudad de Santa Clara. Breve descripción de la Batalla de Santa Clara: inicios del ataque, participación de la Columna 8 Ciro Redondo y las tropas del Directorio Revolucionario. Toma de la loma del Capiro; descarrilamiento del tren blindado; rendición del cuartel de vigilancia de carretera y posteriormente del cuartel del Escuadrón 31 de la guardia rural (dirigida esta acción por el Directorio). Caída de Fernando Cuesta Piloto. Toma por las tropas del Che de la jefatura de policía, donde cayó El Vaquerito, el 30 de diciembre de 1958. Toma de la Audiencia, el Gobierno Provincial y la Cárcel. Resistencia de los esbirros de la tiranía, atrincherados en el Gran Hotel. Rendimiento del regimiento Leoncio Vidal.

BPM

- 149 "28 de diciembre, batalla de Santa Clara." *Bohemia* (La Habana) 60(52):107, diciembre 1968. (Esta es la historia. Efemérides de la semana).

Narración abreviada de la batalla. Papel de la Columna 8 Ciro Redondo.

BPM

- 150 "XVI Aniversario; La batalla de Santa Clara." *Granma* (La Habana) 29 diciembre 1972:1.

Recuento general de la batalla de Santa Clara. Hace mención a los diferentes puntos atacados por rebeldes: tren blindado, cuartel 31, cárcel, Audiencia, Palacio Provincial y Gran Hotel, Regimiento Leoncio Vidal. Se reproducen palabras de Fidel enaltecedoras del Che.

UCLV

TERCERA PARTE

BIOGRAFÍAS

- 151 ALVAREZ, ELENA. "Camilo está en la vanguardia del pueblo." *Bohemia* (La Habana) 71(43):50-57, octubre 1979. Ilus.

Recuento de la labor organizadora de Camilo Cienfuegos en el Ejército Rebelde tras el triunfo revolucionario.
BPM

- 152 "Ante la noticia de la muerte del Che Guevara, dolor y confianza." *Granma* (La Habana) 18 octubre 1967:2. Informaciones y fotos que reflejan el sentimiento ante la desaparición física del guerrillero heroico. Fotos.
UCLV

- 153 "Apuntes para una biografía del Comandante Antonio Sánchez Díaz, Pinares (Marcos)." *Verde Olivo* (La Habana) 10(24):3-7, junio 1969. Ilus.
Relato por el propio comandante Pinares en 1963, de su participación en la lucha insurreccional como integrante de la columna 2 Antonio Maceo.
BPM

- 154 ARROYO, ANITA. "El Mito vivo." *Bohemia* (La Habana) 51 (47):64, 85, noviembre 1959.
Esbozo biográfico acerca del primer superviviente del *Granma* que arribó a La Habana como jefe rebelde triunfador de la guerra de liberación: Camilo Cienfuegos Gorrarán.
BPM

- 155 BARRAL, FERNANDO. "Che estudiante." *Bohemia* (La Habana) 61(24):15, 113, junio 1969. Ilus.
Datos sobre la infancia del Che. Incluye cartas del Che a sus familiares. Aparecen foto.
BPM

- 156 "Bolivia: octubre 8 de 1967, los que cayeron con el Che." *Bohemia* (La Habana) 61(41):66-69, octubre 1969. (En Cuba). Ilus.
Contiene: Capitán Orlando Pantoja Tamayo (*Antonio*). Capitán Alberto Fernández Montes de Oca (*Pacho*) (*Pachungo*). Ambos participaron en la Campaña de Las Villas, como integrantes de la Columna Invasora Ciro Redondo.
BPM

- 157 "Cables sobre la muerte del Che." *Criollo* (Santa Clara) 4(2):45-48, octubre 1969.
UCLV

- 158 "Camilo Cienfuegos." *Verde Olivo*. (La Habana) 4(8):2, febrero 1964. Ilus.
BPM

- 159 CIENFUEGOS, CAMILO. "Cronología de un héroe." *Criollo* (Santa Clara) 4(2):113-143, octubre 1969.
UCLV
- 160 "Camilo, imagen del pueblo." *Vanguardia* (Santa Clara) 28 octubre 1978:1.
Esbozo biográfico de Camilo Cienfuegos.
BPM
- 161 "Camilo: presente en la memoria de un pueblo." *Vanguardia* (Santa Clara) 28 octubre 1981:1.
Miembros de la antigua brigada 17 de la Cruz Roja recuerdan sus encuentros con Camilo en el Escambray.
UCLV
- 162 "Camilo. *Verde Olivo* junto al pueblo rinde homenaje al heroico Comandante desaparecido." *Verde Olivo* (La Habana) 1(33):4-5, octubre 1960.
UCLV
- 163 CAMPOAMOR, FERNANDO G. "Cien años en seis noviembre; Camilo." *Bohemia* (La Habana) 60(30):14, julio 1968.
Biografía de Camilo Cienfuegos. Ofrece datos generales de su vida y de su participación en la Revolución.
BPM
- 164 ———. "Cien años en seis noviembre; Che." *Bohemia* (La Habana) 60(30):15, julio 1968.
Biografía de Ernesto Guevara. Ofrece los aspectos más generales de su vida, de su participación en la lucha, en la dirección del gobierno revolucionario y en la liberación de los pueblos de América. Valoración de su figura.
BPM
- 165 "Capitán Orlando Pantoja Tamayo; cae gloriosamente en la Quebrada del Yuro, Bolivia, el 8 de octubre de 1967." *Verde Olivo* (La Habana) 10(40):34-38, 5 octubre 1969.
Biografía de Olo que recoge su trayectoria revolucionaria y su participación en la Campaña de Las Villas. Contiene valioso testimonio gráfico.
BPM
- 166 "El Capitán San Luis." *Bohemia* (La Habana) 65(17):107, abril 1973. (Esta es la historia. Efemérides de la semana).
BPM
- 167 CASTRO RUZ, FIDEL. "Pensamiento del Che." *Criollo* (Santa Clara) 4(2):23-37 octubre 1969.

Contiene: Sobre la juventud. Sobre la mujer. Sobre el cuadro revolucionario. Sobre el Partido. Sobre el imperialismo. Sobre cuestiones económicas. Sobre el internacionalismo proletario. Sobre el guerrillero. Sobre la historia de Cuba.

UCLV

- 168 CASTRO RUZ, RAÚL. "Discurso." *Bohemia* (La Habana) 71 (44):50-58, noviembre 1979.

En el XX Aniversario de la desaparición física del Comandante Camilo Cienfuegos.

BPM

- 169 CONCEPCIÓN PÉREZ, ROGELIO. "Rafael Sorí Luna" [La Habana] Editora Política, 1982. 114 p.

En las páginas preliminares aparecen notas biográficas sobre el autor, quien fuera fundador del movimiento 26 de Julio en Cabaiguán y combatiente de la Columna 8 Ciró Redondo en la que alcanzó los grados de primer teniente.

UCLV

- 170 "Concurso de la vida de El Vaquerito." *Verde Olivo* (La Habana) 1(12):38-39, junio 1960.

Contiene: Balas norteamericanas dieron muerte al jefe del Pelotón Suicida, por Mario Batar López. Dirigió las tropas que atacaron al tren blindado, por Antonio José Ruiz Reyes. Digno y generoso, aún vive entre nosotros, por Héctor Salvador Gallardo. Un cubano que siempre dijo presente a la patria.

BPM

- 171 CRESPO GIRÓN, XIOMARA. "Capitán Alberto Fernández Montes de Oca." *Bohemia* (La Habana) 65(40):160-107, octubre 1973. (Esta es la historia. Efemérides de la semana).

Esbozo biográfico.

BPM

- 172 "Che-Cronología." *Criollo* (Santa Clara) 4(2):5-6, octubre 1969.

Aparecen fotos.

UCLV

- 173 "Che, ninguno como él llevó a niveles más altos el internacionalismo proletario." *Vanguardia* (Santa Clara) 8 octubre 1970:4.

Fidel, Camilo, Regis Debray y un obrero, hablan del Che. Aparecen fragmentos de su *Diario* en Bolivia, cartas y fotos.

UCLV

- 174 "De Rosario a Cuba." *Bohemia* (La Habana) 61(24):14, junio 1969. *Granma* (La Habana) 17 octubre 1967:2. Esbozo biográfico de Ernesto Guevara desde su nacimiento hasta su viaje a México, donde se une a la lucha cubana. BPM
- 175 "Despachos cablegráficos sobre los acontecimientos de Bolivia." *Granma* (La Habana) 18 octubre 1967:3. Notas de prensa con motivo de la muerte del Che. BPM
- 176 "Eliseo Reyes Rodríguez, capitán San Luis." *Verde Olivo* (La Habana) 10(18):4-5, mayo 1969. Ilus. Datos biográficos del capitán San Luis. BPM
- 177 FUENTES, FULVIO. "Momentos en la vida de Camilo." *Bohemia* (La Habana) 61(43):5-9, octubre 1969. Testimonio gráfico sobre la actividad revolucionaria de Camilo antes y después del triunfo. Se alude a la invasión y a las victorias en el Frente Norte de Las Villas. BPM
- 178 GALARDY, ANUBIS. "El Vaquerito." *Granma* (La Habana) 28 diciembre 1970:2. Biografía del heroico Capitán Roberto Rodríguez. Se resalta su actuación en el Pelotón Suicida. BPM
- 179 "El Guerrillero." *Verde Olivo* (La Habana) 1(33):14-32, octubre 1960. Refiere episodios de la vida de Camilo desde el desembarco del Granma hasta el combate de Yaguajay. *Contiene:* Los primeros días luego del desembarco. Fidel le felicita por su extraordinario arrojo. Camilo herido gravemente. Baja al llano, organiza la zona y causa grandes estragos a la tiranía. Fidel lo llama a la Sierra. Comienza la invasión. Informe a Fidel. "Lo que han hecho ya bastaría para ganarse un lugar en la historia". Estamos convencidos que tenemos una causa común. Dominada la situación en Las Villas. El combate de Yaguajay. Tanta gloria como el heroico Titán de Bronce. BPM

- 180 GUEVARA DE LA SERNA, ERNESTO CHE. "A Camilo." En: *Antología Mínima del Che, capitulares de López Nussa. Bohemia* (La Habana) 62(41): octubre 1970.
Evocación de Camilo en ocasión de su muerte.
BPM
- 181 ————. "Camilo." *Criollo* (Santa Clara) 4(2):110-112, octubre 1969.
UCLV
- 182 "Infancia y Juventud de Camilo." *Verde Olivo* (La Habana) 1(33):6-13, octubre 1960. Ilus.
Detallada biografía de Camilo Cienfuegos con abundante testimonio gráfico.
BPM
- 183 ISIDRÓN DEL VALLE, ALDO. "Presencia del Che." *Vanguardia* (Santa Clara) 16 diciembre 1967:6. Ilus.
Tres cartas del Che: a sus hijos, a sus padres y a Fidel. Semblanza del Che hecha por Fidel.
BPM
- 184 ————. "30 de diciembre de 1958: Vaquerito jugó con la muerte una y mil veces por la libertad." *Granma* (La Habana) 30 diciembre 1970:2.
Testimonios sobre la personalidad de El Vaquerito ofrecidos por el Che, Celia Sánchez, Fernández Mell y Armando Acosta. Relato de su madre María Fernández.
BPM
- 185 MENCÍA, MARIO. "Entrevista tras un rostro; así era mi hijo Ernesto." *Bohemia* (La Habana) 68(41):32-36, octubre 1976.
Entrevista a Ernesto Guevara Lynch, padre del Che.
BPM
- 186 MORALES RODRÍGUEZ, LARRY. *El Jefe del Pelotón Suicida, testimonio* [Ciudad de La Habana, UNEAC, 1979] 219 p. (Ediciones Unión).
Ofrece una visión general y ampliada de la vida de El Vaquerito.
BPM
- 187 ————. "Testimonio gráfico." En su: *El jefe del Pelotón Suicida, testimonio*. [Ciudad de La Habana, UNEAC, 1979] p. [189-209] (Ediciones Unión)

Fotos que recogen distintos aspectos de la vida de Roberto Rodríguez *El Vaquerito*.

BPM

- 188 "La Muerte: noticias dolorosamente ciertas, Fidel Castro en T.V. Fragmentos de la comparecencia ante la televisión y radio del Comandante Fidel Castro, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario y Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba, relativa a la muerte del comandante Ernesto Che Guevara. Domingo 15 de octubre 1967." *Criollo* (Santa Clara) 4(2):49-51, octubre 1969.
UCLV
- 189 NAON, JESÚS MIGUEL RIVAS. "El Vaquerito." *Granma* (La Habana) 30 diciembre 1967:3. Ilus.
Juana Rosa Cepeda, *La China*, única mujer del Pelotón Suicida, refiere anécdotas de la vida de campaña de El Vaquerito. Testimonios de varios compañeros de lucha que describen la personalidad de Roberto Rodríguez y la trayectoria de su vida en el Ejército Rebelde hasta su muerte.
BPM
- 190 NAVARRO, NOEL. "Los días de nuestra angustia." *Bohemia* (La Habana) 59(42):92, octubre 1967.
Datos biográficos de Ernesto Guevara hasta que en Tuxpán se une a los cubanos que preparaban el viaje del Granma.
BPM
- 191 *Nuevos despachos cablegráficos sobre Bolivia para información del pueblo* [s.l., s.n.]
UCLV
- 192 PALMERO, OTTO. "Junto a Camilo. Pequeños detalles de hechos." *Vanguardia* (Santa Clara) 24 de octubre 1981.
UCLV
- 193 PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. COMITÉ PROVINCIAL. DEPARTAMENTO DE ORIENTACIÓN REVOLUCIONARIA. SECCIÓN DE HISTORIA. "Héroes eternos de la Patria. Villa Clara 1953-1958." Villa Clara, Editora Política, 1978. 220 p. Ilus.
Esbozos biográficos de mártires de la provincia, muchos de ellos participaron en la Campaña en Las Villas.
BPM
- 194 "El pensamiento revolucionario de Camilo." *Verde Olivo* (La Habana) 1(33):33-34, 68-82, octubre 1960. Ilus.
Trayectoria posterior al triunfo, su actuar y su pensar hasta la desaparición física.
BPM

- 195 PITA RODRÍGUEZ, FRANCISCO. "Cayó junto al Che en Quebrada del Yuro." *Bohemia* (La Habana) 73(10):82, marzo 1981. Biografía de Orlando Pantoja Tamayo (*Olo Pantoja*).
BPM
- 196 "La presencia eterna de Camilo." *Juventud Rebelde* (La Habana) 28 octubre 1981:2.
BPM
- 197 "Repercusión mundial por la muerte del comandante Ernesto Guevara." *Granma* (La Habana) 18 octubre 1967:3 (Ediciones Especiales).
Contiene: El temor de las oligarquías y el imperialismo. Holocausto comparable al de Martí. Que su ejemplo heroico encienda los corazones. Gran repercusión en toda Europa. La historia del futuro le pertenece por entero al Che. Hasta la prensa imperialista reconoce sus méritos. Otras reacciones por la muerte del gran comandante guerrillero. "El Pueblo sudvietnamita tenía en el Che un gran amigo". Che: ejemplo poderoso y fecundo. Reafirman las FALN venezolanas su decisión de luchar hasta vencer.
UCLV
- 198 REYES TREJO, ALFREDO. "Camilo Cienfuegos presente en el pueblo." *Verde Olivo* (La Habana) 19(44):28-31, octubre 1978.
Se destaca la personalidad del Héroe de Yaguajay, su amor a la causa que defendía y lealtad sin límites a la revolución.
BPM
- 199 RÍOS GUERRA, HUGO DEL. "A manera de prólogo." En: MORALES RODRÍGUEZ, LARRY. *El Jefe del Pelotón Suicida, testimonio*. [Ciudad de La Habana, UNEAC, 1979] (Ediciones Unión) p. 7-13.
Con rasgos precisos describe la personalidad de El Vaquerito y destaca su actitud valerosa en la lucha.
BPM
- 200 "Roberto Rodríguez Fernández. El Vaquerito." *Bohemia* (La Habana) 58(52):104-105, diciembre 1966. (Esta es la historia. Galería de Mártires).
Datos biográficos del Capitán Roberto Rodríguez.
BPM
- 201 RODRÍGUEZ HERRERA, MARIANA. "Cuando el Che comenzó a recorrer nuestra América." *Bohemia* (La Habana) 66(24):88-92, junio 1974. (Esta es la historia. Hace 20 años).



Fragmento final de la entrevista en que Alberto Granado compañero del Che en su primera travesía fuera de la Argentina, relata aquel viaje a la aventura con el joven Fusel.

BPM

- 202 ————. "Che, sus primeros pasos por América." *Juventud Rebelde* (La Habana) 21 octubre 1971:2.

BPM

- 203 ————. "Recuerdo del Estado Mayor; año 59. Jefe: Camilo." *Bohemia* (La Habana) 71(43):58-61, octubre 29 1979.

Entrevistas a las compañera Olga Tauil, *La Mora*, y a Olga Llara Jiménez quienes trabajaron junto a Camilo en el Estado Mayor del Ejército hasta octubre en que desaparece. Testimonio gráfico.

BPM

- 204 ————. "Se llamaba Antonio pero le decían Pinares, comandante Pinares, y a todos saluda ¿cómo estás, muchachón?" *Bohemia* (La Habana) 74(24):84-87, junio 1982.

Contiene: Cantando por caminos. Madera de guerrillero. Esas cosas de Pinares. ¿Ese teléfono sirve?

BPM

- 205 ROSELL ANIDO, ALLAN. "Autobiografía." Ejemplar mecanografiado.

Relato pormenorizado de su permanencia en la Columna 8 Ciro Redondo al frente del Departamento de Comunicaciones, clases y propaganda. Recoge detalles e incidencias de esa etapa desde el día de su llegada al Escambray hasta el triunfo revolucionario. Explica el acondicionamiento de Caballete de Casa y su Casa de Socorro así como el establecimiento de una escuela para los reclutas y la organización general del Campamento; la colaboración de compañeros del Partido Socialista Popular, de Sidroc Ramos e Hiram Prats y la participación de otros como Pedro Carmeño, Aleida March, Luis González, Ignacio Pérez Ríos, Manolo Hechevarría, Ernestina Mazón, Teresita Orizondo, etc. Destaca las actividades de divulgación y propaganda rebelde: publicación de *Patria* y *El Miliciano*; emisiones radiales, comunicaciones en clave, primer editorial radial; alude al pasquín que denunciaba al Che por su filiación comunista y que divulgaba la tiranía por doquier para desprestigiar el movimiento revolucionario. Rememora sus

- relaciones con el Che a través de anécdotas aleccionadoras.
CPH
- 206 "Sábado 30 de diciembre." *Bohemia* (La Habana) 59(52): 123, diciembre 1967. (Esta es la historia. Efemérides de la semana).
Alude a la caída en combate del Capitán Roberto Rodríguez, El Vaquerito. Ofrece datos biográficos.
BPM
- 207 SALAS, ROBERTO. "Un lunes, no como otro..." *Granma* (La Habana) 18 octubre 1967:7 (Edición Especial).
Homenaje al Che en su muerte. Fotos.
UCLV
- 208 SANTAMARÍA CUADRADO, HAYDÉE. [Carta al Che en la fecha de su muerte] *Criollo* (Santa Clara) 4(2):4, octubre 1969.
UCLV
- 209 SIMÓN, FÉLIX. *El Guerrillero heroico y su concepto sobre la guerrilla*. (s.l., s.a.).
UCLV
- 210 "Solidaridad estudiantil con el Che." *Criollo* (Santa Clara) 4(2):52-54, octubre 1969.
Contiene: Operación Che Guevara. Quemar jóvenes italianos bandera yanqui en protesta por muerte de Che Guevara. Izan pabellón cubano enlutado estudiantes chilenos. Homenaje del Comité Uruguayo de la OLAS. Lanzan bombas contra consulado boliviano en Argentina. Acuerdo del Consejo de Ministros del 15 de octubre. Acuerdo del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.
UCLV
- 211 SURÍ QUESADA, EMILIO. *El mejor hombre de la guerrilla*. Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980. 271 p.
MININT. Concurso Aniversario de la Revolución, 1980. Premio Testimonio Especial. Biografía del legendario Capitán San Luis (Eliseo Reyes).
BPM
- 212 "30 de diciembre. El Vaquerito." *Bohemia* (La Habana) 60(52):107, diciembre 1968. (Esta es la historia. Efemérides de la semana).
Breve relato como recordación al Jefe del Pelotón Suicida en la fecha de su caída.
BPM

- 213 VALDÉS FIGUEROA, JUAN. "Sus primeras medallas de combate." *Verde Olivo* (La Habana) 22(12):54-55, 22 marzo 1981.
Relatos de la vida guerrillera de Ángel Roque Borroso (*Barbarroja*), integrante del Pelotón Suicida de El Vaquerito.
UCLV
- 214 "El Vaquerito y el Pelotón Suicida." En: *Santa Clara: una batalla decisiva*. *Verde Olivo* (La Habana) 19(53):41-42, diciembre 1978. (20 Aniversario. Las Villas).
Relatos que proporcionan una viva imagen de este combatiente y que reconstruyen algunos importantes momentos de nuestra Guerra Revolucionaria.
BPM
- 215 "Velada solemne, Plaza de la Revolución, 8 p.m. Resumen: comandante Fidel Castro." *Granma* (La Habana) 18 octubre 1967:1. (Edición Especial).
Fotografía del Che.
UCLV
- 216 VIERA TREJO, BERNARDO. "Trayectoria histórica de Camilo Cienfuegos; resumen gráfico de los hechos más trascendentales en la vida del comandante Camilo Cienfuegos." *Bohemia* (La Habana) 45(59):59-61, noviembre 1959. Ilus.
Aspectos importantes en la vida del comandante Camilo Cienfuegos, pertenecen a la etapa de la Campaña en Las Villas. Las fotografías corresponden a: la entrega del capitán Abon Li que defendía el cuartel de la tiranía batistiana en Yaguajay, el chequeo a la tropa rebelde y el tanque rústico reconstruido por los rebeldes sobre un tractor y bautizado con el nombre de Dragón I.
BPM
- 217 VILLEGAS TAMAYO, HARRY. "Recuerdos de Che." (s.l., s.a.)
Entrevista al primer capitán Harry Villegas (*Pombo*) donde narra sus vivencias en compañía del Che.
UCLV

CUARTA PARTE

DOCUMENTOS

- 218 Fondo M-26-7. Legajo 1. Expediente 7.
Boletín *Del 26* a las fuerzas armadas. Comandancia general Sierra Maestra, 15 septiembre 1958.

Se refiere a las 6 columnas que partieron del Frente No. 1 de la Sierra Maestra, entre ellos se menciona la Columna No. 2 Antonio Maceo al mando del comandante Camilo Cienfuegos, que operará en el Centro de la isla.

AP

- 219 ————. ————. Expediente 8.

Boletín *Resistencia*. Órgano Oficial del Movimiento de Resistencia Cívica. Cuba, 11 agosto 1958.

Frente Cívico Revolucionario de lucha contra la tiranía. "Al Pueblo de Cuba". Recuento de la lucha llevada a cabo por la fuerza opositora a lo largo del país. Menciona brevemente actividades del M-26-7, Directorio Revolucionario 13 de marzo y del Núcleo Auténtico en el Escambray; así como de las guerrillas revolucionarias que se mueven intensamente en la zona de Cienfuegos y Yaguajay.

AP

- 220 ————. ————. Expediente 9.

La Voz de Cuba Libre. Boletín semanal de noticias, órgano Oficial del M-26-7. Sección Venezuela. Año I No. 3, 15 septiembre 1958.

Noticias brindadas por la Comandancia General Sierra Maestra donde se dan a conocer las distintas columnas No. 2 Antonio Maceo al mando del comandante Camilo Cienfuegos y la Columna 8 Ciro Redondo al mando del comandante Ernesto Guevara. El parte está firmado por el Comandante en Jefe Fidel Castro.

AP

- 221 ————. ————. Expediente 10. Informe 1.

Del Escuadrón C Julio de la Portilla a la Comandancia Abel Santamaría. Relación de los hechos ocurridos desde el 14 de septiembre hasta el 26 de octubre de 1958.

El documento recoge las actividades llevadas a cabo por el Escuadrón C en distintos poblados de Las Villas referentes a sabotajes, atentados a militares, y chivatos, ataques a puestos de la Guardia Rural. Relación de nuevos miembros al Escuadrón.

AP

- 222 ————. ————. Expediente 10. Informe 2.

Informe del Escuadrón C Julio de la Portilla y la Comandancia Abel Santamaría. Relación de los hechos ocurridos desde el 14 de septiembre hasta el 26 de octubre de 1958. Se señalan actividades del Escuadrón A Agustín Gómez

Lubian; ataques a la Emisora Radio Minuto Nacional de Placetas, quema de vehículos, destrucción de vallas electorales, colocación de bombas, etc. Estas actividades se llevaron a cabo por los distintos pelotones que integraban el Escuadrón en diferentes poblaciones de las zonas villareñas: Placetas, Zaza y Manajanabo, entre otras.
AP

- 223 ————. ————. Expediente 10. Informe 3.
Del Escuadrón C Julio de la Portilla a la Comandancia Abel Santamaría. Relación de los hechos ocurridos desde el 14 de septiembre hasta el 26 de octubre de 1958.
Informe quincenal a la Comandancia Abel Santamaría de Las Villas del período comprendido entre el 1ro. y 15 de octubre de 1958. Partes del Pelotón A, B, C de la Compañía A de la Escuadra C Julio de la Portilla a la Comandancia General. Interrupción del fluido eléctrico, quema de puente de la línea del ferrocarril, colocación de bombas, enfrentamientos con las tropas de la tiranía, quema de vehículos, los que se ejecutaron principalmente en Placetas, Fomento, Cifuentes, Calabazar de Sagua, Sagua, Rancho Veloz y Corralillo.
AP
- 224 ————. ————. Expediente 10. Informe 4.
Informe del Escuadrón C Julio de la Portilla a la Comandancia Abel Santamaría. Relación de los hechos ocurridos desde el 14 de septiembre hasta el 26 de octubre de 1958. Parte oficial del Escuadrón G Marcelo Salado, de la lucha de guerrilla llevada a cabo en la zona de Yaguajay, y Carrillo por las columnas 1 y 3 de dicho Escuadrón, al mando de los capitanes Eliecer Grave de Peralta y Regino Machado. La escuadra G estaba al mando del comandante Víctor Paneque (*Diego*)*
AP
- 225 ————. ————. Expediente 11.
Territorio Libre de Cuba, Campamento Rebelde. Manacas, 30 octubre 1948.
Informe de la Compañía Julio Pino Machado al mando del capitán Julio Chaviano de la lucha librada en la zona que incluye Punta Felipe, Minas de Motembo, Corralillo, Santo Domingo, Sagua la Grande, San Juan y Manacas.
AP

* Traidor

- 226 ————. ————. Expediente 12.
Informe semanal a la Comandancia Abel Santamaría de Las Villas. Actividades desarrolladas por el Escuadrón F Julio López en la zona de Placetas del 28 de octubre al 5 de noviembre de 1958.
El documento tiene cuño, gomígrafo que dice Libertad o Muerte, 26 de Julio, Sección de Propaganda Las Villas y está firmado por Charles, Capitán del Escuadrón.
AP
- 227 ————. ————. Expediente 13.
Al Responsable Provincial de Propaganda del M-26-7, Santa Clara. Sagua 28 octubre 1958.
Relación de los hechos ocurridos en la zona del central Unidad, así como en Sagua la Grande, Quemado de Güines, Rancho Veloz y Corralillo, llevados a cabo por las compañías A, B, C y D, integrantes de los diferentes Escuadrones que operaban en Las Villas. Firmado por Mario con cuño del M-26-7.
AP
- 228 ————. ————. Expediente 16.
Refleja las acciones de los integrantes del M-26-7 pertenecientes a la Compañía Julio Pino, las que tuvieron lugar en Manacas (Campamento Rebelde). Firmado por el Capitán Julio O. Chaviano.
AP
- 229 ————. ————. Expediente 17.
Contiene el documento Círculos de Organización, 8 noviembre 1958.
Está dirigida a las distintas instancias del M-26-7: Delegados Nacionales de Secciones a Coordinadores Provinciales y Municipales. Informa sobre la buena marcha de las Columnas Invasoras Antonio Maceo y Ciro Redondo así como su llegada a Las Villas.
AP
- 230 ————. ————. Expediente 18.
Trata sobre las acciones realizadas por los integrantes de la Compañía Julio Pino en el campamento Rebelde de Manacas entre los días 2 y 4 de noviembre de 1958. Firmado por el Capitán Julio O. Chaviano.
AP
- 231 ————. ————. Expediente 19.
El Capitán Julio O. Chaviano y Elio Delgado (Jefe de In-

formación) integrantes de la Compañía Julio Pino reseña las actividades llevadas a cabo del 2 al 4 de noviembre de 1958 en Manacas, Mordazo, Santo Domingo, Rodrigo, San Diego del Valle. Destacan la muerte de Sabino Hernández.

AP

- 232 ————. ————. Expediente 20.

El Jefe de información y propaganda de la compañía Julio Pino da a conocer sobre las acciones desarrolladas por la compañía entre los días 30 y 31 de octubre de 1958 contra algunos agentes batistianos del pueblo de Santo Domingo. Territorio Libre de Cuba Campamento Rebelde. Manacas 10 noviembre 1958.

AP

- 233 ————. ————. Expediente 21.

Resumen de las actividades llevadas a cabo por el Escuadrón B (Luis Arcos de Remedios), el Escuadrón A (Chichí Padrón de Santa Clara) en la zona norte de Las Villas, así como en Miller, Falcón, Natillo y otros barrios y localidades. Estas acciones tuvieron lugar del 2 al 6 de noviembre de 1958.

AP

- 234 ————. ————. Expediente 25.

Resumen de las actividades realizadas por la Columna 3 Marcelo Salado del 26 de octubre al 2 de noviembre, 1958.

AP

- 235 ————. ————. Expediente 31.

Trata de las actividades de la Compañía Julio Pino Machado principalmente en Rodrigo y Santo Domingo.

AP

- 236 ————. ————. Expediente 34.

Informa al Comandante Ernesto Guevara Jefe de las Fuerzas Rebeldes de Las Villas, sobre las acciones realizadas por la Compañía Julio Pino Machado que operaba en Manacas. Firmada por el Capitán Julio Chaviano.

AP

- 237 ————. ————. Expediente 35.

Informe de las acciones llevadas a cabo por los Capitanes Antonio Sánchez (*Pinares*), William Gálvez y Félix Torres en Vueltas, Remedios, Centrales Victoria y Carmita, Igua-

rá y Yaguajay del 15 de noviembre al 8 de diciembre de 1958.

AP

238 ———, ———. Expediente 44.

Proclama: Al Pueblo de Santa Clara. Firmada por la Sección Provincial de Propaganda del M-26-7, recoge las instrucciones que se dieron al pueblo mientras se llevaba a cabo la Batalla de Santa Clara.

AP

239 ———, ———. Expediente 51.

Algunos hechos ocurridos del 31 de octubre al 9 de noviembre de 1958 por tropas rebeldes en el Circuito Norte de Las Villas (Yaguajay, Mayajigua, Meneses, Venegas). En las acciones intervienen las Columnas mixtas Marcelo Salado, Máximo Gómez y la Antonio Maceo. El Documento aparece firmado por Camilo.

AP

240 ———, ———. Expediente 52.

Reseña diferentes acciones realizadas por el Escuadrón A Chichí Padrón de Santa Clara, Escuadrón B Luis Arcos de Remedios, Columna Marcelo Salado de Yaguajay y Escuadrón C Julio de la Portilla en Sagua la Grande en el período comprendido del 20 de octubre al 5 de noviembre de 1958.

AP

241 ———, ———. Expediente 53.

Relación de algunas acciones realizadas por las tropas rebeldes que operaban en la zona Sagua la Grande: Compañía B de Quemado de Güines, Compañía F de Calabazar de Sagua, Compañía A de Sagua la Grande y Compañía E de Cifuentes. El documento está firmado por Mario, Responsable de Propaganda zona de Sagua.

AP

242 ———, ———. Expediente 55.

Informe de las acciones militares y de sabotajes realizadas en la Zona Norte de Las Villas por la Columna Invasora Antonio Maceo del Ejército Rebelde bajo el mando del Comandante Camilo Cienfuegos (Dato incompleto.) Recoge del 15 al 27 de octubre de 1958.

AP

QUINTA PARTE

INDICES

INDICE DE AUTORES

- Alavez, Elena; 151
Alles, Agustín (traidor); 102
Arroyo, Anita; 154
Barral, Fernando; 155
Barreras, Maritza; 2
Bello, Herminio; 4
Cabrera Álvarez, Guillermo; 5
Camero López, Iroel; 87
Campoamor, Fernando G.; 163, 164
Castro Ruz, Fidel; 7, 167
Castro Ruz, Raúl; 8, 168
Cienfuegos Gorriarán, Camilo; 9, 10, 158, 159, 162
Concepción, Rogelio; 169
Contreras, Orlando; 107, 108
Crespo Girón, Xiomara; 171
Cuadrado, Benito; 66
Cubela Secades, Rolando (traidor); 109
Chomón, Faure; 13, 14
Díaz Castro, Tania; 112
Dreke Cruz, Víctor E.; 16, 113
Fernández, Tony; 114
Fernández Mell, Oscar; 19, 20, 115
Franki, Carlos (traidor); 21
Fuentes, Fulvio; 177
Fuentes, José Lorenzo; 23
Galardy, Anubya; 178
Gálvez Rodríguez, William; 24, 25, 26, 27, 28, 29
García Sosa, Jorge; 30
Guevara de la Serna, Ernesto Che; 12, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39,
40, 110, 116, 117, 118, 120, 180, 181
Guillot, Carlota; 41, 42, 43, 44
Hernández Pardo, Héctor; 45
Iborra Sánchez, Oscar (traidor); 46, 47, 48, 49
Iglesias Leiva, Joel; 50, 51
Isidró del Valle, Aldo; 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62,
63, 64, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 183, 184
Kuchilán, Mario; 131
Lesnik Menéndez, Max (traidor); 65

Lorenzo Fuentes, José; 132
Llano Montes, Antonio; 133
Martín, Eduardo L.; 66
Martínez, J.; 134
Martínez, Luz María; 73
Mencía, Mario; 185
Morales Rodríguez, Larry; 67, 68, 186, 187
Naón, Jesús; 189
Navarro, Noel; 190
Núñez Jiménez, Antonio; 69, 135
O', Vicente La; 70
Otero, Elena; 71, 136
Palmero, Otto; 72, 73, 137, 192
Pantoja Tamayo, Orlando; 165
Partido Comunista de Cuba; 193
Partido Socialista Popular; 74
Pino Puebla, Alfredo; 138
Pita Rodríguez, Francisco; 195
Ponciano, Roberto; 75
Ramírez, Aníbal F.; 139
Ramos Pichaco, José; 82
Reyes, Eliseo; 80
Reyes Trejo, Alfredo; 198
Río Guerra, Hugo del; 199
Rivas, Miguel; 189
Rodríguez, Javier; 81
Rodríguez, Mercedes; 82
Rodríguez de la Vega, Adolfo; 140, 141
Rodríguez Herrera, Mariano; 201, 202, 203, 204
Rodríguez Loeches, Enrique; 83
Rodríguez Zaldívar, Rodolfo; 84
Rosario Eire, Luis; 85, 142
Rosell Anido, Allán; 205
Rosendi, Esbértido; 86
Ruano, René R.; 99
Sacerio Guardado, Ifraín; 87
Salas, Roberto; 207
Santa María Cuadrado, Haydée; 208
Sarabia, Nidia; 88
Sarmiento, Raúl; 144
Simón, Félix; 209
Surí Quesada, Emilio; 92
Torres Hernández, Lázaro; 93, 94, 95
Torriente, Loló de la; 145

Valdés, Ramiro; 97
Valdés Figueroa, Juan; 213
Valdés Pérez, Enrique; 147
Valle Jiménez, Sergio del; 98
Vega Díaz, José R.; 99
Verdece Borrego, Rolando; 101
Viera Trejo, Bernaldo; 216
Villegas Tamayo, Harry; 217

INDICE DE MATERIAS

Abel Santamaría (Comandancia); 221, 222, 223
Abon Li, Alfredo; 4, 15, 53, 216
Abrahantes; 109
Acciones militares; 28, 100
Acevedo, Rogelio (teniente); 57, 122, 125
Acosta Cordero, Armando; 69, 126, 184
Aguilera, Clementina; 123
Alianza Obrero-Campesina-Ejército Rebelde; 30, 94
Álvarez, Jorge; 66
Álvarez Álvarez, Tomás; 101
Antón Díaz; 233
Apoyo Popular; 28, 84, 109, 138
Armamentos; 11, 71, 103
Ascensos; 54
Atentados; 221, 232
Bajas; 54
Banao, Toma de; 49
Batalla de Santa Clara; 1, 17, 19, 23, 34, 65, 69, 77, 84, 100, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 238
Batista Zaldívar, Fulgencio; 23, 106, 120
Bazán Silva, Domingo; 99
Boletín Informativo; 52, 218, 219, 220
Bombardeos; 4, 56, 69, 78, 96, 102, 111, 131
Bordón Machado, Víctor; 49, 64, 69, 88, 109, 123
Cabaiguán; 84, 120
Cabaiguán, toma de; 1, 19, 34, 54, 60, 67, 69, 71, 77, 80, 84, 86, 100, 106, 120
Caballete de Casa; 75, 89
Cabrerá, Elena; 41
Caibarién; 91, 100
Caibarién, toma de; 1, 15, 23, 60, 67, 99, 106, 120

Camajuani, toma de; 23, 60, 120
 Campesinos-Organización; 29
 Carbó (playa); 3
 Cárcel; 1
 La Caridad (finca); 48
 Carmita (central); 237
 Carrazana González, Leonaldo; 137
 Carretera central; 1, 34
 Carretera del Circuito Norte; 28
 Carretera Trinidad-Sancti Spiritus; 1, 100
 Carrillo, toma de; 24, 29, 224
 Casillas Lumpuy, Joaquín; 103, 127, 131, 143
 Castro Ruz, Fidel; 10, 11, 55, 57, 58, 64, 122, 125, 129, 220
 Castro Ruz, Raúl; 8, 76
 Central eléctrica, toma de; 116
 Central telefónica; 89
 Cepeda, Juana Rosa (*La China*); 189
 Cienfuegos Gorriarán, Camilo; 1, 3, 4, 7, 9, 11, 13, 15, 18, 21, 22,
 23, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 32, 33, 34, 35, 41, 45, 48, 53, 56, 63,
 65, 87, 93, 94, 95, 98, 99, 100, 101, 151, 154, 158, 159, 160, 161,
 162, 163, 168, 177, 179, 180, 181, 182, 192, 194, 196, 198, 203,
 216, 218, 219, 242
 Circuito Norte; 1, 11
 Circuito Sur; 1, 49
 Ciudades, toma de; 39, 49, 85, 92, 136
Código penal; 14
 Columna Máximo Gómez; 239
 Columna Mixta; 9
 Columna Mixta Marcelo Salado; 234, 239
 Columna No. 2 Antonio Maceo; 4, 6, 7, 10, 11, 18, 23, 24, 27, 29,
 45, 48, 63, 71, 79, 84, 87, 92, 94, 95, 100, 143, 153, 218, 220, 229,
 239, 242
 Columna No. 8 Ciro Redondo; 6, 7, 13, 14, 18, 20, 21, 23, 36, 37,
 39, 55, 61, 64, 71, 77, 78, 79, 80, 82, 89, 100, 103, 122, 123, 129,
 131, 143, 148, 149, 220, 229
 Comandancia; 53
 Comandancia Abel Santamaría; 226
 Combates; 98
 Comisión obrera; 11, 94
 Compañía A (Sagua la Grande); 241
 Compañía B (Quemado de Güines); 241
 Compañía E (Cifuentes); 241
 Compañía F (Calabazar de Sagua); 241
 Compañía Julio Pino Machado; 225, 228, 230, 231, 232, 235, 236

Comunicados; 60
 Concentración Agraria; 52
 Concepción Pérez, Rogelio; 169
 Condecoraciones; 7
 Contradicciones en el Escambray; 34, 57
 Contradicciones en el Llano y la Sierra; 59
 Cordillera Trinidad-Sancti Spiritus; 37, 38, 64
 Corralillo; 225, 227
 Correspondencia; 56, 183
 Cruz Roja; 52, 72, 137, 161
 Cuartel de Vigilancia de Carretera (Los Caballitos); 131, 148
 Cubela Secades, Rolando (traidor); 34, 40, 69, 109, 132
 Cuervo, Esther; 81
 Cuesta Piloto, Fernando; 148
 Charco Azul; 65
 Charles (capitán); 226
 Chaviano, Julio O. (capitán); 225, 228, 230, 231, 236
 Chomón, Faure; 14, 34, 55, 56
 Débora, Julián R.; 46
 Delgado, Elio; 231
 La Diana; 65
Diario de Guerra; 69
 Directorio Revolucionario 13 de Marzo; 14, 40, 46, 55, 71, 74, 83, 88, 109, 123, 131, 132, 148, 219
 Discursos; 8, 97, 98
 Documentos; 13, 74
 Dragón I; 11, 15, 22, 53
 Ejército Rebelde; 19, 31, 70, 104, 237
 Elecciones; 34
 Enemigos; 2, 3, 103, 106, 139
 Entrevistas; 94, 147, 185, 201, 217
 Entrevistas radiales; 53, 63, 132
 Escalona, Mario; 54, 57
 Escambray; 11, 12, 31, 34, 52, 57, 58, 83, 84, 90, 91, 92, 123
 Escuadrón A Agustín Gómez Lubian; 222
 Escuadrón A Chichí Padrón (Santa Clara); 233, 240
 Escuadrón B Luis Arcos Bergnes (Remedios); 233, 240
 Escuadrón C Julio de la Portilla (Sagua la Grande); 221, 222, 223, 224, 240
 Escuadrón F Julio López; 226
 Escuadrón G Marcelo Salado (Yaguajay); 224, 240
 Escuadrón 31-Ataque; 1, 102, 104, 109, 113, 114, 120, 123, 131, 144, 148
 Escuela de Reclutas Ciro Redondo; 59

Espinosa, Neida; 81
 Espinosa, Roberto; 146
 Estación de Policía-Ataque; 1, 103, 104, 106, 120, 123, 131, 148
 Estada Real (playa); 3
 Estrategia militar; 3, 18, 24, 34, 46, 69, 71, 85, 106, 115, 122, 138, 139, 143
 Falcón; 233
 Falcón (puente); 1, 46
 Fernández, Aida; 89
 Fernández, Justa María, 126, 184
 Fernández Mell, Oscar; 54, 55, 63, 126, 184
 Fernández Montes de Oca, Alberto (*Pachungo*); 56, 171
 Fleites González, Roberto (capitán); 113, 123
 Fleites, Silvio; 123
 Fomento; 223
 Fomento, toma de; 1, 19, 23, 34, 43, 47, 54, 60, 65, 67, 69, 71, 77, 78, 80, 84, 86, 88, 100, 106
 Frente Norte de Las Villas; 8, 9, 11, 34, 76, 98, 101
 Fuentes, Fulvio; 64
 Galán Blanco, Miguel; 22
 Gálvez Rodríguez, William; 9, 22, 24, 237, 239
 García, Argelio (*Chaflán*); 66
 García, Marino; 81
 García García, Máximo; 99
 Gavilanes (hospital); 70
 Gavilanes (sierra); 52, 59
 General Carrillo; 30
 Gobierno Provincial-Ataque; 1, 69, 103, 106, 120, 131, 148
 Gran Hotel-Ataque; 1, 69, 103, 106, 114, 120, 131, 148
 Granado, Alberto; 201
 Grave de Peralta, Eliecer; 224
 Guanayara; 65
 Guayos; 49
 Guayos, toma de; 1, 19, 54, 69, 71, 88, 106
 Guevara de la Serna, Ernesto Che; 1, 6, 7, 8, 10, 12, 13, 18, 19, 23, 29, 33, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 42, 43, 46, 50, 55, 56, 57, 58, 59, 61, 62, 63, 65, 75, 77, 78, 80, 82, 85, 88, 89, 92, 97, 100, 108, 110, 111, 112, 116, 117, 118, 119, 120, 122, 124, 126, 129, 130, 131, 135, 139, 140, 152, 155, 157, 161, 164, 167, 172, 173, 174, 175, 183, 184, 185, 188, 190, 191, 197, 201, 202, 207, 208, 209, 210, 215, 217, 236
 Guevara Lynch, Ernesto; 185
 Güinía de Miranda, toma de; 19, 61, 71, 77, 80, 82, 84, 86, 89
 Guirola Hurtado, Leopoldo; 137

Gutiérrez Menoyo, Eloy (traidor); 34, 65
 Gutiérrez Urbay, Paulino; 73
 Hatillo; 233
 Hernández, Cándido (coronel de la tiranía); 128, 131
 Hernández, Sabino; 231
 Hernández Pérez, Ofelia; 81
 Hidalgo, María Elena; 81
 Hospitales en la campaña; 20, 59, 141
 Iglesias, Joel; 125
 Iguares; 11, 29, 49, 95, 100, 237
 Impuestos; 14
 Información de la prensa; 143
 Información general; 51
 Informes; 10, 11, 37, 55, 127, 218, 219, 220, 222, 223, 224, 225, 226, 239, 241, 242
 Informes a Fidel; 36, 41, 179
 Invasión; 12, 18, 32, 36, 37, 38, 41, 50, 51, 77, 93, 98, 139, 179, 218
 Jatibonico; 84
 Jatibonico (Río); 21, 92
 Jiménez, Juana Rosa; 81
 Jobo Rosado; 11
 Juan Francisco (campamento y poblado); 94, 101
 Júcaro (playa); 3
 Juvier, Maximiliano (ex cabo de la tiranía); 61
 Lagos de Mayajigua; 24
 Leyes agrarias, sindicales y militares; 52
 Linares Linares, Mario; 137
 Loma del Capiro; 69, 106, 131, 148
 López, Nené (teniente); 24
 Lucha armada; 2, 218, 219, 220, 221, 222, 223
 Lucha clandestina; 2, 91, 96, 141, 218, 219, 220, 221, 222, 223
 Lucha en el llano; 58, 71, 218, 219, 220, 221, 222, 223
 Lucha ideológica; 39
 Llanada de alunar; 45
 Lleras Jiménez, Olga; 203
 Machado (capitán); 4
 Machado, Regino; 224
 Machado Padrón, Margot; 88
 Manacas; 84, 225, 231, 236
 Manacas (campamento rebelde); 228, 230, 232
 Manajanabo; 222
 Manantiales; 65
 Manaquitas; 20

Manicaragua; 72
 Mapas; 85
 Marcelo Salado (campamento); 48, 53
 March, Aleida; 54, 88
 Mario (responsable de propaganda. Sagua la Grande); 227, 241
 Martínez, Juancito (capitán); 46
 Mártires de la clandestinidad; 66, 86, 193
 Mártires de la lucha armada; 66, 86, 87, 193
 Máximo Gómez (campamento); 11, 53
 Mayajigua, toma de; 11, 15, 29, 239
 Medicina en la campaña; 20, 59, 70, 140, 141
 Meneses, toma de; 11, 29, 95, 239
 Miller; 233
 Miranda, José Luis; 123
 Morán, Manuel; 123
 Mordazo; 231
 El Moro (finca); 49
 Motembo (minas); 225
 Movimiento 26 de Julio; 7, 16, 21, 40, 55, 56, 64, 74, 88, 132, 219, 227, 229, 238
 Movimiento 26 de Julio (Cuño); 226, 227
 Mujeres combatientes; 54, 71, 88, 141
 Narcisa (central); 53
 Nieves (capitán); 109
 Núñez Jiménez, Antonio; 69, 116, 122, 125, 128, 135
 Obras Públicas (Comandancia); 124
 Ocaña Ocaña, Armando; 137
 Ofensiva enemiga; 19, 56
 Ofensiva Revolucionaria; 19, 54, 65, 97, 118, 143
 Oltuski, Enrique; 58, 59
 Operación Caja de Tabaco; 24, 100
 Órdenes militares; 7, 9, 11, 17, 34, 64, 71, 79
 Organización auténtica; 34, 120
 Oropesa, Enrique; 66, 109
 Pactos; 60, 71, 74
 Paez, César (traidor); 109
 Palacio de Justicia-Ataque; 1, 69, 102, 103, 106, 109, 120, 131, 148
 Paneque, Víctor (*Diego*) (traidor); 224
 Pantoja Tamayo, Orlando (*Olo*); 91, 156, 165, 195
 Pardo Cabrera, Ramón (*Gile*) (capitán); 69, 99, 107, 125
 Pardo Guerra, Ramón; 146
 Parra, Justo (capitán); 4, 99
 Partes de guerra; 78, 127, 220

Partido Comunista de Cuba; 193
 Partido Socialista Popular; 34, 74, 101, 120
Patria (periódico); 59
 Pedraza, Eleuterio; 49, 96, 143
 El Pedrero; 20, 59, 71, 97
 Pelotón Suicida; 67, 68, 73, 92, 119, 120, 124, 131, 132, 138, 178, 189
 Pérez Duquesne, José María; 73
 Pico del Obispo (campamento); 39
 Piedra Bermúdez, Antonio; 72
 Piñera, Graciela; 88
 Placetas; 222, 223, 226
 Placetas, toma de; 1, 19, 23, 49, 60, 65, 67, 69, 71, 77, 78, 84, 88, 95, 100, 106, 120
 Plenaria obrera; 24
 Presos políticos - liberación; 131
 Primera conferencia nacional de trabajadores azucareros; 30
 Prisión provincial, ataque; 109, 114, 120, 131, 148
 Prisioneros de guerra; 3, 71, 135
 Proclamas; 238
 Punta Felipe; 225
 Radio Minuto Nacional de Placetas; 222
 Radio Rebelde; 78, 79
 Ramírez Rodríguez, José Luis; 47
 Rancho Veloz; 227
 Reforma Agraria; 14, 52, 70
 Regimiento Leoncio Vidal; 69, 103, 106, 114, 115, 116, 120, 128, 131, 132, 148
 Remedios, toma de; 1, 23, 60, 67, 73, 77, 100, 106, 120, 234, 237
 Rendición enemiga; 116, 128
 Reyes, Eliseo (Capitán San Luis); 4, 84, 92, 166, 176, 211
 Reyes Martínez, Rosa; 81
 Río Chaviano, Alberto del; 59, 71
 Río Negro; 65
 Rodrigo; 231, 235
 Rodríguez, José Luis (*El Carpintero*); 3
 Rodríguez Fernández, Roberto (*El Vaquerito*); 60, 69, 84, 99, 100, 104, 106, 116, 119, 120, 123, 124, 126, 131, 132, 148, 170, 178, 186, 187, 189, 199, 200, 206, 212, 214
 Rodríguez de la Vega, Adolfo; 116, 128
 Rodríguez de la Vega, Ciro; 88
 Rodríguez Ferreiro, Zobeida (*Mimí*); 71, 88
 Rodríguez Loeches, Enrique; 83
 Roque Barroso, Ángel; 213

Rosell Anido, Allan; 205
 Ruiz de Zárate, Serafín; 54, 88, 140
 Sabotajes; 46, 71, 88, 221, 223, 242
 Sagua (puente); 123
 Sagua la Grande; 225
 San Diego del Valle; 231, 235
 San Juan; 225
 Sancti Spíritus, toma de; 19, 23, 34, 44, 60, 65, 69, 80, 84, 106
 Sánchez Díaz, Antonio (*Pinares*) (capitán); 4, 24, 53, 153, 204, 237
 Sánchez Manduley, Celia; 184
 Sánchez Zamora, Paula; 81
 Santo Domingo; 2, 71, 109, 225, 231
 Segundo Frente del Escambray; 1, 34, 39, 64, 65, 123
 Seibabo, toma de; 24, 29
 Sierra de Bamburanao (campamento); 63
Sierra Maestra (boletín); 90, 91
 6BF (emisora); 52
 Silva (capitán); 125
 Silva, José Ramón; 57, 99
 SIM (Servicio de Inteligencia Militar); 102
 Simanca, Ramón; 94
 Soledad (central); 65
 Sosa, Caridad; 81
 Stencer Bidot, Amado; 137
 Suárez, Belén; 81
 Suárez, María Josefa; 81
 Taguasco; 90
 Tamayo, Leonardo; 57, 126
 Taul, Olga; 203
 Tercer distrito militar; 28
 Testimonio gráfico; 1, 4, 6, 12, 13, 15, 20, 22, 23, 26, 28, 29, 30, 31, 34, 36, 41, 45, 47, 48, 49, 50, 53, 54, 56, 57, 58, 59, 60, 62, 64, 71, 75, 78, 80, 82, 85, 87, 89, 95, 99, 102, 108, 109, 110, 113, 114, 115, 118, 119, 122, 124, 125, 129, 134, 135, 136, 137, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 149, 151, 152, 153, 155, 176, 177, 179, 183, 189, 203, 216
 Testimonios; 2, 41, 42, 55, 66, 73
 Topes de Collantes; 65, 123
 El Toro (Finca); 92
 Torres, Félix; 10, 21, 34, 48, 237
Trece de Marzo (Boletín); 96
 Tregua; 53
 Tren blindado; 1, 11, 69, 89, 102, 103, 104, 106, 107, 108, 111, 112, 114, 116, 124, 131, 132, 135, 138, 146

Trinidad, toma de; 123
 Triunfo revolucionario; 17, 25, 29, 89, 92, 100, 103, 119, 136
 Tuinicú (Puente); 1
 Unidad (Central); 227
 Unidad entre el llano y la Sierra; 58
 Unificación en la campaña; 11, 13, 14, 34, 40, 63, 71, 74, 85, 92, 120
 Universidad Central (Comandancia); 69, 106, 112, 120, 131
 Valdés, Ramiro; 97
 Valle Jiménez, Sergio del; 24, 27, 98
 26 de Julio (himno); 46
 Venegas; 28, 29, 91, 95, 239
 Vías de comunicación; 1, 15, 34, 54, 92, 106
 Victoria (Central); 237
 Vueltas; 237
 Yaguajay, toma de; 1, 3, 4, 5, 11, 15, 17, 22, 23, 24, 25, 26, 28, 29, 32, 34, 48, 79, 84, 95, 100, 120, 179, 216, 224, 237, 239
 Zayas, Alfonso; 57
 Zaza del Medio; 222
 Zona Norte; 11, 233, 239, 242
 Zuluetas; 91
 Zuluetas, toma de; 1, 11, 29, 87, 91, 95, 100

INDICE DE TÍTULOS

A Camilo; 180
 A las fuerzas revolucionarias de la zona norte de Las Villas; 9
 A los 20 años de una hazaña; la Columna invasora Antonio Maceo al mando de Camilo entra en Las Villas; 41
 A manera de prólogo; 199
 A 20 años de una proeza; la Columna no. 8 en victorioso avance invade el territorio villareño; 42
 Al norte de Las Villas; 24
 Ante la noticia de la muerte del Che Guevara, dolor y confianza; 152
 Anuncia Guevara el inminente colapso de la tiranía; 52
 Apuntes para una biografía del comandante Antonio Sánchez Díaz, *Pinares (Marcos)*; 153
 Aquel diciembre de victorias; 1
 Aquella tregua del 24 de diciembre; 53
 Atención Camilo aquí está el Che; 33
 Autobiografía; 205
 La batalla de Santa Clara; 34, 69, 103, 104, 105, 109, 114, 115, 116, 117, 132, 134, 138
 Batalla de Santa Clara, 31 de diciembre de 1958; 106

La batalla de Yaguajay; episodios culminantes de la revolución cubana; 3
 Bolivia: octubre de 1967, los que cayeron con el Che; 156
 La Brigada 17 de la Cruz Roja en la Batalla de Santa Clara; 137
 Cabaiguán: tradición revolucionaria y desarrollo; 86
 Cables sobre la muerte del Che; 157
 Caibarién: presencia en la historia; 99
 Camilo; 181
 Camilo, comandante de guerrilla; 25
 Camilo está en la vanguardia del pueblo; 151
 Camilo imagen del pueblo; 160
 Camilo presente en la memoria de un pueblo; 161
 Camilo, *Verde Olivo* junto al pueblo rinde homenaje al heroico comandante desaparecido; 162
 Camilo y la creación del Frente Norte de Las Villas; la Columna Invasora Antonio Maceo, de la Sierra Maestra a la Llanada de Alunar; 45
 Camilo Cienfuegos; 21, 158
 Camilo Cienfuegos, cronología de un héroe; 159
 Camilo Cienfuegos presente en el pueblo; 198
 La Campaña de Las Villas; 6
 La Campaña del Che en Las Villas; 19
 Capitán Alberto Fernández Montes de Oca; 171
 Capitán Orlando Pantoja Tamayo; cae gloriosamente en la Quebrada del Yuro, Bolivia el 8 de octubre de 1967; 165
 Capitán San Luis; 166
 El Capitán San Luis en el frente de Las Villas; 92
 Carta al Che en la fecha de su muerte; 208
 Cayó junto al Che en Quebrada del Yuro; 195
 Cien años en seis noviembre: Camilo; 163
 Cien años en seis noviembre: Che; 164
 La Columna Invasora No. 2 Antonio Maceo en Las Villas; 11
 Columna 8 Ciro Redondo. La Invasión; 64
 El Combate de Yaguajay; 26
 Con Che, en la batalla de Santa Clara; 140
 Concurso sobre la vida del Vaquerito; 170
 Criminal bombardeo en Santa Clara, un balance aterrador de muertos y heridos y hogares destruidos por los aviadores asesinos; 102
 Cuando el Che comenzó a recorrer nuestra América; 201
 Cuando el Che llegó al Escambray; 13
 Che: arquitecto de una victoria; 110
 Che: avance rebelde incontenible; 54

- Che, batalla de Santa Clara; 122
- Che, batalla de Santa Clara a pocas horas de una victoria; 123
- Che, batalla de Santa Clara; el ataque al tren blindado; 124
- Che, batalla de Santa Clara; el Pelotón Suicida; 125
- Che, batalla de Santa Clara; El Vaquerito; 126
- Che, batalla de Santa Clara; los partes de la tiranía; 127
- Che, cronología; 172
- Che, el combatiente; 50
- Che en el Escambray; 55
- El Che en el Escambray; 14
- Che en el Escambray Güinía de Miranda: un combate, una victoria y una nueva vida; 82
- Che estudiante; 155
- Che, la invasión; 12
- Che; la victoria de Santa Clara; 128
- Che, ninguno como él llegó a niveles más altos en el internacionalismo proletario; 173
- Che; sus primeros pasos por América; 202
- Che y Camilo rechazan la ofensiva; 56
- Che y el Segundo Frente del Escambray; 57
- Che y los dirigentes del llano; 58
- Che y los vacilantes; 59
- De la Sierra a la Invasión de Las Villas; 70
- De Rosario a Cuba; 174
- De Santa Clara, la batalla; 111
- "Debo mi vida a la Cruz Roja"; 72
- Del Che a Camilo; 35
- Del Jatibonico al Escambray. Culminación de la invasión; 51
- Del Moncada al triunfo; 102
- El descarrilamiento del tren blindado, como fue desbaratada la última esperanza militar de la tiranía; 107
- Desde la Sierra Maestra hasta Las Villas; 84
- Desde las Mercedes hasta Las Villas; 80
- Despachos cablegráficos sobre los acontecimientos de Bolivia; 175
- Después de la gran batalla de Santa Clara; 145
- Diario; 10
- Los días de nuestra angustia; 190
- Diciembre de fuego; 60
- Diciembre de fuego, Fomento, Placetas, Cabaiguán, Guayos; 71
- Diciembre de fuego, la batalla de Santa Clara; 136
- Diciembre heroico; Las Villas bajo las balas; 23
- XVI Aniversario, la batalla de Santa Clara; 150
- 10 de noviembre: Escambray heroico; 65

Los diez días de Yaguajay; 4, 15
 Discursos; 97, 98, 168
 Donde la libertad llegó de golpe; 73
 Eliseo Reyes Rodríguez, Capitán San Luis; 136
 En busca de recuerdos perdidos; 147
 Entrevistas tras un rostro; así era mi hijo Ernesto; 185
 Episodios culminantes de la Revolución Cubana; 17
 Episodios de la Revolución Cubana, el puente que dividió la isla en dos; 46
 Esbozo histórico de Cuba; 134
 Esta es la historia; presencia permanente de Camilo; 93
 Estrategia de victoria trazada por Fidel; 18
 Estrategia del Che en Las Villas; en busca de la unidad revolucionaria; 85
 Estrategia del Che en Las Villas; la operación Santa Clara; 142
 Fomento: cien fusiles para la fuerza de la libertad; 43
 Fragmentos de un relato; 27
 Guerra en el Escambray; 31
 El Guerrillero; 32, 179
 El Guerrillero heroico y su concepto sobre la guerrilla; 209
 Güinía de Miranda: primera victoria de la Columna 8- Ciro Redondo en el frente de Las Villas; 61
 El haber combatido bajo las órdenes del Che constituye un extraordinario honor; 8
 Hacia la ofensiva final; 121
 Héroes eternos de la Patria, Villaclara 1953-1958; 193
 Infancia y juventud de Camilo; 182
 La Invasión a Las Villas; 36
 El Jefe del Pelotón Suicida, testimonios; 186
 Jueves 28 de diciembre; 130
 Junto a Camilo; pequeños detalles de grandes hechos; 192
 Las Villas; 28
 Llega a Las Villas la Columna Invasora Ciro Redondo; Che, primeros días en el Escambray; 62
 Marcha sobre Las Villas; 37
 Los médicos guerrilleros con Che, en la batalla de Santa Clara; 141
 El mejor hombre de la guerrilla; 211
 El Mito vivo; 154
 Momentos en la vida de Camilo; 177
 La Muerte; noticia dolorosamente cierta; Fidel Castro en TV; 188
 La mujer villareña en la lucha patria; 88
 Las mujeres que se alzaron en el Escambray; 81

- Nuevos despachos cablegráficos sobre Bolivia para información del pueblo; 191
- Obrero-Campesino-Ejército Rebelde, una alianza que alentó Camilo; 30
- La Ofensiva final en la provincia de Las Villas; 118
- La Ofensiva final. La batalla de Santa Clara; 117
- El Pelotón Suicida; 67
- El pensamiento revolucionario de Camilo; 194
- Pensamientos del Che; 167
- Placetas; un pueblo que forjó su liberación; 66
- Por orden del Comandante en Jefe; 7
- Presencia del Che; 183
- La Presencia eterna de Camilo; 196
- Preside Raúl conmemoración del Frente de Las Villas; 76
- Primer aniversario; Fomento, el primer municipio libre de Cuba; 47
- El Primer campamento del Che en Las Villas: Caballete de Casa; 75
- Principales combates en que participó el comandante Che Guevara en la Sierra Maestra y en Las Villas; 77
- El pueblo nos ayudó en la conquista de Santa Clara; 133
- El pueblo que Camilo prometió; 94
- Radio Rebelde, diciembre de 1958: mes 25 de la guerra; 78
- Radio Rebelde, 1o. de enero de 1959; a las puertas de Santiago de Cuba; 79
- Rafael Sorí Luna; 169
- Rasgos de la campaña de Camilo en Las Villas; 29
- Recuerdo de Che; 217
- Recuerdo del Estado Mayor; 203
- Relación nominal de los combatientes que integraron el Pelotón Suicida, desde que se formó hasta el final de la guerra; 68
- Relato; 83
- Relato de la batalla por el comandante Ernesto Guevara; 119
- Repercusión mundial por la muerte del comandante Ernesto Guevara; 197
- Reportaje de una batalla; 63
- La Revolución avanza; 28
- Roberto Rodríguez Fernández, *El Vaquerito*; 200
- Sábado 30 de diciembre; 206
- Sancti Spiritus, una ciudad tomada por su propia población; 44
- Santa Clara; batalla final; 131
- Santa Clara, la última batalla de la guerra; 143
- Santa Clara: una batalla decisiva; 139

Se inicia la lucha en el Escambray; 89
 Se llamaba Antonio pero le decían Pinares, comandante Pinares y a todos saludaba: ¿Cómo estás muchachón?; 204
 Semblanza de Camilo; 95
 Semblanza de una batalla; 129
Sierra Maestra Boletín Oficial del Movimiento Revolucionario
 26 de Julio en Las Villas; 90, 91
 La Sierra, la invasión, Las Villas; 20
 Solidaridad estudiantil con el Che; 210
 Sus primeras medallas de combate; 213
 Testimonio gráfico; 187
 La toma del Escuadrón 31; 16
 La toma del tren blindado; 108
 Tomasito, un viejo colaborador del Frente Norte de Las Villas; 101
 Trayectoria histórica de Camilo Cienfuegos; resumen gráfico de los hechos más trascendentales en la vida del comandante Camilo Cienfuegos; 216
13 de marzo. Órgano Oficial del Directorio Revolucionario; 96
 30 de diciembre de 1958; El Vaquerito jugó con la muerte una y mil veces por la libertad; 184
 30 de diciembre, El Vaquerito; 212
 El tren blindado; 135, 146
 Un documento: el Partido Socialista se une al movimiento 26 de Julio y al Directorio Revolucionario; 74
 Un episodio de la batalla de Santa Clara; el combate del Escuadrón 31; 144
 Un lunes, no como otro...; 207
 Un pecado de la revolución; 39
 Una historia de la Revolución Cubana; 120
 Una historia que comenzó el siglo pasado; recuerdo de un guerrillero; 2
 Unir es la palabra de orden: juntos estamos dispuestos a vencer o morir; 40
 El Vaquerito; 178, 189, 200, 212
 El Vaquerito y el Pelotón Suicida; 214
 XX Aniversario de la Campaña en Las Villas; 8 de noviembre - 31 de diciembre de 1958; 100
 XXII Aniversario del heroico asalto al Cuartel Moncada; Santa Clara, ciudad 26; 148
 28 de diciembre, Batalla de Santa Clara; 149
 Velada solemne, Plaza de la Revolución 8 pm. Resumen: Comandante Fidel Castro; 215
 Víctor Dreke habla sobre el combate del Escuadrón 31; 113
 Yaguajay; 5

Yaguajay; la epopeya del Dragón; 22
Yo recibí a Camilo en Las Villas; 48
Yo soy el hombre más odiado por Pedraza; 49
Zulueta, una victoria, cuatro lustros y una presencia; 87

**HASTA
LA VICTORIA
SIEMPRE**

Juan Jiménez Pastrana In Memoriam

El 14 de enero de 1987 falleció en La Habana Juan Jiménez Pastrana, quien legó a la cultura cubana una sustanciosa obra como historiador y maestro. Con él desaparece uno de los pedagogos cubanos más representativos del magisterio cubano, quien a lo largo de su fértil existencia estuvo presente en todas las batallas que se libraron por la educación nacional. Estuvo en las filas de los luchadores por la reforma universitaria, al lado de Julio Antonio Mella y a la llegada de la Revolución entregó lo mejor de sí a los primeros planes educacionales de la nueva sociedad así como a la gloriosa Campaña Nacional de Alfabetización. El Ministerio de Educación le confirió la Distinción por la Educación Nacional.

Como historiador es autor de numerosos trabajos de investigación publicados en diversos órganos de prensa cubanos, entre sus libros se encuentran: *Los chinos en la lucha por la liberación cubana: 1847-1930* (1963), *Los chinos en la historia de Cuba 1847-1930* (1983), y *Salvador García Agüero* (biografía, 1985). Fue miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y el Ministerio de Cultura le otorgó la Distinción por la Cultura Nacional.

La *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* le rinde un merecido homenaje a su memoria con la publicación de su trabajo de investigación inédito "Balance de la dominación inglesa en La Habana".

LA DIRECCIÓN

Balance de la dominación inglesa en La Habana (1762-1763)

JUAN JIMENEZ PASTRANA

Palabras previas

Fue Stefan Zweig, aquel cincelador de vidas —ya desaparecido—, quien, hace años, intituló *Momentos estelares de la humanidad* un libro suyo, transido de subjetivismo. Navegando por otras aguas, nos parece muy oportuno acuñar con esa frase —*momentos estelares*— a la dramática y luminosa época actual de Cuba y del mundo.

En lo que respecta a nuestra querida Patria, la visión del instante histórico que ella vive hoy es impresionante. Salida, apenas hace cuatro años, del yugo imperialista yanqui, gracias a una legítima revolución popular bajo la guía de Fidel Castro, Cuba asimila victoriosamente sus etapas de desarrollo histórico, aplastando todas las maniobras neocolonialistas realizadas a su paso por el imperialismo y sus lacayos externos e internos. "Durante estos cuatro años —ha dicho el Presidente Dorticós— nos hemos enfrentado a tremendas dificultades. Además de todas las agresiones físicas contra nuestro país, el imperialismo ha desatado el más feroz combate en el campo económico contra nuestra nación. Desde el embargo comercial y el corte súbito de las corrientes de intercambio, incluyendo el cese del suministro de petróleo y el cercenamiento de nuestra cuota azucarera en el mercado norteamericano, hasta el bloqueo naval y las represalias contra empresas navieras que participan en el comercio exterior de Cuba, el Gobierno de los Estados Unidos ha hecho todo cuanto ha estado en sus manos y en su poderío para colapsar la economía cubana y producir el fracaso de nuestro experimento revolucionario." A pesar de todos esos tremendos obstáculos, y con la poderosa ayuda de la Unión Soviética y demás naciones alineadas en el campo socialista, la Revolución Cubana sigue su marcha, creando las condiciones para la construcción del socialismo.

Pero, el panorama cubano que acabamos de esbozar es hijo legítimo del momento estelar que vive el resto del mundo. Un mundo que en sus más distantes rincones —en Asia, África, Latinoamérica—, lucha o se dispone a lidiar fieramente contra el colonialismo y el neocolonialismo —desesperadas empresas que conculcan los más esenciales derechos humanos. En fin, lo vigente en nuestra época —su momento estelar—, es la lucha del pueblo por un porvenir nuevo, encaminado “hacia formas de desarrollo no capitalistas, surgidas de la iniciativa creadora de las masas,” por las cuales desaparezca totalmente, en lo político y en lo social, la explotación del hombre por el hombre.

Es, pues, en esta coyuntura histórica, en el ámbito nacional e internacional, que llega hasta nosotros la conmemoración del Bicentenario de la dominación inglesa en La Habana. Por la índole de nuestro tiempo, el aniversario de tal suceso convida a la reflexión, suscita el oportuno y responsable balance histórico. No se nos escapa que la consideración de ese hecho de nuestra historia implica, en esta hora, la verificación de un examen crítico del mismo, escrutando los elementos que entraron en la producción del susodicho acontecimiento, a la luz del materialismo histórico.

Ubicación histórica

Después del descubrimiento de Cuba, hay un largo tramo de más de dos siglos —ensombrecidos por los aventureros de la conquista, la esclavización y exterminio de la población aborigen, el saqueo colonial, la esclavitud de los negros y el sordido enriquecimiento de las clases dominantes, españolas y criollas—, en los cuales, diríase que la vida cotidiana se desenvuelve en nuestra Isla a un ritmo monótono, espeso, si no fuera por los frecuentes sobresaltos ocasionados por el contrabando y la piratería. Así, pues, llegó el siglo XVIII, en cuya primera mitad, en el orden internacional, se agudizaron las pugnas colonialistas, principalmente entre Inglaterra y Francia, dando lugar a una serie de guerras económicas por la hegemonía mundial. “La guerra se llevaba en todas partes: en América del Norte, en las Indias Occidentales, en África, en la India, en Levante y en todos los lugares donde chocaban los intereses de ambas potencias.”

A consecuencia de esas luchas, Inglaterra y Francia se van por encima de los demás poderes coloniales ya envejecidos. Portugal y Holanda han pasado a ser meras dependencias políticas de Inglaterra. Ahora, la España borbónica, después de

las guerras de Sucesión, también ha pasado a ser dependencia política. Pero, en este caso, de Francia. Así las cosas, los triunfos alcanzados por Inglaterra en esta etapa, la estimulan a luchar por nuevas conquistas coloniales y, sobre todo por ampliar su esfera de expansión comercial. Después de haber logrado abrirse paso por el Mediterráneo y de tener en sus manos las ventajas comerciales obtenidas con la concesión del "asiento", los ingleses —dueños ya de Jamaica— ambicionaron la posesión de las restantes y pródigas islas bañadas por el Caribe, para explotárlas y tomarlas como bases para el comercio con la América del Sur y Central. Fue entonces cuando se produjo el choque bélico anglo-francés denominado la Guerra de los Siete Años (1756-1763). La víctima de esa competencia —y un objeto de esa lucha— fue la España borbónica, la que, perforada económicamente por el contrabando inglés fue empujada políticamente a la guerra por Francia, bajo el antifaz del "Pacto de Familia", con el apoyo de la nobleza y la burguesía españolas interesadas en la Real Compañía de Comercio.

Como sabemos, la entrada de España en el conflicto, en el año 1762, hizo que un día del mes de junio de dicho año los ingleses rompieran violentamente el sosiego de los confiados vecinos de la ciudad de La Habana y sus alrededores y, tras dos meses de asedio y luchas —en las que sucumbieron dignamente los españoles Luis de Velasco y el Marqués González y se destacaron los heroicos guerrilleros criollos y los esclavos africanos—, ante el prolongado y combinado ataque de poderosas fuerzas británicas, terrestres y navales, la plaza de La Habana capitulaba el 12 de agosto de 1762, para dar comienzo al breve período de la Dominación Inglesa, la cual, además de la capital, se extendería desde Matanzas hasta más allá del Mariel. Con el triunfo de las fuerzas comandadas por el conde de Albemarle y el almirante Pocock, la Gran Bretaña entraba en el camino de lograr los propósitos acariciados desde los tiempos de Cromwell. Propósitos fallidos anteriormente, en relación con Cuba, a pesar de los esfuerzos de Hossier, Vernon y Knowles. Con la dominación inglesa en La Habana llegábase a una situación de rasgos muy novedosos en la historia de Cuba colonial, cuyas resonancias situaban a ésta, por segunda ocasión, en un plano de interés internacional.

La dominación inglesa en La Habana

La dominación inglesa en La Habana y sus alrededores fue efímera, solo duró diez meses. Sin embargo, su trascendencia rebasa el marco cronológico. Evidentemente, el hecho histórico

ocurrido en una zona muy importante de Cuba, del año 1762 al 1763, era una faceta elocuente del signo por el que se movía bélicamente la Inglaterra de ese inquieto período. Era este momento, en la historia económica inglesa, "la edad de oro de los comerciantes y de los patronos en pequeño que sentaban los cimientos para la posterior aparición de la clase capitalista industrial." Se vivía los tiempos en que la estructura económica de Inglaterra impulsaba la conducta de su legión de capitalistas, predominantemente comerciantes, hacia el advenimiento de una era nueva. Era que, por las características de su desenvolvimiento manufacturero —en lo textil, lo metalúrgico, etcétera— se anunciaba el auge de la fase industrial.

Vistas así las cosas, la dominación inglesa en La Habana tipifica un episodio de la lucha por un cambio del capitalismo comercial a un capitalismo industrial. Es decir, refleja las contradicciones existentes en el seno de los países capitalistas más poderosos a mediados del siglo XVIII. En última instancia, los soldados y marinos ingleses que toman y dominan La Habana y sus alrededores son —sin proponérselo, seguramente—, las avanzadas del capitalismo industrial naciente. En cambio, el destino y los esfuerzos de los soldados españoles derrotados en la Cabaña y el Morro están permeados por el capitalismo comercial, fronterizo aún a la etapa feudal.

De esta suerte, la dominación inglesa en La Habana significó —para los vencedores— la legalización de su comercio directo. Hasta ese instante, los ingleses ejercían el contrabando, el comercio fraudulento, haciendo "entrar y salir masas considerables de mercancías diversas." Desde luego, el contrabando era realizado por los asentistas y "capitanes de los 'navíos de permiso', cuya carga sobrepasaba siempre las 500 toneladas autorizadas por los tratados..." A partir del 12 de agosto de 1762, Inglaterra vio con otros ojos el comercio con la parte de Cuba que ella acababa de conquistar. Es decir, con la visión de una Metrópoli agujada de urgencias industriales. Así, pues, se explica cómo dicha porción de la Isla pasó a ser un excelente mercado legal donde los comerciantes ingleses colocaron grandes cantidades de sus productos manufacturados —telas, artículos derivados de la industria del cuero, artículos suntuarios importados del lejano Oriente, etcétera.

Lo cierto es que los ingleses [señala J. Le Riverend] se dieron maña para inundar La Habana de productos de todo tipo y, aún más, para exportar a Nueva España y otras colonias, so pretexto de que los vecinos de La Habana tenían derecho a mudarse a las colonias cer-

canas con sus pertenencias, antes que jurar fidelidad al Rey inglés. Los datos numéricos sobre las actividades comerciales de los ingleses en La Habana entre 1762 y 1763 muestran la importancia que alcanzó esta plaza y, asimismo, que el tráfico continuó aún después de la restauración española.

Estas constantes llegadas de barcos ingleses al puerto habanero, cargados de mercaderías, produjeron evidentes beneficios a la pequeña burguesía y demás vecindario de la ciudad, ya que los precios de aquellos artículos eran "mucho más bajos que los que prevalecían bajo el monopolio de la Real Compañía de Comercio." Pero, sobre el carácter de los movimientos de esos buques ingleses en La Habana, se han formulado aseveraciones exageradas. En el pasado, no pocos historiadores, al contraponer el monopolio comercial español al estilo del tráfico inglés, han cargado la mano en el elogio de este último. En realidad, los ingleses "no dieron libertad comercial a La Habana, porque la Gran Bretaña no la practicaba en la época, sino libertad para traficar con buques de bandera inglesa." Es decir, lo que ocurrió, sencillamente, fue que Inglaterra, por sus condiciones socioeconómicas, explotó más astutamente el sistema proteccionista que España. Evidentemente, en Inglaterra funcionaba ya el mencionado sistema en la medida que Marx lo definió después tan magistralmente, o sea, como "*un medio artificial para fabricar fabricantes, exportar a obreros independientes, capitalizar los medios de producción y de vida de la nación y abreviar el tránsito del antiguo al moderno régimen de producción.*" (El subrayado es mío. J.J.P.)

Por otra parte, ya en esa época el azúcar de caña, de procedencia antillana, ganaba estimación en Europa. Por el año 1750, España iniciaba una política favorable a los intereses de los que manejaban la industria azucarera de Cuba. Al producirse la dominación inglesa en La Habana, la Gran Bretaña puso al centro de sus preocupaciones coloniales la explotación de las materias primas de la porción conquistada de Cuba, entre las cuales figuraba preeminentemente la caña de azúcar. Ante este nuevo desvelo inglés por su ascenso industrial, los tratantes de negros de Liverpool se frotaron las manos y se afilaron los dientes, pues el incremento de la industria azucarera exigía el rápido aumento de la población esclava de La Habana y sus alrededores. Y en efecto, el soñado bocado de los asentistas se hizo realidad; pues, si según Arrate, "se introdujeron entre 1740 y 1760 unos 4986 esclavos" ahora, en solo diez meses, más de 10,000 esclavos africanos fueron introducidos en Cuba, ini-

ciándose así, con tan inhumano incentivo —hijo del proceso de *acumulación originaria del capital*—, un período de crecimiento de la industria azucarera cubana.

Veamos ahora, sucintamente, el aspecto económico de la dominación inglesa en La Habana, por la otra cara de la misma moneda. Es decir, atendiendo a los intereses de España. En primer lugar, la victoria inglesa en La Habana ocasionó a la Metrópoli española una pérdida considerable; solo en efectos vendidos y en metálico, se calculó un botín equivalente a más de tres millones de libras esterlinas. A estas pérdidas hay que añadir las constituidas por buques de guerra y mercantes que pasaron a poder de los vencedores. Además, dejando a un lado los elementos anecdóticos relacionados con los dineros exigidos por el inglés al clero y a los habaneros más acomodados, merece destacarse que el triunfo y dominación de los ingleses en La Habana asestó un golpe mortal a la oligarquía monopolista que integraba la empresa mercantil denominada "Real Compañía de Comercio de La Habana". En fin, la dominación inglesa en La Habana fue una elocuente lección demostrativa no solo de la inferioridad del estado feudal-absolutista de España y Francia en relación con el estado burgués-Inglaterra sino también de la inferioridad del capital comercial frente al capital industrial.

Para contribuir al logro de los objetivos económicos que se había propuesto en la porción conquistada de la Isla, la dominación inglesa desarrolló una inteligente táctica de atracción que tenía dos categorías: una directa y otra indirecta, tanto en el orden político como en el social. En ambos casos, el conquistador se proponía el ablandamiento ideológico, y la conquista del ánimo para la acción cooperadora del vecindario habanero. Examinemos ahora, consecuentemente, el núcleo de las categorías tácticas empleadas por el inglés con los mencionados vecinos.

En lo que respecta al orden político, la táctica de atracción directa se descubre primeramente en el punto concerniente a la gobernación de la ciudad. En efecto, al tomar posesión de La Habana, el conquistador inglés pudo hacer desaparecer, sustituir o modificar profundamente —en su organización y funciones— las instituciones locales entonces vigentes, amparándose en el derecho de la fuerza. Pero no procedió así el flamante gobernador conde de Albemarle. Durante los diez meses de ocupación inglesa, el régimen municipal habanero continuó, en líneas generales, bajo la organización castellana, de rancio sabor feudal-absolutista, diseñada en las Ordenanzas de Alonso

de Cáceres. Los Alcaldes don Miguel Calvo de la Puerta y don Pedro Santa Cruz, el Síndico Procurador General don Felipe de Sequeira, y demás autoridades locales, fueron respetados en el ejercicio de sus funciones, "no obstante que el Cabildo habanero se negó a prestar juramento de fidelidad al rey Jorge III." Asimismo, otro ejemplo sobre el uso de la táctica de atracción directa, en el orden a que nos estamos refiriendo, se halla en la determinación del conde de Albemarle, —quien tomó el título de Gobernador y Capitán General, con funciones de Vice-Real Patrono—, de nombrar Teniente Gobernador, con carácter de *Gobernador Político*, al regidor de la ciudad Sebastián Peñalver Angulo, anciano abogado, seis veces alcalde de La Habana y coronel de milicias, que "durante el sitio prestó activos servicios atendiendo al cuidado de las familias." Poco tiempo después, el gobernador inglés sustituyó a Peñalver, nombrando en el mismo cargo a Gonzalo Recio de Oquendo, terrateniente distinguido, también antiguo alcalde de la ciudad, alférez mayor del municipio, quien "tuvo a su cargo, en los momentos de peligros, el abasto de las tropas." Tres meses después, Peñalver fue repuesto en el cargo de Teniente Gobernador. La base de su reposición se consignó en el acta del Cabildo habanero, de fecha 1 de enero de 1763, en cuya acta, entre otras cosas, el gobernador Albemarle afirmó:

...Yo por este constituyo y nombro a Dn Sebastián Peñalver Angulo Regr. por privilegio y Coronel de milicia por mi Theniente de Govor por su nacimiento y grandeza, propiedad y entero conocimiento y experiencia de las leyes de esta Ysla y también ordeno y mando que el dho Dn. Sebastián Peñalver Angulo á exercitar el oficio de mi Thente. de Govor. con la misma autoridad y Privilegio anexos a ello como todos los dhos Then-tes hasta aora han savido por ley y costumbres.

Indudablemente, el gobernador inglés supo donde ponía los ojos al seleccionar a Peñalver y a Recio de Oquendo —dos destacados burgueses, miembros bien antiguos de la oligarquía habanera—, quienes, al prestar sus servicios a la situación política imperante, desde Matanzas hasta más allá del Mariel, pregonaban hasta qué punto la dominación inglesa luchaba por perforar políticamente a las clases pudientes del país.

Por otra parte, la ocupación británica empleó, simultáneamente con la táctica de atracción directa de la burguesía de la localidad, la otra categoría táctica ya mencionada; es decir, la de la atracción indirecta de las clases dominantes y de las

asalariadas. Por esa razón, posiblemente, los jefes ingleses "dictaron, asimismo, rigurosas medidas de policía, encaminadas a mantener la disciplina de las tropas de ocupación, impedir que los vecinos fueran molestados y castigar severamente a cuantos cometiesen cualquier desmán." Véase así cómo la dominación inglesa trató de sacar partido a su favor, entre diversas capas de la población habanera, al luchar contra la corrupción administrativa y judicial dominante en la Isla por la complicidad del sistema colonial español. Como buena muestra de aquella táctica de atracción indirecta, léase el bando firmado por el conde de Albemarle, de fecha 4 de noviembre de 1762, en cuyos dos párrafos principales se declara:

Por cuanto ha sido siempre costumbre hacer regalías muy considerables en dineros, o efectos, a los señores Gobernadores de esta Isla, y sus asesores, a fin de conseguir la favorable conclusión de pleitos.

(...)

Este es para notificar al pueblo que manda su Excelencia, que esta práctica se quite absolutamente de aquí en adelante, bajo la pena de su disgusto, por ser cosa que nunca ha practicado, ni permitirá que se hagan dichas regalías por administrar justicia: su determinación es distribuirla con imparcialidad, sin favorecer al superior, ni al inferior, al rico, ni al pobre, pero sí despacharlo con equidad y con brevedad que admitan las leyes del país.

Uno de los sucesos de mayor resonancia ocurrido durante la dominación inglesa fue, sin duda, la prisión y deportación a la Florida del obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, por Decreto del gobernador George Keppel, conde de Albemarle. Diversos historiadores —Pezuela, Bachiller y Morales, Trelles, Coronado, por ejemplo— han atribuido dicho suceso a meros choques personales ocurridos entre Albemarle y el obispo Morell —la resistencia del prelado al derecho de campanas; las exigencias de dinero del gobernador inglés al clero católico; la negativa del obispo a enviar una relación de los templos, conventos, monasterios y bienes de los eclesiásticos y a ceder un templo para los oficios protestantes de las tropas vencedoras—, cuyos choques no fueron asimilados correctamente por el obispo, debido al carácter violento e impulsivo de éste.

En la actualidad, esa valoración del caso Morell de Santa Cruz es muy simplista y está históricamente envejecida. Precísase hoy acudir a otra indagación de aquella polémica y de sus resultados, en un plano enteramente científico, para desentrañar la verdad histórica del mencionado suceso. El caso Albemarle vs Morell de Santa Cruz no se produjo, sencillamente, por las características individuales de ambos personajes; es decir, el suceso no ocurrió, principalmente, por motivaciones subjetivas, sino por causas objetivas que generaron luego las motivaciones subjetivas, ya que los hombres "forjan la historia, pero no de un modo caprichoso, al antojo de cada quien, sino con sujeción a leyes objetivas." Dicho con otras palabras, la voluntad y la actividad histórica del gobernador, conde de Albemarle, y del obispo Morell, como individuos, estuvieron condicionadas al modo de producción de la vida material predominante en aquella época histórica. Por lo cual, claro está, "la acción de las particularidades individuales", como afirmara Plejanov, "podía tener lugar únicamente en las condiciones sociales dadas". Así, pues, se explica el papel histórico que jugaron las dos figuras que recordamos. En este sentido, el pleito entre Morell y Albemarle tiene un evidente contenido económico-político. Conlleva el intento de trasplantar a Cuba (en la cual, como en el resto de Hispanoamérica, no hubo lugar para las peripecias de la Reforma), la lucha entre el feudalismo y el capitalismo, en el terreno religioso. Morell de Santa Cruz tipifica en la intransigencia católica —disfrute de fueros, privilegios y bienes materiales—, la acción de las oscuras fuerzas del fanatismo al servicio del régimen feudal-absolutista. En cambio, el conde de Albemarle luce como el representante del protestantismo. Según Engels, la Reforma protestante fue una gran batalla de la burguesía europea contra el poder de la Iglesia católica y contra el feudalismo (*Socialismo utópico y socialismo científico*). "La rebelión contra Roma de las burguesías más evolucionadas y ambiciosas —nos dice Mariátegui en *Siete Ensayos de Interpretación de la realidad peruana*— condujo a la institución de iglesias nacionales destinadas a evitar todo conflicto entre lo temporal y lo espiritual, entre la Iglesia y el Estado. El libre examen encerraba el embrión de todos los principios de la economía burguesa: libre concurrencia, libre industria, etcétera." De estas aseveraciones se colige cuál tenía que ser la posición del gobernador inglés, adepto de una de esas iglesias nacionales del protestantismo —la anglicana— frente al reto de la autoridad católica. De ahí, pues, la ejecución inmediata de una de las dos.

medidas de mayor severidad dictada por el conde de Albemarle, documento que en uno de sus párrafos decía:

Por tanto, su Excelencia el Conde de Albemarle, consideró que es absolutamente necesario que el Señor Obispo sea mudado de esta isla, y enviarle a la Florida en uno de los navíos de guerra de su Magestad, a fin de que la tranquilidad se preserve en esta ciudad, y que la armonía y buenas correspondencias se mantengan entre los súbditos antiguos y modernos de su Magestad, lo cual el Sr. Obispo en una manera tan flagrante ha procurado interrumpir.

Como puede apreciarse, en el fragor del combate, o mejor, de la "guerra fría" entablada, en el orden religioso, entre los restos feudales y el capitalismo —en su modalidad industrial— en la persona del obispo Morell y la del gobernador inglés, respectivamente, este último no perdió de vista, en momento alguno, los objetivos económicos y políticos que se proponía alcanzar con la dominación inglesa. Consecuentemente, tampoco olvidó la táctica que debía emplear para atraerse a la población; por lo cual, el flemático gobernador se dejó aconsejar e hizo lo que se estimó más recomendable: alejar de la Isla a quien servía de instrumento para profundizar aún más la evidente antipatía existente en la población del país hacia el conquistador inglés.

Apuntamos ya que, con vistas a lograr sus objetivos en la Isla, las autoridades británicas desarrollaron una hábil política de atracción social, en el seno del vecindario habanero. Es claro que esa táctica estaba enteramente justificada. Los ingleses no podían olvidar que, durante los días empeñosos de la toma de La Habana, los más celosos y heroicos defensores del pabellón español —a excepción de Luis de Velasco, el Marqués González, Fernando Párraga y muy pocos militares más— fueron ostensiblemente de procedencia criolla, bajo el mando de improvisados jefes de milicias, del temple de Pepe Antonio, Luis de Aguiar y otros. Tampoco ignoraban los vencedores que las diferencias religiosas existentes entre ellos y el vecindario de la zona ocupada resultaba una cortina de humo que el clero católico explotaba para el crecimiento de sus bienes y privilegios en este mundo.

Por otro lado, los ingleses no podían ocultar lo que era inocultable: la tremenda brecha que el clima tropical estaba abriendo en sus filas de soldados y marinos, en el breve tiempo que llevaba de ocupada una porción de la Isla. Ocho días

después de firmada la Capitulación, Albemarle escribía ya a Egremont, a la sazón Ministro de Estado:

Me he visto obligado a mandar a Norte América los Regimientos 17º de Montañeses Reales y 77º para un cambio de aires. Esa brigada está muy enferma, apenas si cuenta con 20 hombres aptos para el servicio. Nadie escapa en este país. Yo mismo aún estoy lejos de sentirme bien y tan pronto como haya establecido este Gobierno de modo adecuado, aprovecharé la más Graciosa Indulgencia de Su Magestad hacia mi e iré a Inglaterra a recobrar mi salud.¹

En otra carta de Albemarle al propio Egremont, de fecha 7 de octubre del mismo año, el gobernador inglés se lamentaba de las rudezas del clima de Cuba y, entre otras cosas, declaraba: "...hemos enterrado más de tres mil hombres desde que se firmó la Capitulación y lamento informarle que hay muchos hombres hospitalizados que se encuentran tan exhaustos por la fatiga y el *calor del clima* [textual] que no se cree podrán sanar".²

En *Diario Ordinario*, publicación que se conserva en la Biblioteca del Vaticano, apareció con fecha 19 de septiembre de 1763, lo siguiente: "De 14000 hombres empleados en conquistar a La Habana, no han regresado más que unos 3500. Pero eso provino más tarde del aire de aquel País, poco apropiado para el temperamento de los Ingleses, que de otra cosa, ya que el número de los muertos en el asedio es cinco veces menor que los extinguidos de muerte natural".³

En efecto, en los diez meses de ocupación, el vómito negro, la disentería y otras enfermedades diezmaron las fuerzas inglesas, sin contar que muchos murieron, a consecuencia de dichos males, en las colonias de Norteamérica o en Inglaterra.

Por los antecedentes que acabamos de señalar, resulta comprensible que, en el tiempo que duró la dominación, los ingleses tuvieran que sacar fuerzas de flaqueza para emplear su táctica de atracción directa, en el orden social, con los vecinos de La Habana. Para ello, los vencedores no desperdiciaron oportunidad alguna. Véase si no la interesante carta en que un fraile jesuíta de La Habana, el 12 de diciembre de 1763, daba cuenta al Prefecto de la Compañía, en Sevilla, de la toma de la

¹ En: *Boletín del Archivo Nacional de Cuba*. (La Habana) (58): 13; enero-diciembre, 1962.

² *Ibidem*, p. 6 [El subrayado es mío].

³ *Ibidem*, p. 54.

plaza por los ingleses. En uno de los párrafos de dicha carta, el jesuita contaba: "El Milord Conde de Albemarle dispuso a poco tiempo de su entrada tener en su casa (que lo fue la de la Contaduría de Marina) un sarao para el que convidó por medio de sus primeros oficiales a las Sras. de carácter"... De más está decir que, en esta primera ocasión, asistieron muy pocas señoras a la fiesta. No obstante, la máxima autoridad inglesa volvió a la carga, al reiterar el convite para la noche siguiente, "pasando en persona a cumplimentarlas en sus casas"... Aunque esta vez fue algo mayor la concurrencia, el acontecimiento social fue un nuevo fracaso.

Pero el mando inglés no se amedrentó ante esos resultados adversos. Simultáneamente, la máxima autoridad permitió la apertura de un segundo frente de atracción social, siguiendo la línea indirecta, en La Habana: la constitución de la primera logia masónica, compuesta por sargentos de uno de los regimientos de ocupación, pero franqueando el acceso a la burguesía del vecindario habanero. Se dice que, en esta ocasión, solo pudo lograrse que un civil se iniciara en la masonería. Posiblemente, con el empleo de este nuevo aparato social, la gobernación inglesa se propuso atraer a determinados sectores de la población de La Habana hacia el cultivo del deísmo, la tolerancia y el libre examen, los cuales venían a ser "algo así como un sucedáneo espiritual y político de la Reforma." Pero la semilla del colaboracionismo con los vencedores careció de los elementos necesarios para su germinación.

Veamos ahora otro aspecto sumamente interesante de este balance: el relativo a cómo el vecindario habanero vió a la dominación inglesa. Dicho de otro modo: cómo las distintas clases sociales existentes entonces en nuestro patio vieron a la dominación inglesa.

En la década del sesenta del siglo XVIII, todos los nacidos en la Isla sentían un fuerte apego a su tierra, pero consideraban sinceramente a ésta como una prolongación de España; por lo cual, la Metrópoli era su Patria. Lo probaba el hecho —ya mencionado— de que, en la lucha contra el inglés en 1762, los naturales de Cuba fueron los más ardientes patriotas españoles, los más acérrimos combatientes a favor de los intereses hispanos. Por eso, los meses que duró la dominación, fueron como una "funesta tragedia" para la mayoría de los pobladores de La Habana. Así se explica que, como "españoles, amantes de la madre patria, que se consideraban en aquella época los habitantes todos de la Isla, ya fueran peninsulares o indianos, y como católicos, creyentes y fervorosos que eran hombres y mujeres —escribe Roig de Leuchsenring—, los ha-

baneros trataron a los ingleses conquistadores como enemigos de su patria y de su religión, adoptando generalmente contra ellos franca hostilidad que hicieron aún más aguda las exacciones que a la iglesia y a la ciudad impusieron Albemarle y Keppel."

Dispongámonos ya a examinar cómo vio cada clase social habanera la ocupación inglesa y qué actitud asumió frente al hecho consumado. Es indudable que, por su estridencia, resalta en primer lugar la visión y el papel del clero católico de La Habana el cual se mostró reacio a la coexistencia pacífica con los vencedores. Sobre este extremo, ya consignamos algunas reflexiones al referirnos al pleito entre el obispo Morell de Santa Cruz y el gobernador conde de Albemarle. Sin embargo, es bueno que añadamos algo más a este punto. Seguramente, no faltó en parte de las monjas y de los clérigos de más baja categoría, la creencia sincera de que los ingleses venían a impedir o estorbar sus prácticas católicas y a trastornar las costumbres religiosas arraigadas en el vecindario habanero, lo que constituía una herejía inadmisibles. Pero, para la mayoría de la clase clerical, la presencia del inglés en La Habana significó el inicio del declive de su poderío clasista, en lo económico y político, dentro del área dominada. De ahí, pues, la actitud intolerante y el azuzar a la población habanera contra los conquistadores ingleses, tildados de herejes. Léase, si no, entre líneas, la ya citada carta de un Padre Jesuíta de La Habana al Prefecto Javier Bonilla de Sevilla, en la que se pintaba al clero católico como la gente más "caritativa" que, "en todo el tiempo del sitio y durante la dominación anglicana," dio asilo y comida a cuanto hijo de vecino lo necesitó. ¡Tendenciosa carta, propia de la pluma de un jesuíta!

Sumamente interesante resulta también, ante la interpretación histórica, el examen del punto de vista y la actitud de las demás clases dominantes habaneras con respecto a la dominación inglesa. En este sentido, es curioso observar que, durante los angustiosos días del sitio, todos los integrantes de dichas clases sociales estuvieron —de modo activo o pasivo—, junto al Capitán General Prado Portocarrero. Aún, días después de la Capitulación, miembros de la oligarquía capitalina pidieron a Prado "que les certificase sus servicios y lealtad" . . . Pero, tan pronto comenzó la gestión económica y política del inglés, inicióse correlativamente el ablandamiento de algunos criollos pertenecientes a la oligarquía municipal —Sebastián Peñalver y Gonzalo Recio de Oquendo, por caso— y, asimismo, de algunos de los enriquecidos notablemente con

el tráfico industrial y negrero, impulsados de modo violento por los vencedores. Los integrantes de esta porción minoritaria —aunque, por supuesto, no lo exteriorizaran— veían seguramente con buenos ojos la prolongación del dominio inglés en La Habana.

En la otra porción de las clases pudientes habaneras estaban los principales criollos, o sea, los dueños de las tierras y de las posiciones públicas hereditarias. Veían éstos a los ingleses como a gente hereje e intrusa que había invadido la patria para robarse la tierra, conculcar los derechos de la Corona de España y de sus siervos, y ofender a la Santa Iglesia Católica. Por eso, estos criollos se sentían profundamente heridos al ver sus intereses afectados en todos los órdenes. A tal punto subió el enojo de la fracción mayoritaria de las clases dominantes habaneras que, con fecha 25 de agosto de 1762, las esposas de muchos de aquellos criollos pudientes firmaron y dirigieron al rey Carlos III un extenso *Memorial* en el que, adoloridas, fijaban su punto de vista en lo tocante a la dominación inglesa: "Adonde recurrirán nuestros corazones —decía el escrito en sus comienzos—, penetrados del más vivo y tierno dolor, sino a los piés de V.M. en donde reside después de Dios el poder para confortarnos en tan grande tribulación." Después, el documento relata el sitio y toma de La Habana y explica los desaciertos de algunos militares en la defensa de la plaza, y expone luego la situación penosa y las esperanzas de dichas señoras con estas palabras:

Esta es Señor la funesta tragedia que lloramos, las Habaneras, fidelisimas Vasallas de V.M. cuyo poder mediante Dios impetramos, para que por paz ó por guerra en el recobro de sus dominios logremos el consuelo de ver en breve tiempo aquí fijado el estandarte de V.M. Esta sola esperanza nos alienta para no abandonar desde luego la patria y bienes, estimando en mas el suave yugo del vasallage en que nacimos.

Otra prueba de fidelidad al rey de la Madre Patria y a la fe católica de estas criollas pudientes la hallamos, sin duda, en la poetisa habanera, anónima, que durante la dominación inglesa escribió un largo poema titulado *Dolorosa Métrica expresión del Sitio y entrega de La Habana, dirigida a nuestro católico monarca el Señor D. Carlos III por una poetisa de la misma ciudad*, en cuya composición se trata en versos el mismo asunto que el *Memorial*, siendo así su estrofa final:

*Fuerza es Señor suplicarte,
q^a desembaynes la Espada*

*contra esta enemiga armada,
q° atropella tu Estandarte:
Dios concurra a prosperarte,
para q° a la Iglesia dés
muchos triunfos esta vez;
y entre tanto nada vario,
De la Havana al Vecindario
reside Leal a tus Pies.*

Ahora nos toca en turno examinar cómo la masa popular de nuestro patio vio a los dominadores ingleses y qué actitud asumió hacia éstos dicha masa. Pero, para proceder correctamente en el mencionado examen, precisase como tarea previa, indispensable, distinguir de esa masa a la población negra y fijar cuál fue el punto de vista y la conducta de esta última durante los meses de ocupación inglesa. Al referirse a este extremo, Aleida Plasencia, en su interesante monografía *La dominación inglesa vista por el pueblo de La Habana*, esclarece que el negro esclavo y el negro libre no opinaban, "porque todavía no tenían conciencia más que de su condición inferior, aunque sí se dejaron matar por los ingleses," cuando los esposos de las damas firmantes del *Memorial* "se guardaban las espaldas." Así, pues, de la aseveración que antecede se infiere que la masa popular que hizo activísima oposición al inglés estaba integrada por la gente de pigmentación blanca, los pequeños comerciantes y los empleados españoles, las gentes asalariadas urbanas y los *guajiros*. Fueron estos elementos populares los que, movidos por un sincero patriotismo español e imbuidos de las prédicas intolerantes del clero, descargaron su odio sobre el hereje conquistador y utilizaron cuantos recursos tuvieron a su alcance (los asesinatos y reyertas frecuentes, el envenenamiento de licores en los establecimientos, el empozoñamiento de la leche con el jugo de piñon de botija, el saboteo a la entrada en la ciudad de productos vegetales y de animales para la alimentación de los ingleses, las reuniones secretas subversivas, depósitos de armas, etcétera) para hostilizar y mantener en jaque al inglés usurpador. Fue, pues, como respuesta a esa tenaz oposición popular, por lo que las autoridades británicas ordenaron y ejecutaron otra severísima medida: llevar a la horca al isleño José Notario, acusado de envenenar a militares ingleses.

Por otra parte, en numerosas décimas populares "que por aquella época circularon en La Habana, se recoge el dolor de los habaneros por la dominación inglesa", expresando así el sufrimiento de aquéllos:

*Item, se deben quejar
mis hijos del infiel trato
que les da el inglés ingrato
debiéndoles adorar:
lo que me llevó a causar
en mis penas gran tormento
es que el santo sacramento
eucarístico anda oculto,
sin aquel debido culto
que le debe el pueblo atento.*

Asimismo, a través de la décima popular, los habaneros censuraron duramente el hecho de que algunas mujeres de la ciudad contrajeran matrimonio con los herejes, por lo cual el pueblo cantaba afligido:

*Las muchachas de La Habana
No tienen temor de Dios
Y se van con los ingleses
en los bocoyes de arroz.*

Pero, donde la musa popular, alentada por su amor a España, a su rey, a su Iglesia Católica, así como por su aversión a los dominadores, alcanza a expresar su mayor indignación es cuando se dirige al traidor gobernador Sebastián Peñalver. Véase, si no, esta décima:

*El traga tan sin razón
con la capa de Alvemar,
que por cojer y tragar
se traga la escomuni6n.
Ayá lo verá el brib6n
en bolviendo a ser de España
la Havana, de nada le ha de servir
porque le haran restituir
lo que agarra y arrebaña.*

Evidentemente, los hechos aquí apuntados y otros más, ocurridos durante los meses que los ingleses dominaron La Habana, constituían la mejor demostración del espíritu profundamente español que, hasta ese momento, predominaba en la población criolla de la Isla.

El cese de la ocupación británica de La Habana, el 6 de julio de 1763, en cumplimiento de lo dispuesto cinco meses escasos antes en la Paz de París, fue efecto de variadas actitudes y pronunciamientos de orden económico y político. En

cuánto a lo primero, la devolución de La Habana a España fue la resultante de una enconada lucha por el monopolio del azúcar y sus derivados, entre el ala de la burguesía inglesa interesada en Jamaica y otras islas antillanas en esa industria, y la otra ala de la mencionada burguesía —la cual evidenció su regocijo el año anterior, al caer la ciudad habanera—, así como los comerciantes de las colonias norteamericanas. Consecuentemente, el cese de la dominación británica en La Habana exhibió la derrota del ala de la burguesía inglesa que había reído primero; y también, el fracaso de las pretensiones comerciales de la naciente burguesía de las colonias norteamericanas, personificada en Benjamín Franklin. Asimismo, la devolución de La Habana fue una de las consecuencias de haber cedido España y Francia sus posesiones continentales de Norteamérica —la Florida y el Canadá, respectivamente—, a Inglaterra. En lo que toca al segundo aspecto, o sea, el político, el cese de la ocupación británica de La Habana se produjo por la amplitud del triunfo alcanzado por Inglaterra en la Guerra de los Siete Años (1756-1763), por cuyos beneficios se adjudicó la supremacía económica y política entre todas las naciones del mundo y le permitió el lujo de renunciar a La Habana como una concesión que hacía en ese instante a España.

Repercusiones de la dominación inglesa en La Habana

A lo largo de nuestra vida cultural, muchas páginas se han escrito sobre la dominación inglesa en La Habana y sus consecuencias. No vamos a enumerar aquí la extensa bibliografía existente sobre este asunto. Sin embargo, por la índole de este trabajo, se impone que estampemos en el mismo cuáles fueron las repercusiones principales que dicho hecho histórico tuvo en la dinámica de Cuba colonial. Veamos esto.

Es del dominio común que, para alcanzar sus objetivos económicos y políticos, Inglaterra contribuyó a imprimir un nuevo sesgo al destino de Cuba, en el breve tiempo que ocupó La Habana y sus alrededores. Indudablemente, el hecho exhibió de cuerpo entero a una Inglaterra en los albores de la revolución industrial. Una Inglaterra preocupada por explotar mejor, para su provecho industrial, las excelentes condiciones del suelo cubano para el negocio azucarero. Para satisfacer esas ambiciones, los capitalistas ingleses no cesaron en aumentar el azúcar como mercancía y la importación de esclavos africanos —la fuerza de trabajo— como mercancía humana. Y así ocurrió en Cuba lo nunca visto: los ingleses introdujeron más

de diez mil bózales, en solo diez meses, por el puerto de La Habana, a un precio más bajo que el que solía pagarse antes de la conquista. Es decir, a un promedio de más de mil nuevos esclavos por mes, los vencedores levantaron la producción azucarera a niveles nunca sospechados.

Esas mejoras económicas no alcanzaron tan solo a los capitalistas ingleses, sino se tradujeron también en mejoras en las condiciones objetivas de las clases criollas pudientes: los terratenientes y dueños de ingenios. A partir de esa época (favorecidos después por la independencia de los Estados Unidos y por la destrucción de la riqueza azucarera y cafetalera de Haití), los criollos ricos fueron ganando en profundidad económica y fueron acentuando cada vez más su papel en el proceso formador de la nacionalidad cubana.

Pero el hecho económico repercutió en lo político. Es decir, las realidades económicas de la dominación inglesa contribuyeron a modificar las condiciones subjetivas de los criollos ricos. Es claro que esas motivaciones venían de atrás. Partían de "ciertas diferencias creadas por el distinto ambiente de vida de Cuba y de España," y se habían acentuado luego durante los angustiosos días del sitio de La Habana. Mas, no fue sino después de la ocupación de La Habana por los ingleses, cuando empezaron a agudizarse las contradicciones entre los terratenientes criollos —urgidos de obtener reformas económicas y políticas favorables a sus intereses materiales—, y la burguesía española. En el transcurso de los años, la burguesía criolla continuará golpeando a la Metrópoli, a través de su ideólogo más representativo, Francisco de Arango y Parreño, hasta lograr de aquélla la libertad de la trata y la supresión de ciertas restricciones mercantiles impuestas a Cuba. Es decir, el experimento inglés en La Habana contribuyó indirectamente al viraje de la Metrópoli en su política colonial. El capitalismo español, por instinto de conservación y respondiendo a su necesidad de progreso industrial, al correr los años, oyó y sopesó los consejos de Arango y Parreño en su "Discurso sobre la agricultura en La Habana y medios de fomentarla" y en aquel otro trabajo intitulado "Axiomas económico-políticos relativos al comercio colonial", presentados al Consejo de Indias en 1816. Por lo dicho, nótese también cómo la dominación inglesa en La Habana repercutió, en cierto modo, en aquella postura política propia de la burguesía cubana de fines del siglo XVIII y principios del XIX, que Sergio Aguirre ha denominado certeramente la *Primera Etapa Reformista*, en la cual, por supuesto, siguiendo la línea de los comerciantes de Liverpool, la burguesía cubana no planteaba aún alguna demanda

favorable a los negros esclavos, soporte económico de la sociedad cubana de esa época.

He aquí, pues, a grandes rasgos, qué fue hace dos centenas de años la dominación inglesa en La Habana y cuáles fueron sus cardinales repercusiones históricas.

La Habana, 1964.

Bibliografía

AGUIRRE, SERGIO. *Lecciones de Historia de Cuba*. La Habana, Escuela de Instrucción Revolucionaria, 1961.

ARANGO Y PARREÑO, FRANCISCO. *Obras*. La Habana, Dirección de cultura, Ministerio de Educación, 1952.

ARNAUET, J. *Historia del Colonialismo*. Buenos Aires, Editorial Futuro, 1960.

BACHILLER Y MORALES, ANTONIO. *Cuba: monografía histórica...* La Habana, Oficina del historiador de la Ciudad, 1962. (Colección del bicentenario de 1762).

COLE, G. D. N. *Introducción a la historia económica 1750-1950*. México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

DORTICÓS, OSVALDO. "La Revolución Cubana en su cuarto aniversario". *Cuba Socialista*. (Ciudad de La Habana) 4 (17): 1-19; enero, 1963.

EGRETAUD, MARCEL. "¿Qué es el neocolonialismo?" *Cuba Socialista*. (La Habana) 3 (18): 45-83; febrero, 1963.

GONZÁLEZ DEL VALLE Y RAMÍREZ, FRANCISCO. "Antecedentes y consecuencias de la dominación inglesa". En: *Curso de introducción a la historia de Cuba*. Municipio de La Habana, 1937-1938. (Cuadernos de historia habanera).

GUERRA, RAMIRO. *Azúcar y población en Las Antillas*. La Habana, Cultural 1935.

———. *Historia de la nación cubana*. La Habana, 1952. 2 t.

———. *Manual de historia de Cuba (económica, social y política)*. La Habana, Cultural, 1938.

GUITERAS, P. J. *La conquista de La Habana por los ingleses...* Habana, Cultural, S. A., 1932.

KOSMINSKY, E. A. *Historia de la Edad Media*. Buenos Aires, Editorial Futuro, 1960.

LE RIVEREND, JULIO. "El bicentenario de la toma de La Habana por los ingleses". En: *Cuba Socialista*. (La Habana) 2 (13): 41-50; septiembre, 1962.

———. *Historia de la nación cubana*. La Habana, Editorial Historia de la Nación Cubana, 1952. t. 2

———. *Historia económica de Cuba*. La Habana, 1962. (Mimeografiada.)

- . *Síntesis histórica de la cubanidad en el siglo XVIII*. La Habana, 1940.
- LUFRIÚ Y ALONSO, RENÉ. *El impulso inicial, estudio histórico de los tiempos modernos de Cuba*. Habana, Impr. El Siglo xx, 1930.
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. La Habana, Casa de las Américas, 1969.
- MARTÍNEZ DALMAU, EDUARDO. *La política colonial y extranjera de los reyes españoles de la casa de Austria y de Borbón y la toma de La Habana por los ingleses*. La Habana, Imprenta El Siglo xx, 1943.
- MARX, CARLOS. *El Capital; crítica de la Economía Política*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1962. 3 t.
- , Y FEDERICO ENGELS. *Obras escogidas*. Moscú, Editorial de lenguas extranjeras, 1952. 2 t.
- MOUSNIER, R. *El siglo XVIII. Revolución intelectual, técnica y política (1715-1815)*. Barcelona, Eds. Destino, [1958].
- ORTIZ, FERNANDO. *Los negros esclavos; estudio sociológico y de derecho público*. Habana, Revista Bimestre Cubana, 1916.
- Papeles sobre la toma de La Habana por los ingleses en 1762*. Boletín del Archivo Nacional. La Habana, 1948.
- PÉREZ DE LA RIVA, JUAN. "Prólogo". En: *Grabados de Dominique Serres sobre la toma de La Habana en 1762*. La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1962.
- PEZUELA Y LOBO, JACOBO DE LA. *Historia de la Isla de Cuba*. Madrid, Carlos Bailly-Baillière, 1868-1878.
- PLASENCIA MORO, ALEIDA. "La dominación inglesa vista por el pueblo de La Habana" (fragmento). *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. (La Habana) 2 (1-4): 29-43; enero-dic., 1960.
- ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO. "Prefacio". En: *La dominación inglesa en La Habana. Libro de cabildos 1762-1763*. La Habana, Impr. Molina, 1929.
- KOSTORSKI, S. N. ET AL. *Historia de los países coloniales y dependientes. América Latina*. Santiago de Chile, Instituto de historia de la Academia de Ciencias de la URSS, 1941.
- KONSTANTINOV, F. V. *Los fundamentos de la filosofía marxista*. La Habana, Imprenta nacional de Cuba, [s.a.]
- SACO, JOSÉ ANTONIO. *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países américo-hispanos*. La Habana, Cultural, 1932.
- TRELLES, CARLOS M. "El sitio de La Habana y la dominación británica". *Anales de la Academia de la Historia*. (La Habana) (4), 1923.
- XIMENO, JOSÉ MANUEL DE. "El juicio de los historiadores sobre la toma de La Habana por los ingleses". *Boletín del Archivo Nacional* (La Habana) (58): 93-108; enero-diciembre, 1962.

**...DE ERNESTO
GUEVARA
NUNCA SE PODRA
HABLAR
EN PASADO**

Fidel Castro

*Acerca de la presencia africana en los carnavales de Santiago de Cuba*¹

RAFAEL BREÁ
JOSÉ MILLET

Aspiramos a tratar en esta ponencia un aspecto de nuestra cultura popular en el que a veces no se hace suficiente énfasis: el aporte africano a nuestro comportamiento festivo. Existen otras dimensiones culturales más conocidas y estudiadas, como la comunidad histórica, lingüística y literaria con las Antillas hispanoparlantes, por solo citar unos pocos ejemplos. Sin embargo, es necesario continuar ahondando en el conocimiento de la presencia negra en nuestra música, danza, canto, artes plásticas, mitología, religión y festividades religiosas y profanas.

Estas notas están encaminadas a presentar, en apretada síntesis, la impronta africana en los carnavales de Santiago de Cuba, que se manifiesta también en las festividades populares de Puerto Rico y República Dominicana. Pero hay algo más: tres ciudades de las Antillas hispanas —Loiza, Santiago de los Caballeros y Santiago de Cuba—, realizan festividades anualmente en honor a Santiago Apóstol. ¿Por qué el culto de Santiago está tan extendido y goza de tanta popularidad? En primer término, por la ascendencia y la fuerza de esta personalidad, vinculada al cristianismo desde sus orígenes. En efecto, Santiago El Mayor —conocido también por Jacobo o Jaime— ha sido presentado como uno de los jefes de la iglesia de Jerusalén después de la ascensión de Cristo a los cielos, y como el primero de los doce apóstoles en morir martirizado.

Según la tradición religiosa, durante sus intensas prédicas del Evangelio por el mundo, Santiago estuvo en España. En

¹ Ponencia escrita por sus autores para ser presentada en el Primer Encuentro de Las Antillas Hispanoparlantes sobre el tema La Unidad Antillana, celebrado en Puerto Rico durante el mes de abril de 1987. No pudo ser leída porque el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica le negó la visa a la delegación cubana.

torno al santo, es evidente, se tejó una rica urdimbre de leyendas. Así, fueron encontrados restos supuestamente suyos en Galicia y, en el siglo XII, se erigió la catedral de Santiago de Compostela, sepulcro del apóstol y uno de los sitios de peregrinación de Occidente más visitados en la Edad Media. Santiago se convirtió en patrono de España y devino uno de los símbolos cimeros de la hispanidad.

Lo más importante de lo apuntado para nosotros lo constituye el paso de esta figura religiosa a la imaginería popular. La acción fructífera de ésta creó varias imágenes del santo, algunas de ellas trasladadas por los conquistadores españoles a estas tierras y difundidas por ellos a todo lo largo de la colonización. A la imagen del santo peregrino, vestido con ropas raídas y portando el báculo pastoral, terminó por sobreponerse la del Santiago Matamoros, que lo presenta montado en un caballo blanco, vestido de caballero medieval, que blande una espada y golpea las cabezas de los musulmanes.² Fue esta última imagen del santo guerrero la que acompañó a los españoles en su aventura colonial en América. Muchas ciudades fueron bautizadas con su nombre; proliferaron las apariciones milagrosas del santo y, consecuentemente, creció la devoción por él en muchos lugares del continente. El 25 de julio, día de Santiago, devenía fiesta de amplia participación popular en razón del arraigo del patrono que se honraba.

El poder atribuido a este apóstol debió marcar profundamente la conciencia de los esclavos, quienes en el proceso de transculturación debieron asociarlo con los *santos guerreros* del panteón de origen yoruba. En Cuba, con dos de las divinidades más fuertes de la santería: Oggún, dios de los metales y de la guerra, que danza blandiendo un machete, y su antagonista Changó, que lo hace con un hacha bipetaloide. En Haití el *Goum* dahomeyano, el forjador o dios de los metales, devino divinidad guerrera simbolizada en el houmfó por un sable enterrado delante del altar. Al Ogoun del vodú, en efecto, se le representa como un militar que porta un sable o machete.

La imagen del Santiago guerrero que se avino muy bien con las necesidades de la empresa conquistadora y colonizadora del europeo, se fundió con los elementos y formas de otras culturas que entraron en colisión en el Nuevo Mundo dando como resultado un producto nuevo. De cierto modo, la figura resultante se convirtió en figura representativa del poder crea-

² Para ampliar sobre el apóstol Santiago, ver, de Ricardo Alegría: *La fiesta de Santiago Apóstol en Loiza aldea* (Madrid, Colección de Estudios Puertorriqueños, 1954, p. 13-15).

tivo de nuestra cultura, la cual sintetizaba el aporte de Occidente —en el caso que nos ocupa, de España— con el aporte de África. Las fiestas celebradas en honor de Santiago adquirieron esa misma dimensión mestiza, de tonos más subidos en el Caribe debido a que el sistema de plantaciones requirió una enorme entrada de esclavos africanos.

En Cuba existe gran diversidad de fiestas en las que se pone de manifiesto la presencia africana y su sola mención llenaría varias cuartillas. Vamos a constreñirnos aquí al carnaval y, en particular, al que tiene lugar en Santiago de Cuba, pues posee características muy propias dentro del comportamiento festivo del cubano.

El origen de los carnavales de Santiago de Cuba, Camagüey y otras ciudades está en las fiestas patronales que se celebraban en honor de santos cristianos como San Juan, San Pedro, Santa Cristina, Santiago, Santa Ana, San Joaquín u otras celebraciones religiosas.³

El carnaval santiaguero —inicialmente conocido como fiesta de máscaras o “los mamarrachos”— tiene un antiguo linaje, que se remonta al período colonial. A fines del siglo XVII, todos los años, una procesión recorría las calles de los alrededores de la Catedral para celebrar el día de Santiago Apóstol, patrono de la villa. En la ciudad estas fiestas se extendían desde San Juan (24 de junio) hasta San Joaquín (agosto 16).

Resulta interesante conocer que en la ciudad de Loiza, Puerto Rico, se realizan anualmente las Fiestas de Santiago Apóstol y en ellas también se organizan procesiones de alabanzas al santo tutelar en la que participan hombres, mujeres y niños. La investigadora boricua Lydia Milagros González, refiriéndose a los ritmos y bailes puertorriqueños llamados de “bomba” en la ciudad de Loiza en ocasión de las fiestas antes aludidas, escribe que

se celebran con mayor intensidad durante las fiestas del santo y en el lugar donde dice la tradición fue encontrada, hace años, la imagen milagrosa de Santiago (un árbol de corcho). Santiago, según teoriza el conocido

³ Vid. ORTIZ, FERNANDO. “Informe del doctor Fernando Ortiz, presidente de la Sociedad de Estudios Afrocubanos, aprobado por la Junta Directiva de dicha sociedad, pronunciándose en favor del surgimiento de las comparsas populares habaneras.” En: *Las comparsas populares del carnaval habanero, cuestión resuelta*. La Habana, Molina y Cía., 1937. p. 11

antropólogo puertorriqueño Ricardo Alegría, ha sido una representación de Changó.⁴

En Santiago de Cuba, en ocasión de las fiestas de Santiago, los cabildos y grupos de parranderos incorporados al final de la procesión —con instrumentos característicos, cantos y bailes— constituyen el antecedente de origen africano más antiguo, pero al mismo tiempo más definido, de las congas y paseos que le han dado fama en Cuba a este carnaval. Naturalmente que la presencia africana no solo se manifiesta en las comparsas, sino que abarca aspectos más amplios relacionados con la danza, las artes plásticas y, de manera descollante, la música. A nuestro juicio, esta presencia en gran medida ha determinado que el carnaval santiaguero se distinga de otras fiestas semejantes realizadas en el país.

El musicólogo cubano Argeliers León, en un reciente ensayo, apunta esta diferencia al destacar algunas particularidades del carnaval de Santiago de Cuba, tales como la fecha de celebración (25 de julio), coincidente con varias fiestas del santoral católico, y por otra parte, el importante papel político y económico de esta ciudad, que la convertía en lugar de obligada escala terrestre y marítima. A esto debemos añadir la amplia participación de artesanos, campesinos y libertos, negros y mulatos, que en algunos casos habían adquirido cierto nivel de solvencia económica. Estos elementos concurrentes debieron influir en el hecho de que los carnavales santiagueros, según el criterio del musicólogo cubano, "tuvieron otros modelos y motivaciones que los de La Habana, haciendo una fiesta de participación colectiva más igualitaria y sin carácter de espectáculo contemplado desde afuera".⁵

En su obra *Oriente: biografía de una provincia*, Juan Jerez Villarreal nos ha proporcionado importantes datos acerca de cómo se realizaba el carnaval santiaguero a fines del siglo pasado. Destaca el amplio público que se concentraba para disfrutar las improvisadas obras del teatro de relaciones y la participación de comparsas y cabildos:

Los cabildos negros sobresalen por el lujo de los vistosos adornos y los trajes suntuarios que lucen las reinas

⁴ GONZÁLEZ, LYDIA MILAGROS. "Apuntes para una historia de las celebraciones de Bombas y sus transformaciones y significado en el Puerto Rico de hoy". (Ponencia inédita.)

⁵ LEÓN, ARGELIERS. "La fiesta de carnaval". *Temas* (La Habana) (6): 56; 1985.

de diversas naciones. Los amos de esclavos participan de estos desfiles al compás de los cantos y tambores, ruidos de almirez, botijuelas y maracas.

Gustaban adornar los cuerpos de las negras lindas con pulsos de oro, diademas de piedras preciosas, gargantillas y dormilonas de diamantes y exóticos mantones de Manila. Las reinas con sus tronos eran llevadas en andas.⁶

En ocasiones de estas fiestas, a los cabildos, como dijimos anteriormente, se les permitía desfilar vestidos con disfraces y acompañándose de banderolas, estandartes, farolas y música de percusión. Así paseaban por las calles de los barrios más antiguos de Santiago, los que han sido generadores de las más celebradas comparsas de todos los tiempos, como el barrio de El Tivolí, Los Hoyos y la zona de la Plaza de Marte. Los mamarrachos llegaban hasta el Ayuntamiento, donde se encontraban las autoridades españolas y frente a ellas bailaban y entonaban sus cantos, esperando recibir a cambio un estímulo en metálico conocido como *aguinaldo*.

Es indudable que el origen de las comparsas debe buscarse en los cabildos, en los que se produciría un intenso proceso de transculturación. En Santiago existieron comparsas de géneros diferentes, como los cabildos de nación, las tajonas —de oriundez francohaitiana— y las congas, cuyos antecedentes se remontan al siglo pasado aunque su perfil definitivo cristalizó en la segunda década del presente siglo. Todas las agrupaciones se caracterizan por emplear conjuntos instrumentales de percusión, en lo esencial de ascendencia africana, con excepción de las congas que, además, utilizan la corneta china, instrumento pequeño de tono agudo, de cinco notas y timbre gangoso, que por su melodía se parece a la gaita. Es imposible referirse al carnaval santiaguero sin hurgar detenidamente en los cabildos, verdadero crisol donde se forjaría el carácter típicamente tradicional de este fenómeno festivo.

Los cabildos africanos tienen su origen en la Península Ibérica. Hay noticias que registran su existencia en el siglo XIV en la añeja ciudad de Sevilla, capital de Andalucía. Según el sabio cubano Fernando Ortiz, "de Sevilla vinieron los cabildos y cofradías negras a las Indias, reproduciéndonos la or-

⁶ JEREZ VILLARREAL, JUAN. *Oriente: biografía de una provincia*. La Habana, Editorial Siglo XX, 1960. p. 142.

ganización metropolitana donde hubo gran núcleo de africanos".⁷

Los primeros esclavos africanos, introducidos en Cuba en el siglo XVI, procedían de la Península Ibérica. Las costumbres, tradiciones y cultura europeas habían influido de alguna manera en ellos. Una vez en Cuba, los negros esclavos procedentes de una misma nación o tribu fundaron sus cabildos en cada villa o ciudad. Los integrantes, de ambos sexos, se reunían en casas propias o alquiladas en los días festivos para tocar sus atabales, cantar y bailar. Además de la actividad musical y danzaria, estas asociaciones socorrían a los socios enfermos y a sus familiares.

En las representaciones danzarias, pantomímicas y teatrales de los cabildos aparecían figurantes como el rey, la reina, el capataz, el mayordomo, los oficiales y los vasallos, nombres que tenían una correspondencia en la sociedad colonial. Generalmente el individuo más experimentado ostentaba la corona o reinado; a partir de su elección, adquiría un relativo poder por encima de sus hermanos, señorío que estaba limitado por el sistema esclavista imperante. El segundo rango lo ocupaba la reina, encargada de asistir al rey en el control del fondo de la asociación.

Las prácticas mágico-religiosas debieron ocupar un lugar destacado en el seno de estas sociedades, además de constituir un elemento cohesionador entre los negros. Para éstos las fuerzas cosmogónicas fueron un vínculo espiritual con el África negra. Fernando Ortiz en su ensayo "Los cabildos afrocubanos" escribe, a propósito de ello:

Algunos o quizás todos los cabildos tenían también carácter religioso (...) y lo prueba el hecho de llevar fetiches en sus comparsas. Estas manifestaciones religiosas se prohibieron muy pronto, al menos en la vía pública, por creerlos perjudiciales a la religión católica. Entonces los negros resolvieron el problema simplemente, adoptando como patrono algún ídolo del santoral católico que fuese afín al africano, transmitiéndole todo el poder de su fetiche, o mejor dicho, confundiendo con él. Tan es así, que el fetiche llevado procesionalmente fue sustituido por el santo pintado en una bandera, símbolo éste último que sin duda fue tomado

⁷ ORTIZ, FERNANDO. *Ensayos etnográficos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984. p. 15.

del ejército español, que deslumbraba el ánimo (...) de aquellos negros.⁸

Después de la abolición de la esclavitud, ocurrido en 1886, comenzó el proceso de decadencia de los cabildos. En enero de 1887, el Gobierno General estableció que se inscribieran en el registro civil según las reglamentaciones de la ley de asociaciones. A partir del 4 de abril de 1888 el Gobierno civil cuestionó el carácter tradicional de los cabildos. Estos debían ceñirse a las órdenes establecidas por la legislación vigente y adoptaron, en consecuencia, nombres de santos del panteón católico, se registraron en las iglesias más cercanas y se comprometieron a transferir, en caso de disolución, todas sus propiedades a la institución católica.

Este proceso contribuyó a la sincretización de los cultos de origen africano con el santoral católico. Santiago Apóstol no escapó a este sincretismo: en algunos casos, como señaláramos más arriba, estará "confundido" con Ogún guerrero y en otros con Changó.

Aunque oficialmente los cabildos cambiaron de denominación, popularmente se les siguió conociendo con los antiguos nombres. En Santiago de Cuba se ha podido documentar la existencia del Cabildo Cocoyá, el Club Juan Góngora (Cabildo Congo), la Sociedad El Tíbere, el Cabildo de Santa Bárbara, el Cabildo San Salvador de Horta (Cabildo Viví), la Sociedad Nuestra Señora del Carmen (Cabildo Carabalí Olugo) y la Sociedad Cabildo Carabalí Izuama, de los cuales quedan vigentes los dos últimos.

El Día de Reyes y las fiestas patronales constituían momentos memorables para los cabildos de nación de las ciudades más populares de Cuba. Fernando Ortiz nos informa que en esas fiestas "los negros de nación" exteriorizaban en las calles y plazas sus ceremonias ancestrales, semejantes a las que realizaban una vez al año en el continente africano. Cada tribu o nación presentaba sus costumbres y tradiciones en las procesiones del Día de Reyes. Acerca de Santiago de Cuba, señala la gran popularidad de los mamarrachos, como se les "llamaba a los enmascarados" en las fiestas del mes de julio, así como la tremenda licencia que reinaba en esos días.⁹

⁸ *Ibid.*, p. 18.

⁹ ORTIZ, FERNANDO. *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba*. La Habana, Editorial de Letras Cubanas, 1981. p. 440-441.

Todavía personas de avanzada edad recuerdan las peregrinaciones festivas del Cabildo Congo o Club Juan Góngora en las calles santiagueras. El cronista cubano José María Ravelo en su libro *Medallas antiguas* describe una escena cuyo protagonista es dicho cabildo:

Desde el amanecer del Día de Reyes recorrían las calles con gran algazara que mezclaba las voces con los sonidos de algunos instrumentos y el ruido (...) ensordecedor de los atabales. Desfilaban en grupos bailando y cantando poseídos de alegría frenética que se exteriorizaba sin trabas ni disimulo.¹⁰

Los cabildos de nación, transformados en comparsas callejeras, transmitieron al carnaval la fuerte savia de los tambores africanos para convertirla en una festividad original y representativa de la cultura popular cubana.

En el caso de Puerto Rico, los toques, cantos y bailes de bomba constituyen un distintivo africano de las Fiestas de Santiago en la ciudad de Loiza y estos guardan semejanza notable con las expresiones musicales y danzarias de los cabildos y congas de nuestras fiestas.

Quizás musicalmente el equivalente más cercano de la bomba borinqueña podamos encontrarlo en la rumba cubana, con sus variantes columbia, guaguancó y yambú, cultivadas en extensas zonas del territorio nacional. Sin embargo, desde el punto de vista de su función social, la bomba desempeña un papel aglutinador especial en las fiestas de Santiago Apóstol y, en este sentido, se equipara al papel que desempeñan los cabildos y congas en el carnaval de Santiago de Cuba, como expresiones festivas de fuerte tradicionalidad y raíz africana. El tambor de origen afro, al igual que otros elementos, como el canto y la danza, son semejantes por su origen, en ambas fiestas antillanas. Resulta de interés la definición de bomba de la investigadora puertorriqueña María Cadilla de Martínez:

Eran las bombas hechas de algún barril vacío o tronco perforado. En uno de los extremos se extendía un delgado cuero y alguna matraca. La melodía (...) era producida por las voces en las cuales una o dos eran las principales y las demás formaban un coro. Igual que en toda África, por acá, los tambores con sutiles variaciones rít-

¹⁰ RAVELO, JOSÉ MARÍA. *Medallas antiguas*. Manzanillo, Editorial El Arte, 1938. p. 137.

micas señalaban los cambios de posición de los danzantes y la modalidad de sus gestos. Los negros de origen africano tienen un dominio acústico tan singular del tambor, que pueden hablar y decir variadísimas cosas con ellos a distancia.¹¹

El instrumento denominado bomba parece semejante al usado por las congas santiagueras con el nombre de bocú a principios del actual siglo y que se utilizan actualmente con algunas variaciones en su fabricación. Los cantos de esas agrupaciones puertorriqueñas se comportan de manera semejante a los interpretados por los cabildos afrocubanos y a los grupos rumberos que abundan en el barrio de Los Hoyos y de San Pedrito en Santiago de Cuba. No constituye un secreto la profunda musicalidad rítmica y "dominio acústico" del tambor característico de los antillanos, lo cual es resultado de la vertiente africana de nuestra cultura común. En el caso de los cabildos carabalí Izuama y Olugo, hay toques singulares como el de "marcha" y el de "obia", que son perfectamente conocidos por los tamboreros, pero de difícil comprensión para las personas no relacionadas con estas tradiciones musicales.¹²

Los cantos de los cabildos, así como los de la rumba cubana y la bomba puertorriqueña guardan un parentesco evidente. Las letras de estos cantos poseen frases sincopadas, dialectales y de fuerza rítmica. También es frecuente hallar en ellos alusiones sensuales que se correspondan con los movimientos de los danzantes. La música de tambor es viva y sirve de contexto sonoro a los cantos. El siguiente canto de un cabildo negro de nación fue recogido por el folclorista santiaguero Ramón Martínez Martínez y puede ilustrar las afirmaciones anteriores:

Carabildó, carabildó
Oye mi canticó
Oye mi canticó
Oye mi voo...
Yo negro carabalí
Yo negro carabalí
Te brindo mi corazón
¡Ae!, yererá, yererá
Yererá, brigadié

¹¹ CADILLA DE MARTÍNEZ, MARÍA. "La Conga". *Estudios afrocubanos*. (La Habana) (5):177; 1941-1946.

¹² *Vid.* BEBEY, FRANCIA. "La tradición musical africana frente a las influencias extranjeras". *Culturas*. (Vendôme) 6 (2):136; 1979.

¡Ae carabela mía ayayay!
*¡Oye misuamo cantá!*¹³

Veamos ahora la letra de una bomba borinqueña muy rítmica, de contenido sensual, frases dialectales y sincopadas:

Buscá tu hombre, Chacha
mamá no dice ná;
buscá mario, Chacha,
búscaló, ajai, bombá
Buscá, buscá, ajai, bombá
Si me da comía, sí;
Si me da vestío, ajá;
Si me da cumblela, ujou;
y meneo con bombá ajá
Si me da,
*bomba, mandinga, ajá.*¹⁴

En ambos cantos hay sencillez en el tema y el ritmo ocupa un lugar destacado y fundamental, aunque no guardan semejanza en la letra del canto.

En las manifestaciones de la cultura podemos rastrear aspectos importantes de la historia de un pueblo. Los bailes, cantos y toques de bomba tuvieron vinculación con fugas y conspiraciones de esclavos en el siglo XIX y en el presente; esta música acompaña al puertorriqueño en sus grandes campañas políticas y sociales por un Puerto Rico soberano, según nos informa Lydia Milagros González. En Cuba y, de manera particular, en Santiago de Cuba, hay innumerables ejemplos donde se conjugan la lucha política con las festividades populares.

Existen tradiciones orales en el barrio de Los Hoyos que narran la activa participación de negros y mulatos en la vida cultural de los cabildos, tumbas francesas y comparsas. Estos contextos eran apropiados para criticar, divulgar noticias y conspirar contra el gobierno colonial español. Se destacaron en esos trajines Guillermón Moncada, Quintín Banderas, Victoriano Gar-

¹³ MARTÍNEZ, RAMÓN. *Oriente folklórico*. Imprenta Ross, Santiago de Cuba, s/a. p. 32.

¹⁴ CADILLA, MARÍA. *Op. cit.*, p. 178.

zón y los hermanos Maceo, los cuales llegarían a desempeñar papeles relevantes en nuestras guerras de independencia.¹⁵

El siglo xx fue testigo de confrontaciones políticas en el carnaval. Las fiestas reflejaron en sus cantos y temas los complejos procesos sociales de la República mediatizada. Asimismo, después de 1959 se mantuvo el acento político de esta fiesta popular, pero por suerte han desaparecido los aspectos negativos de la Cuba neocolonial. Quede anotado este aspecto, en el que no nos extenderemos por no ser asunto particular de nuestra ponencia.

El comportamiento del latinoamericano y, más específicamente del caribeño, convierte la música en motivo no solo de audición participante sino de actuación y engarce colectivo. Así lo ha visto el intelectual panameño Raúl Leis cuando afirma que en los carnavales de su país, "las comparsas, las tunas se convierten en metáforas cinéticas, en comunión simbólica en la que participa tanto el que actúa como el que la ve".¹⁶

Nada mejor para confirmar la profundidad de esta idea que el contacto con el carnaval santiaguero. En él hubo un momento álgido, de comunión simbólica, que tradicionalmente fue denominado "el día de la arrancada", el cual paradójicamente se realizaba el último día de la fiesta, o sea, el 26 de julio. En esta fecha se reunían todas las agrupaciones en la Plaza de Marte en una comparsa multitudinaria conocida como *montompolo*. La experiencia de Fernando Ortiz le hizo escribir este pasaje memorable que pone en evidencia, una vez más, el tremendo influjo del elemento afro en nuestra cultura:

También merece citarse, como una característica expresión oral espontáneamente surgida en Cuba de la musi-

¹⁵ Sobre el sentido político de los carnavales encontramos información en el folleto publicado por la alcaldía de La Habana en 1937, a propósito de una polémica pública sobre la pertinencia de autorizar el resurgimiento de las comparsas en el carnaval de ese año, pues en los años anteriores habían sido prohibidas por los gobiernos de turno debido a razones políticas. El alcalde de La Habana escribió en el prólogo de ese folleto: "Las comparsas fueron prohibidas por los Capitanes Generales españoles por el temor de que los patriotas las utilizaran para conspirar contra su predominio o para perturbar el orden. Los tiranos eluden toda posibilidad de que las masas se formen en las calles cuando comienzan a aburrirse de la esclavitud: la fiesta puede transformarse entonces en asonada, en motín o en revolución." Municipio de La Habana, Administración del Alcalde Dr. Antonio Beruff Mendieta: *Las comparsas del carnaval habanero, cuestión resuelta*. La Habana, Molina y Cía., 1937, p. 6.

¹⁶ LEIS, RAÚL. "Carnaval". *Diálogo Social*. (Panamá) 15 (142): 13; s/a.

calidad comunitaria de los afrocubanos, el acto final de las comparsas santiagueras que de viejo constituía uno de sus más típicos episodios.

Al terminarse aquellas fiestas carnavalescas en su última noche, o sea en la del "día de arranque", día de Santa Ana, se reunían todas las comparsas en la Plaza de Armas y cantaban juntas la nueva canción que más había gustado aquel año por su música o por la intención de sus palabras. Era como un premio popular a la mejor canción; pero en ello había también un acto de afirmación colectiva en el canto. A ese episodio culminante de las comparsas de cada año el pueblo le decía montón-polo. Ramón Martínez calificaba esas canciones de montompólicas. Constituían un grandioso tutti orquestal, de centenares de voces e instrumentos, por cuyo medio se expresaba la colectividad tribal, hoy diríase que la gran masa popular, sin discriminaciones de colores, sexos ni edades, si bien es indudable que en esa multitud cantadora predominaba la gente morena, con la amplísima gama de sus voces.¹⁷

El proceso generador de las comparsas fue en extremo complejo; más que brotar del cabildo o de las tumbas francesas, las tajonas y congas recibieron el influjo de estas sociedades y fueron configurándose a partir de estas entidades festivas integradoras. Aún cuando las condiciones que informan los fenómenos culturales y el contexto en general, fueron cambiando, ese influjo se mantuvo a todo lo largo de la colonia y perduró con la aparición de la República neocolonial instituida en Cuba en 1902 bajo la tutela imperial de Estados Unidos de América. Durante más de cinco décadas de indiferencia oficial, en las que hay verdaderos momentos de auge y otros de franca decadencia, el carnaval santiaguero supo hundir firmemente sus raíces en lo más profundo de su historia, extrayendo del rico pozo de sus tradiciones expresiones de un alto valor artístico y cultural.

Durante la República mediatizada el carnaval santiaguero tuvo dos etapas fundamentales. La primera se extiende hasta la década del cuarenta y se caracteriza por una fuerte exteriorización de los aspectos folklóricos y por la amplia participación popular. El segundo período comienza con la creación de la

¹⁷ ORTIZ, FERNANDO. *Africanía de la música folklórica de Cuba*. La Habana, Editora Universitaria, 1965. p. 464.

"gran semana santiaguera" a fines de la década del cuarenta, y se caracteriza por la manipulación del carnaval por parte de políticos y firmas comerciales, como las fábricas de ron Bacardí y de cigarros Edén. En estos últimos años las fiestas de mamarrachos llegaron a adquirir un carácter tan comercial que se prolongaban todo el mes de julio a fin de que las firmas comerciales recaudasen el máximo de ganancias.

Las congas y paseos no escaparon a la influencia negativa de la propaganda politiquera y comercial, pues los grandes magnates aprovechaban el poder sugestivo y el arrastre masivo de las congas para lograr sus intereses particulares.

Los cabildos y congas han enfrentado situaciones difíciles debido a que la burguesía santiaguera los calificaba de "atraso social" y "cosas de negro". Los decretos alcaldicios que en ocasiones prohibieron su participación en los tradicionales carnavales provocaban un profundo malestar en la gente humilde de Los Hoyos y de Santiago en general.

El rechazo oficial a los "tambores africanos" era divulgado a través de la prensa escrita en tono insultante. El anuncio de la prohibición del gobierno de la localidad, aparecido el 19 de junio de 1919 en el principal periódico de Santiago de Cuba, no deja pie a comentarios por su clara posición racista. He aquí su texto: "En los próximos carnavales no habrá en Santiago de Cuba comparsas carabalíes con bailes al estilo africano. El alcalde municipal Sr. Camacho Padró dictará un bando prohibiendo esos antihistóricos espectáculos."¹⁸ Y, efectivamente, tres días después aparecía en ese mismo rotativo el "Bando del alcalde municipal prohibiendo las comparsas carabalíes", del cual seleccionamos el siguiente fragmento ilustrativo de hasta qué punto nuestra burguesía desconoció y quiso negar las raíces africanas tan fuertemente fusionadas en nuestra cultura:

El grado de cultura alcanzado, obliga a renunciar de una vez y para siempre a las viejas y malas costumbres que aprovechando la libertad de esos días exteriorizaban los que no titubean en ofender la moral pública con cantos brutales y contorsiones deshonestas, todo acompañado de música salvaje, impropia de sonar en vida civilizada.¹⁹

El mandato iba dirigido a liquidar lo más tradicional del carnaval santiaguero y atentaba contra lo más característico del

¹⁸ *Diario de Cuba*. (Santiago de Cuba) junio 19, 1919:1.

¹⁹ *Ibid.*, junio 21, 1919:1.

mismo al obligar a los síndicos de las agrupaciones festivas a solicitar permiso a la alcaldía para organizarlas, a describir su vestuario y dar otros pormenores. El sexto punto del edicto expresaba terminantemente: "Se prohíben las tumbas y contorsiones indecentes."

El pueblo se burlaba de estas arbitrarias decisiones en cantos de carnaval, y a propósito de esto, nos cuenta el periodista Alberto García Torres, profundo conocedor de esta festividad, que

siendo alcalde de Santiago de Cuba, el licenciado Camacho Padró lanzó un decreto prohibiendo la presentación de las comparsas, lo que desagradó mucho a todo el pueblo de la ciudad; estando yo en la puerta de mi casa en la calle Reloj, bajaban un hombre hacia Los Hoyos con cinco o seis personas al lado, y con un trombón, cantaban este estribillo:

*Camacho no quiere conga africana
y yo vengo con mi trombón
hasta que me dé la gana...
¡Bon! ¡bon! ¡bon!*²⁰

La opinión pública era tan partidaria de las comparsas "africanas" que las autoridades locales —aún en contra de su voluntad— se veían obligadas a anular esos decretos; estas agrupaciones participaban en los festejos santiagueros del mes de julio luchando con sus tambores y cantos contra la subestimación de las autoridades de turno.

Pero ya que nos hemos referido a la aparición de *comparsas* y *paseos*, se hace necesario hacer algunas precisiones sobre estos términos, cuyo significado nos indica por sí mismo los nuevos contenidos que estaban informando la práctica cultural que tenía lugar en el contexto republicano de Cuba.

Existe a veces incertidumbre en cuanto al uso de los conceptos de conga y comparsa. Las congas están constituidas por un grupo de percusionistas, el corneta china y la gente cumbanchera que "arrolla" al ritmo de los tambores. Las comparsas persiguen la formación armónica de una coreografía, es decir, de cuadros artísticos concebidos con sabor popular.

Las congas no hacen distinción en trajes, ni composturas: lo que importa es que haya personas arrollando delante y detrás de los tamboreros. Las comparsas, por el contrario, implican uniformidad en los trajes y cadencia en los movimientos que se

²⁰ BREA LÓPEZ, RAFAEL. "Un día de San Juan en Los Hoyos". *Del Caribe* (Santiago de Cuba) (5):64; 1985.

ejecutan en un orden prestablecido y en el que cada mamarracho debe desempeñar su papel bien aprendido. Las comparsas, además, desfilan frente a un jurado instituido en época de carnaval para seleccionar y premiar las más destacadas agrupaciones festivas. Las congas constituyen un poderoso medio de diversión popular por las danzas colectivas y de marcha que se ejecutan en ellas, muy gustadas por nuestro pueblo.

El llamado paseo constituye un tipo de comparsa de más cercana fundación; emplea música del género popular producido por orquestas en cuyo conjunto instrumental están las tumbadoras y un nutrido número de instrumentos de viento. La música que se interpreta es siempre de corte popular, como el son cubano o el merengue dominicano o la plena puertorriqueña y, generalmente, está de moda. La música de los cabildos, tajonas y congas, en cambio, es de carácter más tradicional y apenas sufre variaciones, aunque anualmente las congas crean cantos basados en hechos de actualidad.

La comparsa se caracteriza por el baile colectivo de marcha, cuyos bailarines realizan pantomimas e improvisaciones al compás de la música. Se originan en personas de un mismo barrio que se reúnen con la finalidad de entretenerse colectivamente. En la actualidad, las congas y paseos constituyen un atractivo central en los carnavales de Santiago de Cuba.

Las comparsas, tanto las congas como los paseos, trabajan artísticamente temas de interés público o que constituyen una tradición en la agrupación en cuestión. El tema de la zooloforma ha perdido vigor en el carnaval santiaguero, aunque algunas comparsas lo han retomado; se han revitalizado, por el contrario, temas relacionados con los acontecimientos actuales de importancia nacional e internacional.

Es de gran interés para las agrupaciones santiagueras la recreación del folklore de otros países, expresado en las danzas y en el vestuario.

Otro asunto que abordan en sus cuadros es el de los oficios, aunque en nuestra ciudad va perdiendo interés. Existen también las máscaras a pie, como la "muerte en cuero", los diablos y el pregón. Una vez que la comparsa ha determinado el mensaje del carnaval del año, se monta un espectáculo en correspondencia con él, es decir, se adecua al mensaje que se pretende transmitir al espectador.

Con el triunfo de la Revolución en 1959, se inicia en Cuba un profundo proceso de cambios progresivos, que se hace sentir en todas las esferas de la vida económica, social y política de la

nación. La cultura, y en especial las fiestas populares, adquirieron una nueva dimensión en correspondencia con los tiempos de renovación.

El Estado revolucionario, paulatinamente, despojó al carnaval del lastre mercantilista y politiquero y valoró en su justa medida el aporte africano e hispano. El financiamiento de las fiestas carnavalescas, y de los elementos que las conforman, fue asumido íntegramente por las autoridades gubernamentales y provinciales. Los cabildos, congas y paseos recibieron el apoyo directo de las instituciones del Estado.

La Dirección de Cultura de la ciudad de Santiago de Cuba se propuso dotar a estas tradicionales agrupaciones de sedes permanentes para que pudieran ofrecer su arte limpiamente durante todo el año y devinieran verdaderos focos de animación cultural. En estos sitios se realiza una labor de divulgación cultural con los vecinos y jóvenes interesados en la preservación de este tesoro folklórico.

No solamente los cambios se hicieron sentir en el orden material, también se generó un poderoso espíritu investigativo de las raíces del arte y la cultura cubanas. Surgió el proyecto del Atlas de la Cultura Popular Tradicional Cubana, auspiciado por el Ministerio de Cultura y la Academia de Ciencias de Cuba, que está ofreciendo resultados positivos en el conocimiento, rescate y revitalización de las tradiciones festivas y de otras manifestaciones del folklor cubano.

Simultáneamente, se han fundado instituciones y organismos en todo el país cuya misión es el rescate y promoción de la cultura folklórica del pueblo cubano. En Santiago de Cuba se han creado condiciones para contribuir a la conservación de la autenticidad de los carnavales y de las raíces africanas, hispanas y de otros grupos étnicos que conforman la amalgama cultural cubana. Entre las instituciones nacidas al influjo revolucionario están las casas de cultura, el Museo del Carnaval, los grupos de estudios culturales de las direcciones municipal y provincial de cultura. También se está organizando una Comisión Asesora del carnaval santiaguero integrada por investigadores y expertos en este tipo de expresión cultural.

En los últimos años, pues, se ha puesto de manifiesto la voluntad de buscar soluciones racionales a los innumerables problemas que genera la fiesta multitudinaria de un pueblo.

La Casa del Caribe, fundada en junio de 1982 en Santiago de Cuba, tiene también mucho interés en el estudio del carnaval, fenómeno que define culturalmente a la ciudad. La institución está propugnando la internacionalización de estos festejos y para ello ha solicitado el concurso de otras entidades. Como re-

sultado de su gestión, en 1984 fue invitado a participar en estas fiestas un colectivo de teatro callejero: el Grupo Sistre, de Jamaica y, al siguiente año, la Tokio Carib Steel Band, de Trinidad-Tobago, sonó sus tambores metálicos en las angostas y empinadas calles santiagueras. En julio de 1986 actuó en los desfiles del carnaval y en las verbenas, la Comparsa Uniao Kiela, del carnaval de Luanda, Angola, que sirvió para corroborar hasta qué punto existen vasos culturales comunicantes con el África Negra.

De la misma manera, la Casa del Caribe ha promovido, con el apoyo del Ministerio de Cultura, viajes de delegaciones culturales integradas por congas, conjuntos folklóricos y artistas populares ligados al carnaval. Así, en los últimos años, representaciones santiagueras han viajado al exterior para ofrecer su arte a países como Suriname, Guyana y Jamaica. En marzo de 1987 dos agrupaciones connotadas del carnaval santiaguero participaron activamente en los carnavales de Luanda, Angola. También estos intercambios han posibilitado a los investigadores un mayor conocimiento de la cultura popular caribeña y, en especial, de las festividades, al establecerse las comparaciones necesarias.²¹

Las expresiones e instrumentos musicales, los cantos, los bailes y, en sentido genérico, los contenidos y las formas de origen africano no solo se integraron a una cultura de fuerte espíritu tradicional como la cubana, sino que a lo largo de nuestra historia marcaron con un sello indeleble rasgos de nuestro carácter nacional y de nuestro peculiar modo de ser que nos emparenta —en razón de factores histórico-culturales comunes— con el resto de los pueblos latinoamericanos y, aún más, con los antillanos y caribeños.

²¹ A propósito, la prensa de la provincia de Santiago de Cuba se hizo eco del histórico encuentro de las agrupaciones carnavalescas locales con agrupaciones similares angolanas. Tomando como base el carnaval del municipio de Cacuaco, distante a unos pocos kilómetros, dicha publicación se refería a ese encuentro en los siguientes términos comparativos:

'Ecos de la libertad' de Funda, 'Povo do mundo' en Kikolo, 'Unión de Kilanba' y otros, nos mostraron cuanto de común tenemos en nuestros orígenes. Se unieron en un abrazo la tumbadora con el bumbo, el batá al socallo, la caja a la campana y la corneta de bambú a la china.

Bailaron dos diablitos muy parecidos a los abacuá, una calavera, hermana de la 'muerte en cuero', [...] A la caída del sol entraron los santiagueros, contagiando con su música a todo Cacuaco...

Cita tomada de: GONZÁLEZ, ROLANDO. "El Primer Encuentro". *Sierra Maestra* (Santiago de Cuba) marzo 25, 1987:3.

Mientras más abondemos en nuestras raíces comunes, más conscientes seremos de pertenecer a una misma familia de pueblos.

Santiago de Cuba, abril 1987



Un aspecto poco divulgado acerca del primer ferrocarril de Cuba

MARTÍN SOCARRÁS MATOS

En 1937, al conmemorarse el centenario de la fundación del primer ferrocarril en Cuba, la *Revista Bimestre Cubana* publicó dos trabajos —ya antológicos— de don Fernando Ortiz y Luis V. de Abad acerca del significativo hecho. Los dos artículos, de necesaria consulta para los estudiosos del "...primer elemento de la revolución industrial que transforma completamente las condiciones cubanas de producción"¹ no enfatizaron en un aspecto primordial cual fue el papel de los trabajadores en la construcción de esta vía férrea y, en particular, la participación de la llamada población de color. Pero hay más. Otro autor, Duvén Corbitt, que también publicó un artículo en la *Revista Cubana*, puso en duda inclusive la participación de esclavos en tanto los documentos nada revelaban al respecto, según él, y porque además "Cuba estaba sufriendo por falta de obreros".²

Que sepamos, la historiadora Violeta Serrano fue la primera en dar a conocer en 1973 los primeros apuntes referentes a la fuerza de trabajo en este ferrocarril³ mientras que Moreno Friginals en su libro *El Ingenio*, de 1978, sintetizó la desgasta

¹ MORENO FRAGINALS, MANUEL. *El Ingenio: complejo económico social cubano del azúcar*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978. t. 1., p. 151.

² Los artículos de Corbitt, Abad y Ortiz, conjuntamente con otros de José Antonio Saco, fueron editados en un tomo localizado en la Biblioteca Nacional José Martí, clasificación 385.097291, COR, P. El subrayado es de MSM (N. del A.).

³ SERRANO RUBIO, VIOLETA. *Crónicas del primer ferrocarril de Cuba*. La Habana, Ed. por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1973.

frante situación de aquéllos.⁴ Ambos trabajos realizados sobre bases documentales existentes en el Archivo Nacional de Cuba.

No obstante, consideramos que es preciso ampliar en algo la bibliografía ya conocida sobre el tema a fin de aclarar determinadas cuestiones más de detalle que de esencia, pero sustanciales en su inserción monográfica, y a la altura de la conmemoración este año del 150 aniversario del ferrocarril. Se advierte desde ahora, no obstante, que la documentación consultada y compulsada no es toda la que hubiésemos deseado y ello deja para otros investigadores el completar estos apuntes de tanta importancia y fascinación actualmente.

La primera noticia que se tiene sobre la futura participación de trabajadores en el primer ferrocarril del mundo Ibero-Americano o Camino de Hierro, como se decía entonces, surgió en los momentos en que se discutía la posibilidad de contar con los servicios del ingeniero norteamericano Benjamín H. Wright. La Real Junta de Fomento había rechazado la pretensión de Wright de asumir la dirección total de la obra, pero, en cambio, le propuso —el 29 de enero de 1834— que se hiciera cargo de determinadas contratas relacionadas con dicha obra, conjuntamente con “el número de negros como peones ordinarios que se convenga”.⁵

La utilización de trabajadores debió ser motivo de amplias deliberaciones entre los miembros de la Real Junta, porque en verdad, si hasta finales de la década del 30 del siglo XIX los hacendados cubanos habían contado con la suficiente cantidad de esclavos para cubrir las producciones fundamentales de la Isla —azúcar y café esencialmente—, no es menos cierto que los hechos demostraron que la fuerza de trabajo, ya fuere libre o esclava, no resultó abundante, todo lo contrario, escaseó en determinados momentos, y sobre todo, en los iniciales.

Por otro lado, el proyecto de la obra a ejecutar exigió dos premisas fundamentales: terminarla en el menor tiempo y con la menor inversión monetaria posible. Tomando en consideración tales presupuestos, el 22 de julio de 1835 el ingeniero Wright y el también ingeniero Alfred Cruger, opinaron que con una cifra de 1 400 ó 1 500 trabajadores se podía dar término a las excavaciones y rehinchos en solo 8 meses.

La solución inmediata para reunir en breve plazo la mano de obra necesaria, la propuso el propio Cruger: contratar en

⁴ MORENO FRAGINALS, *op. cit.*, p. 299 y ss.

⁵ ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. Fondo Donativos, Caja 10, No. 9.

los Estados Unidos mano de obra barata y experimentada —según él—, teniendo en cuenta que durante los meses invernales era proverbial la desocupación en dicho país. Claro está que Cruger obviaba señalar lo inherente y lo permanente del desempleo bajo las condiciones del modo capitalista de producción. Por otro lado, tal proposición sería un ensayo más para llevar a vías de realización el viejo anhelo de fomentar la población blanca en la Isla, superada en esos momentos por la negra. Desde luego que no escapó a los miembros de la Real Junta el hecho incuestionable del retorno hacia los Estados Unidos de la mayoría de los operarios importados una vez que concluyeran sus contratos. De ahí que surgiera la idea de reforzar la estrategia del “blanqueamiento” en Cuba con la importación de mano de obra procedente de Islas Canarias —los llamados isleños— a los que se les pagaría jornales aún más bajos.

De acuerdo con estos cálculos, se le encomendó el 5 de agosto del propio año 1835 al ingeniero Wright que se trasladara a los Estados Unidos para contratar unos 800 ó 1 200 operarios. A su vez, la Real Junta decidió que el resto de los hombres, hasta completar la cifra de 1 500, se reclutara entre los negros emancipados, esclavos e incluso jornaleros blancos y negros libres de la Isla. Luego la intención expresa sería una, pero la realidad sería otra.

El *Diario de La Habana* publicó durante un mes, a partir del 13 de octubre de 1835, la solicitud de jornaleros del país, y antes de terminar dicho mes se hicieron gestiones para contratar operarios de Islas Canarias, a razón de 9 pesos mensuales.⁶

En los primeros días del mes de noviembre arribaron a La Habana, procedentes de Nueva York, cerca de tres centenares de trabajadores “entre sobrestantes y jornaleros”.⁷ A los integrantes de este contingente de obreros se les denominó “irlandeses” de forma genérica, aunque es necesario aclarar que a pesar de haber entre ellos en efecto un gran número de trabajadores de esa nacionalidad, también los había alemanes, ingleses y de otros países europeos que habían emigrado hacia

⁶ ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. Fondo Real Consulado y Junta de Fomento, sesión de la Junta del 21 de octubre de 1835.

⁷ El orden de llegada al puerto habanero fue como sigue: bergantín *Chactaw*, Noviembre 3 con 86 trabajadores; el bergantín *Roanoke*, Noviembre 5 con 107; el bergantín *Saint Michael*, Noviembre 9 con 91. En diciembre 11 arribó el *Havre* con 94 hombres (N. del A.).

Estados Unidos, así como norteamericanos propiamente dichos. Con independencia de que posteriormente arribaron a Cuba más "irlandeses", el hecho de que la cifra total nunca llegara al mínimo propuesto, hace presumir que las gestiones del ingeniero norteamericano en los Estados Unidos no fueron suficientemente halagüeñas, pero sin que se conozcan las causas reales de este fracaso.

El 2 de diciembre de 1835 la Real Junta de Fomento hizo un recuento de la mano de obra disponible hasta ese momento, que arrojó los siguientes resultados:

1. Del contingente de irlandeses	282 hombres
2. Prisioneros deportados hacia Cuba desde la Península	140 "
3. Negros emancipados, provenientes de las obras del Acueducto Fernando VII	30 "
4. Negros emancipados enviados por el Capitán General Miguel Tacón	<u>24</u> hombres
Total	<u>476</u> "

En esa propia sesión de la Real Junta de Fomento se reconocía el fracaso de las gestiones por reclutar la mano de obra necesaria para la realización de las obras, al no computarse en esos momentos los trabajadores programados ni aún considerando a los importados, deportados, negros esclavos y emancipados, afirmándose que la totalidad de los trabajadores ascendían solamente a unos 700, es decir, 200 y tantos más que los relacionados anteriormente.

Todo ello puede explicarse atendiendo a los siguientes por menores: en primer lugar, el número de irlandeses era más o menos el real. En segundo lugar, a los 140 deportados de la Península debían sumárseles otros 60 prisioneros más, según dispuso el propio Capitán General Miguel Tacón.⁸ En tercer lugar, faltaba por incorporarse una dotación de 30 negros emancipados procedentes de las obras del Acueducto Fernando VII. En cuarto lugar, es posible que no se hubiesen relacionado los jornaleros blancos y negros libres incorporados a las obras. Por último, se afirmaba que apenas se había podido disponer de unos 200 negros a pesar de haberse elevado el

⁸ ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. Fondo Real Consulado y Junta de Fomento, 130/6376.

jornal a 10 pesos mensuales. De esta manera, podemos considerar que la escasez de brazos era entonces realmente crítica, razón por la cual la Comisión del Camino de Hierro solicitó en aquella fecha a la Real junta de Fomento que tomara las siguientes medidas:

- Elevar los jornales a discreción hasta 15 pesos mensuales para buscar mayor incorporación local a las obras.
- Que los negros emancipados que trabajaban en el mantenimiento y reparación de caminos, como los de Santiago y Caimito, pasaran a las obras del Camino de Hierro.
- Que incluso todos los negros cimarrones pasaran también al Camino de Hierro.

Para garantizar el trabajo de los cimarrones, se dispuso desde el 1.º de noviembre de 1835, a través de la prensa, que los mismos fuesen remitidos a la Casa de Depósito.

Meses más tarde, el Contador Principal de la Comisión del Camino de Hierro, Antonio María de Escovedo, calculó que la "fuerza de brazos" empleada durante el mes de noviembre de 1835 había ascendido a la cifra de 557 hombres, y la del mes de diciembre a 1 066. En la cifra correspondiente a este último mes, sin dudas que Escovedo incluyó la cuarta remesa de trabajadores importados (irlandeses) ascendente a 94 hombres.⁹ Así pues, la cifra total de irlandeses contratados que registra la documentación existente, alcanzó un total de 378 hombres,¹⁰ cifra que sumada con los 140 deportados peninsulares asciende a 518. Llegamos pues a la conclusión que de los 1 066 trabajadores que laboraban en el Camino de Hierro en diciembre de 1835 *un poco más de la mitad estaba constituida por residentes de la Isla.*

A continuación se relacionan las cifras oficiales de los trabajadores ocupados en la obra del Camino de Hierro, desde enero hasta noviembre de 1836:

Enero	1 368
Febrero	1 312
Marzo	967
Abril	907
Mayo	981 ¹¹

⁹ Véase la nota 7 (N. del A.).

¹⁰ *Ibidem.*

¹¹ De enero a mayo la cita corresponde a: ARCHIVO NACIONAL DE CUBA, Fondo Real Consulado y Junta de Fomento 130/6388.

Junio	986
Julio	1 042
Agosto	1 099
Septiembre	1 062
Octubre	1 165
Noviembre	1 033 ¹²

Se aprecia un considerable aumento en el número de trabajadores laborando al iniciarse el año 1836 y esto, desde luego, se encuentra estrechamente vinculado con el alza de los jornales. Sin embargo, el análisis de las cifras nos hace presumir que las deficientes condiciones higiénico-sanitarias de los locales donde se alojaban los trabajadores, el no cumplimiento estricto de la magra alimentación reglamentada, así como la intensa y prolongada jornada laboral de 16 horas,¹³ incidieron trágicamente en la repercusión que trajeron para estos hombres las epidemias del cólera morbo, especialmente en los primeros meses del verano de 1836, como veremos más adelante.

El 4 de abril de 1836 llegó la primera brigada de 60 isleños y dos semanas después la segunda¹⁴ a las que posteriormente seguirían otras. Claro está que la Real Junta de Fomento, consciente de la posibilidad que tenían estos isleños de devengar mejores jornales junto a sus congéneres ya establecidos en la Isla, previeron lo que en efecto ocurrió: las constantes deserciones. Por ésto se solicitó autorización, en repetidas ocasiones, para aplicar multas a aquellos que protegieron de alguna forma a los desertores. De todos modos, reinó nuevamente el optimismo en la Real Junta, como puede apreciarse por lo publicado en el *Diario de La Habana* el 4 de junio de 1836:

En adelante pueden ser los trabajos todavía más económicos, libre como queda la empresa de los altos jornales de los irlandeses y realizándose la emigración de isleños contratados a nueve pesos...¹⁵

¿Significó ésto que la llegada paulatina de isleños envileció los jornales de los irlandeses, o acaso fue el mes de mayo de

¹² De junio a noviembre la cita corresponde a: *Guía de Forasteros de 1837*, p. 342-343.

¹³ MORENO FRAGINALS, MANUEL, *op. cit.*, p. 289.

¹⁴ ARCHIVO NACIONAL DE CUBA, Fondo Real Consulado y Junta de Fomento, 130/6389.

¹⁵ En: *Diario de La Habana* (La Habana); junio 4, 1836. [El subrayado es del autor.]

1836 el último mes en que laboraron los irlandeses, o por lo menos una buena parte de ellos?

En cuadro estadístico del Camino de Hierro que contempla el estado de la línea desde La Habana hasta El Rincón, de fecha 31 de mayo de 1836, se relacionan 20 583 pesos pagados por jornales a los irlandeses. En este sentido llama la atención que exactamente dos años más tarde, al rendir cuentas sobre los desembolsos hechos a los que llamó "la hez de la sociedad" Antonio María de Escovedo admitió que debían ser los irlandeses unos 400, pero que sus cálculos los hacía sobre 250 operarios "en atención a los que fallecieron y fueron despedidos gradualmente..."¹⁶

Quizás esta diferencia de unos 150 hombres es lo que llevó a la afirmación dudosa hecha por Moreno Fragnals de que los irlandeses murieron en igual cantidad o quizás más que los negros, porque ¿permanecía el grueso del contingente irlandés en las obras durante junio, mes este último en que se desató la epidemia de cólera? El informe de Escovedo de junio 4 parece negarlo y, un día antes, éste había afirmado que las obras serían más económicas en lo adelante pues "nos vemos ya libres de los extranjeros que se trageron [sic] de los E.U..."¹⁷ No obstante, una búsqueda en las parroquias habaneras puede brindar el número más o menos exacto de las defunciones irlandesas, como es el caso de la actual Parroquia de Puentes Grandes donde hay asentadas cuatro inhumaciones, todas antes del susodicho mes de junio de 1836. De otro lado, la intervención aún irresoluta del Cónsul norteamericano por la suerte de sus compatriotas hace poco probable que se hubiesen burlado fallecimientos de irlandeses.

En respuesta a una queja de un miembro de la Real Junta de Fomento, Escovedo afirmó que había dos mil trabajadores a lo largo de cinco leguas, y que en junio de 1836 apareció una epidemia de cólera morbo en el Camino de Hierro; también especifica que al mes siguiente continuaron las deserciones de isleños y que en agosto y septiembre del propio año se reiteraron las providencias del Capitán General contra los que amparaban a los desertores. En otra de sus afirmaciones plantea la reaparición de la epidemia de cólera en octubre, esta vez más benigna.

¹⁶ ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. Fondo Real Consulado y Junta de Fomento, 31/1629.

¹⁷ ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. Fondo Real Consulado y Junta de Fomento, 130/6378.

Es preciso afirmar que desde la aparición del primer caso de cólera, en junio, la Capitanía General dispuso que se tomaran las medidas pertinentes. Estas medidas tenían en cuenta que la ubicación de los campamentos, tales como Los Filtros, Vento, etcétera, de los trabajadores del Camino de Hierro, estaban demasiado alejados como para que los fallecidos fuesen trasladados a ciudades y pueblos, por tanto, debían hacerse cementerios provisionales en las inmediaciones de esos campamentos y hasta allá se trasladarían, supuestamente, los curas párrocos para impartir la bendición. El Arzobispo comunicó a Tacón que así se haría, al tiempo que esperaba de "V.E. prevenir de su parte se comuniquen a la Parroquia los muertos que ocurran con las noticias de costumbre para el asiento de defunción".¹⁸

El 29 de junio, en la cantera de La Osa, inmediata al pueblo de Marianao, apareció el primer caso de cólera en el negro emancipado Marcelino carabalí (número 101). Escovedo solicitó la suspensión de lo reglamentado para los casos de fallecimientos, en tanto la cantera estaba muy alejada de la residencia del juez pedáneo.¹⁹

Tales hechos inducen a pensar que es muy probable que nunca se determine el número de negros fallecidos en las obras del Camino de Hierro, sin consideración de la correcta tesis del historiador cubano Manuel Moreno Fragnals en cuanto a los negros cimarrones que iban a parar al Depósito. Dice Moreno con toda veracidad:

Las cifras de estos negros muertos en las tareas del ferrocarril son verdaderamente pavorosas, aunque nunca se podrá saber cuántos murieron realmente y a cuántos simplemente se les extendió el certificado de defunción para hacerlos desaparecer del Depósito, llenando todos los requisitos legales.²⁰

En este sentido puede decirse que en la Parroquia del Cerro aparecen asentadas 172 defunciones de negros bajo control de la Junta de Fomento, solamente desde 1836 a 1838, de los cuales 91 eran negros cimarrones.

Adicionalmente, el 13 de noviembre de 1836 se informó que

¹⁸ ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. Fondo Real Consulado y Junta de Fomento, 78/3137.

¹⁹ ARCHIVO NACIONAL DE CUBA, *ibidem*.

²⁰ MORENO FRAGINALS, *op. cit.*, p. 289.

la brigada de 140 deportados o prisioneros peninsulares había sido "rebajada a la mitad".

Independientemente de la situación anterior, Antonio María de Escovedo elevó un informe al Conde de Villanueva, transmitido por Cruger, planteando una nueva plantilla para el Departamento de Ingenieros con fecha 2 de septiembre de 1836, ésto en virtud de que se habían emprendido los trabajos del Camino de Hierro en dirección a Güines,²¹ con lo cual fueron aumentados los salarios sustancialmente al personal técnico norteamericano bajo las órdenes directas de este ingeniero.

Al mes siguiente, el 18 de octubre, una nueva comunicación de Cruger vino a variar o al menos aligerar la problemática concerniente al trabajo en las canteras. El ingeniero planteaba que las canteras donde se obtenían las silleras, eran las de La Osa, la de Soto y la de Bejucal, pero que desde ese momento se proponía sustituir la piedra por madera dura cubana. Y nuevamente, el 30 de noviembre del mismo año, Escovedo informó que:

(...) el gran número de jornaleros contratados, que se recibieron precisamente en esa época de Islas Canarias [época de las lluvias o verano] (...) nos determinaron por la continuación [de las obras], reuniendo las fuerzas en los destinos como el del Retiro en que eran más prolongadas las obras y estaban más procsimas [sic] a los cuarteles...²²

Estas palabras revelan la inescrupulosidad de los promotores de la primera vía ferroviaria cubana. Las epidemias en esta época venían haciendo estragos catastróficos como la que en 1833 había matado entre ocho y once millares de personas y, sin embargo, en los peores momentos del año, esto es, en el de las lluvias y el fango, no solo se compulsaba a trabajar, sino además a convivir concentradamente, con lo que aumentaban los riesgos de contraer enfermedades y, como si fuera poco, bajo la imposición de un régimen cuartelario.

En los meses iniciales del año 1837 parece que continuaron las dificultades, tanto económicas como las relativas a la "fuerza de brazos". El 8 de febrero Escovedo escribía al Presidente de la Real Junta de Fomento, lo siguiente:

²¹ ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. Fondo Real Consulado y Junta de Fomento, 130/6384.

²² ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. Fondo Real Consulado y Junta de Fomento, 130/6387.

Con el abono de jornales hechó en el mes pasado a los isleños contratados para el Camino de Hierro, y el que deberá hacérseles en el corriente, llenan el importe de sus anticipaciones y de hecho quedan licenciados los 500 hombres siviles [sic] que hay de esa fuerza, que constituyen casi la total de la obra, reducida como está ya la de prisioneros al número de 30.²³

Es por ello que Escovedo sugería que el Capitán General diera preferencia a la Real Junta de Fomento en el reparto de emancipados, tanto bozales como cumplidos, para destinarlos a las obras del Camino de Hierro.²⁴

En mayo se tomó la decisión de que la Casa de Depósito pasara íntegramente a disposición del Camino de Hierro, incluyendo emancipados, cimarrones y los negros de oficios y que en consecuencia, quedasen cesantes todos sus empleados blancos.²⁵ Justamente, el 10 de abril, estando ya en Cuba locomotoras, coches y carros conjuntamente con los mecánicos, se pretendió dejar inaugurado el primer tramo del Camino de Hierro, Habana-Bejucal, para el mes de junio de ese año 1837, más aún habría que esperar otros cinco meses para que se produjera tan esperado acontecimiento.

Queda por considerar entonces el análisis de la mano de obra empleada en las obras del Camino de Hierro de junio a noviembre de 1837. Para ello contamos únicamente con el Cuadro Estadístico del Camino de Hierro de la Ciudad de La Habana a la villa de Güines, publicado con fecha 30 de junio de 1837, en el cual se afirmaba que "la fuerza de brazos" en este último mes era de 742 hombres, aún cuando en el propio documento se especifica que tal cifra —así como en otras del propio cuadro— no incluía la fuerza de los contratistas labrando en las obras. *Pueden reiterarse pues, la improbabilidad de conocer los exactos fallecimientos de trabajadores negros, ascendente, según la documentación a 340 de 1835 a 1841, como tal vez nunca podrá saberse el número total de ellos que participó en la obra.*

²³ ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. Fondo Real Consulado y Junta de Fomento, 151/7496.

²⁴ *Ibidem.*

²⁵ ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. Fondo Real Consulado y Junta de Fomento, acta de la Junta de mayo 10 de 1837.

Las dudas surgen incluso para la propia Real Junta de Fomento cuando en el antes citado cuadro plantea que los negros cimarrones utilizados en el Camino de Hierro, fluctuaron entre los 200 y 250:

AUXILIO QUE HA RECIBIDO LA OBRA

Del Escmo. Sr. Capitán General	—prisioneros	140
Del Acueducto de Fernando VII	—emancipados	87
De la Real Junta de Fomento	—idem esclavos	145

De idem...cimarrones fluctuantes de 200 a 250

Nota: Desde 20 de diciembre del año próximo pasado no existen en la obra los 140 prisioneros²⁶

En cambio, el cuadro presenta una situación más diáfana, en cuanto a la utilización de los trabajadores de Islas Canarias. He aquí la información sobre ellos:²⁷

Trabajadores de Islas Canarias contratados a 9 pesos

<i>Recibidos</i>	<i>Cum- plidos</i>	<i>Fu- gados</i>	<i>Muer- tos</i>	<i>Inútiles</i>	<i>En obras</i>	<i>Exis- tentes</i>
927	632	84	156	35	13	7

Queda pendiente todo lo relacionado con la utilización de la mano de obra en el Camino de Hierro hasta el mes de noviembre, pues nada pudo obtenerse del análisis de los documentos consultados. Pero, eso sí, buena prueba de la intensidad inhumana a que fueron sometidos laboralmente todos estos trabajadores fue el hecho de que la vía Habana-Güines se concluiría en dos años, uno antes de lo programado.

²⁶ ARCHIVO NACIONAL DE CUBA, Fondo Real Consulado y Junta de Fomento, 130/6375.

²⁷ *Idem.*



Raúl Roa, escritor militante

SALVADOR BUENO

Revisar el devenir de la nación cubana obliga a la reflexión sobre el papel que ejercen las grandes personalidades en la marcha de la historia. Nuestro proceso histórico ofrece la presencia activa de figuras eminentes que representaron en cada período los más profundos anhelos de su pueblo. Reconocer el papel decisivo que realizan las masas en las mutaciones históricas no significa, de ninguna manera, desconocer el rol que desempeñan individualidades descollantes que orientan y encabezan los movimientos populares. Como Plejanov indicaba:

El gran hombre lo es no porque sus particularidades individuales imprimen una fisonomía individual a los grandes acontecimientos históricos, sino porque está dotado de particularidades que lo hacen el individuo más capaz de servir a las grandes necesidades sociales de su época, surgidas bajo la influencia de causas generales y particulares (...) El gran hombre es, precisamente, un iniciador, por que ve más lejos que otros y desea más fuertemente que otros. (...) Es un héroe. No en el sentido de que pueda detener o modificar el curso natural de las cosas, sino en el sentido de que su actividad constituye una expresión consciente y libre de este curso necesario e inconsciente.

La historia cubana revela la acción eficaz de esas individualidades sobresalientes que supieron situarse en forma positiva para la realización de las ansias colectivas, las aspiraciones mejores de su pueblo. En la lucha contra el coloniaje español surgieron héroes que marcharon al frente de las acciones destinadas a lograr la independencia nacional. La altura máxima estuvo marcada por la vida, la obra y el ideario de José Martí. Frente a la república contrahecha, que manipuló según sus intereses el imperialismo estadounidense, brotaron hombres excepcionales que combatieron los gobiernos corruptos

sometidos al poder del vecino avasallador. Ellos abrieron el camino que siguieron después, de modo ascendente, los jóvenes del centenario martiano hasta culminar con la conquista de la segunda y definitiva independencia, gracias a la visión y la acción heroica de Fidel Castro y sus compañeros de la Sierra y el llano.

La personalidad histórica que presento en estas páginas forma parte de aquella constelación de combatientes aguerridos y abnegados que enfrentaron el dominio del imperio y sus peles locales. Tuvo, además, la posibilidad extraordinaria de representar a la Revolución triunfante en la palestra internacional, cuando estaba en la plenitud de su existencia, y llegó a merecer el heroico apelativo de Canciller de la Dignidad que le otorgó su propio pueblo. La praxis revolucionaria de Raul Roa (1907-1982) constituye una señal aleccionadora. Con sus hechos y sus palabras resulta personalidad representativa de momentos estelares en la historia de la patria. Durante más de cincuenta años ocupó lugar singular en la trayectoria del proceso revolucionario cubano que culmina en la construcción de una nueva sociedad en nuestro país.

Desde que asomó su perfil agudo en la vida pública cubana, Roa se dio a conocer y alcanzó preeminencia tanto por sus actos como por sus letras, así como por la audacia y tenacidad de su pensamiento revolucionario. Su actuación estuvo identificada con los esfuerzos y sacrificios de los jóvenes estudiantes y obreros que desde 1925 emprendieron la gran empresa impostergable de transformar la composición neocolonial que padecía la nación. Fue uno de los representantes de la hornada más joven de la llamada "generación de 1930" que combatió tenazmente la dictadura títere de Gerardo Machado hasta derrotarla. Aunque aquella brava campaña sufrió terribles represiones, frustraciones y desviaciones, y muchos se dejaron ganar por acomodados, desengaños y pesadumbres, su voz, sus letras, su actividad revolucionaria quedaron por encima de quebrantamientos y flaquezas. Por eso escribió: "Soy sobreviviente de una generación que luchó por un mañana que fue dramáticamente vencido por el pasado. Ese mañana que soñamos y quisimos es ahora carne viva de historia."

Llegado el momento crucial, cuando la magna empresa de liberación nacional y justicia social, de limpieza moral y de transformaciones radicales se puso de nuevo en marcha de manera incontenible, estuvo en su puesto de vanguardia, pudo alzar su voz para hablar a nombre de la República y de su pueblo ya definitivamente libre, ante los representantes diplomá-

ticos de las naciones del orbe cuando la patria, totalmente recobrada, estaba en peligro. Y su palabra se llenó de clamores que recogían los ecos de las mejores y más genuinas voces de su país y parecía como si el verbo de los fundadores que avizoraron el futuro volviera a encontrar la expresión viva para encender entusiasmos seculares tantas veces reprimidos y falseados.

En Raúl Roa el hombre, el revolucionario, el profesor, el escritor están unidos en una sola pieza indestructible, inseparable. Siempre fue desde sus inicios un combatiente que escribía; protagonista, testigo y orientador de su generación y de las que la siguieron. Siempre fue un escritor militante. Al escribir sobre el poeta Emilio Ballagas con motivo de su fallecimiento, anotaba: "Se sentía él inexorablemente vocado a las puras letras. A mí me atraía, con la fascinación del sortilegio, el fragor del palenque. Las letras militantes eran mis letras." Su actividad como revolucionario tuvo su correlato en el artículo periodístico, las lecciones profesoras, el ensayo y la oratoria. Esa posición de militante sin claudicaciones, fiel siempre a la fisonomía pugnaz que desde su mocedad diseñó su conducta pública, estuvo volcada en sus páginas caracterizadas por el trazo fresco, la energía juvenil, la palabra desenfadada, la réplica frenética, la defensa tajante de sus convicciones. Armado con el pensamiento marxista-leninista y la doctrina martiana hizo frente a intelectuales pacatos y sumisos, moderados y revisionistas, como más tarde, desde la firme posición de la Cuba socialista, enfrentó al imperio rapaz, sus aliados incondicionales y sus marionetas de pácotilla.

Durante tantos años de dura y difícil brega, primero como estudiante, después como profesor universitario, Roa no abandonó jamás su atención por los procesos de la cultura, la literatura y el arte. Porque siempre vislumbró que las grandes obras artísticas y literarias no solo son canteras inagotables de placer espiritual, sino que también constituyen armas de combate, instrumentos para la lucha ideológica, baluartes de la dignidad del hombre. Por eso no le dio nunca por la torre de marfil, la neutralidad de la cultura y demás zarandajas manejadas por el capitalismo y sus servidores directos e indirectos como maniobras de diversionismo. Sus primeros artículos aparecidos en periódicos y revistas ya lo muestran como sería siempre, escritor de combate, ya analizara las obras del poeta cubano José Manuel Poveda o las del ruso Alejandro Blok. En su prosa el estilo brota con pasión del contenido en lo esencial hecho de ímpetu reivindicador, vehículo de sus preocupaciones por los problemas de su país, de su pueblo y del

mundo. Como confesaba: "Nunca he escrito por escribir; he escrito siempre acicateado por algo que requería expresarse para algo."

La formación patriótica y literaria de Raúl Roa comenzó durante su infancia y adolescencia en el seno de su propia familia. De labios de su abuelo mambí, el teniente coronel del Ejército Libertador Ramón Roa, combatiente, poeta y prosista, escuchó los recuerdos de su participación en la Guerra de los Diez Años (1868-1878). Después leyó emocionado los *Episodios de la revolución cubana* (1890) de Manuel de la Cruz, en un ejemplar que heredó de su abuelo en el que éste anotó las fuentes y los protagonistas de aquellas hazañas. Desde entonces leyó igualmente la obra testimonial escrita por Ramón Roa: *A pie y descalzo* (1890) y las páginas de la selección *Los poetas de la guerra* (1893), con prólogo de José Martí, que incluye composiciones de su abuelo. Por esos años devoró ávidamente las novelas de aventuras de Emilio Salgari, Alejandro Dumas, Julio Verne y muchos más, según comunicaba a Ambrosio Forner en la entrevista publicada en la revista *Cuba* en 1968. Desde sus años mozos leyó a Martí que sería mentor perenne para el escritor y el revolucionario.

Roa nació en años infaustos cuando la patria sufría la segunda ocupación militar yanqui (1906-1909). Creció en épocas de gobiernos venales, aupados gracias a la protección del poderío imperial y de las triquiñuelas de los politiqueros en elecciones seudodemocráticas. El predominio político y económico del gobierno estadounidense estaba acompañado por la penetración cultural que intentaba deformar las raíces nacionales. Hasta los soleados pasillos del Colegio Champagnat regido por los Hermanos Maristas en La Víbora, donde estudiaba el inquieto adolescente que compartía las muchas lecturas con los juegos y deportes de los "mataperros" del barrio, llegarían los ecos de la campaña impulsada en favor de la Reforma Universitaria que despertó el ímpetu rebelde de Julio Antonio Mella. Aun no había concluido sus estudios de bachillerato en el colegio religioso cuando escaló la colina universitaria donde pudo escuchar conmovido, en el legendario Patio de los Laureles, al líder estudiantil que ganaba ya prestigio nacional. El encuentro fue trascendental para el joven que comenzaría sus estudios de Derecho Civil y Público ese mismo año en el curso 1925-1926. Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena y Pablo de la Torriente Brau tendrían superior importancia en el itinerario político y literario de Raúl Roa.

El ingreso en la Universidad de La Habana, la única que por entonces funcionaba en el país, señala una trayectoria que

solo cerrará la muerte. El estudio de los textos universitarios estaba complementado con la lectura atenta de las obras de Marx y Lenin, de los pensadores más alertas de su tiempo. Pronto la actividad pública será consecuente con el pensamiento revolucionario que iba forjando en su mente. Sufriría su primer encarcelamiento por firmar un manifiesto en apoyo de la gesta antimperialista de Augusto César Sandino. Se vincula con los estudiantes que protestan contra la prórroga de poderes concedida al presidente Machado con la reforma de la constitución de 1901. Conoce a Rubén Martínez Villena, quien le invitó a ingresar en la Liga Antimperialista de las Américas y participar como profesor en la Universidad Popular José Martí. Allí se puso en contacto con los obreros. En gremios y sindicatos hablaría al proletariado capitalino. Inicia sus labores como escritor publicando artículos de carácter político y literario en *América Libre*, que dirigía Rubén, *Revista de Avance*, el Suplemento Literario del *Diario de la Marina*, la manzanillera revista *Orbe*, etcétera. Destaca como crítico literario en trabajos dedicados a Block, Poveda, Martí, Rubén y José Zacarías Tallet. Llama la atención su prosa dinámica, la agudeza de sus criterios, la valoración sagaz de acuerdo con los tiempos nuevos.

La participación de Raúl Roa en la lucha contra la tiranía machadista lo ubica en la vanguardia del movimiento popular. Fue protagonista en aquellas jornadas y su cronista más fiel. Hace amistad con Pablo de la Torriente Brau que trabajaba en el bufete de Fernando Ortiz. Lo incorpora al combate antidictatorial. En marzo de 1927, en ocasión de una protesta de los estudiantes contra la prórroga de poderes que preparaba Machado, entrega al anciano pensador Enrique José Varona un manifiesto destinado a denunciar la maniobra que se organizaba. Martí, Varona y Manuel Sanguily serían modelos perdurables en la conducta pública y la labor intelectual de Roa. Está presente en la organización del Directorio Estudiantil Universitario de 1930. Se encuentra al lado de Martínez Villena el 29 de marzo de 1930 cuando se produce la huelga general dirigida por el primer partido marxista-leninista fundado en 1925. Escribe el manifiesto y está en primera fila en la "jornada revolucionaria del 30 de septiembre", como él la llamó, y en la que corrió unida sangre de estudiantes y obreros. El asesinato de Rafael Trejo subraya el enfrentamiento total contra el régimen despótico.

Para el combatiente estudiantil comienza una etapa de *tán-ganas* violentas contra esbirros y *apapipios*, de reuniones clandestinas, de encarcelamientos y exilios. También de tremantes

escritos redactados con la premura de esa hora de pelea y esfuerzo. El Directorio Estudiantil Universitario, recién fundado, está controlado por defensores de posiciones reformistas. Se debate la cuestión en la casa del periodista Rafael Suárez Solís cuando la policía asalta el local y todos los detenidos van a la cárcel. Era el tres de enero de 1931. En las celdas de El Príncipe y de Nueva Gerona surge el Ala Izquierda Estudiantil que reúne a los estudiantes radicales y antimperialistas. Entre sus dirigentes están Roa y Pablo de la Torriente Brau. Cuando logran la libertad continúa el fortalecimiento del AIE que publica *Línea*, su órgano de opinión. Al ser apresados sus redactores, Raúl y Pablo preparan un nuevo número encabezado por un vibrante llamamiento a las armas. Este artículo de Roa, "Tiene la palabra el camarada máuser" (título tomado de un verso de Maiakovski) revela la madurez ideológica que ha alcanzado; su primer gran aporte al pensamiento revolucionario cubano. Examina la situación política para advertir que el país está en vísperas de una revolución que debe tener carácter agrario y antimperialista bajo la dirección del proletariado. La cuestión no es derrocar a Machado, sino transformar el régimen socio-económico existente. El único camino para llegar a esta meta es la vía armada. Este artículo, como escribió Carlos Rafael Rodríguez: "tan polémico en aquellos instantes, vendría a resultar, tres décadas más tarde, premonitorio".

Mayor difusión alcanzaría la carta que escribió a Jorge Mañach en 1931 publicada más tarde con el título "Reacción *versus* revolución" por el semanario *Noticias* y después, en forma de folleto, por el poeta Manuel Navarro Luna. Resulta documento excepcional. Más que la demostración de la ignorancia que tenía Mañach del marxismo, desentraña el papel que debe ejercer el intelectual: "La minoría intelectual revolucionaria es aquella, pues, que penetrada conceptual y sentimentalmente de las realidades, aspiraciones y necesidades vitales de cada época, rompe con su propia clase y se incorpora al servicio de las masas explotadas y oprimidas..." Roa asevera que el marxismo no es un dogma, como afirmaba su adversario, "sino un instrumento eficaz y único de redención social y humana en el período histórico en que vivimos". A lo que añade, "es, en su contenido histórico, una interpretación dialéctica de los procesos sociales, una verdadera sociología y, en su contenido filosófico, una visión peculiar de la vida y de sus problemas, una explicación materialista del mundo que aspira también a transformarlo."

Los largos meses de prisión en el Presidio Modelo, en la Isla de Pinos (hoy de la Juventud) le llevan a escribir páginas testimoniales que revelan sus dotes de escritor, con el empleo de recursos expresivos que le permiten ofrecer una poliédrica versión de la vida del preso político con sus cavilaciones, sus anécdotas plenas de humor, su dominio del idioma. "Presidio Modelo" de Roa no es un diario, sino una narración escrita de agosto de 1931 a enero de 1933 dejando fluir sus observaciones y sus vivencias para captar la experiencia individual y colectiva de estos combatientes. Es una denuncia —como la que hiciera Pablo de la Torriente Brau en el libro homónimo mucho más extenso— pero también un testimonio de mucho calado humano. Pese a su brevedad, estas páginas pertenecen a la mejor literatura testimonial producida en Cuba.

Esta capacidad creadora encuentra ocasión de manifestarse en las páginas que trazan sus evocaciones de los héroes y mártires de la lucha antimachadista. Esas memoraciones emocionadas hacen vibrar la escritura cálida y tierna a la vez de Roa cuando escribe de aquellos muertos que son símbolo y anuncio del futuro de la patria. De Trejo trazaría este retrato: "Era, sin duda, un joven llamado a altos destinos. Clara inteligencia denotaba su ancha frente, pureza de espíritu su cándida jovialidad, carácter entero su enérgico mentón, fina sensibilidad su quijotesco sentido de la vida (...) Pero si yo hubiera sido un genuino buceador de almas me habría sido perceptible en sus ojos, al estrecharle la diestra, esa leve tristeza de 'los seres que han de morir temprano'". De Barceló estampó estas palabras: "era sobremanera frágil de cuerpo y robusto de espíritu. Tenía la mirada fúlgida, la frente amplia, la palidez del asceta, el gesto másculo y la voz de trueno. Su palabra era, a la par, lava y miel. Encendía y consolaba. Y amaba el mar, la montaña y el alba. Leía versos en las noches florecidas de estrellas".

Las múltiples facetas del escritor aparecen en estos trabajos pergeñados durante la difícil brega del combate contra la tiranía. Su capacidad de polemista mordaz, de agudo satírico, que esgrime un lenguaje a la vez culto y popular —treinta años más tarde sus intervenciones en la OEA y la ONU revelarían la madurez de su oratoria combativa— se advierte en varios artículos de estos años. Prueba de lo dicho es el artículo en que denuncia la labor realizada por Marcos García Villarreal, individuo que en el ATE trataba de controlar la organización al frente de un grupúsculo troskista. "Este niño prodigio es el orgullo legítimo de la familia y Sumo Pontífice inapelable de sus epígonos que no suman los dedos de una mano (...)

Cuando desenvaina con ademán épico el alfanje retórico reluciente de lugares comunes, hay en la boca de los circunstantes una gloriosa movilización de baba admirativa. Está hablando el santón, el líder, el Pico Turquino del marxismo adulterado: Marquitos Villarreal."

Tras el derrocamiento de Gerardo Machado como consecuencia de una formidable huelga general, el gobierno provisional que le sigue responde a los requerimientos de la misión "mediacionista" del embajador norteamericano. No más de tres semanas duró este gobierno títere. El golpe militar en el que asoma la figura ambiciosa del sargento Batista obtiene la colaboración del Directorio Estudiantil Universitario y otros sectores reformistas. El doctor Grau San Martín alcanza la presidencia en un Gobierno caracterizado por sus contradicciones. Se destaca con él la posición más radical y antimperialista de Antonio Guiteras. Atacado por la derecha y la izquierda, Grau es sustituido por un gobierno dominado enteramente por Batista. La represión terrible de la huelga de marzo de 1935 y el asesinato de Guiteras significan el fracaso de la revolución antimachadista.

Desde su salida de la cárcel al comenzar 1933, Raúl Roa se reincorpora a la lucha contra Machado. A su caída mantuvo sus posiciones frente al gobierno que lo sucedió. *Línea* lanzaba las consignas antimperialistas: "Fuera de Cuba la marina yanqui". En la Universidad, recién abierta, participa en las asambleas estudiantiles, en el proceso de depuración. Sus artículos en el periódico *Ahora* y otras publicaciones defienden la reforma universitaria, denuncia las maniobras de aprovechados y oportunistas. Concluye sus estudios de Derecho Civil y Público. Poco antes de la huelga de marzo de 1935 sale de las prensas *Bufo subversiva*, volumen que recoge sus trabajos más significativos hasta la fecha. Incluye la evocación de los héroes y mártires que fueron sus compañeros, las acciones revolucionarias del estudiantado, el discurso pronunciado en el sepelio de Enrique José Varona, sus conferencias sobre figuras de relieve como el argentino José Ingenieros, artículos de polémicas políticas y de crítica literaria. Años después decía: "Era un libro de combate y un libro de combate sigue siendo. Afirmativo y esperanzado, siempre abierto y pugnaz como el espíritu que le infundió aliento y sentido. Era el libro de una generación destinada a la brega por el advenimiento de días radiantes, que acaso no serían suyos. Muchas veces he vuelto a sus páginas en estos turbulentos 15 años que nos ha tocado en suerte vivir. Ha sido, a despecho de todo, asilo, espuela y renuevo."

El clima de terror que sigue a la represión de la huelga en 1935 lo obliga al destierro. En Estados Unidos no cesa en su tarea. Junto a Pablo de la Torriente Brau y otros compañeros exiliados en New York funda la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA). Sus propósitos eran nuclear los sectores revolucionarios en un frente único contra la dictadura militar de Batista poco enmascarada detrás de supuestos gobiernos civiles. Las cartas de Roa a Pablo de la Torriente Brau desde Tampa y Miami acentúan la necesidad de lograr un frente único antimperialista, recalcan "tengo en el abuelo Marx y en el tío Lenin las Tablas de la Ley revolucionaria." Muy claramente afirma: "No hay otra salida para Cuba que la articulación de una verdadera fuerza revolucionaria de masas con un programa concreto, una táctica dialéctica y un ideario definitivamente antimperialista". Como expone Lisandro Otero: "En esos cinco años que van desde su panfleto incitando al estudiantado a la lucha armada hasta su planteamiento a Pablo de la vertebración de un movimiento revolucionario, puede advertirse su sensible olfato político; como ha ido advirtiendo la radicalización de las masas y la maduración de las condiciones objetivas para hacer una revolución."

El desterrado vuelve a Cuba. Sigue en la empresa de lograr la formación de un frente único. *Mediodía*, dirigida por Nicolás Guillén, reproduce fragmentos (escogidos por Carlos Rafael Rodríguez) de su prólogo a *La pupila insomne*. Le replica "por vía directa" a Jorge Mañach para esclarecer la polémica de 1931. Y como en aquella ocasión, asevera: "Se trata de asumir una postura meridiana y beligerante entre Rubén Martínez Villena y Jorge Mañach, entre la revolución y la reacción." Termina: "Por lo pronto (...) queda aquí constancia de la mía". En diciembre de 1936 llega la noticia de la caída en combate de Pablo: "Nos queda su vida emuladora y emocionante, afirmativa y generosa, radicalmente limpia y paradigmática". Conferencias y artículos de Roa muestran su defensa del pueblo español en lucha contra el fascismo. Funda con otros escritores el quincenario *Baraguá*, dirigido por José Antonio Portuondo. Su lema: "Por la liberación de Cuba". Su primer número declaraba: "*Baraguá* surge como órgano de opinión enteramente libre, sin más limitaciones que la de estar al servicio exclusivo de los intereses de las mayorías nacionales, en un momento de máxima confusión de ideas y valores que no es vivido por primera vez —ni acaso será la última— por el pueblo de Cuba". La revista protestaba —de ahí su nombre— contra la alineación de las fuerzas de izquierda. En su artículo "Unificación revolucionaria y Constituyente Soberana", Roa

ratificaba su convicción de que era impostergable el "frente único de las organizaciones genuinamente revolucionarias elaborado sobre bases comunes y con objetivos claramente establecidos". En diciembre de 1937 se dictaba una amnistía general, paso previo a la convocatoria de la Asamblea Constituyente que concluyó sus sesiones en 1940.

La Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público convocó a un concurso-oposición para optar por la cátedra de Historia de las Doctrinas Sociales. Roa se preparó acuciosamente para presentarse a esta justa en medio de una campaña en contra suya de sectores reaccionarios, dentro y fuera de la Universidad, encabezada por el *Diario de la Marina*. Los valiosos ejercicios de Roa realizados a tenor con los principios del materialismo dialéctico e histórico le dieron el triunfo. Al año siguiente, en hecho insólito, publicó íntegramente sus ejercicios en un libro: *Mis oposiciones*. Con ese motivo, Wenceslao Roces expresaba: "Este gesto es algo nuevo en los anales universitarios. No es la apelación despechada de un candidato eliminado por un tribunal académico ante la instancia superior de la opinión pública. Es la afirmación de una personalidad segura de sí misma, que busca la ratificación popular de una victoria profesional. Responde a la concepción responsable de una Universidad que se debe a la vida del país y tiene que rendir cuenta ante éste."

El profesorado universitario no disminuyó la actividad pública de Raúl Roa. Combatió la grave situación que afrontaba la Universidad de La Habana ante las actividades delictivas de pandillasseudorrevolucionarias, llamadas el *boncheísmo*, que produjo el asesinato de estudiantes y de un profesor de tan limpia ejecutoria como Ramiro Valdés Daussá, además de otros hechos vituperables. Desde el Consejo Universitario y por medio de artículos publicados en el diario *El Mundo* y otros órganos de prensa, escrutó en la realidad política y socioeconómica del país que causaba el predominio de esos grupos gansteriles en la Universidad y otros centros docentes. Denunció esta situación, protestó por el asesinato del estudiante Gustavo Adolfo Mejía Maderne renunciando a su cargo de decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público. No podía ser la Universidad de Mella y Trejo cueva de pandilleros y delincuentes que prevalecían sobre algunas autoridades académicas.

Singular trascendencia posee la polémica que a fines de 1947 sostuvo contra Ramón Vasconcelos. Este escritor y periodista, a tenor con sus posiciones políticas conservadoras, había atacado al movimiento revolucionario de 1930 negando

absolutamente sus aspectos positivos. En seis artículos, Roa examinó la trayectoria de la revolución antimperialista con la agudeza y penetración en él habituales. Bajo el título de *Escaramuza en las vísperas* ha sido reeditado en varias ocasiones. En la tercera edición de *Retorno a la alborada* (1977) le agregó esta nota al pie:

Debo advertirlo. Escritas al filo de las circunstancias, estas páginas polémicas distan de ser una cabal interpretación histórica del complejo proceso que abarcan. Más que un análisis a fondo de los factores operantes —políticos, sociales, económicos, culturales— es una visión cinematográfica, con tomas a veces certeras y a veces desenfocadas, con imágenes a veces nítidas y a veces astigmáticas. Como perspectiva de conjunto conserva, sin embargo, patente validez.

No existe otra personalidad histórica que esté más presente en los escritos de Roa que José Martí. No solamente le dedicó artículos, ensayos y conferencias sino que en muchas ocasiones y con muy diversos motivos trajo a colación algún pensamiento del Maestro para definir una actitud o para fijar con precisión lo medular de sus reflexiones. Recalcó muchas veces que era imprescindible, para hacer fecundo el mensaje martiano lograr la realización de sus ideas fundamentales. Roa contribuyó al rescate del Apóstol en lo político y literario, empresa iniciada con *Glosas al pensamiento de José Martí* que Mella publicó en diciembre de 1926. Meses más tarde, la *Revista de Avance*, en su número del 30 de agosto de 1927, daba a conocer "Martí, poeta nuevo" de Raúl Roa García, quien señalaba la modernidad de la creación lírica martiana. Diez años después pronunciaba la conferencia "Rescate y proyección de Martí" incluida en el volumen colectivo *Siete enfoques marxistas sobre José Martí* (1979). Capta allí la dimensión popular y antimperialista de su pensamiento, lo que nunca hicieron los biógrafos mansuetos y ciertos estudiosos acomodaticios en la República mediatizada. La situación política cubana en aquellos años, la guerra española y las maniobras del imperialismo eran interpretadas con singular perspicacia por el joven orador.

Podría organizarse un volumen con los diversos trabajos martianos de Roa. "Martí y el fascismo", "Martí y el destino americano", como otros que ahora no menciono, son iluminadores análisis de la obra del Maestro. En su destierro de México, recordaría apropiadamente el centenario de Martí que traería a la vanguardia de la historia cubana a una generación que

pondría en práctica lo esencial de sus ideas. Cuando el Canciller de la Dignidad luchaba contra los enemigos de la Revolución victoriosa los pensamientos de nuestro Héroe Nacional eran como catapultas certeras contra los servidores del imperio. Es de recordar al respecto su intervención en la reunión de la OEA en Costa Rica, agosto de 1960, en donde las citas del Maestro concluían, una y otra vez, con la frase: "No lo dijo Carlos Marx (o Lenin o Jruschov) lo dijo José Martí". Proclamaba así la cubanía de nuestra Revolución y su raíz martiana que, con el marxismo-leninismo constituyen su fundamento ideológico.

En diciembre de 1950 emergía de las prensas un nuevo libro de Roa: *15 años después*. En su nota preliminar, "Al lector", definía el carácter de su libro anterior, *Bufa subversiva*, "estaba escrito por mí, pero yo era, únicamente, el intérprete de una actitud colectiva". El nuevo volumen "es sólo la voz de un sobreviviente de aquella generación que aún sigue porfiando a su manera por los ideales de antaño". Se observa en esta extensa obra una cierta añoranza que advertimos desde la dedicatoria: "A mi hijo, en quien cifro la más alta esperanza. Y al recuerdo de cuanto pudo haber sido y no fue". Percibe "sombras y luces en la Colina", pero también "Siempre en la brisa" y "Violines en primavera".

El presente agitado y pugnaz determina los temas que priman en esta obra. La inicial sección, "Letras en carne viva", afronta la situación nacional. En el primer artículo, "Aspillera", reafirma su persistente y erguida postura siempre independiente. Durante el mandato de Carlos Prío Socarrás, Roa ocupa la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación. Su labor fue impoluta y fecunda. Nunca tuvo esta Dirección más actividades en las diversas manifestaciones del arte y la literatura. No impidió, sin embargo, como siempre demostró, su posición de franco tirador. Así puede constatar en su análisis de aquel gobierno que declaraba su afán por rectificar el anterior de Ramón Grau San Martín. Denunció en su artículo "El rescate de la cueva", las "Vacilaciones, torpezas, yerros y excesos que ha ido acumulando el gobierno de Carlos Prío Socarrás". Concluye el artículo:

No es agrediendo a la soberanía de la conciencia, ni aherrrojando a sus adversarios, ni reviviendo instituciones odiosas, como se conquista el respaldo popular y se restaura el imperio del orden democrático, en grave trance por la impunidad del gansterismo y la crisis de la autoridad. Camino equivocado y sumamente alar-

mante está tomando el gobierno con estas inconsultas y arbitrarias medidas que afectan a la sustancia misma de libertades establecido y garantizado en la constitución.

El golpe militar de Batista el 10 de marzo de 1952, pocos meses antes de las anunciadas elecciones generales, encuentra a Roa en su posición invariable. De inmediato combatió al régimen dictatorial. Como periodista y como profesor universitario rechazó la tiranía castrense que el imperialismo imponía a nuestro pueblo. Publicó en *El Mundo* artículos que denunciaban aquel sistema de fuerza y represión. "En Guáimaro un día", que publicó un mes después del golpe artero, con motivo de un aniversario de la Asamblea que preparó la primera Constitución cubana, protestaba contra el gobierno usurpador y recalca la inevitabilidad de una revolución:

Nadie ya contraviene a estas alturas el derecho a la revolución, ni tampoco el derecho de la revolución. Ninguna revolución se produce por generación espontánea. Sólo cuando la sociedad o parte esencial de ella se ve coactivamente detenida en su evolución germina y estalla. Toda revolución se define y singulariza por ser la expresión de una voluntad política enderezada a renovar las bases y condiciones de la vida institucional en beneficio de las masas populares.

Cuando el batistato imponía la censura sobre los órganos de prensa, Roa se valía de todos sus recursos estilísticos, de su cultura y su imaginación para burlar la mordaza y dejar constancia de su protesta en artículos zumbones, llenos de alacridad, sarcasmo y choteo criollo. Son "remolinos de la fantasía". Trata de papalotes, de un alacrán de cobalto, de un papiro premiado. Hace el "elogio del pirulí" y habla, como la mayoría de sus compatriotas, de pelota. Esta obligada "afonía a virus" conduce al articulista a elaborar meditaciones irónicas y sarcásticas. Una de ellas hubiera llevado a Erasmo —según apunta— a escribir "un culebreante ensayo sobre lo anfibológico como forma literaria del instinto de conservación". Mas el doble sentido de estos textos no lo era en aquellos momentos. Los lectores de Roa entendían sus subversivos párrafos.

A mediados de 1953 sale a la calle su nuevo libro: *Viento sur*. No es gratuito el título. Con su mejor prosa, anota en las páginas preliminares: "Sopla hoy en el mundo el viento sur. Es un viento estéril, hirsuto, caliginoso, exasperante y sucio. Enajena el mar, monda el bosque, libera el lodo, empuerca el

alma, agosta la risa, embota la mente, enerva el sensorio, de-
guella el canto, pega en la cara y embarra la boca de tierra
parda, espesa y viscosa..." No hay descripción más cabal de
la situación que enfrentaba el pueblo cubano. Recoge en estas
páginas sus "desfogues tropicales" al lado de los "remolinos
de la fantasía", así como otros artículos, ensayos y conferen-
cias de ese tiempo borrascoso.

Participa en actividades conspirativas, intenta la unidad de
los sectores verdaderamente revolucionarios que se oponen al
déspota. El hostigamiento de los cuerpos represivos le obligan
al destierro. Esta vez en México. Son muchas sus labores en el
exilio, siempre puesta la atención en la patria irredenta. Dirige
la revista *Humanismo*, ofrece conferencias en las universida-
des de México, San Luis de Potosí y Nuevo León. Esta última
edita sus *Variaciones sobre el espíritu de nuestro tiempo* que
contiene cinco ensayos en forma de conferencias. Escribe sus
crónicas sobre "México de mi destierro". Cuando retorna a
Cuba colabora con el Movimiento 26 de Julio. Hasta el cierre
de la Universidad, como profesor y decano de su Facultad en-
frenta la continua transgresión de la autonomía. La persecu-
ción policiaca le obliga a vivir en la clandestinidad. Hasta que
llega el advenimiento glorioso del primero de enero de 1959.

El Gobierno Revolucionario designa a Roa como embaja-
dor en la OEA. Poco después es nombrado Ministro de Estado,
nombre que por sugerencia de él se cambió por Ministro de
Relaciones Exteriores. Aunque mantuvo su labor en la Univer-
sidad como Director de la Escuela de Ciencias Políticas, las
obligaciones de su cargo lo obligan a pedir que se le exima de
toda actividad docente. Tanto en la OEA como en la ONU y
en otras reuniones internacionales su voz sería la voz de la
Revolución. Su aguerrida oratoria rompe con la pretendida for-
malidad del mundo diplomático. Llama la atención la franque-
za que prevalece en sus intervenciones, su indignación ante las
añagazas de los enemigos de su país: "Si no me indignara, efec-
tivamente no sería un ser humano, ni sería tampoco un hom-
bre con dignidad civil. Por eso hablo en ese tono, tengo que
hablar en ese tono y no puedo hablar de otra manera", pro-
clamaba ante el Consejo de la OEA, a la que llamó "ministerio
de colonias yanqui". La agobiadora labor, la incansable tarea
como defensor de la Revolución le hacen obtener el apelativo
de Canciller de la Dignidad que le tributa el pueblo.

A finales del Año de la Liberación, la Universidad Central
de Las Villas edita: *En pie*. Incorpora artículos publicados en
El Mundo, *Bohemia*, *Humanismo* y *Cuadernos Americanos*, des-
de 1952 a 1958. Como obra tan al tanto de la palpitante actua-

lidad resuenan en sus páginas la recia protesta del profesor y del periodista, ante la violencia y el crimen desencadenados por la tiranía. Incluye páginas de trepidante indignación que conmueven al ser leídas como las que relatan el alevoso asesinato de Mario Fortuny. Es, por lo tanto, un libro de Raúl Roa o, por mejor decir, es Raúl Roa, enjuto en carnes, pero pletórico de ideas e impulsos juveniles. Acentúa la autenticidad de ese ascendente viraje de nuestra historia: "Vivimos una revolución con raíces, rutas y proyecciones propias. No viene de Rousseau, ni de Washington ni de Marx, viene de las entrañas mismas del pueblo cubano que la alumbró, sustenta y mantiene".

Gracias a la tenacidad de Samuel Feijóo, salen a la luz en 1964 los dos gruesos tomos de *Retorno a la alborada*, que tendrá otras dos ediciones, la tercera en 1977. Si no están todas sus obras, está —como diría Mirta Aguirre— toda su vida. Porque el lector observa que la identificación entre letra escrita y vida palpitante es total y dramática. No contienen estas páginas sino el testimonio vital de su autor, el mismo hervor de los días de su existencia, la misma crujiente, esperanzada, anhelosa, vibrante presencia que durante varias décadas tuvo en el proceso de nuestra vida pública. Cada etapa transcurrida, cada momento dejado atrás, no le obliteró el ansia disparada de futuro, ni le apabulló en busca de apoltronamientos comodones. Siguió en la brega hasta el fin.

Roa espigó aquellos trabajos suyos que expresan "una unidad de pensamiento, de sensibilidad y de conducta". Por eso no están todos sus muchos escritos. Algunos han quedado relegados. Entre esas páginas, señala el autor, "aquellas que trasminan la confusión, el extravío o la versatilidad de mi origen social, se ganaron, lógicamente, el olvido, que en este caso funge de implacable censor". Sin embargo, añade: "Pero no abjuro de ellas, ni las explico: están ya orgánicamente integradas en el proceso de evolución y madurez de mi conciencia revolucionaria y humana."

Trunco quedó su estudio sobre "Fernando de los Ríos y su tiempo" preparado para el volumen *Ciencia y conciencia* que contiene conferencias, discursos y ensayos del profesor y político español editado por la Universidad de La Habana. En una advertencia que aparece en dicha edición se aclara que Roa comenzó este trabajo a finales de 1956. Sus actividades en la resistencia cívica contra la dictadura y, después, sus labores como embajador del Gobierno Revolucionario ante la OEA y como Ministro de Relaciones Exteriores impidieron que con-

cluyera este análisis del proceso histórico español iniciado a mediados del siglo pasado. Las cuarenta y ocho páginas impresas revelan el concienzudo examen realizado para enmarcar la trayectoria vital del autor de "Reflexiones sobre el sentido de la vida en Martí". Sumo interés poseen los pasajes que se refieren a la actitud de la primera república española ante la lucha independentista cubana.

Durante muchos años, Roa acarició la idea de escribir una biografía de su abuelo mambí. Era proyecto que le hacía soñar figuras y estampas del enfrentamiento contra el colonialismo español. La mayor parte de los escritos de Ramón Roa estaban desperdigados. En 1950 logró que la Academia de Historia de Cuba editara *Con la pluma y el machete* en tres tomos que agrupan materiales del teniente coronel Ramón Roa hallados después de incesantes búsquedas. Ya en plena etapa revolucionaria, el Instituto del Libro publicó una selección de estos escritos: *Pluma y machete* (1969). Sustrayendo horas al descanso, Raúl Roa pudo concluir *Aventuras, venturas y desventuras de un mambí*. Aparecieron dos ediciones cubanas, una mexicana en 1970 y una rumana en 1972. Es mucho más que una biografía. Libro dinámico, fogoso y polémico, como propio de su autor. El fresco histórico que plasma constituye la cabal captación de la empresa de liberación nacional desarrollada por los cubanos durante treinta años. Las condiciones socio-económicas y políticas, las corrientes intelectuales, los rumbos de la literatura de la época son escrutados por el autor para mostrar aquella compleja tarea histórica frustrada por la intervención yanqui en 1898. El estilo peculiar de Roa germina en páginas plenas de color, vivacidad y maestría literaria. Como apuntó Cintio Vitier, esta obra "...entra en nuestra sala como Pedro por su casa con la encendida, patética y maravillosa historia de Cuba revivida en una verdadera palingenesia revolucionaria".

Durante estos años, Raúl Roa se convirtió en uno de los autores más leídos en Cuba. No solo por sus contemporáneos, sino también por las nuevas generaciones. A los libros antes revisados, debe añadirse *Escaramuza en las vísperas y otros engendros* (Universidad Central de Las Villas, 1966). Tras el "Breve prólogo" de Samuel Feijóo, hallamos páginas preliminares de Roa, escritas especialmente para esta edición que incluyó más tarde en la tercera edición de *Retorno a la alborada* con el título "Los intelectuales y la revolución". Sus conceptos son precisos y urticantes. Con su sinceridad habitual sopesa

la situación de los intelectuales muchas veces presionados por su procedencia pequeño burguesa y hostigados por el diversio-nismo ideológico manipulado por el imperialismo. Sus palabras resultaban esclarecedoras en una etapa en la que los enemigos de la Revolución incrementaban sus ataques en el campo ideo-lógico.

Mayor repercusión tuvieron las dos ediciones de *La revolu-ción del 30 se fue a bolina* (1969 y 1973). Incluye un prólogo de Ambrosio Fornet y la entrevista que le hizo al autor, "Tiene la palabra el camarada Roa", aparecida por primera vez en la revista *Cuba* en octubre de 1968. Sus materiales están extraí-dos de *Retorno a la alborada* y *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, aunque su contenido gira exclusivamente so-bre la revolución antimachadista y en dicha época se centra. La frase popular "se fue a bolina" adquirió actualidad y nuevo sentido. Los más jóvenes obtenían una visión revolucionaria certera y fresca de aquellas jornadas que fueron como antece-dentes de las que ocurrirían en la década de 1950-1960.

Desde su fundación en 1976, la editorial Letras Cubanas concibió la publicación de las obras de Rubén Martínez Villena en dos tomos, *Poesía y Prosa* que circularon a principios de 1979. Contó desde el primer instante con la colaboración im-prescindible de Roa, quien acopió valiosos materiales. También se comprometió a escribir un estudio preliminar para esta edición. Pronto este trabajo sobrepasó las dimensiones de un mero prólogo, ganó la extensión de un libro. A raíz de la muer-te de Rubén en enero de 1934, Roa escribió un artículo vibrante y evocador. En el exilio concluyó la primera biografía del poeta y militante comunista que encabezó la primera edición de *La pupila insomne* (1936). Ya en el período revolucionario leyó su conferencia "Las primaveras de Rubén Martínez Villena", en un acto patrocinado por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba en 1965. Aquellas ardorosas cuartillas de antaño flo-recieron en un extraordinario estudio biográfico al que dedicó los últimos años de su vida, mientras laboraba sin cesar en la vicepresidencia de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Acaso alguien, atenido a las preceptivas tradicionales, niegue que esta obra sea una biografía. En ella hallamos un vasto mural del proceso histórico cubano de 1920 a 1934. Los acon-tecimientos más significativos de dicha etapa están presenta-dos y analizados con ajustadas perspectivas gracias a la firme convicción revolucionaria, la óptica marxista-leninista y la ca-pacidad literaria de Roa. Una acuciosa investigación avala esta biografía política en la que la figura de Rubén conquista su mayor relieve según su pensamiento va radicalizándose hasta

disponer de la teoría del materialismo dialéctico e histórico que define y orienta su praxis revolucionaria. Lo que le imprime a esta obra su talla mayor de creación literaria consiste en el empleo de lo que Ana Cairo ha llamado la técnica del testimonio múltiple: "la integración coherente y orgánica de los recuerdos y vivencias de familiares, amigos y compañeros de lucha..." La propia vida de Roa, sin cargas de sobreactuación, está ligada con la biografía de Rubén conjuntamente con las de otros luchadores. Aunque *El fuego de la semilla en el surco* (1982) quedó inconclusa por la muerte de su autor, los dos capítulos finales que faltan pueden sustituirse con la lectura de trabajos anteriores de Roa sobre esa etapa última de la vida de Rubén.

Por todo lo anterior esta obra postrera constituye no solo una biografía sino también un inestimable estudio histórico de dicho período convulso, además del análisis de una etapa del primer partido comunista cubano. Solo pudo realizarse a plenitud tras la victoria irreversible de la Revolución, ya que desde ella es posible desentrañar los lineamientos sustanciales del devenir de nuestro pueblo. Así comprendemos el sentido simbólico del título, porque ha sido el ejemplo y la acción de Rubén —al lado de cientos y miles de hombres y mujeres de las masas populares—, el fuego de la semilla que ha hecho fructificar el surco de la historia. Semilla de fuego fueron también la vida y la obra de Roa, su entrega por entero a la tarea magna de abrir caminos hacia el futuro.

Como afirmó con certeza Vicentina Antuña en el acto de entrega a Roa del título de Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana: "A la trayectoria histórica de Raúl Roa se halla indisolublemente vinculada su fecunda obra de creación literaria que abarca los dominios de la prosa en el periodismo y el ensayo, en la biografía y en la crítica literaria, en la oratoria política y académica". Roa rechazaba su condición de escritor. Solo se consideraba periodista. Pero, ¿cómo escindir al buen periodista del mejor escritor? —*Ustedes no me pueden compartimentar* —me dijo cuando le expresé, en 1970, mi deseo de preparar unas páginas de la sección Arte y Literatura de la revista *Bohemia* bajo el título: "Raúl Roa, escritor". Si es difícil la operación de compartimentar a cualquier ser humano, en Roa es mucho más arriesgada tal disección. Quien lea cualquiera de sus trabajos le gana de inmediato su peculiar fisonomía estilística que caracteriza a uno de los más notables prosistas cubanos de la presente centuria.

No hay otro que supere a Roa en la cubanía de su expresión literaria. Es más, logró desde su etapa inicial la cubanización

de la prosa política que, en sus años mozos, era pacata y solemne. Le brotan con una naturalidad pasmosa metáforas, imágenes y vocablos enraizados en el habla de nuestro pueblo. Esa cubanía raigal no surge de un léxico empotrado con consciente atención en el telar de su prosa, sino que emerge con espontaneidad, como una segunda naturaleza, en su expresión oral y escrita. Ese lenguaje cubanísimo fraguado con chispa, imaginación y poesía revelan al valioso escritor que con más de cincuenta años de labor literaria se conservó igual a sí mismo: vital, dinámico, explosivo, con una personalidad indiscutible como polemista y satírico de primera línea. Como Nicolás Guillén apuntaba: "Un escritor cuyo puesto en la literatura cubana es tan seguro como elevado, aunque él, Roa, pretende aparentar que no lo sabe, y lo que es peor, imagine con la mayor ingenuidad que nosotros, sus lectores, no lo sabemos."

Al cumplir Roa ochenta años, Carlos Rafael Rodríguez se interesó en ubicar cronológicamente al escritor. No estimaba que fuese el miembro más joven de la promoción de Rubén y Marinello, sino el mayor de la posterior, la de los que "constituyeron la izquierda de la generación del 30". Ciertamente está a medio camino entre ambas. Disfrutó tanto a los posmodernistas como a los que levantaban el tardío vanguardismo entre nosotros. En esos días de la celebración de su setentaña, comunicaba a Feijóo que su primer artículo "versaba sobre un libro de poemas, titulado *Senderos de humildad* del argentino Manuel Gálvez. Me atrajo, sin duda, su prosaísmo sentimental". Bajo esta misma denominación podría agruparse buena porción de la poesía de Rubén y de José Zacarías Tallet, tan estrechamente vinculados a Roa.

Sin duda gustó de la creación vanguardista. Cabría extraer de sus textos metáforas e imágenes muy propias de aquel movimiento renovador. Existe evidente proximidad entre la prosa narrativa de Pablo (sin olvidar su periodismo) y la prosa reflexiva de Roa (también encapsulada en artículos periodísticos). Tanto el posmodernismo como el vanguardismo tienen que ver con el acento coloquial fácilmente discernible en muchas de sus páginas. Carlos Rafael considera con razón que "Roa no es un escritor que va de la fruición estética al deber político, como Martínez Villena y Juan (...) sino que desde el comienzo mismo el quehacer de la literatura política está unido en él a la preocupación por la literatura no comprometida y ésta va, más bien rápida que lentamente quedándose atrás, hasta convertirse en un placer destinado a esas horas de sosiego que nunca parecen llegar".

Para Roa la escritura fue compromiso y servicio. Vio desde el principio que ésta era norma insoslayable. Afirmó: "La palabra, cuando es objetiva, se trueca en acto y entraña, por tanto, una responsabilidad." De ahí su literatura afirmativa y beligerante. La literatura sería arma de combate, no engendro exquisito. Por eso sus impetuosos renglones estuvieron identificados con los afanes y esfuerzos de las masas populares. No había ninguna escisión entre el intelectual y su pueblo. Sus capacidades y su cultura estaban al servicio de las mejores causas para conquistar un mundo nuevo.

Durante la extraordinaria concentración popular que tuvo lugar en la plaza central de la Universidad con motivo de su septuagésimo aniversario, el Ministro de Cultura, Armando Hart, afirmaba:

Lo que caracteriza y tipifica a Roa como una figura de nuestra cultura y de nuestra política, está en que él refleja como pocos hombres de su generación la indisoluble unidad entre el pueblo y la cultura. Pocos hombres de su generación alcanzaron los niveles intelectuales y el talento creador, como escritor y polemista que logró Roa. Asimismo, pocos intelectuales de su generación llegaron al nivel de conciencia y comprensión revolucionaria a que él arribó.

Sobresaliente personalidad en nuestra historia contemporánea, Raúl Roa entregó a la ingente empresa revolucionaria que conquistaría la definitiva independencia de su patria toda su ciencia y su conciencia. Constituye uno de los pilares más firmes en la campaña tenaz por conformar una nueva sociedad en nuestro país. Por eso está, como siempre, a la vanguardia de este proceso transformador. Sigue entre nosotros. Como dice el verso de Antonio Machado que gustaba repetir: "lleva quien deja y vive el que ha vivido".

De raíz y memoria

LUIS TOLEDO SANDE

Al proponerse la Biblioteca Nacional José Martí publicar en su revista las palabras que siguen, cuyo origen y destino se explican en ellas, me parece necesario advertir que, si bien no tenían que ser exhaustivas —ni se esperaba que lo fueran—, tampoco aspiraron a serlo: al papel que en tal sentido cupo a la cortesía del autor hacia el público al cual se dirigieron inicialmente —y que las escuchó con una cordialidad que nunca olvidaré—, debe agregarse el hecho de que pasaron directamente de la máquina de escribir a la sala de actos de la Biblioteca. Entre otros aspectos quedó fuera de ellas, casi por entero, mi quehacer más reciente. Eso me trae al recuerdo que Juan Gualberto Gómez, al hacer su "Autobiografía", ostensiblemente incompleta, la cerró con esta frase: "Lo demás ustedes lo saben." Pero no haré lo mismo: y no solo porque estas cuartillas no son una autobiografía y porque pienso que en mi caso tal afirmación no se ajusta a la verdad, y por respeto a J.G.G., sino también porque en él esa declaración fue muy pronto sucedida por la muerte, a la que yo no quiero de vecina.

L. T. S.

Si no fuera porque he oído decir —y creo que a nadie menos que al muy serio, irreprochable Roberto Friol— que Samuel Feijóo ha propuesto que quienes se anden con muchas citas sean remitidos a una consulta de citología, nombre de tan diversas implicaciones en la lengua de hoy, comenzaría estas líneas con un verso de Lope de Vega: "En mi vida me he visto en tanto aprieto."

Es difícil rechazar la delicadeza, pero cuando el fraterno Ramón de Armas me invitó a participar en este ciclo de la Tribuna Enrique José Varona —ciclo que de alguna manera prolonga aquel otro de *El autor y su obra*, también auspiciado por

nuestra Biblioteca mayor, que tiene en su dirección a un sabio—, sentí inmediatamente el instinto del rechazo: el propio nombre de *El creador y su entorno* con que me dijo Ramón que el ciclo sería bautizado —o inscrito, como debo decir previendo la posible presencia de algún ateo a ultranza—, explicaría por sí solo el impulso: ¿cómo aceptar, sin que parezca un acto de desvergüenza, que se le llame a uno *creador*, cuando ese título debería reservarse para personas tales como Aristóteles, Dante, Da Vinci, Cervantes, Goethe, Bethoven, Edison, Marx, Martí, Eisenstein, Miguel Matamoros, Juan Rulfo; para mencionar solo algunos de los más extraordinarios y en un orden más o menos cronológico?

El primer consejo contra el impulso inicial me llegó, veloz, de las normas de conducta: "Luis, no des la nota. No asumas ofensivas modestias. Piensa que acaso tú no seas ni siquiera el más desfachatado al parecer que lo aceptas." El segundo, como contrapartida, también lo recibí del propio nombre del ciclo: nadie, ni yo mismo, por muy discípulo que fuera de Berkeley —y, que yo sepa, no lo soy de modo muy apreciable—, podrá poner en duda que he tenido, tengo y tendré un *entorno*. Ya esto era otra cosa, pues se me brindaba, es decir, se me brinda, y no la desaprovecharé, la ocasión de expresar una vez más, públicamente, mi agradecimiento hacia hechos y personas de ese entorno a los cuales debo, en gran medida, lo que soy.

Finalmente acepté la honra de ocupar un turno en esta Tribuna. Pero no sabía que los organizadores del ciclo, a pesar de mi pelambre de León —después de todo, al mundo vine bajo el signo de Leo—, me habían visto cara de conejillo de Indias, y me guardaban la responsabilidad de romper el hielo, o el fuego, ¡quién sabe! Esa noticia me llegó por otro buen amigo: por José Antonio García Molina, el *Tony* compañero de los chicharosos años universitarios de Tercera y F. Para convencerme de que asumiera semejante misión, me aseguró —allá él si ahora no se cumple la promesa— que esta charla sería sucedida por una buena ronda de *ron-collins*, modificados para siempre, en su aspecto y sabor, por la presencia insobornable del Yucayo.

A mediados de noviembre de 1949, mis padres obedecían al desatador entusiasmo de un episodio que seguramente debe contarse entre los regocijos mayores, quizás no muy abundantes, de su vida en común y que pudo haber inmortalizado Carlos Enríquez en una pintura suya titulada *El rapto de la guajira*. Dudo entonces tuvieran conciencia de las peligrosas derivaciones de sus actos: ¿se les habría ocurrido pensar que

iba a salirles de todo aquello, y que les llegaría el 18 de agosto del año siguiente, un hijo que, además de no querer ser médico, sería, dicen, escritor, y a las fechas de hoy se habría hecho imprimir ya numerosos miles de páginas diversas, y se vería por ello en circunstancias como estas de ahora, en las que tiene que ponerse a hablar de sí mismo?

Sé que no faltan personas para quienes eso represente una vocación feroz, pero no es exactamente mi caso, aunque llevo dicho poco más o menos lo que dicen casi todos los escritores —¡vaya vanidad!; debí decir: poco más o menos, todo el mundo— antes de comenzar a hablar o escribir de sí mismos. A la larga, difícilmente haya texto que se respete, o quiera respetarse, y no sea de alguna manera autobiográfico.

Por lo pronto, he dicho que nací hace la todavía módica cifra de treintiséis años; y como, a pesar de mi rotunda cubanía, ignoro por qué rara, inexplicable confusión, suele preguntármese si soy latinoamericano —interrogante en la que obviamente se deja a Cuba fuera del ya bien dignificado gentilicio—, respondo que sí, y añado que nací en la República Federativa Autónoma de Velasco, a la que se ha dado por cercanía rodeante la actual provincia de Holguín. ¡Vayan modos de complicar las cosas! Pero, ¿qué hacer con estas obsesiones lingüísticas? Menos mal que a los pintores no les resulta posible fabricar colores de viva voz, porque, de lo contrario, sería difícil caminar por La Habana y volver a la casa con la ropa en buen estado.

En Velasco están los orígenes inmediatos de mi vida, y mi primer entorno. Allí tuve la fortuna de nacer en una familia sin más fortuna que la honradez, y de una madre que siempre ha vivido entre la santidad y el callado heroísmo, aunque los más persistentes recuerdos de mi infancia la asocian a la tosidez del canto: casi siempre desafinado, es verdad, pero con una vocación de alegría que ahora, al recordarla, casi me hace llorar. Tuve también la dudosa fortuna de llegar, hasta después del triunfo del 59, sin la fortuna de tener hermanos; y posteriormente solo me llegó una hermana a la cual, sin menosprecio de las discrepancias propias de los hermanos decentes, sigo definiendo con versos de 1975 que se leen en la "Flora de mi costado" de mi libro *Flora cubana*, impreso en 1980:

*Afirmo que en mi costado
nada se sembró mejor
que la muy traviesa flor
que crece con mi cuidado.
Tengo su tronco aporcado*

con azadón de ternura;
ella es la yema que cura
cualquiera de mis tristezas
cuando siembra, sin cortezas,
semillas de vida pura.

No se si habrá sido ese inocente final el estímulo culpable de que mi hermana, con diez años menos que yo, tenga ya tres hijos. A mí, el hecho de que me faltara la fortuna de algún hermano de alguna hermana durante mi primera niñez me ayudó: permitió a mi familia dedicarme un poco más de esmero, incluso material, y, sobre todo, mantenerme estudiando con sus recursos hasta que después de 1959, fue nacionalizada la enseñanza. Terminado lo que entonces llamábamos, con palabra prestada, el *kindergarten*, pasé a cursar el primer grado en una Escuela Pública, que se hallaba en un barrio rural distante de mi casa. Estaba marcada, si mal no recuerdo, con el número 45, y se nombraba José Martí.

Hasta ella me llevaba día a día, en su automóvil cuando lo tuvo, o en alguno que alquilara, o haciéndome correr tras sus inalcanzables zancadas —siempre he dicho que a eso debo la endiablada rapidez con que suelo caminar—, un maestro a quien seguramente debo que en mí se sembrara aún más el deseo de aprender: Ernesto González. Avanzaba yo en el segundo grado —aunque por la lejanía de la escuela, de la que también regresaba con él hasta mi casa, me beneficiaba directamente con las clases que daba en la segunda mitad de la mañana a los grados superiores de la primaria— cuando Ernesto se mudó de Velasco y no volví a verlo sino cuando en 1959 regresó para cumplir nuevas tareas de la Revolución, y, según me lo retrata mi memoria discipular, con uniforme verdeolivo.

Poco más tarde lo perdí otra vez de vista, y tardé unos quince años en rencontrarme con él: en una visita que hice a la Escuela Superior del Partido, la Níco López. Ya estaba al salir de las prensas mi primer libro publicado: *Precisa recordar*, que, aunque impreso en 1976, no se encuadernó ni circuló hasta el año siguiente. La "tripa" —valga la anécdota— se almacenó, junto con las de otros muchos libros en espera de que se pudieran hacer las cubiertas correspondientes, y cuando esto sucedió hubo que empezar a sacar de allí aquellas "tripas" numerosas, comenzando, claro está, por las de los últimos volúmenes que se habían guardado. En la dedicatoria de aquel libro aparece, junto a mi hermana y José Antonio Portuondo, "Ernesto González, mi primer maestro. Militante." Lamento

no tener el regocijo de verlo aquí esta tarde entre los amigos que han venido a acompañarme en el aprieto.

No voy a cansarlos con un pesado *curriculum* escolar; y puedo dar algunos saltos sobre el tema: recordar, por ejemplo, que ya en la escuelita rural de Guardarraya, alentado por Ernesto González, se me sembró la pasión de la lectura; y que después seguí la enseñanza primaria en el Colegio Academia Regil, plantel privado cuyo propietario y director, quien detectó a tiempo mi vocación de aprendizaje y los riesgos de que la economía, y aun cierta previsible parte del pensamiento familiar, impidieran mi permanencia en las aulas —me exoneró voluntaria y silenciosamente del pago de casi todas las mensualidades. Espero no haber defraudado las esperanzas limpias que un gesto como el suyo comunicaba, y deploro que su posterior conducta deba llevarme a no querer mencionarlo por su nombre.

En la primaria di pruebas de inclinaciones literarias, y en sexto grado —nacionalizada la enseñanza desde hacía más de un año, pero teniendo de maestro a uno de los muy buenos que tuve en la citada Academia— escribí los que debo tener por mis primeros textos producidos al margen de las responsabilidades escolares: dos brevísimas "obras de teatro", que ruego, ¡incluso a Dios, por si acaso!, que se hayan perdido para siempre y ninguna de sus copias manuscritas haya ido a parar a un enemigo endiabrado capaz de sacarlas a la luz el día menos pensado.

Una de esas obritas debo recordarla aquí, por cierto motivo especial: aquel maestro, a quien debo y agradeceré siempre mucha buena lección, decidió cambiarle el título que yo le había asignado —*Delante de sus amigos*— por el de *Guapo de pacotilla*. Quien conozca el particular enamoramiento que pongo en los títulos de mis trabajos de toda índole, y en los nombres de mis personajes, no solo los literarios —como lo prueban Laura y Claudia, mis hijas, cuyas travesuras están ustedes ahora presenciando, y Carmen intentando, en vano, controlar—, fácilmente supondrá lo que aquel cambio me hizo sufrir. No puedo recordarlo sin por lo menos entristecerme.

A lo mejor de ahí me vino mi abandono de la producción dramática, a pesar de que durante algún tiempo llegué a pensar que deseaba ser actor; y hasta quién sabe si ello algo tiene que ver con que en mis textos aparezca en muy escasa proporción una de las vertientes humanas que más me ayudan a llevar la vida: el humor.

Mis contratiempos con los nombres tienen una larga raíz, y no han carecido de prolongaciones: por ignorancia, o por

tosudez gallega y cubana, mis abuelos maternos, personas que figuran entre las que más he querido, pusieron a mi floral madre el nombre de un varón de dudoso prestigio: *Hermes*. Ella procura darle grafías enmascarantes y más suaves, tales como *Erme*; pero no hay arreglo. En mi infancia afronté las confusiones de ser hijo de *Hermes*, *la Gallega*, vecino de *Hermes*, *el Gallego* —un albañil que, con serlo bueno, y ser laborioso y fraterno, ha dicho más malas palabras que cucharines de mezcla ha tirado y ladrillos o losas ha puesto en toda su existencia—, y amigo y compañero de juegos de un *Hermes* cubano, pero sin gentilicio en el nombre. Tenía (tiene) pocos años más que yo, y algunas “juguetonas” maledicencias me lo presentaban, con la frustrada intención de irritarme, como hijo de mi padre. Confío en que, si algún velasqueño se halla hoy aquí, no se vaya al pueblo con esta insolente referencia; aunque ni haciéndolo conseguiría agriar la amistad que me une a ese *Hermes* —o *Meme*— y a su familia.

Cuando nació mi hija mayor, y entre Carmen y yo le escogimos por nombre el de *Laura* —pensando ambos en la estrella de Petrarca y en la hija de Marx—, no menos de tres personas nos preguntaron por qué no le habíamos puesto el nombre completo. Según ellas, debía ser *Lady Laura*, por una canción de moda entonces y en la cual ni Carmen ni yo habíamos reparado hasta la primera de esas preguntas.

Así venían a lastimar, una vez más, mi sentido y mi preocupación nombradores, que —debo confesarlo—, tienen también raíces: tres de los condiscípulos que tuve en Velasco, nacieron de un padre y una madre, apellidados, respectivamente, *Ajo* y *Díaz*. Ahora son ya cuatro hermanos, de bien heredada bondad, y todos, principalmente el mayor, que se llama *Hirán*, han podido saber las vicisitudes que surgen de tener esa pareja de apellidos. Como cantaría el maestro Rubén Blades: “La vida te da sorpresas.”

En la infancia se me arraigaron vocaciones decisivas para mi posterior quehacer. Así, por ejemplo, con el fin de ofrecer algún apoyo laboral al hogar —que, de veras, nunca me lo reclamó demasiado, principalmente porque Enero, el de 1959, vino en mi ayuda, y en la de todos—, realicé numerosas sesiones de pastoreo en favor del magro ganado vacuno que mi padre había dado en tener, con el mismo empedernimiento que en lo tocante al café y al cigarro, y, por algún tiempo, al ron cubano. Durante esas jornadas, a veces por cunetas y otros lares semejantes, me acompañaban varios libros. No faltó oca-

sión en que las reses, después de contemplar con noble mirada burlona mi abstracción, hicieran de las suyas.

Fue en el Preuniversitario donde mi vocación literaria creció, al punto de hacerme cambiar la decisión de estudiar Ingeniería Eléctrica por la de seguir una carrera de Letras. En ese nivel de enseñanza, que cursé como becario en La Habana, hallé otros aires y otros muchos interesados en la literatura —algunos de ellos han venido a acompañarme—, y fui delegado al Primer Encuentro de Jóvenes Creadores de La Habana, en el cual aprendí cosas, y me sentí estimulado, aunque, si bien entonces no me cuestionaba mucho lo de *creador*, me sorprendió ver en discusión un tema que para mí no tenía el menor sentido: el de las relaciones “entre el creador y el pueblo”. Esa dicotomía no ha logrado preocuparme nunca; tal vez yo no sabía muy bien entonces, ni lo sepa ahora, qué son la literatura y el arte —es decir: la literatura y las otras artes—, pero nunca he tenido que plantearme conocer qué es el pueblo.

Con esas luces llegué a la Universidad de La Habana —primero a la Escuela de Lenguas Extranjeras; después, por un cambio que obedeció a mi esclarecimiento vocacional, a la de Letras y Arte—, y ya eso marcó definitivamente mi camino. En el primer año disfruté el privilegio de tener como profesor y maestro a José Antonio Portuondo. Aspiro a que me acepte como humilde discípulo suyo. A él le enseñé los borradores, o borrables, mejor dicho, de lo que iba a ser *Precisa recordar*, donde hay relatos que —¡vaya tolerancia paterna!— me siguen pareciendo recordables, como “Adeodo”, o “Victoria en la ciudad”, por ejemplo. En la dedicatoria del volumen distingo a Portuondo por sus “sesenta y cuatro años y unos ojos de niño”.

Gracias a una iniciativa suya trabajé un año —hasta que se me asignó la tarea de impartir clases en la Universidad como alumno ayudante, lo que hice durante cuatro cursos —en el Departamento de Literatura del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, y eso fortaleció mi vocación investigativa. Portuondo contribuyó igualmente a encauzar por camino profesional otra de mis devociones; que no es, ni con mucho, la menor de las que me rigen: el estudio de la vida y la obra de José Martí. De ello dan fe mis libros *Ideología y práctica en José Martí*, publicado en 1982, y *José Martí, con el remo de proa*, actualmente en fase de terminación.

Para seguir un cierto orden cronológico, refiero aquí que en la Escuela de Letras y de Arte fui también alumno de una profesora de literatura que me estimuló y hasta halagó con su peculiar, irrestricta sinceridad, y a quien debo, entre otros

aportes esenciales, recursos necesarios para hacer una buena, fértil lectura de un texto. Hablo de Beatriz Maggi, cuyo magisterio, aciclonado, limpio, y con ventanas para la buena discrepancia, ha de adivinarse en los logros de muchos creadores literarios, de la Cuba actual, mencionenla ellos o no.

Un tercer encuentro que para mí fue muy importante en la Universidad, fue con Roberto Fernández Retamar, quien poco antes de ser mi profesor, y ojalá que también él me admita como discípulo, había sido el editor de mi primer trabajo publicado: "José Martí hacia la emancipación de la mujer", que apareció en el número de *Casa de las Américas* correspondiente al bimestre mayo-junio de 1975. Recuerdo que no pude cumplir mi deseo de entregarle un ejemplar a otra persona que me había estimulado a propósito de la página citada: el historiador Fernando Portuondo, quien había dicho públicamente impagables lindezas acerca de aquellas, presentadas por mí en los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos. Falleció poco antes de aparecer el número citado de *Casa*. Cuando "José Martí hacia la emancipación de la mujer" fue a editarse por segunda vez —y ya no, desde luego, en la próxima revista que lo dio a conocer— mencioné ese hecho en una nota al pie que añadí especialmente para ello. Pero, cuando el estudio ya estaba impreso, el nuevo editor me hizo saber que había retirado la nota porque a él le parecía que mi expresión de agradecimiento al eminente historiador fallecido podía tomarse como un acto de inmodestia.

Volviendo a la alegría que me dio ver circulando en *Casa* aquellas páginas, he oído a Roberto decir que, al citarme para tratar sobre su edición, esperaba recibir a algo así como a un viejo. Él ha jurado que se trata de un elogio, y debe ser verdad: no solo por la conocida sinceridad de Roberto, sino también porque andan lejos los tiempos en que a un hombre de poco más de veinte años se le decía *padre*. Ahora, ciertas empecinadas manías —cuya muerte parece, felizmente, avizorarse— pretenden como sindicalizar al mundo por edades: menores de veinte, o de veinticinco, o de treinta. . . Por ese camino quién sabe lo que podría ocurrir. ¿Será eso lo que explique por qué, al margen, de las posibles influencias de determinadas contingencias coleccionales, hace no mucho tiempo el libro *Astrolabio y otros ensayos*, de José Antonio Portuondo, se editó en la serie Nuevos Ensayistas Cubanos, de la Colección Cocuyo?

Sí sospecho que explicará por qué en 1977, cuando fui invitado a ofrecer una conferencia acerca de Jesús Castellanos, en el Museo de la Ciudad de La Habana, llegué allí, pregunté

en qué momento podría comenzar la sesión, y una de las compañeras que *atendían la actividad* me respondió que eso sería cuando llegara Luis Toledo Sande. Más recientemente, en 1984, viajé a Matanzas para participar, como ponente, en el Simposio Nacional por los 130 años del nacimiento de Juan Gualberto Gómez, la muchacha que distribuía las habitaciones en una cómoda casa de visitas —creo que la del Poder Popular—, empezó su tarea por una especie de pase de lista, y el primer nombre que mencionó fue el mío. Cuando le respondí, apreció que la confusión se apoderaba de ella. Finalmente me pidió que esperara, y llamó entonces a Sergio Aguirre y a Francisco Pividal para darles la habitación disponible en la planta baja, que es donde tenía pensado alojarme: era la reservada para personas de más avanzada edad y con dificultades para subir y bajar escaleras.

Por si acaso, cuando me descubrí, hace ya cerca de diez años, la primera de las numerosas y precoces canas que ahora tengo, me escribí, en un soneto, un programa de vida que pienso cumplir:

PRIMERA CANA

(descubierta el domingo 26 de
junio de 1977)

*Varias canas al aire, desde luego,
pero esta así, prendida en la cabeza,
vaya usted a saber si por traviesa
viene a decirme: "Luis, no es para juego."*

*Pero no intente demostrar que llego
al borde mataluz de la torpeza:
quiten de mi alma pronto la corteza
y un niño encontrarán que al mundo entrego.*

*¿Quién me anuncia vejez con estos años?
No lograrán mis días ser tacaños
con el hambre de luz que me domina,*

*ni podrán, aunque quieran, traicionarme.
Dejen, malos barruntos, de inquietarme,
que no quiero a la muerte de vecina.*

Después de escribir el soneto, y releendo a Miguel Hernández, me percaté de que debía ponerle de epígrafe este

verso de un sobresaliente, pleno poeta español: "aquí anduvo la muerte, mi vecina." Lo advierto, aunque me enorgullecería que se me pudiera atribuir al menos una influencia del gran Miguel, para que a nadie le pase con el soneto lo que sucedió a un crítico, persona amiga, por cierto, con *Flora cubana*: al ver como epígrafe de la sección "Flora de mi costado" una linda cita de Juana de Ibarbourou —"Sangre del costado / manaré"— acabó por concluir, aunque la cita fue puesta allí después de escrito el libro que el autor de este mostraba influencia de la magnífica poetisa. Así, *Flora cubana* —poemario en décima sobre el cual conservo, como la letra dorada que es, una carta donde Samuel Feijóo me contesara que lo apreciaba como "muy suelto y bien gobernado", y "me contenta tanta música"— podía venir a parecer como escrito por una suerte de poetisa erótico. ¡Y después hay quienes dicen que la literatura no entraña riesgos!

Pero debo reconocer que ese no ha sido el mayor riesgo que me ha acarreado el amor a la palabra escrita: ya por *Precisa recordar* —alimentado de mucha memoria velasqueña— se me dedicaron en mi pueblo natal muchas candorosas, apasionadas, etílicas y tiernas amenazas de muerte. Hasta gentes de quienes yo ni me acordaba, quisieron sentirse reflejadas en el libro, aunque fuera ofensivamente. Pasaron cosas curiosas. Según algunos, entre los amenazantes estuvo un compañero que dio muestras de coraje en una acción de lucha contra bandidos en que me había basado para escribir una de las narraciones. Al recrear su participación en aquellos hechos, bajo un nombre muy similar al suyo, enfatiqué su valentía; pero, buscando, de manera ingenua tal vez, una caracterización adecuada para —como se dice— "humanizar" en el texto a la persona literaria, imaginé que esta se había sentido impulsada a golpear a uno de los bandidos y que otro miliciano, el protagonista del cuento se lo había impedido. Pues resultó, según algunos amigos me testimoniaron después, que la imaginación había coincidido en esencia con la realidad, y el compañero se había sentido recriminado por mí, cuando mi intención fue rendirles homenajes a él y a los otros combatientes del pueblo que participaron en aquella acción.

De todas formas, debo precisar que tan pronto como —a raíz de los sucesos generados en torno a *Precisa recordar*— viajé a Velasco, todos los afectos, en lo visible al menos, volvieron a ser conmigo como antes. En el fondo, además de que ese fue para más de un velasqueño el primer libro leído de principio a fin —rodó y se comercializó en las escuelas, en

el parqué, en las colas y hasta en la única cervesería local—, actuaba también el orgullo: a Velasco podría seguir llamándose "pueblo sin sopa", como una graciosa tradición hizo que se le designara humorísticamente; pero ya nunca más podría decirse pueblo sin escritor; y a ese escritor, a cualquier precio, incluso al de soportarle presuntos insultos, había que cuidarle la vida. La cosa llegó al Orden Público y al Partido. No era cuestión de juego, al parecer. Recuerdo que el compañero Miguel Cano Blanco me preguntó por el asunto en una reunión familiar donde nos presentaron en esos días.

Y este escritor sigue vivo, y desea seguirlo por muchos años, para seguir disfrutando la vida en general, y, en particular, los sufrimientos luminosos de la creación: en la de sus propias páginas o en la de otros a quienes pueda brindarles alguna orientación provechosa. A ello también dedica tiempo, a título personal o desde sus funciones laborales; y sueña con que su contribución sea útil.

"Crear", como dijo Martí, "es pelear. Crear es vencer." Así será siempre. Hay que luchar tanto contra las dificultades como contra las facilidades, aunque parezca una paradoja. Observo a mi alrededor, y no poco, y hasta en mí quizás ocurra aunque no lo perciba, el peligro de confundir las facilidades socializadas con el derecho a menospreciar el imprescindible aporte individual a la obra de todos. A un amigo mío, inteligente, dicho sea de paso, le gusta recordar, y con razón, que Aníbal Ponce decía que el socialismo acabaría con el individualismo para enaltecer a los individuos.

No es fortuito que sea precisamente Mijail Gorbachov, y no un teórico de revistillas, quien protagonice actualmente un serio llamado de atención sobre la importancia del individuo, y de la individualidad, naturalmente, en la construcción socialista. El colectivismo no debe confundirse con un "nosotristo" absurdo y sin sangre. Y hay que impedir que el *nosotros*, lejos de expresar modestia bien o mal entendible, pueda servir para ocultar errores, o crímenes, allí donde se debería decir *yo*, en lo que habría la real humildad que no hay en aquel enmascaramiento, cuando es enmascaramiento, naturalmente. Pues puede ser confusión, que se filtra, a veces, hasta en la ingenuidad. En una reunión de estudiantes universitarios, un compañero nada tonto, y por cuya honradez me siento movido a responder, comenzó así una autobiografía de rutina: "Nosotros nacimos..." Todos nos quedamos esperando el nombre del jimagua.

En lo que atañe a mi aporte desde la producción llamada intelectual, procuraré seguir ensanchándolo por todos los ca-

minos a mi alcance, y en actitud fiel a los principios que el mundo, y el cubano en particular, puede aprender de Martí. Nuestra historia prueba cómo entre nosotros las guidoras conquistas del marxismo-leninismo se han sembrado bien allí donde han hallado la raíz y el tronco martiano. Baste mencionar el ejemplo de Fidel.

Martí es, por otra parte, mi mayor devoción temática, aunque tengo publicados trabajos sobre otros temas, como es el caso de mi libro *Tres narradores agonizantes*, dedicado al estudio de la obra de Miguel de Carrión, Jesús Castellanos y Carlos Loveira. También por voluntad personal y por lealtad a Martí, cualquiera que sea el asunto de los textos que escribo, procuro que estén, junto al buen pensamiento de que yo sea capaz, las ganancias literarias que me sea posible desplegar.

Lamento que todavía algunos clasificadores y críticos —críticos críticos en no pocos casos— sigan apegados a rótulos que apenas tienen que ver con una tradición como la hispanoamericana, cuyo exponente más extraordinario viabilizó su voz, principalmente, por géneros como la crónica y el ensayo. Cultivo la ilusión de que en mis ensayos pueda verse también al escritor, aunque no quiero ni tengo por qué renunciar a otras zonas de comunicación: estos, por ejemplo, en larga deuda con un libro de cuentos que he interrumpido y que deberá titularse *La carnada*, como el cuento que apareció en un número de *Casa de las Américas*.

Sospecho que solo muy parcialmente he respondido el cuestionario planteado en el programa de este ciclo de la Tribuna Enrique José Varona; pero no debo abusar de la ya proverbial paciencia de ustedes, y quiero que me permitan concluir leyendo la "Siempreviva del poeta" que aparece en *Flora cubana*:

*La tristeza, la enemiga,
conmigo podrá luchar,
pero solo ha de ganar
si con la muerte se liga.
Y no me importa que se diga
"luis toledo sande ha muerto":
seré una fruta de injerto
y pudriendo bajo suelo
alimentaré con celo
las raíces de algún huerto.*

Gracias, gracias a todos ustedes por su compañía.
La Habana, 6 de noviembre de 1986

La llama levantada: Memoria de Loló de la Torriente

VIRGILIO LÓPEZ LEMUS

Escrito para el libro sobre Loló de la Torriente que prepara su mejor amigo: Enrique de la Osa.

Fui amigo de Loló de la Torriente en los cuatro últimos años de su vida. Cuando la conocí, ya había pasado el setenta cumpleaños y transitaba el período final de su extensa creatividad. Semejante a la humilde cerilla que, antes de apagarse definitivamente, levanta la llama e ilumina con más brío, así Loló estuvo entregada a una intensa vida creativa entre aquel octubre de 1979 en que conversamos por primera vez y aquel agosto de 1983 de su muerte. Como entre esas fechas concluyó obras trascendentes dentro de la cultura cubana, bajo penosísimos deterioro físico y gradual agravamiento de sus males; como considero que presencié en su trabajo diario un ejemplo de heroísmo intelectual entre nosotros, creo valioso que ofrezca, al menos sucintamente, el testimonio de esa llama levantada, y que deje entrever su pasión creativa de esos años.

Mi primer encuentro con ella fue de puro protocolo laboral: había concertado días antes, telefónicamente, una cita, pues se me daba a trabajar, en la Editorial Letras Cubanas, la edición de *Imagen de dos tiempos*. Creí que arribaría a una añeja mansión prestigiada por el nombre de una crítica de arte a quien suponía poseedora de tesoros miliunanochescos; pero no me decepcionó llegar a un apartamento pequeño aunque funcional, lleno, eso sí, de cuadros, libros, muebles viejos, frascos, dibujos colgados en las paredes sin marco alguno, una máscara funeraria y no sé cuántos otros objetos de locura. Nos recibió en la sala —también iba en esa ocasión Daisy Valls, entonces Jefa de la Redacción de Teoría y Crítica de la mencionada Editorial y *charlamos* (era el término que ella

siempre usaba) largo rato. Ya habíamos leído su libro, y teníamos cosas que decirle.

A la semana volví. Esta vez Loló fue más cordial y locuaz. Me conversó de todo, de tanto que ya ni recuerdo de qué hablamos, aunque el tema preferido en esos momentos era la Revolución en Nicaragua. Loló estaba muy entusiasmada con los acontecimientos y casi relegaba mi trabajo sobre su libro para comentar esto o aquello, sobreponiendo su opinión. Ese día me fui de allí ganado por ella, e impresionado por verla con aquel espíritu infatigable metido dentro de un cuerpo en plena guerra con los males de una artritis avanzada. Me invitó a volver en momento no laboral para que charlásemos fuera de mi interés en la edición del libro.

Imagen de dos tiempos me daba "batalla"; había allí pasajes que no tenían ya el mismo efecto de cuando los escribí sobre 1968-1969. Muy tímidamente le proponía algunos arreglos, y me atreví a decirle que había que modificar un poco la redacción, eliminar fragmentos, añadir detalles actualizadores o poner puntos y aparte en párrafos muy largos... Fue uno de los autores más comprensivos e inteligentes de entre aquellos con los que he trabajado como editor de sus obras. Casi cuarenta años mayor que yo, con oficio como escritora y con largo prestigio intelectual en Cuba y sobre todo en México, realmente fue para mí placer y aprendizaje, el uno por su jovialidad, el otro por su saber y por el ejemplo de modestia verdadera y no cacareada que me estaba dando. Aceptaba mis proposiciones o protestaba con delicadeza: "—Chico —me decía—, por qué te esfuerzas en ponerme tantos puntos y aparte. Si tuvieras que trabajar con los largos párrafos de Carpentier ibas a sufrir muchísimo." Nos reíamos, pero al día siguiente, cuando yo volvía, casi siempre había puesto el punto y aparte.

Una feliz frase de Carlos Marx dice que lo que uno quiere choca con lo que desea otro y el resultado es una tercera cosa nacida de la contradicción. Trabajamos muchas jornadas con *Imagen de dos tiempos* y el libro salió de nuestras manos tal vez ni como quería su autora ni como hubiese deseado su editor; pero jamás me hizo ningún comentario negativo, creo por el contrario que, cuando ya lo vio impreso, sintió que su obra como crítica de arte se cumplía en él y solo me comentó: "Los que me olvidaron, sabrán ahora que yo estoy viva". Por entonces redobló su trabajo en Bohemia, revista en la que laboraba naturalmente desde su casa, colaborando con variados artículos que no llegaron a poseer la intensidad cuantitativa de la década de 1960; estoy seguro que la publicación

de *Imagēn de dos tiempos* la estimuló mucho, le trajo nuevos deseos de escribir, de ampliar su obra, y sobre todo de servir, de sentirse útil a su pueblo, lo cual puedo decir con fiabilidad que era su aspiración central.

Lo cierto es que concluimos el trabajo sobre el original de su libro, y luego de entregarlo a la Editorial para su normal proceso de impresión, la seguí visitando, y cuando no podía hacerlo, nos escribíamos. Entonces nació la amistad que ella misma definió en carta del 17 de marzo de 1980:

...encontrar a un joven interesado en el quehacer de un escritor "del pasado" es tan raro y refrescante como un renacimiento. Esto no es vanidad ni estúpida satisfacción. Sé muy bien lo que he alcanzado, lo que no completé, el deber en que estoy de superarme y la gran enseñanza que encierra la amistad de un joven estudioso. Quiero decirte: yo soy una aprendiz y aprendí tanto contigo como tú pudiste aprender conmigo, por eso nuestra amistad se ha establecido justa, comprensiva y leal.

Ya habíamos hablado mucho de la novela que ella estaba escribiendo, y que tenía por esos meses detenida. Me sorprendí, pues no la conocía como narradora y ni siquiera tenía noticias de uno solo de sus cuentos publicados en La Habana (*Bohemia*) o México (revista *El Cuento*), en las décadas de 1950 y 1960. Para la exégesis de su novela, tal vez sea de interés este dato que me comunicó en la antecitada carta:

Quiero decirte que la novela (*Las fauces del Gran Que- lonio*) no está lista para entregar, faltan los dos capítulos finales que ya están en esquema y en mi mente y, si mi salud continúa mejor, puedo terminar en dos meses, aunque este propósito no depende de mí, también necesito que el mecanógrafo me responda pues no puedo escribir en máquina. Sobre el otro aspecto (es un bonito y agradable trabajo) estoy reflexionando y en principio acepto lo propuesto por tí, pero habrá que combinar y organizar el método. Eso será después.

Ese otro proyecto en realidad eran dos: uno, escribir sus memorias sobre la base de *Mi casa en la tierra*, libro que ella publicó en 1956; y el otro, posterior, reunir sus trabajos de crítica literaria y de arte, dispersos en *Bohemia*, *Carteles* o *Cuadernos Americanos*, entre otras publicaciones. Del primero se ocuparía felizmente de auxiliarla —en el más hermoso sentido del término— Alberto Batista Reyes, un año después. El de

sus ensayos, es una deuda pendiente, ya preparada como volumen, en espera de capacidad editorial para publicarlo.

En cuanto a la novela, cuando conocí a Lolo ya tenía escritos diez capítulos; cuatro de ellos (los primeros) pertenecían, según su testimonio, a la década de 1960. Los seis restantes los escribió esencialmente en la segunda mitad de la década de 1970. Los dos finales y el epílogo que llamó "Huyuyo", los vi escribir entre ese mes de marzo de 1980 y octubre del propio año. Ella tenía varias posibilidades para el título: el que menciona en la antes citada carta: *Las fauces del Gran Quelonio*; también, entre los que recuerdo, *Las fauces del Gran Caimán*, que fue el primero en desechar, pues recordaba más a la isla que lleva ese nombre que a la que quería evocar. Entre otros, *Los caballeros de la marea roja*, fue el definitivo, muy acertado, a nuestro juicio, y que la obligó a redondear algunos pasajes finales de la novela para enriquecerla.

Por abril, me leí los capítulos existentes y trabajamos un poco juntos; por supuesto, de mi parte más que nada en el plano del estímulo. En ese mes Loló me envió una noticia por correo, pues estuve prolongadamente ausente de su casa, sobre un mes más o menos; allí me decía: "Estimado Virgilio: supe que regresaste de la agricultura y necesito ponerme de acuerdo contigo para lo de la novela que la tengo bastante adelantada aunque he tenido que atender a otros trabajos y mi mecanógrafo sigue enfermo [...] ven cuando puedas."

Poco después, le remití una carta-informe a Imeldo Álvarez, a la sazón Jefe de la Redacción de Narrativa de la Editorial Letras Cubanas. Le explicaba las excelencias de la novela y subrayaba que en esos momentos —principio de julio— la autora estaba escribiendo el capítulo final. Imeldo se interesó mucho en el particular y en breve tiempo el editor Alberto Batista Reyes estaba en la casa de Loló trabajando con ella. Estoy seguro que esto le dio el estímulo final que Loló necesitaba para concluir aquella obra que ya pasaba de diez años de iniciada. Creo que Batista Reyes prestó, con su amistad a Loló, un servicio notable a la cultura cubana: él llevo la novela a la Editorial, luego de trabajar con la autora en particularidades de "Huyuyo", y tal vez en otros aspectos; después, la instó a compilar sus cuentos y formar *Narraciones de Federica* —título provisional que acordó con ella—, y con su franca insistencia "movió" *Mi casa en la tierra*, que Loló retomó, transformó para nuevo libro y añadió sus vivencias mexicanas, de las que ella me hablaba mucho y que entonces pensó escribir como libro aparte que llamaría "Órbita y pasión de México". Con estos materiales y con lo que iba añadiendo, forjó *Testimonio desde adentro*, que sería en

verdad su último libro, pues si bien nacía de otro anterior, añadió unas 150 o 200 cuartillas nuevas que escribía o dictaba a su amigo, y mecanógrafo desde entonces, Francisco Pino. Con tan excelentes amigos que colaboraban con ella, ya mis visitas eran esencialmente para el placer de la *charla*, y aunque alguna vez localizara este o aquel cuento para *Narraciones de Federica*, o algún dato que me pedía oralmente o por carta, lo más sólido del estímulo que ella necesitaba para escribir, se lo daban Batista Reyes y Francisco Pino.

Al concluir su novela, me hizo el honor de escribirme para confiarme elementos que creía necesario subrayar. Por la importancia que pueden tener para el estudio de *Los caballeros de la marea roja*, la transcribo completa:

La Habana, Vedado 29 de octubre de 1980.

Mi dilecto amigo y compañero Virgilio López Lemus:

Semanas ha que reflexiono sobre esta carta en la cual aspiro a formular mi propio criterio con respecto a la novela que le entregué el 29 de julio al compañero Alberto Batista (a solicitud de la editorial Letras Cubanas) y cuyo último capítulo puse en tus manos el pasado 11 de los corrientes. Esta novela que después de varios bautizos al fin se quedó con el título Los caballeros de la marea roja es el producto de años de esfuerzos, organización, elaboración estilística, acercamiento objetivo y subjetivo a la realidad, etc. El trabajo no fue constante ni festinado, por el contrario resultó paciente a ratos y muy cuidado, realizado en mis mejores días y momentos. Hoy pulía un párrafo, mañana cambiaba una frase, una palabra o una situación y con el gran recurso de mi entusiasmo y mi amor por las letras fui construyendo un fondo tupido y complejo en el cual procuré establecer la vida en determinadas etapas de una ciudad a un tiempo mismo espléndida y miserable, plácida y dramática, versátil, generosa, cruel. Los personajes los extraje de este nuestro pequeño mundo vehemente, inconforme y pendenciero cuyas inquietudes se hicieron presentes desde el siglo XIX para atravesar, como saeta, gran parte del XX que manifestó una sensibilidad cuya constante fue la apasionada búsqueda de la conciencia y la integridad nacional rectoras de una nueva justicia y un nuevo orden.

Estos personajes no son puras abstracciones de la imaginación. Existieron (o existen), caminaron por nuestras calles y paseos, llenaron el ámbito con su juventud alegre y esperanzada y se privilegiaron como compañeros disnuestos a todas las consecuencias hasta aquellas terribles de la prisión, la tortura y la muerte. Eran ricos y pobres; obreros, estudiantes, intelec-

tuales, artistas, exiliados, desocupados; sectores medios de la población aglutinados en la mayoría revolucionaria y combativa. Miembros del Partido Comunista de Cuba en el inicio de una organización que todavía no alcanzaba el espesor suficiente; mozos antimperialistas victoriosos en la más formidable campaña de la primera etapa cuyos accidentes, lugares de expansión y citas están narradas con el poderoso auxilio del recurso perdurable. Los personajes, el capitalismo cosmopolita, la campaña, las acciones y conflictos están doblados, en la segunda parte, en la cual aparece la montaña y el llano, el Jefe, la guerrilla y sus capitanes. El fusil cumple aquí su cometido e impone el enfrentamiento, como medidor valiente y eficaz, de dos fuerzas antagónicas. Él determina la victoria a la que da su profundo sentido histórico.

Cierto que los personajes, en la segunda parte, están tratados con menos detallismo. La acción y el paisaje cobran los primeros planos, lo cual atribuimos a la técnica del desdoblamiento que elimina, casi por completo, modalidades personales que pudieran presentarse. De alguna manera yo sentía, mientras escribía, que mis personajes eran permeables; es decir, en esencia se trataba de los mismos de varias décadas de lucha identificados por concepciones idénticas. Obsérvese que no es difícil el cotejo de estos personajes en la vida cubana y, respecto a las vivencias que se ficcionalizan, ellas son sin dudas flujos de la memoria en la que también intervienen la sugestión, el ánimo y el ensueño. Debo confiarte, mi joven amigo, que eludi el tiempo lineal de la novela realista y fragmenté tiempo y espacio en busca de la unidad a través de la atmósfera y el contenido espiritual con las implicaciones del ser nuevo que alienta la novela, cuyo material temático es semejante al de muchísimos bellos libros escritos recientemente. Obvio es decirte que estas aclaraciones no tratan de persuadir sobre la calidad. Considero que toda obra humana es susceptible de mejoramiento y tú sabes que las últimas cuartillas las escribí en medio de una dolorosa crisis de mi salud y con graves preocupaciones, de aquí que aspire a tener de nuevo, unos días, el texto en mis manos para la última lectura, que al decir de Horacio, las páginas guardadas las arregla el diablo.

Sabes te admiro y deseo tu bienestar y éxito.

Cordialmente,

Loló de la Torriente

No tenía yo mucho para ser "admirado" ni ella querría explicar su novela con mayor énfasis. Las "graves preocupaciones" de que me habla, radicaban en la salud de su hermano Manolo,

que al año siguiente fallecería. Él, diez años mayor que ella, era casi su *enfermero*, y los unía un profundo cariño. Después de terminada la novela, ella entró en una crisis espiritual y se recrudecieron sus males. Que siguiera escribiendo entonces era, más que vocación indoblegable, acto de heroísmo. Siguió por la prensa los sucesos de 1980 —la Embajada del Perú, las salidas por el Mariel, los hechos de la Oficina de Intereses de los Estados Unidos, a pocos metros de su casa—; estaba muy interesada por todo. Más adelante, cuando se enteró de la muerte de Haydée Santamaría, la vi llorar por primera vez. Esto la afectó mucho y pasó unos días tenebrosos. Recibía noticias de fallecimientos de amigos cubanos o mexicanos. Una prima muy querida estaba muy mal de salud, ingresada. Ella misma ya había estado recluida en el Hospital Camilo Cienfuegos, y estaba luchando denodadamente para que la ceguera creciente, y una sordera que cada día se agudizaba más, no la terminaran por separar del mundo. Comenzó a sentirse muy sola y la pérdida de Manolo la condujo a sus peores momentos. En su buena época, él había sido pianista excelente, que se relacionó con los mejores cultores del arte musical cubano, y casi complementaba a Loló en aquel arte que ella disfrutó, pero sobre el que rara vez escribió algún artículo periodístico. La compañía del hermano le era muy necesaria. Ella sentía un profundo cariño por su talentoso sobrino Enrique Saíenz, aunque treinta años de diferencias en la edad puede ser una barrera para la comunicación de las personas más próximas en el afecto familiar, como suele ocurrir. Sus hijas Madelaine y Xóchitl, vivían en México. son mexicanas. y ya pasaban varios años sin que Loló las pudiera visitar en México o ellas vinieran a Cuba. Verlas, se había convertido en una obsesión. Realmente pocos amigos la visitaban. Que recuerde, en especial iban a su casa regularmente Enrique de la Osa. Ángel Gaztelu y su amiga librera Panchita Batet Valdés. Las primas Torriente u otras personas de su amistad le ofrecían algún alegre rato con sus visitas. Muy rara vez era reclamada por algún joven del ICAIC, o de la Universidad, para solicitarle algún dato... Se estaba sintiendo un poco relegada y se quejaba —en alguna carta que conservo, o cuando la visitaba— de que sus amigos no acudían, o de que se olvidaban de ella.

Estoy seguro que el rayo de luz que le entró entonces fue el anuncio de la visita de su hija Xóchitl. La vi levantar su ánimo, enviar más colaboraciones a *Bohemia*, leer muchísimo con miles de dificultades para hacerlo, a través de unos gruesos lentes y de enfermedades de la vista que se agravarían hasta perder la visión de uno de sus ojos. Leyó *Camilo, señor de la vanguardia*,

grueso volumen, con tal dedicación, que me asombraba. Las obras de Roa y el primer volumen de las de Carlos Rafael Rodríguez (*Letra con filo*), pasaron por sus manos y les dedicó sendos estudios para *Bohemia*. El que escribió sobre Carlos Rafael no se llegó a publicar, ignoro por qué causa; pero siempre escuché a Loló hablar con entusiasmo de quien consideraba no solo un amigo, sino una de las personas que más admiró y respetó. Loló no dejaba de ser, por los años y los males físicos una mujer muy pasional, sensible e irascible. Recordaba muy mal a algunos que fueron sus amigos y que luego se distanciaron. Tenía una frase dura contra este o aquel escritor o pintor, pero siempre la vertía en la intimidad, jamás la escribió. Incluso cuando tenía que mencionarlos en algunos de sus escritos, predominaba el elogio de lo que ella consideraba sus "lados buenos"; la vi en algún caso preferir la eliminación de un nombre para evitar que le naciera una frase indelicada. Pensaba que la literatura es un arte constructivo, y que el ditirambo y hasta el epigrama eran armas de lucha, pero no vehículos de ofensas viles. Sus recuerdos más emocionados estaban casi siempre del lado mexicano de su corazón. Diego Rivera y Frida Kahlo eran eje de conversaciones cariñosas; Reyes, Lázaro Cárdenas y Tina Modotti tenían un altar en ella; muchos cubanos —Marinello, Raúl Roa, Lezama Lima, Agustín Acosta, De la Osa, Le Riverend, Romañach. . .— estaban en sus mejores memorias y los exaltaba hasta en la más privada conversación en que sus nombres concurrían. Conoció poco a los más jóvenes, casi a ninguno de los pintores, poetas o escritores en general de la propia generación de su sobrino Enrique, pero tenía una información bastante amplia de lo que la mayoría estaba escribiendo o pintando. Por esta época no era una gran lectora de poesía, pero la que en ese momento se hacía no le resultaba muy agradable. Admiraba mucho a Pellicer en México, a Juan Rejano, y solía hablarme de Acosta con admiración. Aunque ella fue una notable polemista y cosechó algunos enemigos, o más bien enemistades, cuanto escribió estuvo marcado por su amor a Cuba; con lo que sobre nuestro país escribió y publicó en *Cuadernos Americanos* entre 1959 y 1983, demostró un amor altísimo por Cuba y por la Revolución. Para Fidel guardaba los adjetivos más altos que aplicaba a héroe alguno, y la gesta del Che fue para Loló el más claro ejemplo de grandeza. No es raro que en las páginas de *Los caballeros de la marea roja* el Jefe y el Médico sean tratados más que como personajes de los que el autor se distancia, con verdadero cariño y alto respeto.

Llegó al fin Xóchitl y resultó ser una mujer tan bella como la propia Loló me ponderaba, en su orgullo maternal. Su pre-

sencia en La Habana fue un bálsamo para Loló y cuando inevitablemente se marchó, advino una nueva fase de tristeza que agudizó el estado de salud de la escritora. Pero aún así no perdía ni el optimismo ni los deseos de escribir. A veces yo demoraba en visitarla, y entonces recibía alguna carta de ella en la que me invitaba a charlar. Hacía mecanografiar sus últimas cartas, en fino gesto, para evitarme la lectura de su cada vez más deforme letra. Nunca le dije que aquellos trazos manuscritos de difícil lectura, semejantes a los de los escolares en sus primeros rumbos, me daban mucha más alegría, pues representaban una victoria sobre sus males, eran un símbolo de que no se rendía. En mayo de 1983 me expresaba:

Algunos momentos que he estado mejor (poca mejoría) los he dedicado con gran esfuerzo, a ver si termino "Órbita y pasión de México", que anda por arriba de las 150 cuartillas mecanografiadas. Sé que no es un libro para ahora (hay mucho retraso) pero deseo terminarlo y sé que no está todo lo cuidado y bello que quisiera, pero ya mi salud (mis ojos, mis manos) no dan para más y posee, eso sí, sinceridad en la información y desplegado en el estilo narrativo. Un año más de trabajo con él lo mejoraría mucho, sobre todo, en el capítulo de los viajes, pero ignoro si este año me será concedido y si podré trabajar.

No tuvo tanto tiempo por delante. En la penúltima carta que recibí de ella, el 3 de junio, ya en franca espera de la llegada de su hija Madelaine, me decía en el párrafo final:

La vida es espléndida y bella, dura: igual para todos. Hasta ahora gozo de la serenidad de mi espíritu que no se encabrita fácilmente, y cuando puedo escribo un poquito porque creo que el trabajo estimula y mejora el ánimo. Aún tengo ratos felices: por la mañana, a las once, cuando el sol traza dibujos brillantes en el techo de mi recámara. Es un saludo del trópico caribeño y, de mi parte, una sonrisa de gratitud a la vida que tanto me ha concedido.

En esa carta estaba algo ofendida conmigo porque pensaba que también la estaba olvidando; demoré en visitarla y solo le hice una breve nota que ella me respondió con ironía: "Perdona esta larga contestación a tu 'papelito'". Justamente con esa buena sonrisa que asoma en la carta, la recuerdo siempre. Está en su foto al dorso de *Los caballeros de la marea roja*.

En el mes anterior la había visitado un grupo de trabajadores de *Bohemia*, para traerle la Distinción Raul Gómez García, que le habían otorgado por su larga labor periodística. Hay una carta suya dirigida a José Arias Cardona, Director de la revista, agradeciendo la Distinción, reclamando excusas por su ausencia al acto de entrega, y rogándole que rompa las fotos que le tomaron, por "ho-rro-ro-sas"; salvo la del grupo, que al fin se publicó en *Bohemia*. Fue la única medalla que recibió en vida como reconocimiento, y curiosamente, nunca me habló de ese estímulo. Ella era muy modesta pero también muy orgullosa. Cuando en 1981 se concedieron las órdenes y distinciones Por la Cultura Nacional, le resultó un golpe el hecho de que no la incluyeran. No es que reclamara honores, su orgullo no era soberbia, sino que sintió evidenciado lo que ella llamaba *olvido*. Aún no había salido *Imagen de dos tiempos*, que vería la luz unos meses después, y realmente su nombre no "sonaba" en los medios literarios desde hacía varios años. Sin embargo, todavía no comprendo por qué en 1982 no se le otorgó tampoco la merecida distinción. Para su cumpleaños de este propio año, había recibido un bello ramo de flores y una felicitación de la Viceministra de Cultura Marcia Leyseca, y me lo mostró con tanta alegría y sorpresa que parecía una colegiala... de setenta y cinco años. Me contó todos los incidentes de ese gran estímulo, que representó mucho para ella; fue un gesto muy amable que la llenó de alegría.

Siempre me habló con gratitud del interés que se tomó en ella Ciro Bianchi Ross, al hacerle una entrevista. Él se dio cuenta de los quilates de aquella mujer, y a su muerte publicó en *La Gaceta de Cuba* un bello artículo, acompañado de una foto que es la mejor de sus últimos años. A propósito, recuerdo que en el plano de las fotografías guardó siempre interés por preservar su imagen de las fotos que la hicieran aparecer muy vieja y con sus males físicos subrayados. No quiso que la retrataran para el trabajo que escribí sobre ella y que se publicó en *Bohemia* en septiembre de 1982; me ofreció algunas fotos de su archivo personal y de sus mejores épocas. Creo que no era por el mero hecho de "cuidar la imagen", sino acto de coquetería femenina; en su juventud fue una mujer muy bella, varios pintores cubanos y mexicanos dejaron su retrato, que dan fe de su gracia y carácter; entre ellos sobresale el de Arche.

Yo estaba seguro que en 1983 se le otorgaría una de las condecoraciones Por la Cultura Nacional, pero la muerte no esperó hasta octubre para que se le concediera el galardón. Solo la UPEC, ya póstumamente, le envió la Orden Félix Elmuza.

De todas formas, esos honores, que todos estamos seguros de que merecía, no fueron objetivos de su vida y de su creación, cuyo afán me consta que se centró en *dar*, aportar, dejar obra para la cultura cubana, pues la valía y trascendencia de su nombre sabía que era cosa de futuro. Sentirse útil era su vocación, y darle una función social a su utilidad. Por eso escribía, porque era la única manera que tenía de *aportar* en la hora cubana de los aportes, de la edificación y de la confianza absoluta en los destinos de nuestro pueblo. De estar ella viva, no es difícil que *Los caballeros de la marea roja* hubiese sido Premio de la Crítica de 1984. Su precaria salud no le concedió la longevidad que tal vez hubiese necesitado para *recibir*, pero tuvo tiempo para *dar*: concluyó su novela, organizó sus cuentos, escribió toda la parte mexicana de un libro entrañable, colaboró en varias revistas, y murió en pleno uso de sus facultades creativas. Por eso agradecía aquel rayo de luz de las once de la mañana, que entraba por una de las ventanas de su habitación, que ella llamaba *mi recámara*. Cuando ya todos sus libros estén definitivamente publicados y lleguen las reimpressiones de algunos de ellos (*Las artes plásticas en Cuba, Memoria y razón de Diego Rivera*), y se rescaten sus mejores ensayos sobre arte, literatura, personalidades y pasajes históricos... se verá no sin cierto asombro que Loló de la Torriente fue una de las mujeres que más sólidos aportes ofreciera a la cultura nacional cubana en este siglo, y una de las periodistas de más vuelo e intensidad de cuantos han publicado en sus dos patrias: Cuba y México.

En sus meses finales de vida, su llama vital se levantó muchísimo: aparecieron trabajos suyos en *Bohemia*, escribió estudios sobre obras de diversos autores, algunos de los cuales quedaron inéditos, envió a *Cuadernos Americanos* dos textos que serían sus últimas colaboraciones: "Cultura retrospectiva cubana" y un relato: "Cuento de domingo triste de sucedidos espantosos". No sé si se publicarían en esa revista, de la que fue colaboradora desde 1952. El envío final lo acompañó con una carta al señor Manuel S. Garrido, el 23 de marzo del propio 1983.

La espera de su hija Madelaine le alargó la vida, que ya evidentemente declinaba. Cuánto me habló de las dotes de actriz y también de la belleza de la hija mayor. Ahora la obsesión era la llegada de Madelaine, y en la última carta que me remitió me aseguraba que estaba a punto de recibirla. Cuando Madelaine llegó, preferí dejarlas pasar una semana juntas para luego ir a conocer a la hija, como quería Loló; salí de vacaciones, me fui unos días de La Habana, y regresé el jueves 11 de agos-

to por la tarde, dispuestó a visitarlas al día siguiente. Al llegar a mi casa, abrí el *Granma* y allí leí:

FALLECIÓ LOLÓ DE LA TORRIENTE

Ayer miércoles 10 falleció en esta capital la compañera Dolores de la Torriente, "Loló", como la llamaban cariñosamente sus amigos, y también su nombre literario [...] Con su deceso el periodismo nacional pierde a uno de sus más brillantes exponentes.

Claro que no solo el periodismo. También todas las letras cubanas y sus amigos, los que veíamos al final de su vida la llama levantada... pero la cerilla levanta la llama y luego se esfuma, no deja huellas, se pierde en la intrascendencia de su destino. Loló, con gesto de águila, forzó sus crueles años finales, doblégó sus males, se puso de pie encima del Tiempo e hizo de la *tristitia caducitatis*, a su manera, un *tiempo hermoso*. Por eso, de ella sigue la llama levantada.

Diciembre de 1984

Hazañas y hazañerías en el Diario de Navegación de Cristóbal Colón

JESÚS SABOURÍN

Quizás haya razones, y aun razón, para preguntarse por qué, a estas alturas, nos interesa un texto como el *Diario de navegación* de Cristóbal Colón, en lugar de éste o aquel ejemplo de la novela policial o del relato de ciencia-ficción, manifestaciones tan ilustrativas de nuestra época, y de las cuales, por añadidura, la literatura cubana muestra un abundoso florecimiento. Cabría responder que precisamente por interesarnos, como géneros, la novela policial y el relato de ciencia-ficción, es que nos ocupamos del *Diario* en que el Descubridor, estimando que por ello le cumplía mucho olvidar el sueño, relató su primer viaje a las tierras que supuso eran las Indias. Pues, en verdad, sorprenden las curiosas analogías que su narración presenta con esos inquietadores testimonios del inquietante día de hoy, sugiriendo más de una coincidencia entre dos momentos parejamente cruciales de la historia humana.

El *Diario de navegación* escrito por Colón durante su primer viaje nos ha sido conservado, como se sabe, a través de la copia que del original hizo el padre Fray Bartolomé de las Casas, quien algunas veces reprodujo literalmente el contenido del *Diario* tal como llegó a sus manos, mientras, otras, lo resumió o abrevió cuando así le pareció oportuno, añadiendo algunos sobrios comentarios de su propia cosecha que arrojan luz, por cierto, sobre la polémica y batallona personalidad del ilustre Protector de los Indios. Como era de esperar, el más obvio valor del *Diario* es el testimonial, según ocurre en la llamada literatura de crónicas, que el escrito de Colón en rigor inaugura. Sin embargo, dicho valor conlleva en este caso un carácter excepcional, pues si de los demás hechos de aquellos tiempos tan pródigos en hazañas dobladas de hazañerías poseemos recuentos de muy diversos y aun contrarios puntos de mira, únicamente el *Diario* nos ofrece relación cumplida del suceso del Descubrimiento con la autoridad que le presta la

pluma de su más destacado protagonista. Deseable habría sido, por supuesto, que suceso de tal magnitud fuera narrado también por quienes lo vieron no desde los camarotes de mando sino desde los sollados de la obediencia; pero no siendo así, veamos de indagar lo que con mayor o menor fidelidad nos dicen las palabras de Colón.

Varias caras parece haber tenido de natural Cristóbal Colón, y el drama que representó lo obligó a encubrirlas a su vez bajo otras tantas máscaras. A esas caras originales y a estas otras superpuestas corresponden las distintas voces que escuchamos en el *Diario de navegación*. Porque, no bien ponemos algún cuidado en su lectura, advertimos que la voz del hombre que se dirige como agente de una empresa comercial a sus patronos, los Reyes Católicos, inventariando recursos, calculando probables utilidades, tomándole con desnudo lenguaje implacable el cuento, el peso y la medida a las tierras y las gentes por mercar, suena bien distinta de la del hombre que, tan pronto pone su pie en el Nuevo Mundo, cae como en estado de permanente embriaguez ante la naturaleza de las islas, confiesa que mil lenguas no serían bastantes a referir sus maravillas, y "le parece questaba encantado".¹ Tales voces difieren de otra que procura ajustarlas y ponerlas de acuerdo sin demasiada evidente contradicción. Y, si nos empeñamos, oiremos incluso una cuarta voz: la del hombre que nunca se entrega totalmente, y en quien todo se da mezclado: el cálculo con la emoción, la astucia con la ingenuidad, la codicia con la fe.

Todas esas voces, y algunas más, se perciben aisladamente, o con mayor frecuencia combinadas entre sí a lo largo del *Diario*; entonan arias, dúos, tríos y hasta sextetos, haciéndole perder a veces la paciencia al pacientísimo fraile copista, cuyo papel como tal quizás no se haya valorado en la medida que se merece. Porque Las Casas, sin entrometerse para nada en la narración misma, salvo cuando hace observaciones cuyo fin es precisar o rectificar algún punto, o acotaciones que resultan cómicas, como "Esta algaravía no entiendo yo" (p. 79), efectúa un trabajo que solo pueden aquilatar cabalmente los profesionales de la noticia, los conocedores de los mecanismos que operan en el dominio de la información. Las Casas se limita a copiar, es cierto; pero su copia representa un compendio:

¹ COLÓN, CRISTÓBAL. *Diario de navegación*. La Habana, Publicación de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1961. p. 107.

[Todas las citas se harán, en lo adelante, de esta edición. N. del A.]

sin alterar la información recibida de modo sustancial, ni tampoco mutilarla (ni un solo día falta en la relación del viaje), al mismo tiempo selecciona lo que, a su juicio, tiene mayor importancia. Y esa labor en apariencia humilde y subalterna, deja en el *Diario* una huella indeleble. Por ejemplo, Las Casas reproduce la carta que Colón dirige a los reyes, y que sirve de prólogo al *Diario*; a continuación, desde el viernes 3 de agosto, fecha de la salida del puerto de Palos hasta el miércoles 10 de octubre, vísperas del hallazgo de tierra, reduce y abrevia, citando solo muy raramente lo que dice Colón. En cambio, cede la palabra a este al final de lo escrito por él durante el día siguiente, o sea, el decisivo, el que corresponde al Descubrimiento, a sus horas inmediatas. De ahí la dificultad de apreciar con exactitud, sin margen de probable error, ciertos rasgos del estilo de Colón. Pues, por mucho que Las Casas hubiese mantenido su fidelidad a lo copiado, en los casos en que lo abreviaba y reducía, era prácticamente imposible que no hubiera introducido aun contra su voluntad algo y aun mucho de sí mismo, de su propio estilo, especialmente cuando no era tanto el cómo sino el qué lo que le preocupaba, en la copia del *Diario* y en la redacción de sus propias e inflamantes *Historias*.

Volvamos a las voces de Colón. Nuestra intención no será seguir, desde luego, la azarosa ruta de sus discordes o armoniosos entrelazamientos; nos proponemos más bien, a partir de ese hecho, interpretar hasta donde nos sea posible su sentido, explicarnos por qué, a casi quinientos años del Descubrimiento del Nuevo Mundo, ellas de ningún modo nos suenan hoy insólitas, tal una melodía familiar que no ha acabado nunca de pasar de moda, y, si auscultamos el futuro, entonces su resonancia nos ensordece, devolviéndonos un eco inconmensurablemente multiplicado. Sigámosla, pues, no por su ruta vieja, sino por esa carta nueva de navegar que el Almirante prometía hacer con el fin de situar "toda la mar y tierras del mar Océano en sus propios lugares debajo su viento".

Ya en el mencionado prólogo, que el diligente copista transcribe no sumariado sino a la letra, Colón habla por primera vez de la existencia de un príncipe "que es llamado *Gran Can* que quiere decir en nuestro romance Rey de Reyes", y hace alusión a la supuesta carta enviada por aquel príncipe y sus antepasados a Roma pidiendo "doctores en nuestra santa fe porque le enseñase en ellas" (p. 26). Colón sigue en esto, como es sabido, noticias de Paulo Toscanelli, quien las había tomado a su turno de lo que refiere Marco Polo en el prólogo y otros lugares de la relación de su viaje. Pero el dato tiene especial significación no solo porque introduce en el *Diario* la imagen

recurrente del Gran Can que perseguirá sin descanso al Almirante, sino porque le proporciona además un argumento de base para fundamentar su proyecto de ir a la India viajando hacia Occidente, y para presentarlo del modo más favorable a la luz de los hechos que tendrán decisiva importancia en la política exterior de los Reyes Católicos: el fin de la guerra contra los moros con la caída de Granada —a cuya capitulación recuerda Colón muy puntualmente haber asistido—, y la expulsión de los judíos de los territorios peninsulares, decretada aquel mismo año cenital de 1492. Propagar allende el mar, entre los pueblos idólatras una fe así fortalecida y purificada, se mostraba como remate lógico, natural, de aquellos hechos, y justificaba las mercedes que los reyes habían decidido conceder a quien fuese capaz de consumir semejante empresa.

El *Diario* se abre, pues, con un vigoroso subrayado del móvil religioso como justificación absorbente, exclusiva del viaje. Pero los mismos hechos mencionados en el prólogo, denuncian ya la inocultable trabazón de lo religioso con lo político y lo económico. Sin pretenderlo desde luego, el *Diario* a cada paso así lo testimonia, dejando entrever el trasfondo de los hechos, y llevando al Descubridor a difíciles acomodos, radicales desajustes y nada plausibles soluciones cuando el hallazgo de nuevas tierras, y de seres humanos en ellas, demuestra que el viaje respaldado a posteriori mediante el pretexto de la fe, se había emprendido en realidad obedeciendo a otros móviles que se harán, en lo futuro, patentes.

Desde lo anotado por el Almirante el día de la partida hasta el anterior al descubrimiento de tierra, el *Diario* constituye en verdad una obra maestra de suspenso y, en este sentido, puede sostener la comparación con los mejores logros de la novela policial. Los indicios que conducen a la pista no son aquí por supuesto un botón roto, unos fósforos, o el rastro apagado de un raro perfume, sino otros de origen mucho menos artificial. Volátiles que ignoran por completo el importantísimo papel que están desempeñando, ya con su presencia, como esas tórtolas, esos alcatraces, esos ánades y rabos de juncos que vuelan a lo lejos o vienen a posarse en las naves; o por su ausencia, como ese ruiseñor que siempre se oye porque siempre se echa de menos su canto; el cambio cada vez más acentuado que los elementos experimentan: el agua del mar que se vuelve menos salada; los aires que soplan con más suavidad; o, en fin, el insólito funcionamiento de los aparatos científicos, como esas agujas que noruestean a causa de la variación magnética. Todo enmarcado por dos imágenes que seguramente, por su profunda sugerencia, tardarían mucho en borrarse de la memoria de

aquellos hombres: el sábado 15 de septiembre, a prima noche, los marineros vieron caer del cielo "un maravilloso ramo de fuego en la mar lejos de ellos cuatro o cinco leguas" (p. 34), y el martes 9 de octubre, esta anotación, ya anunciadora de la inminencia del suceso anhelado: "Toda la noche oyeron pasar pájaros" (p. 49).

La primera ocasión en que, después del prólogo, Las Casas cede la palabra a Colón en el *Diario*, el decisivo jueves 11 de octubre, se encuentra como es sabido la primera descripción de los nativos de las islas, y contiene un resumen de los intereses reales que mueven a Colón. No copiaremos todo el párrafo sino la parte de él que ahora nos importa señalar:

Yo [dice él] porque nos tuviesen mucha amistad, porque conocí que era gente que se libraría a nuestra Santa Fe con amor que no con fuerza, les di a algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor con que hicieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que eran maravilla, los cuales después venían a las barcas de los navíos adonde nos estábamos nadando y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas, y otras cosas muchas, y nos la trocaban por otras cosas que nos les dábamos, como cuentecillas de vidrio y cascabels. En fin, todo tomaban y daban de aquello que tenían de buena voluntad. Mas me pareció que era gente muy pobre de todo (p. 48-49).

Sigue la famosa descripción de los nativos de las islas, como arquetipos del "buen salvaje". Pero detengámonos aquí, porque la adversativa es elocuente. La obsesión de encontrar oro desvela a Colón desde que pisa tierra del Nuevo Mundo. Lo que prueba no que surgiera entonces, sino que hasta entonces había sido cuidadosamente silenciada. El sábado 13 de octubre declara el Almirante: "Y yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro, y vide que algunos dellos traían un pedazuelo colgado en un agujero que tienen en la nariz, y por señas pude entender que yendo al Sur o volviendo la isla por el Sur, que estaba allí un Rey que tenía grandes vasos dello, y tenía mucho. Trabajé que fuesen allá, y después vide que no entendían en la idea" (p. 50). No entendían porque en el principio fue la incomprensión: ni él entendía a estos indios, ni estos indios lo entendían a él. Son sordomudos que no disponen todavía de un lenguaje de signos para hablar y oírse. La ignorancia de la lengua agrava las cosas, pero no es el origen

de la incomprensión. Porque entre los signos y las situaciones que son susceptibles de designar no es posible establecer ningún nexo. Imágenes sucesivas se irán superponiendo hasta configurar una sola imagen obsesiva, que retorna una y otra vez: Cipango, la tierra donde nace el oro, que en las primeras páginas del *Diario* se identifica con Cuba y en las últimas se sitúa en el extremo del Oriente, donde, por la inexistencia de tormentas, luego de la sufrida por él en el tornaviaje, concluye el Descubridor que se haya ubicado el Paraíso terrenal. Los indicios vuelven ahora por sus fueros transformados en pedacitos de metal precioso vistos en las distintas partes del cuerpo de los indios, "en los brazos en manillas, y a las piernas, y a las orejas, y al nariz, y al pescuezo". Husmeando tales indicios, la misma seductora naturaleza de las islas pasa a segundo plano, y el lunes 15 de octubre escribe: "Son estas muy verdes y fértiles, y de aires muy dulces, y puede haber muchas cosas que yo no sé, porque no me quiero detener por calar y andar muchas Islas para fallar oro. Y pues estas da así estas señas que lo traen a los brazos y a las piernas, y es oro porque les mostré algunos pedazos del que yo tengo, no puedo errar con que yo no le falle adonde nace" (p. 57).

El afán de hallar esa fuente, sin cesar postergada, sume a Colón en una especie de frenesí alucinado. "Toda esta noche y hoy estuve aquí aguardando si el Rey de aquí o otras personas traerían oro o otra cosa de sustancia" escribe el lunes 22 de octubre. En cierto momento se consuela del calor que se le hace insoportable arguyendo que "por allí donde andaba, debía de haber mucho oro" (p. 98), y cuando en la Española halla "que la arena de la boca del río, el cual es muy grande y hondo, era diz que toda llena de oro, y en tanto grado que era maravilla, puesto que era muy menudo", lo bautiza Río del Oro, obligando a Las Casas a comentar que el Almirante pensaba "que era [oro] todo lo que relucía" (p. 176). Una y otra vez llama al Señor confiado en que le mostrará el lugar donde nace el oro: "Y creía el Almirante questaba muy cerca de la fuente, y que nuestro Señor le había de mostrar donde nasce el oro" (p. 137), hasta que, el 23 de diciembre sentimos en su voz un trémolo de desesperación: "Nuestro Señor me aderece, por su piedad, que halle este oro, digo su mina, que hartos tengo aquí que dicen que lo saben" (p. 151). Y aun del desastre de su nave acaecido varios días después, le reconfortan las joyas de oro que recibe de los indios de aquel lugar, de tal modo que "y a esto vinieron tantas cosas a la mano, que verdaderamente no fue aquel desastre salvo gran ventura" (p. 162).

Bástenos las citas anteriores para comprobar cómo la febril búsqueda del oro, y en general, de cuanto pudiera representar "cosa de sustancia", obsede a Colón, determinando su conducta hacia los habitantes de las islas, ya cuando los trata con calculada generosidad, ya cuando los somete de modo sistemático al engaño, ya cuando, finalmente, emplea contra ellos la violencia.

Desde el primer momento el engaño preside las relaciones del Descubridor con los indios, y como es natural, sus subordinados imitan su ejemplo, dando cuentas de vidrio, sortijas de latón y cascabeles a quienes daban lo que tenían "con tan franco corazón que es maravilla" (p. 146). El intercambio desigual que arruina hoy a los países del Tercer Mundo es descrito por primera vez en el *Diario*. La práctica del engaño se vuelve tan abusiva, que el propio Almirante se ve en la necesidad de condenarla (p. 149), aunque solo tras el choque de su codicia con la de Martín Alonso, y sin que las cosas se modifiquen en esencia. Curiosamente, serán los propios indios quienes comenzarán por engañarse a sí mismos suponiendo —de creer la versión de los españoles— que estos han venido del cielo. En el momento del encuentro unos y otros son presas por igual del asombro. Pero mientras para el europeo ese asombro se reduce a curiosidad, extrañeza y deslumbramiento, para los indios se ramifica en temor, estupefacción, desconcierto. El asombro de los indios los desarma de entrada, y más que el hecho de hallarse privados de armas defensivas y ofensivas, lo que los vuelve inermes frente a hombres armados de acero y hierro es en rigor ese tipo de asombro del que solo con sobrehumano esfuerzo de su voluntad y su inteligencia conseguirán ir poco a poco saliendo. Y lo que hoy nos causa mayor admiración no es el asombro experimentado por aquellos hombres ante un fenómeno que, dadas las circunstancias concretas de su existencia les era prácticamente imposible explicarse, sino el breve tiempo que necesitaron —como lo testimonia el *Diario*— para penetrar las verdaderas intenciones de los recién llegados, y actuar en consecuencia. Tales reacciones prueban el genio vivaz de aquellas gentes, y constituyen un rotundo mentís a quienes pretenden acusarlos de inercia y pasividad irremediables, congénitas. Que en verdad hoy padecen como resultado de siglos de servidumbre, castración muy parecida aunque inversa de la que, en el negro, provocó la esclavitud. Pues si la servidumbre congeló al indio, la esclavitud, al negro, lo lanzó a un exceso de movilidad cuyo único objetivo era una reprimida, espasmódica liberación. Por eso, mientras el indio debe salir en nuestra América de su inmovilidad, des-

congelarse (y el verbo es empleado por José Martí) el negro tiene que acompañar su paso a la reflexión, ya que el es tan apto para las aventuras de la mente como para las del movimiento y el ritmo corporales. Bien lo ha demostrado la Revolución Cubana. Pero por este camino aún (y el verso pertenece a Nicolás Guillén), hay mucho que caminar.

Aparte de la hermosura física contemplada en su desnudez con no poca delectación ("y hay muy lindos cuerpos de mujeres"), uno de los primeros rasgos que Colón advierte en el carácter de los indios de las islas es la mansedumbre, y de ello parte para distinguirlos de los otros, de los que "no tienen miedo", y hasta "parece que cuando hablan que amenazan". La diferencia entre el buen salvaje de trato amoroso y habla dulce, y el caribe, o caníbal, fiero y desagradable, tiznado de carbón, adornado de plumas de papagayo, es tan simplificada como tendenciosa; pero la que establece más tarde el Descubridor entre los mismos indios que lo reciben "con franco corazón", implica un distingo más serio y complejo. Es la que resalta entre el joven cacique de la Española que recibe amablemente a los extranjeros, sin merma de su propia dignidad y decoro, y el servil Guacanagari, que adivinando el deseo del Almirante se las ingenia para satisfacerlo a cambio de las mezuquinas fruslerías que le ofrezca a trueque del oro. Esta conducta suya es puesta de relieve cuando Colón lo presenta vistiendo, e mejor, semivistiendo ya su desnudez con la camisa y los guantes que le ha regalado. Así el *Diario* nos anuncia, en forma embrionaria pero inconfundible, dos fenómenos que habrán de caracterizar a Latinoamérica y en general al Tercer Mundo: el entreguismo de las clases dominantes ante la codicia extraña, y la hibridación que superpone lo más antagónico y discordante, desfigurando la personalidad auténtica. A nuestra memoria vienen en seguida las palabras con que José Martí denunció, en *Nuestra América*, esta grotesca desfiguración al aludir a "los pueblos de pierna desnuda y casaca de París".²

Viéndola con la imaginación antes que con los ojos de la cara. Cristóbal Colón inventa a Cuba, y la envuelve en el esplendor fabuloso de Cipango, "de que se cuentan cosas maravillosas" (p. 70). Y ante ella, el domingo 28 de octubre de 1492, sumando la visión maravillosa a la real, califica a nuestra tierra como "la más hermosa que ojos hayan visto" (p. 73). Aunque semejante elogio pierde mucho de su credibilidad y eficacia

² MARTÍ, JOSÉ. *Obras Completas*. La Habana, Ed. Nacional de Cuba, 1963. t. VI, p. 15-23.

si consideramos la proliferación hiperbólica que seguirá, aplicada a nuevos descubrimientos, y en cuya red el propio autor del *Diario* quedará atrapado, lo cierto es que Colón se sintió tan bien en Cuba que le pareció, mientras estuvo en ella, "ques-taba encantado" (p. 107). Y si sus preferencias se inclinaron finalmente a la Española, fue porque halló más oro aquí que allá, y en esto estaba él tan impuesto que no podía referirse a la hermosura de las cosas sin referirse también al gran provecho que de ellas pudiera venir. Y, sin embargo, fue precisamente en Cuba donde Colón usó por primera vez de la violencia contra los habitantes de las tierras adonde había llegado, según su decir, para convertirlos "con amor que no con fuerza".

Mientras las naves están fondeadas en Puerto Padre, viene una almadía con siete mancebos, que, una vez a bordo Colón manda detener. Y luego ordena traigan de una casa a siete mujeres y tres niños, dos hembras y un varón, para que les sirvan de compañía, manteniéndolos a todos por fuerza con el pretexto de enseñarles la lengua. Esa misma noche, el marido de una de aquellas mujeres y padre de los tres niños, viene también pero voluntariamente a bordo de las naves, y ruega a Colón que lo deje irse con ellos puesto que se llevan a su familia (p. 89-90). Y concluye el Almirante: "y a mi me aplogo mucho, y quedan agora todos consolados con el que deben ser todos parientes, y él es ya un hombre de cuarenta y cinco años". Con este drama familiar se inicia el drama colectivo que en poco tiempo aniquiló a la población indígena de Cuba, y no terminaría sino con la abolición de la esclavitud casi cuatrocientos años después.

La conducta de Colón hacia los pobladores de las islas, como resultado de su busca del oro y la especiería, nos coloca ante el grave problema del antagonismo entre la legalidad y la justicia. Este problema, sin ser planteado en el *Diario* de manera explícita, subyace a lo largo de todo el texto, y es responsable en buena medida de la tensión que a él aflora desde una perspectiva actual. Y lo relaciona por abajo, modestamente, con las novelas policiales del tipo de las escritas por Dashiell Hammet y Raymond Chandler, mientras lo inscribe por arriba, de modo excelso, en el gran debate que ocupará al pensamiento europeo a raíz del descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo, suscitando cuestiones como la de la guerra justa para evangelizar a los indios, en las cuales participará, con singular denuedo, el copista del *Diario*.

Ha escrito el historiador portugués Oliveira Martins que "la conquista de Jerusalén es para Colón el fin de que el descubrimiento será el medio, de la misma manera que para San

Ignacio la penitencia sería el camino para llegar a la misma empresa".³ Aunque él personalmente estuviera muy lejos de haber sido un místico, es innegable el papel que el fermento religioso, la profunda certidumbre de que cumplía una misión providencial, desempeñó en Cristóbal Colón. Y es evidente que para él, entre la conquista de Granada y la expulsión de los judíos que menciona en el prólogo del *Diario*, de una parte, y la conquista de los santos lugares que menciona más adelante ("protesté a vuestras Altezas que toda la ganancia desta mi empresa se gastase en la conquista de Jerusalén, y vuestras Altezas se rieron y dijeron que les placía, y que sin esto tenían aquella gana" (p. 163), se situaba el viaje —su viaje— que debía culminar lo primero y financiar, con el hallazgo de la mina de oro, lo segundo. A esa luz, para Colón era legal tomar posesión de las tierras que había descubierto en nombre del Estado español y de la Religión cristiana; era legal atribuirse el derecho de considerar como súbditos obligados de ese estado y conversos potenciales de esa fe a los hombres que encontró en las nuevas tierras; era legal incluso utilizar la violencia y trasladarlos contra su voluntad en las naves a España, pese a que ellos intentaran siempre fugarse: todo eso era legal, aunque no fuese rigurosamente justo; o, mejor dicho, Colón ignoraba o fingía ignorar la existencia de ese conflicto en la medida que Dios había querido la realización de aquel viaje para acrecentamiento y gloria de la Cristiandad, en la medida que se lo había dejado hacer, y le había alumbrado el camino:

Tengo por dicho, serenísimos Príncipes [dice el Almirante] que sabiendo la lengua dispuesta suya personas devotas religiosas, que luego todos se tornarían cristianos; y así espero en nuestro Señor que vuestras Altezas se determinarán á ello con mucha diligencia para tornar a la Iglesia tan grandes pueblos y los convertirán, así como han destruido aquellos que no quisieron confesar el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo; y después de sus días, que todos somos mortales, dejarán sus reinos en muy tranquilo estado, y limpios de herejía y maldad, y serán bien recibidos delante el Eterno Criador, al cual plega de les dar larga vida y acrecentamiento grande de mayores reinos y señoríos, y voluntad y disposición para acrecentar la santa religión cristiana, así como hasta aquí tienen fecho, amen. Hoy tiré

³ MARTINS, OLIVEIRA. *Historia da civilização ibérica*. Lisboa, 1972. p. 262.

la nao de monte y me despacho para partir el Jueves en nombre de Dios é ir al Sueste a buscar del oro y especerías y descubrir tierra (p. 86).

Los tres móviles a que hicimos antes referencia, se presentan ahora en el párrafo reproducido con armoniosa, perfecta articulación. El superior designio a que alude Colón al inicio —la propagación de la fe entre las poblaciones de las tierras recién descubiertas— se despliega morosamente, sin prisa, hasta quedar de súbito interrumpido por ese “Hoy tiré la nao de monte” que nos devuelve al hombre ocupado en los oficios que le corresponden, y por ese “buscar del oro y especerías” que sonaría incongruente y hasta blasfemo dentro del contexto de no promediar el ruego hecho a los príncipes cristianos para que “con mucha diligencia” tomen la determinación de tornar a la verdadera fe a quienes se supone urgidos y en disposición de recibirla, lo mismo que han castigado con la destrucción a quienes la rehusaron. Pero también al final del párrafo surge, agudísima, la contradicción entre requerimientos de tan opuesta índole. Porque Colón, según se desprende de sus propias palabras, no encuentra oro por afán de descubrir tierras, sino descubre tierras por buscar el oro. Y aunque la búsqueda de este último nos remite, inexorablemente, al designio superior de la propagación de la fe, sabemos muy bien que el oro, tanto o más que la fe, importaba a la política y a la economía. Con mayor fortuna en este caso, en que en su persecución del ansiado metal, Colón encontrará siempre una solución, una salida, pero sin poder evitar, a pesar de todo, que le flaquease la fe. Y no en el viaje de ida, sino en el de vuelta.

Porque en el viaje de vuelta una espantable tempestad lo sorprende y él está a punto de perecer. Y es entonces que vacila, que duda por primera vez. Es entonces que, ante el intolerable pensamiento de no poder mostrar la verdad de lo que había dicho, de no poder comunicar al mundo su victoria, despierta a la contrición, le resurge fuerte su honda creencia, supersticiosa y milagrera, y a él, que ha visto la desnudez del cuerpo humano en medio de una naturaleza edénica, se le desnuda el alma propia en medio de la infernal furia de los elementos desencadenados. Las Casas no ha copiado esta vez íntegramente de modo directo el pasaje, pero lo conservado basta para darnos cuenta de la confusión y los tormentos padecidos por Colón, de quien se apodera entonces tal angustia, tan “grandísimo miedo de no lo conseguir, y que cada mosquito diz que le podía perturbar e impedir” (p. 203). La terrible sospecha de una voluntad divina arbitraria, o cuando menos, indiferente

o neutral, capaz de frustrar, interrumpir, oscurecer lo que antes consintiera, propiciara, alumbrara, ha de habersele insinuado al Descubridor comprimiendo su mente y agobiando su espíritu como la tempestad las crujientes cuadernas de su desamparada nave. Muchos y encarnizados obstáculos tuvieron que ser vencidos para que aquel viaje se cumpliera. No porque lo hubiese dicho él, Cristóbal Colón, sino porque se cumpliera lo que había dicho Isaías ("Yo dije que para la ejecución de la empresa de las Indias no me aprovechó razón, ni matemática, ni mapa-mundos: llanamente cumplió lo que dijo Isaías"). La ciencia, el conocimiento, nutre los frutos más amargos de la desolación. Pero él no había confiado en la ciencia, sino en el Señor. Y ahora, cuando está a punto de coronar con la noticia de su victoria aquel viaje, cuando está a las puertas de su casa, el Señor le oscurece el camino, como si tuviese empeño en sepultar con su cuerpo su nombre en aquel abismo rugiente, tan distinto de aquella mar llana, azul zafiro en que fondearon casi inmóviles sus carabelas, la suave brisa acariciando el fatigado velamen, a las puertas de las lejanas islas. Ordena echar romeros. Y él, el primero que mete la mano, saca el garbanzo de la cruz. Nueva prueba de su señalamiento. No debe temer, pues; pero teme. Y como el muribundo se pregunta por qué ahora, precisamente en este ahora que existe solo para él en el mundo, él debe morir, la pregunta del por qué le martillea sin cansancio la mente y como un garfio le desgarrar el alma y le hurga con sus mil bocas rugidoras apenas comparables con la tempestad que ruge afuera. No maldice, no se rebela. Pero ya sabe qué maldición lanzaría el ángel más rebelde cuando fue precipitado desde lo más alto hasta el fondo sin luz donde se encuentra. Y entonces Cristóbal Colón, olvidado del dormir y del comer, tullido de piernas por expuestas sin abrigo al agua y al frío, en medio de sus instrumentos doblemente inservibles, "tomó un pergamino y escribió en él todo lo que pudo de todo lo que había hallado, rogando mucho a quien lo hallase que lo llevase a los Reyes. Este pergamino envolvió en un paño encerado, atado muy bien, y mando traer un gran barril de madera, y púsolo él sin que ninguna persona supiese que era, sino que pensaron que era alguna devoción, y así lo mandó echar al mar". Nunca sabremos lo que escribió el Almirante en este otro *Diario*, agónico y vertiginoso resumen del que se había comprometido a escribir olvidando el sueño como relación completa de su viaje. Pero a veces el azar es el destino, y quizás su completa relación fue salvada para que hoy, casi quinientos años después, leamos al final de... su otro *Diario*, que aquel viaje se pudo cumplir

"por muchos milagros señalados", y que como el que lo cunplió "sabía y tenía fe firme y fuerte sin escrúpulo que su Alta Magestad hace todas las cosas buenas, y que todo es bueno salvo el pecado, y que no se puede abalar ni pensar cosa que no sea con su consentimiento", esperaba en el Señor que ese viaje sería "la mejor honra de la cristiandad, que así ligeramente haya jamás aparecido" (p. 221).

Pero, fiel a sí mismo, el desenlace de aquel episodio le servirá a Colón no solo para apuntalar las flaquezas de su fe, sino también para inferir, del contrario comportarse del tiempo a la ida y la vuelta, "que vien dijeron los sacros teólogos y los sabios filósofos, aquel Paraiso terrenal está en el fin de Oriente, porque es lugar temperadísimo. Así que aquellas tierras que agora él había descubierto, es [dice él] el fin del Oriente" (p. 211). ¡Qué maravillosa forma de empecinarse en un error!

Hemos reservado para el final, sin embargo, lo que a nuestro juicio encierra el valor con más buida vigencia del *Diario* de Cristóbal Colon. Y es lo que, de cierto modo, pudiéramos denominar su profetismo a pesar suyo, su capacidad involuntaria de plantearnos graves interrogantes referidas a problemas cuya trascendencia está de más subrayar. Algunas de esas preguntas se hallan contenidas según hemos visto en el propio *Diario*; otras se desprenden del paralelismo que nos sentimos inclinados a hacer, con mayor o menor fundamento, entre aquella época y la nuestra. Y aunque la historia nunca se repite, apenas podemos evadir la extraña sensación de que vivimos una coyuntura que nos permite establecer analogías, comparaciones, correspondencias, y que la tenacidad con que nos solicita el *Diario*, responde en el fondo a circunstancias históricas que mucho tienen de común con el presente.

Así es como se emparenta el *Diario* de Colón con los más atrevidos relatos de ciencia ficción contemporáneos, con la diferencia de que éstos, por irracionales que sean las premisas de los hechos lógicamente narrados, se sitúan pese a todo dentro de lo fantástico, mientras el *Diario*, no obstante cuanto paga a las aduanas de lo maravilloso exótico, se escapa de lo fantástico porque es el viaje maravilloso que se da en la realidad, en el reino de este mundo, en la historia del hombre. Lo que no podía dejar de promover, a su turno, el desencadenamiento de nuevas maravillas auténticas o imaginadas, que retornaban a su origen para enriquecer la fuente de que habían brotado, proclamando la realización final de la utopía de "otro mundo". En el *Diario* reconocemos así, claramente, el primer despunte del barroco árbol de lo real maravilloso en la literatura hispanoamericana. Otro tanto podría afirmarse en relación con el

tema de civilización *versus* barbarie, que el *Diario* anticipa ya en las coordenadas mismas entre las cuales se mueve el viaje de Colón y en su programa de evangelización de los pueblos gentiles que le sirvió de pretexto justificador.

Pero el *Diario* de Colón, repetimos, nos sugiere cosas mucho más importantes que la incipiente manifestación de una óptica artística o el embrionario germinar de un tema significativo para una determinada literatura. Nos encara a los problemas de máxima trascendencia que confronta el mundo actual, y bajo esa clave, sentimos que vibra como una amplia y profunda caja de resonancias.

“Nuestro mundo acaba de encontrar otro (¿y quién nos asegura que sea el último de sus hermanos, puesto que los Demonios, las Sibilas y nosotros habíamos ignorado hasta ahora su existencia?)”.⁴ Son las célebres palabras asentadas por Miguel de Montaigne cuando habla de los coches en sus *Ensayos*. Y algo más adelante, condenando las abominaciones de los conquistadores españoles, agrega: “¡Tantas ciudades arrasadas, tantas naciones exterminadas, tantos millones de seres pasados al filo de la espada, y la parte más rica y bella del mundo trastornada por el tráfico de las perlas y la pimienta! mecánicas victorias.” Inútil es señalar que lo mismo habrían hecho los compatriotas del escritor que tanto se adelantó a su tiempo, si hubieran sido ellos los conquistadores del Nuevo Mundo, y en esto ninguna nación europea puede lanzar a otra la primera piedra, como lo demuestra la colonización de los pueblos de Asia y África. Pero la dialogante curiosidad de Montaigne tiene la virtud de recordarnos que nunca como hoy esa referencia fue más oportuna.

Porque hoy, cuando los vuelos extraterrestres abren la posibilidad del hallazgo de otras formas de vida en el espacio cósmico, cada vez es más probable que la humanidad se encuentre, tarde o temprano, en una situación histórica parecida a la creada con el arribo de las carabelas de Colón a las playas del Nuevo Mundo. ¿Cuál será nuestra reacción ante el descubrimiento de otros mundos nuevos y quizás antiguos de toda antigüedad en su existencia desconocida para nosotros? ¿Cuál será el impacto de este hecho sobre nosotros y sobre ellos? ¿De qué lado nos encontraremos? ¿Seremos los buenos o los malos salvajes —los caníbales— o seremos, por el contrario, el hombre civilizado que lleva al buen salvaje o al caníbal ex-

⁴ MONTAIGNE, MIGUEL DE. *Essais*. Paris. Gallimard. 1965. t. III, p. 169.

traterrestre los beneficios harto discutibles hoy como hace quinientos años, de la civilización? Algunas de estas contingencias han sido exploradas de manera alucinante por Ray Bradbury en sus *Crónicas marcianas*. ¿Quién escribirá la nueva crónica, el *Diario* nuevo del descubrimiento nuevo? ¿Quién dará la versión —su versión— de los acontecimientos? ¿Ellos o nosotros? ¿Quiénes serán los vencedores y quiénes los vencidos? ¿O no habrá vencedores ni vencidos porque la razón predominará y llevará a la convicción de que la única ruta abierta hacia la supervivencia mutua es el acuerdo común? ¿O, por el contrario, el predominio de lo irracional conducirá a la ruina a uno de ellos, como hace quinientos años condujo al mundo descubierto, desquiciado de sus bases como por un cataclismo, mientras el mundo descubridor, haciendo resurgir la esclavitud antigua, se desviaba y pervertía?

La humanidad que habita nuestro planeta sufre actualmente lo que se ha llamado una de las peores crisis sociales y económicas que ha atravesado el mundo, debida a múltiples causas, pero agravada por el hecho absurdo de que sumas enormes se dediquen a la fabricación de armas destructivas mientras millones de seres yacen en la miseria y el atraso, y carecen de los bienes más indispensables para la vida humana. El foso que separa a los países pobres de los ricos en lugar de disminuir se ensancha y profundiza, debido al intercambio desigual y a una deuda externa que representa para el mundo subdesarrollado —las dos terceras partes de la población del planeta— una verdadera piedra de Sísifo. Por otra parte, nunca el hombre tuvo mayor poder sobre cuanto le rodea, y nunca, paradójicamente, ha sido mayor su incapacidad para encauzar ese poder en beneficio de su pleno ascenso material y espiritual a una vida mejor. Y la posibilidad de su fin apocalíptico no está basado ya en el probable cumplimiento de alguna oscura profecía, sino en la absoluta certeza proporcionada por el desarrollo científico-técnico puesto al servicio de las fuerzas de la aniquilación y de la muerte, y parece reeditar, corregidos y aumentados, ante la proximidad del tercer milenio, los espantos y terrores que precedieron al año mil. En relación con ese colosal desarrollo, ¿ha progresado la conciencia moral del hombre lo suficiente como para garantizar que no cometeremos los mismos desmanes y las mismas iniquidades que ya en forma de hazañas se esbozan en el *Diario* de Colón? ¿Qué garantía existe de que así no suceda, cuando parte de los hombres que poseen esos medios —los cabecillas del imperialismo— están dispuestos, en nombre de su hegemonía política, su explotación económica y su mito racista, a usarlos

contra una parte de la humanidad en nuestro propio planeta? ¿En la era de la electrónica, la automática, la informática, seremos capaces de asumir la tarea, al mismo tiempo elemental y delicada de entender a otros seres distintos de nosotros? ¿Será necesario, como escribió también Montaigne, que un mundo viejo entre en la oscuridad para que el nuevo salga a la luz?

Quizás nos sintamos con derecho a sonreír ante tales cuestiones, suponiendo que ellas pertenecen, también, un poco al género fantástico. Si hay razones para creerlo, nada, por desdicha, nos persuade a ser incrédulos. Suscitar tales preguntas constituye, en nuestra opinión, el rasgo más característico y relevante del *Diario* de Cristóbal Colón. Pues, de hecho, el valor del *Diario* no proviene tanto de registrar un suceso único en la historia del mundo, cuya categoría excepcional vuelve su escritura un testimonio precioso, ni tampoco de que el Descubridor hubiese encontrado los recursos o mecanismos de un lenguaje que por vez primera se enfrenta a la difícil y aun no concluida tarea de describir la naturaleza y el hombre americanos. Todo eso constituye sin duda un logro nada desdeñable. Pero, para nosotros, lo fundamental radica en que el *Diario*, como hemos procurado subrayar, sobre el fondo del dramático encuentro de dos mundos, consigue develarnos a pesar suyo desde luego, las hazañerías que corrieron parejas con aquella hazaña; nos abre a la vasta problemática suscitada por un hito decisivo de la humanidad, y, lo que tiene aún mayor importancia, nos sugiere para el momento actual la que se nos plantearía si la historia volviera a colocarnos en una situación semejante. La historia, reiterémoslo, no se repite; pero la experiencia acumulada por los hombres es lo único que puede salvarnos de cometer nuevamente los mismos, irreparables errores. Y tal es la lección inapreciable que el *Diario de navegación* nos ofrece, casi quinientos años después de haber sido escrito.

ticos de alameda, que cansados de alborotar á los pacíficos paseantes con sus acaloradas disputas se retiraban á mendigar favores mugeriles despues de haber dispuesto á su antojo de la corona imperial de Méjico, ó del real trono de España.

Llamó mi atención una bandada de jóvenes del bello sexo que se detuvieron por casualidad delante de mí á esperar la matrona que las dirigía, y que con lento paso era conducida por un viejo militar, cuyo pecho estaba adornado con ancha y luciente placa de S. Hermenegildo. En tanto que éstos llegaban, un mosalvete barbi-lampiño, de lente al cuello y junquillo en mano, refería á las dos doncellas con tono algo libre y truanesco, no muy honestas y recatadas aventuras, que eran oidas con modos de coquetas; es decir, con harto contentamiento suyo, pero cubriéndolo con la capa de una honestidad tolerante y un empacho incitador. Alentado el pisa-verde con las indirectas aprobaciones de las mozuelas, se engolfaba por desgracia suya mas y mas en sus libres narraciones sin reparar en la presencia del sexagenario para que á penas llegara á comprender sus pláticas cuando llenó de denuestos é improperios al insolente corruptor de la presunta inocencia de sus hijas. Este confiado en sus pocos años y en los muchos del militar, solo contestaba con irónicas chanzas y sarcasmos; subida á punto por este nuevo insulto la cólera del caballero de la vieja placa, que aun se acordaba de sus brios juveniles, atacó con su fiudoso garrote al contrario, descargando sin piedad en las espaldas del mal aconsejado mancebo sendos y asegurados garrotazos, que el otro en su atolondramiento no sabía desquitar. Al ruido de la zambra ocurrió una multitud de personas que con trabajo libertaron de las manos del iracundo viejo al escarmentado mozo, que algun tanto molido y mal trecho se retiró corrido haciendo propósito firme de no contar sus aventuras á señoritas, cuyas directoras usasen de tan precipitados escuderos. El anciano también se retiró con sus niñas y yo seguí el curso de mis observaciones interrumpido por este liero acontecimiento.

Molido por la poca blandura y comodidad del asiento, me propuse dar algunos paseos para ver si variaba de objetos. Efectivamente, encontré varios grupos, y curioso por saber lo que trataban me acerqué con disimulo á uno de ellos, que se componía de cadetes, estudiantes, y jugadores de poco pelo. Al principio creí estaba entre grumetes ó marineros disfrazados: tan chocarreras é inmorales eran las conversaciones de aquella reunión: quien contaba en estilo de taberna, lo que le había sucedido en casa de R... la Zurcidora: quien adornando su discurso con las enérgicas interjecciones de un burdel, re-

lataba sin pudor los chascos que le había jugado á la *casta*: otro, como por gracia y á fuer de buen tahir, recordaba con placer las circunstancias de su primera entrada en el templo del *Leon de Oro*, y su iniciacion en los vergonzosos misterios de *Brijan*. Indignado de ver el vicio con tanto descaro, huf de aquel lugar de corrupcion y crápula desenfrenada.

A poco que anduve me oigo saludar á usanza de los pueblos que baña el Sena: *Adieu Mr. N.* . . . creí que seria algun extranjero amigo mio y me acerqué á responder el saludo; pero me había engañado: eran jóvenes *galo-manos* que habían jurado no hablar mas que en su *impitoyable galimatias*; unos porque en un mes que estuvieron en París, habían tenido la gloria de perder salud y bienes con las prostitutas del *Palais Royal*; y otros porque se habían perfeccionado en la escuela del convento de S. Francisco, ó habían aprendido con *Mr. Soprani*, de báquica memoria.

Dejé a estos mentecatos con su mamá y me acerqué al lado de la calle á ver pasar multitud de volantes y quitrines, que á no ser por el maldito pólvó que levantan en su carrera los enormes frisiones, lucieran mas sus elegantes amas las vistosas coronas de luces fosfóricas producidas por los *cocuyos*. Vi á muchas de estas jóvenes despojarse de su radiante adorno por tener el gozo de ver á los de la barandilla lanzarse tan ansiosos sobre los luminosos insectos, como la turba pueril se lanza sobre la moneda que en bullicioso bautismo derrama sobre ella un sandio padrino.

Después de dar algunas vueltas, noté que el concurso se iba disminuyendo. Por esto, y porque ya serían las diez de la noche, hora en que por lo regular derrama Morfeo en mis párpados sus adormideras, tomé el partido de retirarme, con intenciones de repetir cuando pudiese mis paseos, pues las ridiculeces y estravagancias de los hombres brindan una fuente inagotable de curiosas observaciones y mucha mas si el campo de ellas es la *Alameda de Paula en una noche de luna*.

[DOMINGO DEL MONTE]



V Encuentro Bibliotecológico*

He osado decir que las conclusiones son siempre provisionales, lo cual no significa que carezcan de importancia, ni hayan de considerarse inútiles. La provisionalidad no tiene su razón, ni podría tenerla, en una especie de nihilismo encubierto por dudas o incertidumbres; debemos rehuir todo repunte negativo en el juicio y esto, no como ejercicio de equilibrio o de asepsia mental, sino porque de caer en esa actitud renunciaríamos —frenándola— a toda perspectiva racional de desarrollo, de avance que la experiencia social acredita como guía indispensable de un hacer transformador. Y, ciertamente, ni un solo cubano de hoy, aun aquel que por razón de edad no vivió en la sociedad neocolonial sin duda superada negaría todo lo mucho que se ha hecho, se negaría a sí mismo, incurriría en el error de esbozar o prefigurar la liquidación del futuro. Todo lo sustancial que fue ideal, hoy es real; todo lo que formulamos en cada momento como ideal apetecible, puede llegar a ser real. Ocurre que hay que pensar de modo correcto en el cómo haremos para que sea real. Diría que el desarrollo es y será ilimitado si lo concebimos como una serie de horizontes alcanzados; una vez alcanzados, descubrimos, a veces sin tener plena conciencia de ello, que tenemos ante nosotros un nuevo horizonte por conquistar.

En Cuba, toda actividad es una escuela práctica, es una enseñanza creadora de reflexión, si nos aplicamos a pensar crítica y autocríticamente sobre lo que hacemos. La riqueza del quehacer, la extraordinaria sucesión de problemas y de campos en que aplicarnos, sin salir del campo específico de nuestra actividad, claro es, cobra tal dimensión que no basta-

* Palabras pronunciadas por el doctor Julio Le Riverend en la clausura del V Encuentro bibliotecológico, el 5 de junio de 1987.

ría con el saber empírico o simplemente acumulativo. Se requiere, a medida que transcurre la transformación material y espiritual de toda la vida colectiva, una penetración científica que acompañe e incite a la práctica apropiada. La acción empírica es —¿quién lo dudaría?— un nivel de saber; si reflexionada, adquiere otro nivel; si genera la necesidad de la ciencia y la aprovecha ya estará a punto para orientar correctamente la práctica. He ahí los diversos y más amplios horizontes que la realidad nos ofrece.

Si bien se ve, los especialistas en las principales ramas de un superior concepto, que es la información, no constituyen excepción de un proceso semejante. Sería conveniente afirmar lo contrario, esto es, que esas especialidades, de movediza formación y desarrollo recientes, exigen una aproximación científica más que otras de larga tradición. Conviene evitar lo más pronto posible que el desarrollo informativo, desposeído de proyección científica, imponga ensayos repetitivos o tanteos, quizás necesarios, pero de forzosa revisión a corto plazo, una construcción sin bases perdurables, bases que solo la ciencia nos puede ofrecer.

Esta sería una primera orientación dentro de la provisionalidad de las conclusiones, porque a la par que todos damos por descontadas estas consideraciones generales, la realización científica concreta no se puede dar todavía por descontada en pareja medida. Todavía formamos informáticos y/o bibliotecarios como técnicos prácticos. Reconocerlo es empezar a encaminarse por el saber científico. Quizás la formación sea siempre un dar a conocer lo sustancial de un campo del conocimiento y no más. Si así fuese, de la práctica profesional hemos de extraer las fuerzas para desarrollar la ciencia.

Y así una primera conclusión había de ser que estos Encuentros apuntan hacia la creación de un fondo científico inicial común. No pueden detenerse los Encuentros, ni estabilizarse en un nivel, cualesquiera que fueran los obstáculos: escasa bibliografía especializada, carencia de guías metodológicas de investigación apropiadas a los temas, limitación de tiempo disponible, inaccesibilidad de textos en lenguas extranjeras y otras que se invocan, a ocasiones. Acaso, ¿hemos analizado si estamos, en verdad, tan pobres en bibliografía, tan apretados de tiempo, tan poco capacitados para aprender lenguas destinadas a nuestro trabajo?

Por lo pronto, podríamos poner en servicio organizado común, lo que, por un lado o por otro, pueda haber como referencia importante para el desarrollo bibliotecológico, y subrayar ante quien corresponda, pues no se opone a lo dicho, la

necesidad perentoria de ediciones científicas en este campo. Quizás haya otras vías más (cursos, cursillos, talleres), para socializar al grado máximo los materiales de este campo que, por cierto, es ya absolutamente indispensable para la totalidad del desarrollo del país. Nadie concebiría servir bien a las ciencias partiendo de una especialización que no aborde con decisión su propio nivel superior. Si la función central de las bibliotecas consiste en prestar servicios a la colosal variedad de requerimientos científicos ¿cómo hacerlo en la creciente medida planteada por las exigencias nacionales sin partir de su propia y específica demanda de más ciencia?

Si la reflexión sobre nuestras actividades ha caracterizado los Encuentros y el intercambio de experiencias ha sido positivo, podríamos pensar en que el VI Encuentro sea un balance de los resultados logrados en tanto impliquen un aporte generalizable, para definir cuáles son las carencias que ameritan un empeño no previsto hoy, o si previsto, no atendido con suficiente dedicación. Estimemos que son cinco sesiones de trabajo las que se han celebrado y que podríamos analizar en su conjunto todo lo adquirido. Posiblemente veríamos un nuevo horizonte real. Obtendríamos, igualmente, una serie de sugerencias para mejorar las relaciones de mutuo provecho entre todos los órganos bibliológicos (editoras, poligrafía, difusión) destinados —por fuerza de la sociedad integrada como un gran conjunto de eslabones interconectados y sincrónicos—, a unirse en los objetivos básicos del desarrollo, porque en la construcción del socialismo no puede haber eslabones o ruedas sueltas. Sectores los hay; sectorialismos no podrían admitirse. Los que ejercen la función de informar pertenecen de alguna manera a todos los sectores.

Todo parece indicar que las metodologías y los instrumentos para investigar constituyen un aspecto sobre el cual debe ahondarse para utilizar aquellos que se ajustan más al campo específico. Pero hay, igualmente, una necesidad inicial de formularnos las preguntas que deseamos contestar. Aparentemente, partimos todos del análisis de los usuarios, pero, ¿por qué no aproximarnos al no-usuario y conocer la profunda, a veces no racionalizada causa de su ausencia? Ese no-usuario es en muchos aspectos mejor informante. Puede pensarse legítimamente que contribuiría a aclarar cuestiones como las siguientes: ¿Por qué partimos siempre de la creencia de que el libro que necesitamos no lo hay en nuestras colecciones? ¿Por qué y en cuál medida, en las instituciones de formación de diversos especialistas no se informa a los alumnos de quienes se espera algún trabajo especial, acerca de las bibliotecas y de

sus posibilidades de servicio, a corta o larga distancia? ¿Es o no parte inseparable de la formación el iniciar a los jóvenes acerca de donde están sus fuentes de saber?

La obtención de las desideratas ha sido un ejemplo de la lentitud o de la carencia de mecanismos (compra, canje, donación) adecuados a su satisfacción.

¡Cuántas anécdotas pudiéramos contar, si fuera esta la oportunidad, acerca de los vacíos que generan al no-usuario! Llegaría a decir, con solo evocarlas, que la primera clase magistral de un profesor debía versar sobre las fuentes del conocimiento, bibliográficas e institucionales.

Nuestro deber no es declamar contra quienes, siendo jóvenes, no parecen sentir curiosidad y entusiasmo por saber más, sino atajar las deficiencias que lo producen, nuestras o de otros.

Y ya que hablamos de bibliografía, podríamos realizar ciertos comentarios sobre los fondos. Hagamos algunas preguntas: ¿Es su cuantía una forma única o principal para dar jerarquía o categoría a una biblioteca? Lo es, solamente cuando se trata de colecciones mayores o de aquellas que tienen más de cincuenta años de existencia, estas, aun cuando se detengan en una fecha más o menos lejana, poseen lo que otras no han podido atesorar porque surgieron más tarde. ¿Las mediremos partiendo solamente de la actualidad de sus fondos? Quizás, pero se ha podido constatar que los recursos, por cierto, no tan cuantiosos, faltan sin que ello sea una explicación válida de algo que pudiéramos llamar *atraso actualizado*. A este paso, las bibliotecas más jóvenes, pueden hallarse en regresión, si medidas por la excluyente necesidad de lo reciente que debe atesorar. Menciono las significativas fechas de estancamiento de los fondos reveladas en el caso de la provincia de Camagüey que tiene sedes universitarias. Todas las bibliotecas de nivel provincial debían ser depósito legal, aún cuando en algunos casos lleven más allá de los límites deseables su especialización. Ninguna biblioteca pública de la red de un país en acelerado y masivo desarrollo científico y cultural como Cuba debe ser especializada con excesivo ajuste a lo que consideramos conveniente hoy día sino prever que las condiciones actuales han de generar una extensión diversificada de los intereses sociales a relativo corto plazo. Sobre todo en la producción nacional de libros y revistas. Por otra parte, el énfasis en una rama de particulares contenidos temáticos no puede olvidar que en las ciencias exactas y naturales la vida, activa digamos, de un libro o una revista es de menor duración que la de publicaciones de ciencias sociales o humanidades. El *Diario* del primer viaje

de Colón, sin duda ha de tener siempre un vivo valor. La disparidad en la vida útil de los materiales incide en lo que llamamos política o norma de descartes que preferiría llamar de desactivación. Pero es muy poco cartesiano —me refiero a la racionalidad de la duda metódica— tirar un libro porque juzgamos en esta hora precisa que no sirve. Para desactivar debe haber un depósito especial y no una eliminación pura y simple. ¿Sabemos acaso si en otra biblioteca, incluso la más humilde y circunscrita, lo que desechamos pueda ser todavía útil? Creo que no lo sabemos, a lo menos en la medida conveniente pues medimos solamente por fechas y, a ocasiones, solo por la curiosidad o la novelería de algún usuario. No niego la necesidad de lo inmediato; niego sí la contra-necesidad de eliminar basándonos en puras mediciones de tiempo. No niego que la demanda de lo actual sea perentoria y priorizable, pero me resisto a concebir que impongamos un vacío total o sustancialmente parcial a las generaciones que formamos, precisamente para que sean de sabiduría superior a la nuestra. Al desechar sobre apreciaciones no sustanciadas científicamente podemos, sin darnos cuenta, implicar que la historia será siempre como es hoy. ¿Es esta una concepción revolucionaria del crecimiento o una contribución al estancamiento? ¿Podemos basar nuestra política de atesoramiento en una concepción de campanario que avizora lo grande, lo mayor, porque nuestro campanario —geográfico, y no excluyo el país total en escala del mundo, o científico— nos parece de una dimensión definitiva?

He ahí, algunas preocupaciones que no solo atañen a la conciencia del bibliotecario sino a todos los factores que repercuten por alguna razón obvia en su función.

Preocupaciones centrales que valdría transmitir a todos aquellos que producen, distribuyen, utilizan o aman los libros.

Como se comprenderá, estas preguntas y observaciones son muchas y creo que son aún más porque estamos sintiendo el desafío del desarrollo creciente. No pocos de los trabajos presentados reflejan esta situación. Las disparidades, las carencias, lejos de frenar nuestros esfuerzos, los estimulan porque hace diez y más años no se evidenciaban como hoy. Es que son también resultado del desarrollo logrado. Me permitiría afirmar que ha llegado el momento para que entremos sin ambages en el campo de la bibliotecología como ciencia. Desde luego, también en esto ha de jugar un rol muy estimable la Asociación Cubana de Bibliotecarios como espacio en que se han de abordar los problemas básicos.

Realmente, hay más por hacer que lo hecho hasta ahora. Esto lo saben los compañeros aquí presentes. No era mi pro-

pósito descubrir el mundo numeroso de las cuestiones bibliotecológicas sino mostrar que como colaborador de ustedes, que procede de otra rama del conocimiento, estoy alineado también en la búsqueda de los nuevos horizontes para los bibliotecarios y su función. La dignidad de una profesión se gana paso a paso, se transforma en una fuerza creadora desde ella misma y desde luego, en la medida que sensibilice y aporte a la sociedad en cuanto a conceptos, organización, perfeccionamiento del trabajo de todos.

Marxismo-leninismo, socialismo científico, transformación de la vida, desarrollo quieren decir una misma cosa. Todo ha de ser analizado, razonado, sustentado, aplicado con empeño y rigor científico. No sabemos que haya bibliotecario que dude en este punto. ¿Podemos cumplir esos requerimientos? Creemos que sí. Los cumpliremos. En este nuevo Día de las Bibliotecas es el mejor homenaje que dedicamos a quienes desde los días de Antonio Bachiller y Morales, los días de Domingo Figarola Caneda, los de Emilio Roig de Leuchsenring y sus peleas públicas por la Biblioteca Nacional, los de María Villar Buceta, de José Antonio Ramos, los días de María Teresa Freyre de Andrade, los días de la compañera Olinta Ariosa, han dado en este empeño lo mejor de sí.

Esta genealogía de vinculación con un futuro mejor —que es nuestro presente—, amerita un compromiso irrestricto con los tiempos para los cuales trabajaron avistándolos no pocos de ellos como una nueva y digna convivencia cubana.

JULIO LE RIVEREND

Los maravillosos "juegos" de Mirta Aguirre

Desde su publicación en 1974, por la Editorial Gente Nueva, *Juegos y otros poemas* constituye uno de los libros fundamentales de la literatura cubana para niños, adolescentes y jóvenes.

Algún tiempo después de su aparición, escribí un ensayo donde viviseccioné el volumen, a partir de una múltiple óptica analítica. Y concluí aquel trabajo con palabras que quiero repetir ahora: "No vacilo al afirmar que en este poemario están algunas de las mejores páginas para niños escritas en nuestro país desde *La Edad de Oro*."¹

Hoy, pasados trece años, tal aserto puede parecer una pe-rogrullada, en efecto. Pero a raíz de la edición del excelente título de Mirta Aguirre, de ningún modo fueron las breves líneas anteriores un lugar común. Acaso un llamado al orden poético y a la inteligencia a la hora de valorar la verdadera *poesía* dirigida a la infancia, adolescencia y juventud —que en la obra hay para la tríada de estadios—, sin mengua del resultado general, cualitativo.

Me parece bueno, en tal sentido, recordar que en la Introducción del poemario, Mirta Aguirre hacía hincapié en no sentar esquemas de ningún tipo en cuanto a la dirección que pudieran tomar sus versos. Así, subrayaba que "En empeños como este, lo mejor es que la pedagogía quede en manos de sus especialistas, en tanto que los poetas retienen en las suyas a la poesía."

Nada más eficaz que este otro llamado a la medida y al talento en lo que toca a lo que dije arriba: el saber escapar de cerrados cánones cronológicos y conductuales a la hora de crear buena poesía destinada a la *juventud*, término en este caso abarcador de los tres estadios, de acuerdo con el empleo que dan al vocablo varios estudiosos, entre otros, el francés Marc Soriano y el italiano Enzo Petrini en sus respectivos libros *Guide de la littérature pour la jeunesse* (1975) y *Estudio crítico de la literatura juvenil* (1963).

No olvido la incomprensión de algunos ante la (para ellos) osada e insólita "novedad", el vanguardismo de buena cepa

¹ En: "Juegos poéticos de luz y vida". *Revolución y Cultura*. (La Habana) (42): 26-30; febrero, 1976. Incluido bajo el título "Sobre *Juegos y otros poemas* de Mirta Aguirre", en mi libro *Escribir para niños y jóvenes* (ensayo, Gente Nueva, 1983) y en la antología *Nuevos críticos cubanos* (selección y prólogo de José Prats Sariol, Letras Cubanas, 1983).

y el alto nivel de asimilación de la poesía clásica que rezuma *Juegos y otros poemas*. Y como las respuestas a tales "criterios" quedaron expresadas en notas o artículos que no llegaban hasta las últimas consecuencias exegéticas, decidí escribir y publicar mi trabajo —sin por ello pensar, por supuesto, que podría agotar el análisis.

Recuerdo, también, una conversación que sostuve con la prestigiosa poetisa y ensayista en relación con tal ensayo y sus agradecidas palabras, con lo que me convertí *sin querer* —como diría el poeta Otto Fernández— en "defensor a ultranza" del poemario, según fui llamado por esos que nunca entendieron el porqué de la ejemplar calidad de los versos (¿lo entenderán hoy acaso?) de *Juegos y otros poemas*.

Creo ahora más que entonces, si es posible, en la necesidad de divulgar —en los años que corren y en los futuros— los maravillosos (¿cómo si no llamarles?) poemas recogidos por Mirta Aguirre en su volumen. Solo con el rigor a que sometió su exigente voluntad de estilo, así como su gran conocimiento de escuelas y tendencias poéticas de diversas épocas, es posible lograr resultados como los obtenidos por la prestigiosa creadora.

Por supuesto, felizmente desde hace varios años podemos escuchar sus versos —musicados por Gisela Hernández— como bellísimas canciones, en programas infantiles de radio y televisión, si bien no con la frecuencia deseada y requerida.²

Gracias a su edición, hoy tenemos todos —y no solo los niños cubanos— un valioso libro de *poesía*. Porque si como dije atrás surgieron algunos detractores, el volumen gozó igualmente, y en muy superior cantidad, de adeptos que supieron ver —y no solo *mirar*—, *sentir* —que es la mejor forma de *saber*, según otro poeta grande: Félix Pita Rodríguez— las óptimas cualidades de estos ya clásicos *Juegos y otros poemas*.

Y escribo "clásicos" sin la más mínima duda. A la altura de *La Edad de Oro* se hallan no pocas de sus páginas, como señalé en mi ensayo. Tal el áureo título de Martí —que no poco influyó en Mirta Aguirre—, este delicado e intenso poemario tiene textos "difíciles y complejos" y algunos podrían distribuirse entre varios niveles de edades. Pero ¿pierden o se pierden los niños, adolescentes y jóvenes en esta *agua de surcos* que es —por obra y gracia de la sensibilidad finísima, y el sin-

² Vid. "El texto en la canción para niños". *Revolución y Cultura* (La Habana) (74): 31-36; octubre, 1978. Incluido en *Escribir para niños y jóvenes* (Vid. nota 1).

gular talento de la poetisa— *milagros de agua*, parafraseando sus magistrales versos de *Agua*, summum de lirismo y buen gusto?

Quienes no entendieron entonces estos *juegos poéticos de luz y vida* —como los denominé en 1976—, tampoco supieron recoger los frutos de su ejemplar lección literaria, ese otro maestrazgo de Mirta Aguirre. No creo, por ello, que de entonces acá hayan avanzado gran cosa en su labor ¿creadora?

Porque —insisto— no poco transformó el panorama de la poesía cubana para niños, adolescentes y jóvenes el volumen, ya que a partir de su memorable aparición, se atisbaron favorables cambios. Fue tal la influencia que en algunos casos, incluso, llegó a convertirse en remedo —lo que, por otra parte, no resulta tan grave, puesto que es mejor imitar a un gran poeta que a uno mediocre, hecho que sí podría afectar (y mucho, por cierto) al calcador.

En 1982 aparecería una brevísima selección de solo nueve de los poemas que Mirta Aguirre incluyera en su título de 1974: esos que, según ella, “no se sonrojan de servir para enseñar las cuatro estaciones o los cinco dedos de la mano”. *Doña Iguana*, debida también a Gente Nueva, fue un hermoso esfuerzo por divulgar tan lúcidos textos poéticos entre los más chicos.

De cualquier modo, hace tiempo ya se requiere su redición íntegra. Porque esta *obra de fundación*, de auténtica creación, no debe faltar entre los libros de nuestros niños, adolescentes y jóvenes. Quedamos, pues —pequeños y mayores que no hemos perdido la capacidad de soñar— en espera de la necesaria, urgente y tan útil reaparición de *Juegos y otros poemas*, ese tesoro maravilloso al que volveremos, todos, una vez más y siempre.

WALDO GONZÁLEZ LÓPEZ

Homenaje a Roberto Friol

El jueves treinta de abril de 1987 la Biblioteca Nacional José Martí cumplió una vez más con el precepto martiano de honrar a los que cumplen con su deber. En un acto cálido y sobre todo, justo, se rindió homenaje al poeta Roberto Friol por sus más de treinta años dedicado al trabajo investigativo. Sus compañeros de trabajo, sus amigos, estuvieron presentes en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional, donde se dio

lectura a una serie de trabajos que estudian, analizan o hacen la evocación conmovedora del tiempo de labor transcurrido.

Entre los presentes se encontraban Alberto Batista Reyes, director de la Editorial Letras Cubanas, Luis Toledo Sande, director del Centro de Estudios Martianos, Raúl Luis, Jefe de la Redacción de poesía de la Editorial Letras Cubanas, Enrique Saíenz, investigador del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba y Fina García Marruz, investigadora del Centro de Estudios Martianos y poetisa, entre otros.

La apertura estuvo a cargo de Ramón de Armas, jefe del Departamento de investigaciones histórico-culturales a cuyo colectivo de estudiosos pertenece Friol. De Armas, en su intervención, destacó "el firme tesón, y la sincera humildad" como los rasgos más sobresalientes del homenajeadó, así como "la obra útil y necesaria en que ha fructificado esa callada y persistente labor".

A continuación, Ana Cairo, reconocida profesora universitaria e investigadora incansable, dio lectura a su ponencia "Para un Quijote de la investigación literaria", donde se hace el recuento de la tarea teórica desempeñada por Friol; luego, Virgilio López Lemus, poeta, investigador y editor minucioso, abordó el tema de su poesía en el trabajo titulado "Alciones a Friol", fino y penetrante balance de esa gestión poética, y, por último, Cintio Vitier, poeta, narrador e investigador, leyó, en lengua conmovida, una crónica evocadora de la trayectoria de Friol en la Biblioteca Nacional José Martí.

No faltaron, por supuesto, poesías, que entre poetas andá-bamos esa tarde —"Para un alción del bien", de Luis Toledo Sande y "Para Roberto Friol en el día de su homeaje", de Cle-va Solís— y además, hubo cartas de amigos ausentes —Julio Le Riverend, Roberto Fernández Retamar, Imeldo Alvarez. Por último, Friol dejó oír su voz para agradecer el homenaje.

Todos estos materiales aparecen en un folleto editado por la Biblioteca Nacional José Martí: *Homenaje a Roberto Friol*. La revista de esta institución, con estas modestísimas palabras rinde tributo también a este compañero que le ha dado al estudio de la cultura cubana lo mejor de sí, en una sostenida labor de investigación apoyada firmemente por sus muchos conocimientos y su talento creador. Cerramos esta mínima crónica citando palabras de Cintio Vitier:

Gracias a nuestro amigo por su obra realizada, por su obra en marcha y por la maestría y la sabiduría que silenciosamente ha ganado para todos; y gracias al doc-

tor Julio Le Riverend, verdaderamente docto porque lo es también en la sensibilidad cultural y humana que le ha permitido captar y viabilizar la justicia de este público reconocimiento que le debíamos a Roberto: uno de los trabajadores ejemplares de la cultura nacional.

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Conmemoración del aniversario ciento cinco de Jorge Dimitrov*

Declaro que me siento muy honrado por haber sido designado por la Dirección de nuestra Biblioteca Nacional José Martí para decir las palabras de apertura en esta exposición en homenaje a Jorge Dimitrov con motivo del centésimo quinto aniversario de su nacimiento. Cada efemérides del "hijo de la clase obrera búlgara" —como él mismo se proclamó con legítimo orgullo— constituye una celebración extraordinaria no solo en su país sino en todos los países del mundo. Porque este hombre excepcional representa, a nivel mundial, la férrea lucha contra el fascismo que se manifestaba amenazador desde los primeros años del decenio 1930-1940. La derrota del nazifascismo no ha restado significado a la figura del gran comunista búlgaro por su insobornable posición ideológica y la trascendencia de sus ideas en el desarrollo del movimiento comunista mundial y en la construcción de una nueva sociedad en Bulgaria.

Mucho podía decir, en esta ocasión, sobre la trascendencia del pensamiento y la vida de Jorge Dimitrov. Sin embargo, me parece más apropiado hablar sintéticamente sobre la significación de Dimitrov en el movimiento revolucionario cubano, la repercusión de sus ideas en el desenvolvimiento de la lucha del pueblo cubano contra las dictaduras, las clases oligárquicas y el imperialismo que las manipulaba según sus intereses. Desde los días del proceso de Leipzig la figura de Dimitrov fue bien conocida por nuestro pueblo, por los obreros, campesinos e intelectuales cubanos. Eran los días terribles de la tiranía pro-yanqui de Gerardo Machado. Si la prensa burguesa de en-

* Palabras pronunciadas por el Candidato a doctor Salvador Bueno en la inauguración de la exposición en homenaje a Jorge Dimitrov, el 15 de junio de 1987, en la Biblioteca Nacional José Martí.

tonces apenas prestó atención a la batalla judicial que ocurrió en Leipzig, en el archivo del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista, en La Habana, pueden encontrarse documentos que confirman la repercusión que tuvo en Cuba aquel episodio del combate contra el fascismo hitleriano.

A mediados de 1933, las masas populares cubanas, al mismo tiempo que enfrentaban denodadamente la dictadura, demostraban su solidaridad con los presos del nazismo, especialmente con Dimitrov y sus compañeros. Se conservan hojas sueltas o volantes impresos durante esos meses que convocaban a demostraciones masivas contra las dictaduras y el fascismo. De abril del treinta y tres es una proclama de la Sección Cubana de Socorro Rojo Internacional de la Defensa Obrera Internacional "contra el terror fascista". En otro documento se declaraba en julio una Semana de Solidaridad con esas víctimas de los nazis ofreciendo amplias noticias sobre la maniobra que se organizaba contra los acusados del incendio del Reichstag. La sección del barrio del Vedado convocaba a un acto de masas en el Parque Central de La Habana, al mismo tiempo que el Comité Local de San Antonio de los Baños citaba para un acto similar en este lugar de la provincia habanera.

Por su parte, *Mundo Obrero*, publicación que se editaba en español en New York y en cuyo cuerpo editorial estaba Rubén Martínez Villena, apoyaba a la clase obrera alemana en su lucha contra Hitler y en defensa de Dimitrov, y *Bandera Roja*, periódico clandestino del Partido Comunista cubano proclamaba su posición contra las artimañas de la dirigencia nazi. Los intelectuales progresistas Fernando Ortiz, Emilio Roig de Leuchsenring y Gustavo Aldereguía reunían la suma de \$ 800 para contribuir a la defensa de Dimitrov.

En reconocimiento a la solidaridad de los obreros cubanos, Dimitrov ya libre, dirigió en julio de 1934 una carta telegráfica al Comité Ejecutivo Nacional de Defensa Obrera que se publicó en su órgano clandestino *Mella* en septiembre de ese año.

La presencia del pensamiento del extraordinario luchador búlgaro se haría sentir muy pronto. Al VII Congreso de la Internacional Comunista asistió una delegación encabezada por Blas Roca. A su regreso, en su informe decía: "...Yo creo que el pueblo cubano deberá escuchar la palabra vibrante del camarada Jorge Dimitrov". Años después, Ediciones Sociales, patrocinada por el primer partido marxista-leninista, publicaba en 1940 el folleto de Dimitrov, *En lucha contra la guerra im-*

perialista. En las diversas etapas del proceso revolucionario cubano resonaron siempre entre nosotros, sus orientaciones para la unidad de todas las fuerzas democráticas. Así ocurriría en la lucha entablada contra la tiranía de Batista. En 1953, al producirse el juicio por el asalto al Cuartel Moncada, el joven abogado cubano, como Dimitrov veinte años antes, se convertía de acusado en acusador, como recordaba el compañero Fabio Grobart en la conferencia internacional celebrada con motivo del nonagésimo aniversario del nacimiento de Jorge Dimitrov en 1972. El juicio del Moncada y el discurso *La historia me absolverá* lograba la resonancia mundial que tres décadas atrás tuvo la brava defensa de Dimitrov durante el proceso de Leipzig.

Para concluir mis palabras quiero recordar la histórica visita que realizó el Comandante en Jefe Fidel Castro a Bulgaria en 1972, que reafirmó los lazos fraternales que unen a nuestros dos pueblos. En ocasión de aquella estancia, Fidel Castro pronunció un discurso el 25 de mayo ante el XII Congreso de la Juventud Dimitroviiana, reconociendo los extraordinarios méritos de Jorge Dimitrov "cuyo nombre, cuya fama, cuya gloria, cuyo ejemplo, recorrió el mundo y fue estímulo para los combatientes revolucionarios en todas partes, que forjó un partido de vanguardia que, en cada uno de los momentos críticos, supo encontrar en sus filas los hombres capaces de llevarlo a la victoria".

SALVADOR BUENO

Jesús de Armas: signos de Cuba*

Una de las ventajas de viajar es la de disolver, por poco que dirijamos una mirada atenta a la realidad circundante, los clichés que de lejos se forman sobre ella. Si, además, el lugar de destino es un país situado en una zona geopolítica un tanto delicada, es previsible que las informaciones previamente registradas representen un eco retardado, con frecuencia alterado, de los acontecimientos que allí tienen lugar. En

* TRONCHE, ANNE. "Jesús de Armas: Cuba signes." *Opus International* (París) (101); 1986.

una reciente visita a Cuba, llevaba como equipaje imaginario los numerosos relatos, llenos de alabanzas, de los participantes al Salón de Mayo de 1967 en La Habana. También el recuerdo de los artículos de prensa difundidos en Europa por la década del 70, evocando un endurecimiento del censo social en nombre de una austera moral estatal. Todo colaboraba para tener una idea preconcebida de la situación de este país que desde enero de 1959, conmoviendo al imperialismo norteamericano, dio una apertura y un vigor nuevos a la lucha revolucionaria internacional. Yo estaba segura de una cosa, y era que este país tenía al frente un líder intelectual, "un revolucionario tanto de la palabra como de acción",¹ como señalara Alain Jouffroy, cuya agilidad mental corría el riesgo de hacer caducas un gran número de posiciones de la "inteligencia" europea.

En realidad son las prácticas artísticas, la frecuente presencia de la obra en el espacio colectivo las que me han convencido de la dinámica intelectual de este país socialista y tropical. El trabajo del lenguaje por medio del lenguaje visual, constituye una estrategia cultural lo suficientemente precisa y amplia para sancionar una correspondencia real entre el debate de la estética moderna y la ideología revolucionaria contemporánea. En este país, donde se celebra anualmente un Festival de dibujos humorísticos y que confiere a la ciudad de San Antonio de los Baños un *status* similar al de Angulema, tanto los afiches ultra-poéticos, como la práctica de la caricatura se han convertido en un género vigoroso, que expresa el poder de la ironía con una naturalidad prodigiosa. Por todas partes se ven exposiciones de calidad variable que revelan la presencia, tanto en la pintura como en la escultura, de tal profusión de tendencias estilísticas que se hace imposible detectar el hilo conductor en medio de búsquedas tan disímiles. Jugando con la ambigüedad de las imágenes, interpelando las relaciones conflictivas entre la pintura y la fotografía, construyendo conjuntos que dan una extrema movilidad al aparato interpretativo, ejercitándose en prácticas gestuales, una gran parte de los artistas cubanos tratan de armonizar su imaginación, la peculiaridad de su sensibilidad con esta libertad de acción que constituye la cualidad principal de la creación asumida individualmente.

Entre todas las obras que encontré, en mi recorrido por Museos y centros culturales, hay una que retuvo particularmen-

¹ JOUFFROY, ALAIN. "Che sí". *Opus International* (París) (3); octubre, 1967.

te mi atención, tanto por la radicalización nerviosa de sus signos, como por su manera inequívoca de solicitar simultáneamente mi necesidad de comprender y mi deseo de librarme de las zonas estrictas de la comprensión. Se trata de la obra de Jesús de Armas. Volviendo a ver sobre mi mesa las fotografías de sus bellos dibujos, me vienen a la mente aquellos días pasados en La Habana en su compañía, cuando una ola de frío proveniente de La Florida había transformado el azul del cielo en un gris amarillento y una llovizna intermitente teñía de malva las palmas reales, recuerdo también la visita a la casa de Hemingway antes de ir a su estudio. Mi dominio de la lengua española era insuficiente para seguir el curso sutil de su pensamiento, para aquilatar la importancia exacta de las relaciones que él intentaba establecer entre sus formas y las infraestructuras del pensamiento primitivo. Sin embargo, comprendía que buscaba instaurar en la trama de sus imágenes el diálogo de los reinos —humano y animal—, resaltar en ellos un sistema de correspondencias que justificaran la noción de solidaridad entre el universo y los caminos de la imaginación.

Observándola con atención, su obra rechaza la interpretación literal. Ella se revela como un nexo misterioso entre nuestro saber y un pensamiento que establece su comprensión de lo visible en un antropomorfismo de presunción. En los signos, en las figuras de tensión que ella muestra, se expresan las visiones oníricas de un mundo aborígen privado de voz propia por parte de los conquistadores españoles. Jesús de Armas no reivindica para sí el derecho de reinventar la manera de pensar de los indios siboneyes, él solo pretende tirar puentes de la memoria interpretativa entre un pasado lejano y un presente que justifica la disposición jerárquica de los conocimientos, según su papel en la historia. Estoy convencida que él podría utilizar para su obra aquella declaración de Wifredo Lam —artista que admira por sobre todos los demás—: "Yo represento la herencia de la convulsión del hombre y de la tierra". El también en lo apresurado de su escritura fija lo instantáneo de mil génesis sucesivas. Las formaciones figurativas que nuestra mirada encuentra en su obra, quizás rehusan decir aquello que permite que ellas sean dichas. Sin embargo, la visión está ahí, necesaria como un espejo que reflejara no lo que es perecedero de un hombre que escapa en parte a la palabra por estar íntimamente mezclado en ese caos del cual él mismo emerge a fuerza de esperanza y de sueños.

Las formas y los sueños inventados por Jesús de Armas salen de la duda permanente que él experimenta como característica fundamental de su búsqueda. Se evidencia una rapidez

del gesto que destaca febrilmente los contornos, una tendencia a dejar los signos en estado de borrador, todo lo cual es propio de una escritura que obedece a una concentración magnética del pensamiento. En este arte de domesticarlo todo, los peces celebran extrañas intimidades con las mujeres, personajes con cabezas de pájaro dialogan con voracidad de conquistadores, especies de sólida dentición toman del pájaro el vuelo, del pez la forma. Por una parte encontramos rostros o peces que languidecen al prolongar cuerpos masivamente esbozados, por otra, hocicos que comienzan a abrirse en un grito, quizás en una sonrisa estática. Todo contribuye a pensar que se trata de recuerdos de antes que el mundo fuera mundo y que han acompañado el enraizamiento de estos seres formados en la impaciencia, en un espacio que está todavía por definir.

En Jesús de Armas el espacio es lo blanco del papel, a veces el rostro incandescente de un fondo tratado con óleo. El blanco, el rojo dan tanto a sus dibujos como a sus pinturas una profundidad sin fondo, acentuando así la fuerza dramática de las formas, subrayando su orgullosa autonomía frente al mundo exterior. La puntuación de estas superficies, privadas de orientaciones geográficas, tanto de las líneas cortadas, en puntos que se pasean. A la manera de huellas dejadas ahí para encontrar un hipotético camino, esta estenografía de la emoción pura participa de una actitud radical hacia el arte, donde el establecimiento de las distancias entre formas tan evidentes está determinado a partir de la creación gráfica propiamente dicha.

En este mundo de metamorfosis en el cual la imagen se desdobra en figuras transitorias, donde la identidad de los signos remite a un uso del ritmo próximo a la magia, aparecen esencias persistentes llegadas de lejos, de muy lejos, como para intentar pactar con la expresión en el punto mismo en que ella surge. En ellas lo negro persiste, lo negro resiste, cubre magistralmente los cuerpos, vela parcialmente la expresión de las cabezas, como si tratando de reducir al máximo la anécdota, su paso no pudiera dejar más alusiones que intriguen, referencias veladas que atraigan. Como toda obra grave cuyo mutismo alcanza un climax de soberanía, la de Armas, está imbuida de un movimiento pendular entre la interrogación y la afirmación. Mientras que las figuras dotadas de una pasión irruptiva parecen colocadas en un punto del hilo enredado de la vida, sus bocas —humana o animal— aprietan por lo general un tabaco cubano, en plena combustión. Este detalle podría parecer un medio relativamente simple que el pintor usa para afirmar sus orígenes geográficos. Muy felizmente, Jesús de

Armas cuestiona su propia existencia, su propio recorrido de combatiente, de manera mucho más transversal. El tabaco prestado a los pájaros como a los mamíferos nos enfrenta metafóricamente a un mundo que ha roto sus cadenas. Es necesario recordar que la presencia de "lectores" en los talleres de las factorías de tabacos facilitó en el pasado, tanto por la introducción de narraciones novelescas como de textos de contenido filosófico, la politización de los tabacaleros y, por consiguiente, la organización de las primeras huelgas. Símbolos de una conciencia reivindicada y conquistada, los tabacos que pueblan las superficies de Armas producen en la imagen la ilusión de lo tangible, contemporizando con figuras puramente subjetivas. En esta reversibilidad del punto de vista que confiere a la expresión de este artista su valor de umbral, de punto crítico entre lo real y lo mental.

El erotismo imperioso de las imágenes tiene igualmente su origen en este hecho. Plantea en forma de conflicto violento la pregunta para saber ¿dónde está el espíritu, dónde está el cuerpo? Probablemente es esta pregunta dejada en suspenso la que provoca en Jesús de Armas, la necesidad de producir figuras. Ofrecer el mundo interior con tal peso de exterioridad es un reto que da a lo invisible su existencia concreta.

Mañana, dentro de poco, no me quedan dudas, otros muchos se emocionarán al igual que yo ante esta visión que viene de lejos y que, sin embargo, parece dialogar con nosotros desde cerca. Ellos reconocerán la autenticidad; el contenido lúcido y difuso. Al constatar que ello se enraiza en los trasfondos de varias culturas, ellos se darán cuenta que las formas que la habitan no exigen ninguna iniciación para ser entendidas, aunque ellas nos disuadan de creer que este mundo que estimamos "nuestro" nos pertenezca completamente.

ANNE TRONCHE



Un suplemento bibliográfico de la Bibliografía de Juan Marinello

Hace ya diecisiete años las compañeras María Luisa Antuña (1914-1981) y Josefina García-Carranza (1941) publicaron en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*¹ la "Bibliografía de Juan Marinello", reproducida en 1975 por el Instituto Cubano del Libro. A ellas se debe también la *Bibliografía de Nicolás Guillén*.

Obviamente, ambos repertorios fueron muy bien recibidos por los investigadores, referencistas y usuarios en general, quienes han contado desde entonces con esas notables obras de consulta. En 1982 el profesor Radamés Linares incluyó en su *Selección de lecturas de bibliografía cubana*,² un texto dedicado al estudio de la "Bibliografía personal en Cuba", donde valora objetivamente las que se habían realizado hasta ese momento, y por supuesto, se mencionan las dos compilaciones referidas. La única objeción que se apuntó en aquel instante fue la no inclusión de un índice de temas, nada más se agregó en ese sentido.

Hacía ya tiempo que era evidente la necesidad de un suplemento que pusiera en manos de los interesados toda la información aparecida con posterioridad a la conclusión de la bibliografía de Marinello. Por fortuna para todos, el mismo se acaba de publicar en las propias páginas de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, en su entrega número uno de 1987. En ese repertorio se siguió la ordenación empleada en la primera compilación pero se confeccionó un índice analítico que incluyó autores y temas, y otro de títulos. En total se re-

¹ ANTUÑA, MARÍA LUISA Y JOSEFINA GARCÍA-CARRANZA. "Bibliografía de Juan Marinello." *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. (La Habana) 65 (3): 25-49; sept.-dic., 1974.

² LINARES, RADAMÉS, COMP. *Selección de lecturas de bibliografía cubana*. 65 (3): 25-459; sept.-dic., 1974.

gistraron 351 documentos, 153 pertenecen a la parte activa y 198 a la pasiva. En cada una de ellas se reagruparon por tipo de documentos: libros, folletos, publicaciones periódicas, Marinello en otros idiomas y Miscelánea (pasiva).

Esta línea de publicar suplementos que actualicen obras voluminosas anteriores como lo es la *Bibliografía de Juan Marinello*, debe estimularse y formar parte orgánica de la política bibliográfica de la Biblioteca Nacional José Martí, así como la de refundir dichos suplementos en un solo repertorio cuando la cantidad así lo requiera para agilizar la búsqueda y recuperación de la información.

Estamos seguros de que para el centenario de Juan Marinello, en 1898, la bibliografía que se compilará no solo será la suma de los suplementos editados, sino que la computación ya habrá hecho su entrada en los predios de la Biblioteca Nacional y el repertorio que se obtendrá será el resultado de la experiencia de su compiladora y la utilización de los adelantos tecnológicos para el procesamiento de la información. Mientras ese momento llega, demos las gracias a las compiladoras de la *Bibliografía de Juan Marinello*, y en esta ocasión en particular a la bibliógrafa Josefina García-Carranza por su nueva e importante contribución a la bibliografía cubana.

TOMÁS FERNÁNDEZ ROBAINA

El negro en la novela hispanoamericana

Han transcurrido algunos años de la mañana en que asistí a una conferencia pronunciada por Salvador Bueno, relacionada con la presencia del negro en la novela hispanoamericana. En aquella ocasión, el profesor aludido se refirió a su exposición como parte de la monografía que había presentado a la Academia de Ciencias de Hungría para optar por el grado científico de Candidato a doctor en Ciencias Literarias, el cual obtuvo en 1978. Hoy, en 1986, dicha monografía nos llega en un volumen, editado por la Editorial Letras Cubanas, con una sobria portada de Manolo T. González en la que se destaca la silueta femenina de una esclava.

El negro en la novela hispanoamericana constituye, sin duda alguna, un valioso aporte dentro del género ensayístico que trata el tema concretado en el título, muy lejos de agotarse, no solo por su vastedad, sino por la urgencia que tiene esta

narrativa de ser analizada a la luz del instrumento científico idóneo: el materialismo dialéctico e histórico, la correcta aplicación de las categorías filosóficas, y el cabal conocimiento de nuestro mundo, sin dejar de reconocer que pertenecemos a un mundo mayor con influencias recíprocas.

La modalidad literaria "negrita" o "mulata" como se le ha llamado, ha producido una rica manifestación literaria en los distintos géneros, que aunque estudiados por muchos investigadores, críticos e historiadores, aún resulta insuficiente para poder comprender su alcance y sus aportes, no solo conceptuales sino formales. Esta literatura y su estudio esclarecen de manera amplia el proceso literario, histórico, económico, social y cultural de nuestra América, lo cual ofrece con nitidez la posibilidad de brindar criterios muy sólidos sobre la latinoamericanización de nuestra literatura, siempre que apliquemos el método conveniente.

Si la literatura es el reflejo artístico de la vida, de los grandes momentos de la historia de los pueblos, y por lógica, de la cultura mundial, razón justificada y suficiente tendrá la labor de investigación e interpretación destinada a desentrañar las costumbres y conflictos, pensamientos y conductas de otras épocas en relación con los seres humanos, puesto que ellos son los vehículos de esa vida, los que dan movimiento y relieve a la historia, y los que son sujeto y objeto de la cultura universal.

América, con su síntesis étnica y cultural, es ya un dilatado tema que refleja el pasado colonial en uno de sus tantos signos. Uno de estos signos étnicos y culturales lo compone la población de origen africano, que en diferentes latitudes habita en nuestro continente, y que en un ayer no muy lejano, protagonizó toda una serie de fenómenos socioeconómicos, desde la esclavitud hasta la discriminación racial, social y económica más despiadada.

Esto, por una parte, no fue más que la continuación de la lucha de clases establecida en Europa desde siglos; pero por otra, marca el ascenso del capitalismo y de su clase promotora: la burguesía, surgida de las entrañas del feudalismo con sus consecuentes relaciones de producción y una creciente lucha clasista entre explotados y explotadores.

Lo anterior es aplicable a lo que el profesor Bueno nos brinda como resultado de la investigación emprendida por él con un máximo rigor metodológico e interpretativo, porque al emplear los métodos históricos o genético y el ideológico, a la luz del materialismo histórico y dialéctico, atiende también a dos aspectos fundamentales: la vinculación del estudio emprendido con la historia de la cultura, y las relaciones de los hechos li-

terarios con los conocimientos económicos y sociales, sin ser exhaustivo en el primero, y sin caer en el sociologismo vulgar en el segundo.

De acuerdo con los objetivos que se planteó desde el principio, seleccionó a México, Cuba, Colombia, Perú, y Ecuador como fuentes de donde dimanaban las obras que examina. Ello justifica que otras novelas escritas a todo lo largo de siglo y medio, no se incluyan en el análisis, porque entre otras razones, el autor se impuso la tarea de estudiar la presencia del negro a través del desarrollo histórico de nuestra narrativa según los objetivos que lleva implícita la selección espacial, pues cada una de las obras escogidas mantiene una relación directa no solo con la evolución de la narrativa en Hispanoamérica, sino también, con el proceso histórico, político, económico, social y cultural de una inmensa parte del Continente, y lo que es fundamental, la visión que han tenido críticos y creadores de esa presencia del negro en nuestra narrativa. De ahí que, independientemente de mostrar valoraciones estéticas o señalar deficiencias de estas novelas, el ensayista se proyecta a destacar con criterios vigorosos, sus acentos propios y la realidad que reflejan, lo cual desmiente la imagen que otros historiadores y críticos han tenido y tienen de nuestra narrativa, al analizarla con patrones completamente europeos, y a veces con un sentido colonialista, sin tener en cuenta las razones de su origen.

El libro está estructurado en ocho capítulos: "Presentación", "El negro en *El Periquillo Sarniento*. Antirracismo de Lizardi", "La primitiva narración antiesclavista en Cuba (1835-1839)", "El negro en la novela romántico-sentimental: *María*", "Esclavitud y relaciones interraciales en *Cecilia Valdés*", "La novela antiesclavista cubana a finales del siglo XIX", "El negro en la novelística del realismo crítico: *Matalaché*", "Hacia una épica negrista: *Juyungo*", "El negro en la obra narrativa de Alejo Carpentier", y "Consideraciones finales", lo que deja traslucir lo anteriormente expuesto.

Con *El negro en la novela hispanoamericana*, Salvador Bueno nos ha entregado el proceso de la novela de tendencia negrista a partir de "etapas histórico-literarias" con una visión panorámica de las contradicciones de clases en el siglo pasado y en éste, en los cuales el negro ha sido blanco de la expoliación esclavista primero, y más tarde, víctima de la más cruel actitud racial, prejuicio que junto a los sociales y económicos, nacieron como consecuencia de la propiedad privada y de la lucha de clases. América fue la prolongación de este estado económico y social con los conquistadores y colonizadores, y

mucho más tarde, con la burguesía criolla, que al querer mantener los privilegios, no se ha detenido en lo ignominioso de su proceder.

Con una prosa ágil y sencilla, el crítico demuestra, a través de su obra, los valores de esta narrativa y la interrelación que como parte establece con el todo.

ALBERTO VARGAS BOSCH

LIBROS ADQUIRIDOS EN EL EXTRANJERO

ARGENTINA

PASO, LEONARDO. *Los últimos 55 años y el poder de la oligarquía* / Leonardo Paso.— [Buenos Aires]: Editorial Futuro, 1986.

VITALE, LUIS. *Historia de la deuda externa latinoamericana y entre telones del endeudamiento argentino* / Luis Vitale.— Buenos Aires: Sudamericana / Planeta, cop. 1986.

BRASIL

FAUSTO, BORIS. *A Revolução de 1930: historiografia e historia* / Boris Fausto.— 10. ed.— Sao Paulo: Brasiliense, 1986.

PRADO, CAIO. *Historia económica do Brasil* / Caio Prado Junior.— 34. ed.— Sao Paulo: Brasiliense, 1986.

COLOMBIA

MEGENNEY, WILLIAM W. *El palenquero: un lenguaje post-criollo de Colombia* / William W. Megenney.— Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1986.

ESPAÑA

FERNÁNDEZ ISUELA, ANTONIO. *Aproximación a Lauro Olmo: vida, ideas literarias y obra narrativa* / Antonio Fernández Isuela.— Oviedo: Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1986.

NEIRA VILAS, XOSÉ. *Pan* / Xosé Neira Vilas.— Vigo: Galaxia, 1986.

RAMOS, DEMETRIO. *La primera noticia de América* / Demetrio Ramos.— Valladolid: Casa-Museo de Colón, Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid, 1986.

RICA, CARLOS DE LA. *Los mimbres de mi cesta: en que se hace y continúa segunda parte de loa y elogio de las cosas de Cuen-*

ca / Carlos de la Rica.— Carboneras de Guadazaón, Barcelona: El toro de barro, 1986.

URIZ, FRANCISCO J. *Quince poetas finlandeses: 60 años de poesía finlandesa de expresión sueca* / selección, trad. e introd. de Francisco J. Uriz.— San Cugat de Vallés: A. Romero, 1986.

VELMANS, TANIA. *El arte bizantino* / Tania Velmans; / trad. Mireia Bofill / .— [1. ed.]— Barcelona: Eds. Paidós, 1986.

ZAVALA, SILVIO ARTURO. Examen del título de la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América.— México, Editorial Ambos Mundos, 1986.

PERU

GARCÍA SALVATECCI, HUGO. *Anarquía: filosofía y derecho.* / Hugo García Salvatecci.— Lima; Okura, 1986.

MEXICO

ABREU GÓMEZ, EMILIO. *Canek* / Emilio Abreu Gómez.— [1. ed.]— Mérida, Yucatán: Consejo Editorial de Yucatán, 1986.

RAMÍREZ SAIZ, JUAN MANUEL. *El movimiento urbano popular en México* / Juan Manuel Ramírez Saiz.— [1. ed.]— México: Siglo XXI, 1986.

RENÁN RAÚL. *Los niños de San Sebastián* / Raúl Renán.— [1. ed.]— Mérida, México: Consejo editorial de Yucatán, 1986.

RESTREPO FERNÁNDEZ, IVÁN. *El Paraíso fraccionado: de cuestiones agrarias y ambientales* / Iván Restrepo.— [1. ed.]— Xalapa, México: Universidad Veracruzana, 1986.

REYES RAMÍREZ, RUBÉN. *Pequeño brindis por el día* / Rubén Reyes Ramírez.— [1. ed.]— Mérida, Yucatán: Consejo editorial de Yucatán, 1986.

SANTO DOMINGO

ARROM, JOSÉ JUAN. *Cimarrón* / José Juan Arrom, Manuel A. García Arévalo.— Santo Domingo: Eds. Fundación García Arévalo, 1986.

MATOS MOQUETE, MANUEL. *La cultura de la lengua* / Manuel Matos Moquete.— Santo Domingo: Biblioteca Nacional, 1986.

ROBERTS HERNÁNDEZ, WILSON. *Eduardo Brito: 1905-1946* / Wilson Roberts Hernández.— [1. ed.]— Santo Domingo, R. D.: Eds. Taller, cop. 1986.

COLABORADORES

BREA LÓPEZ, RAFAEL (Santiago de Cuba, 1950). Graduado del Instituto Superior Pedagógico. Profesor adjunto de la Universidad de Oriente. Jefe del Departamento de Promoción Cultural de la Casa del Caribe. Es coautor del libro *Grupos folklóricos de Santiago de Cuba*, en proceso editorial. Ha publicado numerosos artículos en diversos órganos de la prensa periódica cubana.

BUENO, SALVADOR (1917). Candidato a doctor en ciencias filológicas y profesor titular de la Facultad de Artes y Letras (Universidad de La Habana). Autor de *Historia de la literatura cubana* (cuarta edición, 1972), *Temas y personajes de la literatura cubana* (1964), *Aproximaciones a la literatura hispanoamericana* (1967), *De Merlin a Carpentier* (1978), *Cinco siglos de relaciones entre Hungría y América Latina* (1978), *Figuras cubanas del siglo XIX* (1981) y de varias antologías publicadas en La Habana y Budapest.

FERNÁNDEZ ROBAINA, TOMÁS (La Habana, 1941). Licenciado en información científico técnica. Labora en el Departamento de Investigaciones Bibliográficas de la Biblioteca Nacional José Martí. Ha publicado: *Bibliografía de bibliografías cubanas* (1973), *Bibliografía de estudios afroamericanos* (1968), entre otros, así como ensayos sobre temas bibliográficos en *Selección de lecturas para la asignatura Bibliografía Cubana* (1983). Como narrador ha salido a la luz *Recuerdos de dos mujeres públicas* (1984).

GONZÁLEZ LÓPEZ, WALDO (Las Tunas, 1946). Poeta, crítico y periodista. Licenciado en filología de la Universidad de La Habana. Ha publicado los poemarios *Este himno, la vida* (1977), *Poemas y canciones* (1977), *Que arde al centro de la vida* (1983), *Donde cantan los niños* (1983) y *Escribir para niños y jóvenes* (ensayo, 1983), así como varias antologías.

JIMÉNEZ PASTRANA, JUAN (La Habana, 1903- *Id.*, 1987). Maestro e historiador cubano. Autor de *Los chinos en las luchas por la liberación cubana: 1847-1930* (1963), *Los chinos en la historia*

de Cuba: 1847-1930 (1983) y *Salvador García Agüero* (1985), entre otros.

LE RIVEREND, JULIO (1912). Historiador y economista. Miembro del Consejo Técnico Asesor del Ministerio de Cultura. Ex Embajador de Cuba ante la UNESCO. Director de la Biblioteca Nacional José Martí. Ha publicado numerosos ensayos y libros basados en investigaciones históricas y económicas de Cuba, entre ellos: *Historia económica de Cuba* (varias ediciones), *La Habana (biografía de una provincia)*, *Los orígenes de la economía cubana*, *La República: dependencia y revolución*, *Problemas de la formación agraria de Cuba (Siglos XVI-XVII)*, entre otros.

LÓPEZ LEMUS, VIRGILIO (Fomento, 1946). Poeta, crítico y ensayista. Licenciado en lengua y literaturas hispanoamericanas. Es autor de *García Márquez: una vocación incontenible* (1982) y de los poemarios *Hacia la luz y hacia la vida* (1981) y *El pan de Aser* (1987). Ha preparado varias antologías, y se desempeña actualmente como editor de la Editorial Letras Cubanas.

MILLET BATISTA, JOSÉ (Holguín, 1949). Licenciado en filosofía de la Universidad de Oriente. Se desempeña como profesor de esa Universidad y como jefe del Departamento de Información de la Casa del Caribe. Es investigador agregado. Tiene en proceso editorial el libro *Grupos folklóricos de Santiago de Cuba* (coautor). Ha escrito numerosos artículos para diversos órganos de la prensa periódica de Cuba.

MONTE, DOMINGO DEL (Maracaibo, Venezuela, 1804-Madrid, 1853). Animador cultural que influyó notablemente en Las letras cubanas en la primera mitad del siglo XIX. Llegó a Cuba en 1810, aquí realizó sus estudios en el Seminario San Carlos y en la Universidad de La Habana. Colaboró en *El Americano Libre*, *El Revisor Político y Literario* y *El Observador Habanero*. Sostuvo una gran amistad con José María Heredia. En 1829 funda con Jesús Villariño *La Moda; o, Recreo Semanal del Bello Sexo*, con Bachiller y Morales publicó *El Puntero Literario*. Fue miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País y propugnó la creación de la Academia Cubana de Literatura. Su casa fue centro de la vida cultural de la Isla, se carteó con todos los intelectuales cubanos de la época, a los que sirvió de mentor y guía. Abandonó Cuba en 1842 por hacérsele sospechoso a las autoridades españolas por su amistad con Turnbull, cónsul inglés que trataba de sublevar a los esclavos. El poeta Plácido lo acusó de participar en la Conspiración de la

Escalera, Del Monte publicó en París una carta en la que justifica y aclara su actuación. Sus restos fueron trasladados a Cuba. Se publicó su correspondencia bajo el título *Centón epistolario de Domingo del Monte*, y es obligada consulta de todos los estudiosos que trabajan ese período de la Historia de Cuba.

MORALES PANTALEÓN, REINA (Santa Clara, 1946). Licenciada en lengua y literaturas hispanoamericanas de la Universidad Central de Las Villas. Labora como informática bibliotecaria de la Biblioteca Martí de Santa Clara.

SABOURÍN FORNARIS, JESÚS (Santiago de Cuba, 1930). Profesor de lengua y literaturas hispánicas en la universidad de Sofía, Bulgaria. Poeta y ensayista. Ha publicado: *Mito y realidad en Federico García Lorca* (1984) y *Hallazgo del hombre* (1983).

SALGADO MOYA, CLARA (Santa Clara, 1934). Graduada de la Profesoría de geografía de la Universidad Central de Las Villas. Se desempeña como informática bibliotecaria de la Biblioteca Martí de Santa Clara.

SOCARRÁS MATOS, MARTÍN (1939). Licenciado en historia de la Universidad de La Habana. Ha escrito monografías y artículos sobre la historia del transporte en Cuba, publicados en la revista *Transportes* y otras. Premio Investigación Histórica del Concurso FAR 1975.

SUÁREZ LEÓN, CARMEN (Vereda Nueva, La Habana, 1951). Licenciada en lengua y literaturas hispanoamericanas. Redactora-editora de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*.

TOLEDO SANDE, LUIS. (Velasco, Holguín, 1950). Poeta y ensayista. Licenciado en estudios cubanos de la Universidad de La Habana. Director del Centro de Estudios Martianos. Ha publicado: *Precisa recordar* (cuento, 1976), *Crear es pelear. Crear es vencer* (ensayo, 1976), *Flora cubana* (poesía, 1980), *Tres narradores agonizantes* (crítica literaria, 1980) e *Ideología y práctica en José Martí* (1982).

TORRE FERNÁNDEZ, CLARA (Santa Clara, 1944). Licenciada en lengua y literaturas hispanoamericanas de la Universidad Central de las Villas. Se desempeña como informática bibliotecaria de la Biblioteca Martí de Santa Clara.

TRONCHE, ANNE (Francia). Se desempeña como codirectora de la revista *Opus international*, de París, y además pertenece a su Redacción.

VARGAS BOSCH, ALBERTO. Doctor en pedagogía. Profesor de Literatura de la Facultad Obrero Campesina José Martí. Autor de *Antón Chejov y el Jardín de los cerezos*, en trámite de publicación. Colabora en *Gaceta de Cuba*, en el periódico *Guana-bacoa* y en la revista *Guantánamo*.

VÁZQUEZ DÍAZ, JUANA R. (Santa Clara, 1944). Graduada de la Profesoría de biología de la Universidad Central de Las Villas. Se desempeña como informática bibliotecaria en la Biblioteca Martí de Santa Clara.

**REVISTA
DE
LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI**

> Prestigiosa revista fundada en 1909, tiene una frecuencia cuatrimestral y publica trabajos teóricos sobre los múltiples aspectos de la cultura cubana -arte, literatura, historia.

Suscripción anual en Cuba: 2.25 (pesos cubanos).
Dirijase a: Departamento de Ediciones y Conservación
Biblioteca Nacional José Martí
Plaza de la Revolución
La Habana, Cuba.

Suscripción anual en el extranjero (dólares estadounidenses):
América del Norte y América del Sur: 13.00
Europa y otros países: 15.00

Dirijase a: Ediciones Cubanas
Sub-dirección de Exportación
Apartado 605
La Habana 1, Cuba.





de las Américas

DEL 
CARIBE

REVISTA TRIMESTRAL PUBLICADA
POR LA CASA DEL CARIBE

Revista de

LITERATURA

CUBANA

Esta revista ha sido procesada en el Combinado Poligráfico
"Alfredo López" del Ministerio de Cultura
terminada en el mes de diciembre de 1987.
Año 29 de la Revolución.
Ciudad de La Habana.
04